

AMD, 57, 1

Diario de un jubilado
6^ª copia mecanografiada.



AMD, 57, 1.

1ª copia

1 octubre

Jubí con Partenio donde don Francisco Javier a darle el acuerdo, o sea que bueno, que la baja voluntaria. El nos miraba a uno y otro como preguntándonos qué había cambiado de ayer a hoy pero, antes de que abriera la boca, se lo plantó, o sea, que había hecho arreglos con la parienta, y más vale pela en mano que pavo en el aire. Después de ver, desde que dejó el Centro no ha hecho otra cosa.

DIARIO DE UN JUBILADO

Este día me quedé en casa para descansar, por más que el jubilado no deja de ir a la casa de la familia. ¡A santo de qué! Al fin al no haberse en la mili. ¡A santo de qué! La fecha, es que en el país sobramos la mitad del personal. El que va a la escuela, por el otro, se va a la jubilación, se forma uno, a la postre, todo queda cubierto. El pensionado, por la parte que le tiene, callará la boca, pero que los demás sepan que él y, aunque sobre los veintidós, todavía tiene que trabajar un tiempo que en la vida. De eso, de Partenio y un servidor firmamos los papeles y los recibos de la jubilación, que como en esto que me da por la vida, y me quedé en casa con la familia. Desde el día que me jubilé me quedé en casa con la familia y me quedé en casa con la familia.



172,000

Ve copia

DIARIO DE UN JUBILADO

5 octubre

Subí con Partenio donde don Francisco Javier a darle el acuerdo, o sea que bueno, que la baja voluntaria. El nos miraba a uno y otro como preguntándonos qué había cambiado de ayer a hoy pero, antes de que abriese la boca, se lo planté, o sea, que había echado cuentas con la parienta, y más vale pela en mano que pavo volando. Puestos a ver, desde que dejé el Centro no he hecho otra cosa que ~~currelar~~^{currar}, pero son los turnos lo que no aguanto. Esto aparte, sesenta tacos no es mala edad para descansar, por más que Partenio salga ahora con que la jubilación voluntaria no deja de ser una pepla, algo así como la inutilidad en la mili. ¿A santo de qué? La fetén, es que en el país sobramos la mitad del personal y, si, por un lado, te alargan la escuela, por el otro, te anticipan la jubilación, de forma que, a la postre, todo queda cuadrado. El pensionista, por la cuenta que le tiene, callará la boca, sabe que los demás trabajan para él y, aunque cobre dos reales, todavía tiene que mostrarse agradecido. Así es la vida. De modo que Partenio y un servidor firmamos los papeles y nos fuimos donde Arcadio Ovejero, que hace un año nos ganó por la mano, y se largó con seis kilitos y lo puesto. Según él en la ciudad hay ya una taberna por cada tres habitantes y que pedir la baja para poner otra sería pasarse de listo. Le pregunté que otra cosa cabía hacer con siete kilos en mano y lo que él me dijo: bebértelos y olvidarte de esta puta vida. Y ¿después? le pregunté yo con las del beri. El cipote puso cara de mandria y añadió: después reven-

MD

5 octubre

Subí con Partenio donde don Francisco Javier a darle el acuer-
do, o sea que bueno, que la bata voluntaria. Él nos miraba a uno
y otro como preguntándonos qué había cambiado de ayer a hoy pero
antes de que abriese la boca, se lo dije, o sea, que había echado
de cuentas con la parienta, y más vale para en mano que para vo-
lando. Puestas a ver, desde que dejó el Centro no ha hecho otra
cosa que ^{mirar} ~~mirar~~ por sus turnos lo que no aguantaba. Esto
aparte, siempre hace no es mala edad para descansar, por más que
Partenio saiga ahora con que la jubilación voluntaria no deja de
ser una paga, algo así como la jubilación en la vida. La parte
de qué la piden, es que en el país sobramos la mitad del papeo-
no y si, por un lado, te alarman la escuela, por el otro, te ag-
rarian la jubilación, de forma que, a la postre, todo queda cur-
rido. El pensionista, por la cuenta que le tiene, colará la do-
ca, sabe que los demás trabajarán para él y, aunque como los res-
tes, todavía tiene que mostrarse satisfecho. Así es la vida. De
modo que Partenio y un servidor firmamos los papeles y nos fuimos
donde Arcadio Guejero, que hace un año nos ganó por la mano, y
se largó con seis kilos y lo queo. Según él en la ciudad hay
ya una taberna por cada tres habitantes y que pedir la bata para
poner otra sería pasarse de lista. Le pregunté que otra cosa ca-
ría hacer con siete kilos en mano y lo que él me dijo: débete los
y olvidarte de esta puta vida. Y después le pregunté yo con las
del beti. El cuate puso cara de maraca y añadió: esas cosas revo-



tar y que te entierren con pellejo y todo. Partenio, que andaba con la pichicharra de la tasca, que inclusive había apalabrado el local y todo, se fue a casa amorrongado. Estos tiempos traerán otros. ¡Anda y que si los hijos de alcohólicos suelen ser subnormales. ¡Anda y que si 6 octubre llega a ser normal! ¡Pero si va crecer la hierba! Eso sí. De que acabó el culebrón en la tele, la parienta y yo nos pusimos a hacer números y ella salió con que si algo sentía era no tener veinte años menos para ponerse a peinar. Lo que yo le dije, que eso se acabó con la guerra y lo que procedía ahora era determinar dónde darían más substancia los siete quilitos de la baja voluntaria. De primeras, ella mentó la taberna, pero de que le hablé de Arcadio Ovejero, saltó con que una churrería entonces, pero no al menudeo como la de su difunto padre, sino con veladores de mármol para servir desayunos y meriendas. Y lo que yo le dije que un hombre que echó la barba en un centro de Segunda Enseñanza, que mal que bien ha hecho las Américas, desmerece con una servilleta al hombro. Ella se atufó, que si es que me creía el conde de Romanones y yo que eso tampoco, pero que, puesto que no nos poníamos de acuerdo, preferible pedirle parecer a mi sobrino José Antonio que sabe el número que calza. Cuando la parienta se mosquea me recuerda a la chavalilla aquella de los años 50, de novios digo, cuando íbamos los sábados a mover el solomillo a la cervecería. ¡Anda y que no ha llovido desde entonces!



tar y que se entieren con cariño y todo. Partiendo, que andado
con la otchichera de la casa, que inclusive había realizado
local y todo, se fue a casa anochecido. Estas cosas tramaban
otros.

6 octubre

De que acabo el cuberón en la casa, la sartena y yo nos qu-
simos a hacer números y ella salió con que si algo sentía era no
tener veinte años menos para ponerse a peinar. Lo que yo le dije,
que eso se acabó con la guerra y lo que procedía ahora era deter-
minar dónde darían más sustancia los siete cuñados de la casa
voluntaria. De primeras, ella me dijo la taberna, pero de que la
había de Arcadio Ovejero, salió con que una churrería entonces,
pero no al momento como la de su difunto padre, sino con veintio-
res de mármol para servir desayunos y meriendas. Y lo que yo le
dije que un hombre que echó la barba en un centro de segunda lar-
señanza, que mal que bien ha hecho las Américas, desmarces con
una servilleta al hombre. Ella se acufó, que si es que me creía
el conde de Romanones y yo que eso tampoco, pero que, puesto que
no nos contamos de acuerdo, preferible pedirle parecer a él sobre
no José Antonio que sabe el número que calza. Cuando la sartena
se mosquea me recuerda a la chavallita que en los años 50, de
novios digo, cuando íbamos los sábados a mover el solomillo a la
cervocería. Anda y que me ha leído desde entonces.



8 octubre

Me pasé por el banco, donde mi sobrino José Antonio. Mentira parece que entre mi hermana Modes y el curda de Serafín fabricaran un individuo tan prudente como éste. Luego te salen con que los hijos de alcohólicos suelen ser subnormales. ¡Anda y que si el angelito llega a ser normal! ¡Pero si ve crecer la hierba! Eso sí, cada vez que me siento frente a él, en el sillón articulado, se me va la cabeza, la verdad. ^{de primeras me,} Me aconsejó que no, que me olvide de los negocios, ~~por el momento,~~ y ponga los siete kilos en un plazo fijo al once por ciento y a vivir. Echó cuentas y que con las ^{noventa,} ~~90~~ del paro y cincuenta de renta un matrimonio sin hijos puede defenderse hoy. Le hice ver que eso de sin hijos no iría por mí, que ya conoce al Lorencín, lo caprichoso, y que cuando él no necesita cambiar de coche, es a su hermana a la que le peta cambiar de piso. Así es que abrí el plazo que es una manera como otra cualquiera de no tener el capital de brazos cruzados. A la salida, me merqué un cupón, un capicúa, un numerito que dice cosas. Y, para no variar, me topé con otra multa en el parabrisas por aparcar en doble fila. La agente estaba cuatro coches más allá y la hice ver que habían sido diez minutos, pero lo que ella dijo, que aun die-
ra gracias de que no se lo hubiera llevado la grúa. ¡Toma del frasco, Carrasco! Guardé el papel para la colección.

14 octubre

Aunque la parienta piense otra cosa, la verdad es que no me



8 octubre

Me pasé por el banco, donde mi sobrino José Antonio, mientras parece que entre mi hermana Nohes y el curda de Serrafin fabricaban un individuo tan prudente como éste. Luego se salieron con uno de los hijos de alcohólicos sueñen ser subnormales. ¡Anda y que el angélico llega a ser normal! Pero si ve crecer la hierba! Eso sí, cada vez que me siento frente a él, en el sillón articulado, se me va la cabeza, la verdad. Me acordé que no, que me olvide de los negocios, por el momento, y ponga los siete kilos en un día de hijo al once por ciento y a vivir. Éché cuentas y que con las ^{deudas} del paro y cincuenta de renta un matrimonio sin hijos pueda defenderse hoy. Le hice ver que eso de sin hijos no iría por mí, que ya conoce al Lorenzín, lo caprichoso, y que cuando él no necesita cambiar de coche, es a su hermana a la que le toca cambiar de piso. Así es que abrió el plazo que es una manera como otra cualquiera de no tener el capital de brazos cruzados. A la salida, me merqué un capón, un capicón, un numerito que dice cosas. Y, para no variar me topé con otra multa en el parabrisas por aparcar en doble fila. La agente estaba cuatro coches más allá y la hice ver que habían sido diez minutos, pero lo que ella dijo, que aun diez gracias de que no se la hubiera llevado la grúa. ¡Toma del trasero, Carrasco! Guárdalo el papel para la colección.

14 octubre

Aunque la pariente piense otra cosa, la verdad es que no me

pinta esto de estar sin pegar sello de la mañana a la noche. Te levantas y el cafelito, una ojeada al papel, los amiguetes, cuatro vasos donde el Arcadio, un meneo a las tragaperras y vuelta a casita que se te pega el arroz. Hace treinta años aun me quedaba la caza pero ¿quién es el guapo que se pega hoy una chaqueta ladera arriba para bajar una perdiz de granja? Deportes del tercer mundo, como yo digo. Y en cuanto a la tarde, tres cuartos de lo mismo. Esto no es vida. Te queda la tele, es cierto, que menudo invento. A veces me pregunto qué diría la madre si levantara la cabeza.

21 octubre, sábado

¡Gibar con la parienta! Llega la tarde del sábado, nos colocamos el chándal y, ya se sabe, a ver residencias para el día que no podamos valernos. Y es lo que yo la digo: lo último, un asilo; antes me pego un tiro que meterme en un asilo, ya ves tú. Y ¿qué vas a hacer el día que yo te falte?. Siempre la misma copla. Cofío y ¿por qué no he de ser yo quien le falte a ella primero? Y ¿por qué regla de tres no ha de tocarnos antes una partida de millones en el "Un, dos, tres..." como le tocó al menguado ese de Guadix el otro día? En la vida, para que pinten oros hay que tener fe, que te pones a ver las pelias que reparte la tele, o la loto, o el cuponazo, o las quinielas mismas al cabo del año y te caes de culo. Ahora, que la parienta se conforme con jugar los sábados un cartoncito al bingo, bueno está lo bueno. Pero ella dale, que



pinta esto de estar sin pegar sino de la mañana a la noche. Te
 levantas y el cafecito, una ojeada al papel, los amiguetes, cua-
 tro vasos donde el Arcadio, un meno a las trepaneras y vuelta
 a casita que se te pega el arroz. Hace treinta años aun me queda
 da la cara pero ¿quién es el guapo que se pega hoy una chaqueta
 labera arriba para bajar una perdiz de granja? Deportes del tere
 cer mundo, como yo digo. Y en cuanto a la tarde, tres cuartos de
 lo mismo. Esto no es vida. Te queda la tele, es cierto, que menu-
 do invento. A veces me pregunto qué diría la madre si levantara
 la cabeza.

21 octubre, sábado

¡Bibir con la pariental! Llega la tarde del sábado, nos coloca-
 mos el chándal y, ya se sabe, a ver residencias para el día que no
 podamos valerlos. Y es lo que yo la digo: lo último, un asilo; an-
 tes me pego un tiro que meterme en un asilo, ya ves tú. Y qué
 vas a hacer el día que yo te falte? Siempre la misma cosa. Co-
 ño y ¿por qué no he de ser yo quien le falte a ella primero? Y
 ¿por qué regla de tres no ha de tocarnos antes una partida de mi-
 liones en el "Un, dos, tres..." como le tocó al menudito ese de
 Guadix el otro día? En la vida, para que pinten oros hay que tener
 fe, que te pones a ver las pelis que reparte la tele, o la foto,
 o el cuponazo, o las quinietas mismas al cabo del año y te caes
 de culo. Ahora, que la parienta se conforme con jugar los sábados
 un cartoncito al bingo, bueno está lo bueno. Pero ella dale, que



no me fie del azar, y lo que yo le dije anoche, ¿de quién nos fia mos entonces, del gobierno? La Anita anda encandilada con la viu da de Zacarías, cuatro comidas diarias, su partidita, su médico... ¡a todo plan! Eso es lo que dice ella, pero ¿por qué no tiramos de la manta para ver lo que hay debajo?

25 octubre

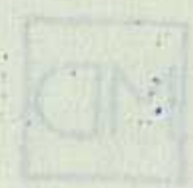
Hubo carta del Lorencín con la de siempre, que no le alcanza lo que gana, que con dos meones en casa cualquier sueldo se queda corto, que si tal y que si cual. A la tarde, después del culebrón, me puse de palique con la chavala y la fetén es que la Sonia, o sease la nuera, tiene un agujero en cada mano y no le basta con nada. Que si ~~el~~ veraneo en Benidorm, que coche nuevo cada ^{tres} ~~dos~~ años, que si el puente de ^{Semana Santa...} ~~Todos los Santos...~~ ¡Que me digan a mí que sueldo puede aguantar ese ritmo de vida! Y encima, el Lorenzo con recochineo, que ya sabe que me han dado ^{unos kilitos} ~~un montón de kilos~~ a cuenta de la jubilación anticipada y que a ver si se me ve un detalle. El chaval éste sólo se acuerda de su padre cuando le ve con la bolsa bien errada, ¡no te giba! Si hubiera seguido estudiando como yo le aconsejé otro gallo le cantara. Pero, no señor, el peritaje y ~~z~~ basta, que está uno de libros hasta los huevos. Y ¡hale!, al Banco, que no hay cosa más fácil, sobre todo si dentro se tiene un primo que da la cara por él. Pero así son las cosas. Acordamos mandarle dos mil pavos, que siempre le giba a un padre que un hijo le mee en las entradas. Pero lo que



no me fie del azar, y lo que yo le dije anoche, ¿de quién nos fia-
mos entonces, del gobierno? La Anita anda encandilada con la viu-
da de Sacarias, cuatro comidas diarias, su parquitos, su médico...
¡a todo plan! Eso es lo que dice ella, pero ¿por qué no firmamos
de la manita para ver lo que hay debajo?

25 octubre

Hubo carta del Lorenzo con la de siempre, que no le alcanza
lo que gana, que con dos meones en casa cualquier sueldo se que-
da corto, que si tal y que si cual. A la tarde, después del cule-
brón, me puse de patine con la chavala y la ferre es que la so-
ña, o sea se la nueva, tiene un agujero en cada mano y no le pas-
ta con nada. Que si el verano en Benidorm, que coche nuevo cada
tres años, que si el puente de ~~los fantasmas~~ ^{los fantasmas}; Que me digan
a mí que sueldo puede aguantar ese ritmo de vida! Y encima, el
Lorenzo con reconocidos, que ya sabe que me han dado un millón de
dólares a cuenta de la jubilación anticipada y que a ver si se me
ve un detalle. El chaval éste sólo se acuerda de su padre cuando
le ve con la bolsa bien errada, ¡no te digas! Si hubiera seguido
estudiando como yo le aconsejé otro gallo le cantara. Pero, no se
señor, el peritaje y pasta, que está uno de libros hasta los
huesos. Y ¡ah! al Banco, que no hay cosa más fácil, sobre to-
do si dentro se tiene un primo que da la cara por él. Pero así
son las cosas. Acordamos mandarle dos mil avos, que siempre le
giba a un padre que un hijo le mee en las entradas. Pero lo que



la parienta dice, si empezamos a soltar la mano ¿dónde van las noventa del paro? Claro que puestos a hacer economías, también podríamos dejar el bingo, que, te guste o no, un cartón con otro, se te pone en cinco billetes mensuales y a lo mejor me quedo corto.

26 octubre

Mandé un giro al Lorenzo. Postal aunque él prefiera por banco. El guaje éste siempre a lo grande. No puede negar que nació en las Américas, junto al tío Egidio. ^{Pero} (ya ves para lo que le sirvió la fortuna al mandria del tío, que, al decir del escribano, ni para el entierro tuvo. Y es lo que no me canso de repetirle a la chavala, más que dinero lo que en la vida hace falta es salero para gastarlo.

Esta tarde escribimos diecisiete cartas al concurso de la tele, "El precio justo". A ver si esta vez hay suerte.

27 octubre

Me sinceré con la parienta y le dije mi verdad, que no va conmigo esto de estarme todo el día de Dios mano sobre mano. Ella se quedó de piedra, que desde cuando tan azacán, que antaño lavar un plato ya me fatigaba. Y lo que yo le dije que una cosa es molerse uno los huesos y otra pasarse el día mirando; que yo con un apañito de un par de horas ^{me conformaba.} ~~tal vez me arreglara.~~ Ella me advirtió entonces que ojo, ^{con} ~~no me denunciara algún malasombra a Magistratu-~~



la pariente dice, si empezamos a soltar la mano y donde van las
noventa del paro? Claro que puestas a hacer economías, también
podríamos dejar el bingo, que, te guste o no, un cartón con otro,
se te pone en cinco billetes mensuales y a lo mejor me quedo cor-
to.

26 octubre

Mandé un giro al Lorenzo. Postal aunque él prefiere por banco.
El guaje éste siempre a lo grande. No puede negar que nació en
las Américas, junto al río ^{pero} Égido. ¿Y ves para lo que le sirvió
la fortuna al mandrá del río, que, al decir del escribano, ni pa-
ra el entierro tuvo. Y es lo que no me canso de repetirle a la
chavala, más que dinero lo que en la vida hace falta es safo
para gastarlo.

Esta tarde escribimos diezete cartas al concurso de la fe-
te, "El precio justo". A ver si esta vez hay suerte.

27 octubre

Me sinceré con la parienta y le dije mi verdad, que no va con-
migo esto de estarle todo el día de Dios mano sobre mano. Ella
se quedó de piedra, que desde cuando tan azacán, que antaño lavar
unplato ya me fatigaba. Y lo que yo le dije que una cosa es no-
farse uno los huesos y otra pasarse el día mirando; que yo con un
apajito de un par de horas ~~tal vez me arreglara~~. Ella me advirtió
entonces que ojo, ~~no me denunciará a ningún juez~~ a Registrar-



ra, que ya se sabe que en este país, si los cabrones volaran nublarían el sol. Bien mirado, razón no le falta a la chavala. A la tarde anduvimos en Los Vados, un asilo con baño individual y televisor en todas las habitaciones. ¡Claro que noventa billetes no son de despreciar! Vimos uno apañado en Santobendito, al pie del cerro, junto al arroyo donde de chico pescaba cangrejos con el padre, pero de

31 octubre

Me llegué al Hogar a echar una partidita con Tochano, Melecio y Partenio Roldán. Hacía un siglo que no veía al Tochano pero el tío sigue a la que salta. Ahora se ha enchufado en Sindicatos y lo que yo le dije, quién te ha visto y quién te ve. El se cabreó y que a cuento de qué le salía con esas, que él no había cambiado. Entonces le recordé cuando era mandamás en Educación y Descanso y él que a ver, que abrir las ventanas, que eso es lo que intentó en Educación y Descanso y en los demás cargos que desempeñó cuando Franco. Callé la boca por tener la fiesta en paz, pero el Partenio, que sabe jugar al abejón, le soltó con mucha sorna que si también en el año cincuenta y ocho, en el aniversario de José Antonio, cuando se pasó la noche fusil al hombro delante del monolito, estaba abriendo las ventanas de la catedral. ¡No te gibaba!

1 noviembre

Me di una vuelta por el camposanto. Llevé unas flores a los viejos y al Tino y otro ramo para la parte de ella, que no se diga.



ra, que ya se sabe que en este país, si los caprones volaran nu-
 plarian el sol. Bien mirado, razón no le falta a la chavala.
 A la tarde anduvimos en Los Verdes un asilo con baño indivi-
 dual y televisar en todas las habitaciones. ¡Claro que noventa di-
 fletes no son de despreciar!

31 octubre

Me llegué al Hogar a echar una partidita con Tocho, Melicio
 y Partenio Roldán. Hacía un siglo que no veía al Tocho pero el
 tío sigue a la que salta. Ahora se ha enchufado en Sindicatos y
 lo que yo le dije, quien te ha visto y quien te ve. Él se cabreó
 y que a cuento de qué le salta con esas, que él no había cambia-
 do. Entonces le recordé cuando era mandamás en Educación y Descan-
 so y él que a ver, que abrir las ventanas, que eso es lo que in-
 tentó en Educación y Descanso y en los demás cargos que he sume-
 ño cuando Franco. Cállate la boca por tener la fiesta en paz, pero
 el Partenio, que sabe jugar al abejón, le soltó con mucha sorna
 que si también en el año cincuenta y ocho, en el aniversario de
 José Antonio, cuando se pasó la noche fusil al hombre delante del
 monolito, estaba abriendo las ventanas de la catedral. ¡No te pi-

da!

1 noviembre

Me di una vuelta por el camposanto. Llevé unas flores a los vó-
 jos y al tío y otro ramo para la parte de ella, que no se diga.



Recordé a la madre, a la Modes, al Pepe, a don Florián, el cura, al Zacarías, a toda la tropa. ¡Qué tiempos, Dios! Ahora dicen que eran malos pero de joven todos los tiempos son buenos. Entonces no se pensaba tanto en el dinero, creo yo. Se conformaba uno con menos. A la tarde, por no perder la costumbre, nos fuimos de asilos. Vimos uno apañado en Santobendito, al pie del cerro, junto al arroyo donde de chico pescaba cangrejos con el padre, pero dejará de ser un moritorio como los demás. Ya le digo a la chavala que convencerme no me va a convencer con estas visitas, pero si ella se divierte así para eso tiene un coche y un mecánico a sus órdenes. ¡Faltaría más!

13 noviembre

Hoy, San Estanislao, mi santo. La vieja, a saber por qué, me puso Estanislao de primero, y es el santo que siempre celebramos en casa. Invité a unos vasos al Melecio y al Partenio donde Ovejero. El bueno de Arcadio hizo unos pinchos de tortilla ex profeso, pues de sobras sabe que allí no entra un alma ni por equivocación. Como de costumbre anda aliquebrado. Esta tarde se sentó con nosotros y salió con la de siempre, que la parroquia no da ni para la contribución y que si Futesa le llamara mañana volvería al tajo por la mitad del sueldo, aunque fuera el turno de noche. Visto lo visto, el Partenio piensa dedicar el local que tenía apalabrado a despacho de pan. El Partenio, a primera vista,



parece un dormido pero saca polvo debajo del agua. Como el pan de la Nueva Panificadora no le mola al personal ha llegado a un acuerdo con el panadero de Castrillo, que es de los pocos que todavía hornea con ramera, para vender pan de pueblo, lechuguino de cuatro canteros, más metido en harina que el pan industrial. La gente va hoy por la vida de capricho, dice, y no le falta razón. Melecio callaba la boca, y no metía el cuevo ni por cuanto hay. Sigue cuitado este hombre. La fetén es que no ha tenido suerte en la vida. El primer chaval la dobló de niño y al otro más le valiera haber palmado también. Pero no, enganchado a la droga anda, apandando dinero aquí y allá, cuando no robándose a su madre. Y luego, cacorro o bisesual, como se diga, de esos que hacen a pelo y a pluma, que eso no hay cristiano que lo entienda. Yo me pienso que Melecio, si no fuera por la flauta, ya se habría pegado un tiro. El panoli se pasa las horas soplando y alguna sustancia debe sacarle cuando no se cansa. Una flauta no es un piano, conforme, pero menos da una piedra. De cuando en cuando yo se lo digo y él que sí, que la flauta le acompaña como me puede acompañar a mi el escribir un diario. Pero lo que yo le digo, que todavía, cuando cazábamos, mi diario olía a tomillo y a hierbabuena pero lo que es ahora, metidos ya en los 60, más parece un gorrioni. A estas edades, ya se sabe, me dijo él, hasta la música sale rancia. Al caer la tarde, Ovejero trancó la puerta y no sé si por las penas del Melecio, las suyas propias, o para festejar a San Estanislado, ya andábamos todos a medios pelos. Y como siem



parece un dormido pero saca polvo debajo del agua. Como el pan
de la Nueva Panificadora no le mola al personal ha llegado a un
acuerdo con el panadero de Castriño, que es de los pocos que to-
davía hornes con ramera, para vender pan de pueblo, lechuguino
de cuatro canteros, más metido en harina que el pan industrial.
La gente va hoy por la vida de capricho, dice, y no le falta ra-
zón. Melecio callaba la boca, y no metía el codo ni por cuanto
hay. Sigue cutado este hombre. La fetén es que no ha tenido suer-
te en la vida. El primer chaval le dobló de niño y al otro más
le valiera haber palmado también. Pero no, enganchado a la droga
anda, apañando dinero aquí y allá, cuando no robándosele a su
madre. Y luego, cacorro o bixesual, como se diga, de esos que ha-
cen a pelo y a pluma, que eso no hay cristiano que lo entienda.
Yo me pienso que Melecio, si no fuera por la flauta, ya se habría
pegado un tiro. El panoli se pasa las horas soplando y alguna sus-
tancia debe sacarle cuando no se cansa. Una flauta no es un dia-
no, conforme, pero menos da una piedra. De cuando en cuando yo
se lo digo y él que sí, que la flauta le acompaña como me puede
acompañar a mí el escribir un diario. Pero lo que yo le digo, que
todavía, cuando cazábamos, mi diario oía a tomillo y a hierbabu-
na pero lo que es ahora, metidos ya en los 60, más parece un go-
rriori. A estas edades, ya se sabe, me dijo él, hasta la música
sale rancia. Al caer la tarde, Ovejero trancó la puerta y no se
si por las penas del Melecio, las suyas propias, o para festejar
a San Estanislado, ya andábamos todos a medias pelos. Y como siem-



pre que uno se mama, a partir de cierta edad, nos pusimos de recordatorios y nos dio llorona, como yo digo.

15 noviembre

A la parienta no le salen las cuentas. Que si la luz, que si el teléfono, que si la comunidad, que si el plazo de la lavadora; que si el de la enciclopedia... Total que abres los ojos el día 1 y antes de abrocharte los pantalones ya has fundido treinta mil pelás. Esta es la fetén. Y eso que no cuenta el bingo, las quinietas y el cuponazo, que, entre unos y otros, suman otro renglón. La pregunté de qué valdría la vida si le quitases cuatro caprichos, pero ella dale, que no nos engañemos, que así no hacemos el mes ni con 150 ni con 300, que estamos comiendo de lo vivo, que con los siete kilitos nos hemos creído los condes de Romanones y así nos crece el pelo. Salí con la de siempre, que diera tiempo al tiempo, que ya sería raro que con mi educación y con mi percha no encontrara una encomienda de un par de horas pagadas como Dios manda. Y, ya en este plan, se lo solté, o sea la dije que tampoco nos íbamos a arruinar si de los siete millones del plazo retirábamos un piquillo para un R-11, que hay que ver las prestaciones de ese coche y cómo está el R-G, madre mía, como para dársele con cinco céntimos a un pobre.

MD

pre que uno se mama, a partir de cierta edad, nos pusimos de re-
cordatorios y nos dio llorona, como yo digo.

15 noviembre
A la parienta no le salen las cuentas. Que si la luz, que si
el teléfono, que si la comunidad, que si el plazo de la lavadora;
que si el de la enciclopedia... Total que abre los ojos el día
y antes de abrocharse los pantalones ya has fundido treinta mil
pelas. Esta es la fetén. Y eso que no cuenta el bingo, las quinie-
ras y el cuponazo, que, entre unos y otros, suman otro renglón.
La pregunté de qué valdría la vida si le quitases cuatro capri-
chos, pero ella dafe, que no nos engañemos, que así no hacemos el
mes ni con 150 ni con 300, que estamos comiendo de lo vivo, que
con los siete kilítos nos hemos creído los condes de Romanones y
así nos crece el pelo. Salí con la de siempre, que diera tiempo
al tiempo, que ya sería raro que con mi educación y con mi percha
no encontrara una encomienda de un par de horas pagadas como Dios
manda. Y ya en este plan, se lo solté, o sea la dije que tampono
co nos íbamos a arruinar si de los siete millones del plazo reti-
rábamos un piquillo para un R-11, que hay que ver las prestacio-
nes de ese coche y cómo está el R-6, madre mía, como para dárse-
lo con cinco céntimos a un pobre.



21 noviembre

El periódico, aparte masajes y criadas, no ofrece ni una colocación por horas. Dos he visto en cuatro días para no mentir: la una para sereno de un almacén y para limpiar una mercería la otra. ¡Anda y que les den morcilla! Para tanto como eso no me tiré yo veinte años en un centro docente, como yo digo.

Eso dice. Durante la comida, la parienta volvió a la carga pero

22 noviembre

Me llegué donde don Juan Niño para ofrecerme de acomodador, oficio que ya desempeñé de joven. No es que rinda mucho pero tampoco exige. Don Juan, lo echó a barato que su aspiración era jubilar a los dos que tiene, dividir el cine en tres, y que cada espectador se acomode donde le pete. Le hice ver que siempre hará falta una cabeza organizadora, y él asintió, que eso es lo que pretende, que únicamente con un hijo en los proyectores y él fiscalizando las entradas se puede comer dos veces al día. La parienta me salió con que en la tintorería necesitan un chico para la limpieza en seco y lo que yo la dije que gracias por el piropo pero que lo que yo busco no es un puesto de chico sino un apaño para un tipo que ya anda rondando la tercera edad.

es tan vieja como la casa, pero a la legua se ve que tiene clase.

Me habló de su hermano, Fedeo, que había sido muy deportista, pe-

24 noviembre

Hemos leído el anuncio más de diez veces, pero, lo que yo la taba un apoyo y que ni ella, ni sus hermanas, por razones de trabajo, podían prestárselo. Sus modales eran tan finos que yo anda-



21 noviembre

El periódico, aparte masajes y criadas, no ofrece ni una co-
cañón por horas. Dos he visto en cuatro días para no mentir: la
una para sereno de un almacén y para limpiar una mercería la otra.
¡Anda y que les den morcilla! Para tanto como eso no me tiré yo
veinte años en un centro docente, como yo digo.

22 noviembre

Me lleué donde don Juan Niño para ofrecerme de acomodador,
oficio que ya desempeñé de joven. No es que rinda mucho pero tam-
poco exige. Don Juan, lo echó a barato que su aspiración era ju-
diciar a los dos que tiene, dividir el cine en tres, y que cada
espectador se acomode donde le pare. Le hice ver que siempre ha-
rá falta una cabeza organizadora, y él asintió, que eso es lo que
pretende, que únicamente con un hijo en los proyectores y él fis-
calizando las entradas se puede comer dos veces al día. La parte
ta me salió con que en la tintorería necesitan un chico para la
limpieza en seco y lo que yo le dije que gracias por el rápido
pero que lo que yo busco no es un anuncio de chico sino un año
para un tipo que ya anda rondando la tercera edad.

24 noviembre

Hemos leído el anuncio más de diez veces, pero, lo que yo la



digo a la parienta, esto es la gata de Juan Ramos, ~~como lo de los masajes~~, o sea uno de esos reclamos con segundas. Ella que por preguntar nada se pierde pero yo ya no me fío ni de mi padre que gloria haya. Así y todo lo llevo recortado en la cartera: "Caballero distinguido, necesita acompañante por horas. Bien retribuido. Se exige discreción y buena presencia. Inútil sin informes". Eso dice. Durante la comida, la parienta volvió a la carga pero lo que yo la dije, ¿a santo de qué no dice dónde debo acompañarle? ¿Por qué para hacer de Lazarillo necesito buena presencia? Aquí hay gato encerrado. La parienta acabó atufándose y salió con que si tanto desconfiaba, ella se acercaría un momento para informarse. Tampoco se trata de eso, me parece a mí.

25 noviembre

~~Esta tarde~~ ^{esta tarde} pasé más nervios que un debutante en plaza. A las 7½ ya andaba paseando la calle y, a las menos cuarto, cogí el ascensor y tiré para arriba con más miedo que vergüenza. La casa es vieja, de techos altos y gruesas alfombras, y, en la sala donde aguardé, había una partida de cuadros de esos oscuros que no les harían ascos en el museo. Doña Heroína, la señora que me atendió, es tan vieja como la casa, pero a la legua se ve que tiene clase. Me habló de su hermano, ~~Tadeo~~, que había sido muy deportista, pero que ahora, a causa de una lesión, trabucaba el paso y necesitaba un apoyo y que ni ella, ni sus hermanas, por razones de trabajo, podían prestárselo. Sus modales eran tan finos que yo anda-



digo a la pariente, esto es la gata de Juan Ramos, como la de las
 rosas, o sea uno de esos reclamos con segundas. Ella que por
 preguntar nada se pierde pero yo ya no me fio ni de mi padre que
 gloria haya. Así y todo lo llevo recortado en la cartera "Caba-
 lero distinguido, necesita acompañante por horas. Bien retribu-
 do. Se exige discreción y buena presencia. Inútil sin informes".
 Eso dice. Durante la comida, la pariente volvió a la carga pero
 lo que yo le dije, la tanto de qué no dice dónde debe acompañar-
 se? Por qué para hacer de Lazarillo necesita buena presencia?
 Aquí hay gato encerrado. La pariente se quedó aturullada y salió con
 que si tanto desconfiaba, ella se acercaría un momento para fatigarse.
 Tampoco se trata de eso, me parece a mí.

25 novembre

Esta tarde ^{de la tarde} más nerviosa que un debutante en plaza. A las
 11 ya andaba paseando la calle y a las once cuarto, cogí al as-
 censor y tiré para arriba con más miedo que vergüenza. La casa es
 vieja, de techos altos y gruesas alfombras, y en la sala donde
 aguardé, había una partida de cuadros de esas oscuras que no las
 harían ascos en el museo. Doña Hermina, la señora que me atendió,
 es tan vieja como la casa, pero a la legua se ve que tiene clase.
 Me habló de su hermano, ~~padre~~, que había sido muy deportista, pero
 que ahora, a causa de una lesión, trataba el paso y necesitaba
 un apoyo y que ni ella, ni sus hermanas, por razones de tras-
 bajo, podían prestárselo. Sus modales eran tan finos que ya anda-

ba gustoso allí, oyendola charlar, y, antes de que la preguntara por los cuartos, ya me estaba diciendo que me abonarían a setecientas cincuenta pelas la hora, tanto si salía de paseo como si me quedaba en casa, y que, unos días con otros, me necesitarían un par de horas, unos más y otros menos. Hablaba como pidiendo disculpas y cuando me dijo que, debido a su impedimento, a lo mejor tendría que ayudar a su hermano a calzarse, le dije que tranquila, que no por eso se me iban a caer los anillos. Al cabo de un rato me preguntó si tenía automóvil, y, cuando la dije que sí, aclaró que a su hermano no le daban carné pero, debido a su condición de hombre público, necesitaría que le trasladase de un sitio a otro, abonando el kilómetro al precio convenido. Doña Heroína viste de lila y lleva una gargantilla de terciopelo en el pesquezo y es tan sencilla de trato que de balde la hubiera servido yo. La dije mi verdad, que para el mes que viene vendería el R-G y me mercaría un Renaúl-11 que era un coche con más prestaciones y más capaz, pero para mis adentros ya andaba yo calculando que paseando un par de horas al impedido y haciéndole de taxi de vez en cuando mal habrían de ir las cosas para no ingresar un mes con otro las cincuenta mil del ala. Un poco acobardada, la vieja me dijo que "le había hecho buena impresión", pero que los tiempos no eran de fiar y le gustaría algún informe, y así que le cité el Centro y FUTESA, veinte años en cada, se le subió el pavo y que disculpase, que eso era más que suficiente. Cuando se puso de pie como las hermanas, pero cuando me dijo, que siempre fue buen de-



da gustoso allí, oyendola charlar, y antes de que la preguntara
 por los cuartos, ya me estaba diciendo que me abonarían a setenta
 y cinco pesos al día, tanto si salía de paseo como si
 me quedaba en casa, y que, unos días con otros, me necesitarían
 un par de horas, unos más y otros menos. Hablaba como pidiendo
 disculpas y cuando me dijo que, debido a su impedimento, a lo me-
 jor tendría que ayudar a su hermano a calzarse, le dije que tran-
 quila, que no por eso se me iban a caer los anillos. Al cabo de
 un rato me preguntó si tenía automóvil, y cuando le dije que sí,
 aclaró que a su hermano no le daban carné pero, debido a su con-
 dición de hombre público, necesitaría que le trasladase de un si-
 tio a otro, abonando el kilómetro al precio convenido. Doña Heroí-
 na viste de lila y lleva una gargantilla de terciopelo en el pes-
 cuezco y es tan sencilla de trato que de balde la hubiera servido
 yo. Le dije mi verdad, que para el mes que viene vendería el R-6
 y me mercaría un Renault-11 que era un coche con más prestaciones
 y más capaz, pero para mis adentros ya andaba yo calculando que
 paseando un par de horas al impedido y haciéndole de taxi de vez
 en cuando mal habría de ir las cosas para no ingresar un mes con
 otro las cincuenta mil del alá. Un poco acobardada, la vieja me
 dijo que "le había hecho buena impresión", pero que los tiempos
 no eran de fiar y le gustaría algún informe, y así que le cité el
 Centro y FUTESA, veinte años en cada, se le subió el pavo y que
 disculpase, que eso era más que suficiente. Cuando se puso de pie



a poco agarro una liebre por adelantarme a ella y, ya en la puerta, me dijo que, si no me importaba, volviese el jueves a la misma hora y si, como esperaba, su hermano y sus hermanas lo aprobaban, en seguida podría empezar a trabajar. Me largué de allí más contento que unas pascuas, aunque luego la parienta me bajó los humos con eso de que hoy en día una canguro se saca las mil por hora sólo con mirar y que si para tanto como eso había que comprar un coche, aviados iban los ahorros. Candé el pico por ^{no poner peor} ~~tener~~ la ~~fiesta en paz.~~ ^{las cosas.}

28 noviembre

Doña Heroína me presentó hoy a la familia. Doña Asunción, la segunda, tiene el pelo azul y no es muy parlanchina que digamos, o sea lo contrario que doña Cuca, la tercera, tan flaca y fina de voz que en lugar de hablar ^{parece que} ~~gorgea~~ como los pájaros. Pero a la legua se ve que todas ellas son señoritas de cuna. Por el aquel de la educación, agaché la cabeza al darlas la mano como corresponde. Y, al cabo de un rato, doña Asunción salió y volvió con don Tadeo, un viejo alto, ^{flaco,} ~~enjuto,~~ de cara curtida y bigote blanco, pero tan torpe de movimientos que, a pesar del bastón, apenas si se tiene en pie. Y allí anduvimos de palique los cinco, él con el bastón entre las piernas, en la mano un solitario que no se lo salta un torero y una pulsera dorada en la muñeca izquierda para esas cosas de la reuma. Enseguida se nota que tuvo buenos pañales, como las hermanas, pero cuando me dijo, que siempre fue buen de-

MD

a poco agarro una fiebre por adelantado a ella y ya en la quier-
 ta, me dijo que si no me importaba, volvíese el jueves a la mis-
 ma hora y si como esperaba, su hermano y sus hermanas lo aproba-
 ban, en seguida podría empezar a trabajar. Me largué de allí más
 contento que unas pascuas, aunque luego la gente me dijo que
 humos con eso de que hoy en día un canguro se saca las mías por
 hora sólo con mirar y que si para tanto como eso había que comer
 un coche, avísados iban los ahorros. Cande el pito por ~~la~~
 fiesta en paz. Las cosas.

28 noviembre

Doña Heroína me presentó hoy a la familia, Doña Asunción, la
 segunda, tiene el pelo azul y no es muy parlanchina que digamos,
 o sea lo contrario que Doña Luca, la tercera, tan taca y fina
 de voz que en lugar de hablar ^{parece que} por los oídos. Pero a la
 larga se ve que todas ellas son señoritas de cuna. Por el apue-
 de la educación, agaché la cabeza al darlas la mano como corres-
 ponde. Y al cabo de un rato, doña Asunción salió y volvió con
 don Tadeo, un viejo alto, ^{delgado} de cara curtida y bigote blan-
 co, pero tan torpe de movimientos que, a pesar del bastón, apenas
 si se tiene en pie. Y allí anduvimos de patitas los cinco, él con
 el bastón entre las piernas, en la mano un solitario que no se lo
 saca un torero y una diestra dorada en la muñeca izquierda para
 esas cosas de la reuma. Enseguida se nota que tuvo buenos pañales,
 como las hermanas, pero cuando me dijo, que siempre fue buen de-



portista y lo de la pierna se lo produjo jugando al tenis, me dije para entre mí, que a otro perro con ese hueso, porque lo suyo no viene de una lesión sino de arriba, de la azotea, de donde salen las órdenes, como yo digo. Yo no hacía más que mirarle el moreno de la cara, a saber si por el sol, o por los rayos esos que usan ahora, pero cuando dijo que, si no me importaba, el mejor rato para salir era sobre mediodía porque a primera hora de la mañana él escribía, se me hizo la luz y le pregunté si no sería él por casualidad, don Tadeo Piera, el poeta. El sonrió complacido, que a nadie le amarga un dulce, que talmente, pero no por casualidad, sino por la gracia de Dios, poeta e hijo predilecto de la ciudad. Le comenté que le había sacado por las fotografías de los periódicos y por la tele autonómica y, a juzgar por el guirigay de doña Cuca y las cabezadas de doña Heroína, les gustó que yo le reconociera más que comer con los dedos. Quedamos citados mañana a las doce para salir un rato y, si el tiempo está alborotado, ejercitar un poco las piernas por el pasillo.

La Anita mandó hoy quince cartas al "Un, dos, tres". A ver si nos llaman de una puñetera vez.

29 noviembre

La chica me aclaró que era la mucama y que se llamaba Prisca y ya por los ojos la había sacado yo que era de ellá, colombiana, guatemalteca o de donde sea, india. Me sonrió cuando le dije que también yo había estado un año en Chile. ¿Ahorita no más? -me pre



portista y lo de la pierna se lo produjo jugando al tenis, me di-
 je para entre mí, que a otro perro con ese hueso, porque lo sa-
 no viene de una lesión sino de artritis, de la zona, de donde sa-
 len las órdenes, como yo digo. Yo no hacía más que mirarle el mo-
 rono de la cara, a saber si por el sol, o por las rayas esas que
 usan ahora, pero cuando dije que, si no me importaba, el mejor
 rato para salir era sobre mediodía porque a primera hora de la
 mañana él escribía, se me hizo la luz y le pregunté si no sería
 él por casualidad, don Tadeo Píera, el poeta. Él sonrió complaci-
 do, que a nadie le amarga un dulce, que talmente, pero no por ca-
 sualidad, sino por la gracia de Dios, poeta a hijo predilecto de
 la ciudad. Le comenté que le había sacado por las fotografías de
 los periódicos y por la tafe autonómica y a juzgar por el guiño
 gay de don Lucas y las cabezadas de don Heróles, les gustó que
 yo le reconociera más que comer con los dedos. Queremos citados
 mañana a las doce para salir un rato y si el tiempo está ahora-
 tado, ejercitar un poco las piernas por el barrio.
 La Anita mandó hoy quince cartas al "Un, dos, tres". A ver si
 nos llaman de una cuñetera vez.

29 noviembre

La chica me aclaró que era la suegra y que se llamaba Prisca
 y ya por los ojos le había sacado yo que era de allí, colombiana,
 guatemalteca o de donde sea, india. Me sonrió cuando le dije que
 también yo había estado un año en Chile, ¿Arquita no más? me pre-



guntó. La desengañé, que me fui de recién casado y ya tenía dos nietos, de modo que echase cuentas. Me pasó al despacho de don Tadeo. ¡Madre, este hombre debe ser un pozo de ciencia! Los libros no dejan ver las paredes y, entre ellos, mete los cuadros para que abulten más. Detrás de la mesa, en un cacho pared libre, tiene fotografías con gente importante, la última, de más joven, dando la mano al rey. Cuando salimos a la calle me di cuenta de la que me ha caído encima. El señor Piera da unos pasitos tan cortos y vacilantes como los de un niño y se agarra a mi brazo izquierdo como una lapa. Le dije que caminara tranquilo, que no le iba a dejar caer, pero a él todo se le volvía decir que le chocaba que yo fuese zurdo. Por distraerle, le pregunté, con segundas, si se produjo la lesión al cogerle la pelota con los pies cambiados, y él que no, que cayó de espaldas al pegar un "smash" y se golpeó la cabeza. Entonces le pregunté, con las del beri, si la cojera no sería a causa del golpe y él que nones, que la cabeza nada tenía que ver con el tema. Ibamos tan calmudos que el personal se paraba para vernos pasar y como don Tadeo es un hombre público la gente le saludaba. Desde la esquina de su calle hasta el quiosco donde compró el ABC, doscientos metros a todo tirar, la echamos larga, diecisiete minutos de reloj, que se dice pronto. Yo me ponía a mil pero por dentro me decía para calmarme: Paciencia, Lorenzo, hazte a la idea de que son dos billetes; pero ni por esas, siempre he sido un culo de mal asiento y la pachorra



guntó. La desengañé, que me fui de recién casado y ya tenía dos
nietos, de modo que echase cuentas. Me pasó al despacho de don
Tadeo. ¡Madre, este hombre debe ser un pozo de ciencia! Los li-
pros no dejan ver las paredes y, entre ellos, mete los cuadros
para que apulsen más. Detrás de la mesa, en un cacho pared libre,
tiene fotografías con gente importante, la última, de más joven,
dando la mano al rey. Cuando salimos a la calle me di cuenta de
la que me ha caído encima. El señor Píera da unos pastos tan cor-
tos y vaciados como los de un niño y se agarra a mi brazo iz-
quierdo como una japa. Le dije que caminara tranquilo, que no le
iba a dejar caer, pero a él todo se le volvía decir que le chocaba
ya que yo fuese zurdo. Por distraerle, le pregunté, con segundas,
si se produjo la lesión al cogerle la pelota con los pies cambia-
dos, y él que no, que cayó de espaldas al pegar un "smash" y se
golpeó la cabeza. Entonces le pregunté, con las del berri, si la
cojera no sería a causa del golpe y él que no, que la cabeza
nada tenía que ver con el tema. Llamos tan calmados que el perso-
nal se paraba para vernos pasar y como don Tadeo es un hombre pú-
blico la gente le saludaba. Desde la esquina de su calle hasta el
puerto donde compró el ABC, doscientos metros a todo tirar, la
echamos larga, diecisiete minutos de reloj, que se dice pronto.
Yo me ponía a mil pero por dentro me decía para calmarme: Pacien-
cia, Lorenzo, hazte a la idea de que son dos billetes; pero ni
por esas, siempre he sido un culo de mal asiento y la pachorra



me descompone. El paseo no ha llegado a las dos horas pero se me ha hecho una eternidad y el biceps del brazo izquierdo lo tengo molido. Se lo dije a la parienta pero ella se subió a la parra, que a ver si lo iba a dejar ahora después de solicitar un R-11 nuevo y, lo que yo la dije, que nadie había hablado de dejarlo, pero que si uno ya no puede ni desahogarse en su casa, mejor era echarse una querida. Saltó como una pantera, los ojos bizcos. A la parienta nada como mentarla la competencia para sacarla de sus casillas. De novios ya las gastaba así.

1 diciembre

Estrené el R-11 para llevar a don Tadeo al entierro de un colega. Aunque no dijo ni pío, el bote rodó como una seda esta es la verdad. Don Tadeo iba detrás, bien repantingado, y yo conduciendo con pantalón gris y cazadora negra, que no se diga que el luto de mi patrón me trae al fresco. Me interesé por el muerto y él que el pobre hombre no valía ni el papel que manchaba, pero en provincias ya se sabe. Ya en el camposanto me junté con los escritores, pero don Tadeo dio el brazo a un señor fuerte con voz de pito, y me dijo que yo no, que me quedara aguardando a la puerta. De regreso le pregunté por el señor fuerte, con voz de pito, y él, que poeta también, un marmolillo que no sabía hacer una 0 con

4 diciembre

La fetán es que con este zoronglón a cuestras se queda uno como un bote. Hoy bajó la temperatura a cinco grados bajo cero



me descompono. El paseo no ha llegado a las dos horas pero se me
 ha hecho una eternidad y el tiempo del brazo izquierdo lo tengo
 molido. Se lo dije a la parienta pero ella se subió a la barra,
 que a ver si lo iba a dejar ahora después de solicitar un R-11
 nuevo y lo que yo le dije, que nadie había hablado de dejarlo,
 pero que si uno ya no puede ni desahogarse en su casa, mejor era
 echarse una querida. Saltó como una pantera, los ojos picos. A
 la parienta nada como mentarla la competencia para sacarla de sus
 casillas. De novios ya las gastaba así.

1 diciembre

Estrené el R-11 para llevar a don Tadeo al entierro de un co-
 lega. Aunque no dijo ni pío, el pote robó como una seda esta es
 la verdad. Don Tadeo iba detrás, bien repantingado, y yo condu-
 ciendo con pantalón gris y cazadora negra, que no se diga que el
 luto de mi patrón me trae al fresco. Me interesé por el muerto y
 él que el pobre hombre no valía ni el papel que manchaba, pero en
 provincias ya se sabe. Ya en el camosanto me junté con los escri-
 tores, pero don Tadeo dio el brazo a un señor fuerte con voz de
 pito, y me dijo que yo no, que me quedara aguardando a la puerta.
 De regreso le pregunté por el señor fuerte, con voz de pito, y
 él, que poeta también, un marmolillo que no sabía hacer una O con



un canuto. Por seguirle la corriente, le dije que si peor todavía que el muerto y él alzó los hombros y que tal para cual, del mismo paño, pero lo cierto es que, cuando el coche arrancó, se volvía del revés dándole de mano por la ventanilla.

2 diciembre

Mientras aguardaba a don Tadeo en su despacho reparé en una carpeta abierta, como al descuido, encima de la mesa. Estaba llena de recortes de periódicos, noticias, entrevistas y conferencias suyas. No hay quien me quite de la cabeza que el gicho la ha dejado aposta, para que yo me entere de con quien me gasto los cuartos. ¡No te amuela! En un recorte de un periódico de Madrid le ponen por las nubes, esta es la pura verdad, tal como si don Tadeo fuera Dios. Eminente, le dicen, y, luego, refiriéndose a su conferencia "El vate y su disciplina", comentan que es el breviario del poeta, que nadie podrá en el futuro escribir una poesía sin saberse de carrerilla estas páginas. En cuanto le sentí llegar me tít todo en la carpeta y me puse a mirar la fotografía del rey como si nada. El sólo dijo que había dejado los papeles sin recoger y guardó la carpeta en la librería, delante de mis narices, para que yo sepa donde está y pueda ^{echarla un vistazo} ~~fisgarla~~ cuando me venga en gana.

4 diciembre

La fetén es que con este zoronglón a cuestras se queda uno como un sorbete. Hoy ^{Andaba el termómetro} ~~bajó la temperatura~~ a cinco grados bajo cero

MD

un canuto. Por seguirle la corriente, le dije que si por lo visto
que el muerto y él aixó los hombros y que tal para cual, del mis-
mo año, pero la cierto es que, cuando el coche arrancó, se vol-
vió del revés dándole de mano por la ventanilla.

3 diciembre

Mientras aguardaba a don Lobo en su despacho pasé en una
carpetita abierta, como al descuido, encima de la mesa. Estaba lle-
na de recortes de periódicos, noticias, entrevistas y conferencias
suas. No hay quien me quite de la cabeza que el gordo le ha ve-
lado aposte, para que yo me entere de con quien me gaste los cues-
tos. ¡No te amueñal! En un recorte de un periódico de Madrid le po-
nen por las nubes, esta es la pura verdad, tal como si don Lobo
fuera Dios. Eminentemente, le dicen, y luego, refiriéndose a su con-
ferencia "El vate y su disciplina", comentan que es el precursor
del poeta, que nadie podrá en el futuro escribir una poesía sin
saberse de cartografía estas páginas. En cuanto le senté llegar se
cortó en la carpeta y se puso a mirar la fotografía del rey co-
mo si nada. El sólo dijo que había dejado los papeles sin recoger
y guardó la carpeta en la librería, delante de mis narices, para
que yo sepa donde está y pueda rescatarla cuando me venga en gana.

4 diciembre

La jeta es que con este zorrangón a cuestas se queda uno co-
mo un sorbete. Hoy ~~está la temperatura~~ a cinco grados bajo cero.



pero el patrón ni enterarse. Pasito a paso echamos dieciséis minutos en llegar al quiosco a por el ABC. A la vuelta, le apremié para ganar tiempo, pero a medio camino, se paró en seco y me preguntó si es que pretendía deshacerme de él. Le contesté que qué cosas, que si ^{le llevaba más agudo,} iba de prisa, era para evitar que cogiera un resfriado, pero él ~~que no,~~ que eso no, que ha pasado media vida en la montaña y le agrada el viento de nieve o, por mejor decir, ni lo siente. Después me preguntó si no sería yo quien lo sentía y, entonces, reconocí que estaba esmorecido. Y ahí me cogió el toro: ¿Es que no tiene usted abrigo?, me dijo. No gasto, le respondí lealmente, y él, pues ahora lo tendrá que gastar puesto que debe caminar al paso de un impedido; **S**i no lo tomase a mal, con gusto le regalaría uno. No tuve corage para negarme y, a lo bobo, a lo bobo, me fue liando, que era un gabán de vestir, que se le quedó chico sin usarlo, que es de un paño de Béjar especial... Y, así que regresamos a casa, le preguntó a su hermana Heroína dónde estaba el gabán azul, con cuello de terciopelo y su hermana, en el ropero está, Tadeo, muerto de risa, y antes de que reaccionara, ya tenía el gabán puesto. La fetén es que siempre me dio por la ropa y del abrigo de don Tadeo se podrá decir ^{lo que se quiera menos} ~~cualquier cosa menos~~ que no es una prenda bien cortada. De hecho me cae como un guante. Pero lo que yo digo ¿dónde voy con este gabán si, quitando el del uniforme del Centro, no gasté uno en mi puñetera vida? Todavía intenté resistirme, más de boquilla que otra cosa, pero con doña Heroína no vale de nada llorar con un ojo. Me dijo que

MD

pero el patrón ni enterarse. Pasó a paso echamos diez minutos
 minutos en llegar al punto a por el ABC. A la vuelta, le pregunté
 para ganar tiempo, pero a medio camino, se paró en seco y me pre-
 guntó si es que pretendía darme un beso de él. Le contesté que qué
 cosas, que si iba a darme un beso para evitar que cogiera un resaca
 do, pero él que me dijo que no, que me había pasado media vida en la
 montaña y le agrada el viento de nieve o, por mejor decir, ni lo
 siento. Después me preguntó si me sentía yo quien lo sentía y en-
 tonces, reconocí que estaba enamorado. Y ahí me cogió el toro:
 ¿Es que no tiene usted al hijo, me dijo. No gasta, le respondí
 lealmente, y él, pues ahora lo tendrá que gastar gusto que debe
 contar al paso de un impedido; si no lo tomase a mal, con gusto
 le regalaría uno. No tuvo coraje para negarme y, a lo bobo, a lo
 bobo, me fue dando, que era un daban de vestir, que se le quedó
 chico sin usarlo, que es de un paño de Béjar especial... Y así
 que regresamos a casa, le preguntó a su hermana Heroína dónde es-
 taba el daban azul, con cuello de terciopelo y su hermana, en el
 ropero está, Tadeo, muerte de riza, y antes de que reaccionara,
 ya tenía el daban puesto. La fección es que siempre me dio por la
 ropa y del abrigo de don Tadeo se podrá decir cualquier cosa, pero
 eso que no es una prenda bien cortada. De hecho me casé como un
 guante. Pero lo que yo digo (dónde voy con este daban así, guita-
 do el del uniforme del Centro, no gasté uno en mi guitero vital)
 Todavía intenté resistirme, más de boquilla que otra cosa, pero
 con doña Heroína no vale de nada fiarse con un ojo. Me dijo que



estaba como un pincel, que me lo llevase puesto y no hiciera tonterías. Luego, en casa, la Anita no se cansaba de mirarme que qué prenda, que me diera la vuelta, que ahora del otro lado, que parecía un figurín.

5 diciembre

Se me hace a mí que todo el mundo es a mirarme. En realidad me la trae floja, pero ¿y si un buen día me topo con el Tochano en plena calle Principal? A Melecio y Partenio, por si las moscas, ya les he anticipado que me he colocado de acompañante, con don Tadeo Piera, el poeta, que anda muy torpe, aunque no les dije ni mú acerca del uniforme.

7 diciembre

6 diciembre

Don Tadeo no progresa; es un madero. Esa cojera suya si no le viene de la terraza es de mala circulación, me juego doble contra sencillo. Porque, a fin de cuentas, el pie es lo de menos. Todo el costado izquierdo lo tiene como entumido y apenas si puede sostener el bastón con la mano ^{de ese lado.} A la mucama la veo cada mañana y cada mañana me sonríe y me dice lo mismo: ¿El señor? Recien viene llegando. Y yo le doy las gracias y la llamo Prisca, que también es ^{el} un nombrecito. ^{se las trae.} Hoy le pregunté, a intención por la pierna de don Tadeo y ella que el día que le dio el telele anduvo muy enfermo, sin poder abrir los ojos ni nada, y las tres señoritas eran a llorar, que más que hermanas, las tres parecen enamoradas. A la

MD

estaba como un pincel, que me lo llevase puesto y no hiciera ton-
terías. Luego, en casa, la Anita no se cansaba de mirarme que qué
grenda, que me diera la vuelta, que ahora del otro lado, que pa-
recía un figurín.

5 diciembre

Se me hace a mí que todo el mundo es a mirarme. En realidad me
la trae floja, pero ¿y si un buen día me togo con el tocado en
plena calle principal? A Melecio y Pariente, por si las moscas,
ya les he anticipado que me he colocado de acompañante, con don
Tadeo Píera, el poeta, que anda muy torpe, aunque no los dije ni
má acerca del uniforme.

6 diciembre

Don Tadeo no progresa; es un madero. Esa cojera suya si no le
viene de la torcaza es de mala circulación, me juego doble contra
quienquiera. Porque, a fin de cuentas, el ojo es lo de menos. Todo
el costado izquierdo lo tiene como entumecido y apenas si puede soste-
ner el bastón con la mano. A la mañana la veo cada mañana y ca-
da mañana me sonrío y me dice lo mismo: ¿El señor? Recien viene
llegando. Y yo le doy las gracias y la llamo Prisca, que también
es un nombrecito. Hoy le pregunté, a intención por la piedad de
don Tadeo y ella que él dice que la dio el telero anduvo muy entor-
pecido, sin poder abrir los ojos ni nada, y las tres señoritas eran
a florar, que más que hermanas, las tres parecen enamoras. A la



Prisca ésta, o como se llame, no le falta razón: Las tres viejas se miran en el hermano. De ordinario no las veo, pero cuando aparecen todo se las vuelve piropearle, arreglarle el nudo de la corbata o abrocharle el botón de la americana. Y el día que doña Cucca se quedó en casa resfriada, me estuvo enseñando todo el tiempo fotos de su hermano, de tenista, de esquiador, y, sobre todo, de cuando la guerra, que cómo le caía el traje de campaña, Lorenzo, que más parecía Gary Cooper que un señor corriente y moliente, me dijo. Así nos tiramos media hora de reloj, que se dice pronto. Menos mal que, a efectos laborales, el tiempo de espera corre ^{como} lo mismo que si estuviera currando.

7 diciembre

De mañana me telefoneó el Partenio que habían hospitalizado a Ovejero. El vaina no se aclaraba o no quería aclararse; que si la UVI, que si un lavado de estómago, que si veinte tabletas de barbitúricos, que si tal, que si cual. Estaba como un flan. Total, que Ovejero había decidido cortar por lo sano y se había atizado un tubo de somníferos. Para suerte que hoy entró en la cantina un cliente a primera hora, lo encontró privado, envió razón y los médicos consiguieron volverle. Partenio se empeñó en facilitarme una tarjeta para visitarle, pero lo que yo le dije, que un sobrino del hermano de mi cuñado, que gloria haya, estaba en Urgencias con lo que yo entraba y salía del Hospital como Pedro por su casa. ¡Sólo faltaría!

MD

Prisca ésta, o como se llama, no la falta razón: Las tres viejas se miran en el hermano. De ordinario no las veo, pero cuando aparecen todo se las vuelve a propiciar, arreglarle el nudo de la corbata o reprocharle el botón de la americana. Y el día que don Cuca se quedó en casa resfriada, me estuvo enseñando todo el tiempo fotos de su hermano, de tentista, de esportador, y, sobre todo, de cuando la guerra, que como le trae el traje de campaña, Lorenzo, que más parecía Gary Cooper que un señor corriente y moltonero, me dijo. Así nos vimos media hora de reloj, que se dice pronto. Menos mal que, a efectos laborales, el tiempo de espera corre lo mismo que si estuviera curando.

7 diciembre

De mañana me telefonó el Parteno que había hospitalizado a Ovejero. El vata no se aclaraba o no quería aclararse; que si le UVL, que si un lavado de estómago, que si veinte tabletas de barbitúricos, que si tal, que si cual. Escasa como un flan. Total, que Ovejero había decidido cortar por lo sano y se había atizado un tubo de somníferos. Para suerte que hoy entró en la cantina un cliente a primera hora, lo encontré privado, envió razón y los médicos consigueron volverle. Parteno se empeñó en facilitarme una tarjeta para visitarle, pero lo que yo le dije, que un sobrino del hermano de mi cuñado, que gloria haya, estaba en urgencias con lo que yo entraba y salía del Hospital como Pedro por su ca-

sa; sólo familiar



La señora y la suegra de Ovejero no hacían más que moquitear. Y lo que yo les dije, que la cosa no era ~~como~~ para tanto y, visto lo visto, lo prudente era dar el traspaso a la cantina y vivir hoy del paro y mañana de la pensión. Que eso no se lo iba a quitar nadie. Que perder un par de kilitos malo es, pero no como para morir por ello. A última hora parecían ~~aliviados~~, *tan campantes.*

10 diciembre

Hoy solamente quince minutos y veinte segundos en llegar al kiosko a por el ABC. Un record. De salida ya vi a don Tadeo más animadillo que de costumbre y así se lo dije: Esa lesión va pero que mucho mejor, don Tadeo. Le cogí en fuera de juego: ¿Qué lesión? Concho, ¿cuál va a ser?; la de su pierna, la del tenis, le dije. Se quedó quieto parado y durante cinco minutos no dijo esta boca es mía. Entonces fui y le hice un cambio de tercio. Le pregunté por qué ahora los versos no pegaban, que yo tenía entendido que siempre tenían que pegar, *(que eso era un verso)* pero él que no, que la poesía no era la rima, que la poesía estaba en la combinación de las palabras, pegasen o no. Luego se interesó por si yo había escrito poesía alguna vez. Y lo que yo le dije, de qué, don Tadeo, por más que en el Centro, donde anduve veinte años, tenía trato con gente culta y algo se pegaba, pero escribir versos, lo que se dice escribir versos, nunca me dio por ahí. Con unas cosas y otras se nos hizo la hora de comer en un verbo. Cuando el tiempo suavice todo será coser y cantar. Hoy se notaba el relente y me subí



La señora y la suegra de Ovejero no hacían más que reírse.
Y lo que yo les dije, que la cosa no era para tanto y, visto
lo visto, lo evidente era dar el traspaso a la casita y vivir
hoy del paro y mañana de la pensión. Que eso no se lo iba a pagar
nadie. Que perder un par de kilos más no es, pero no como se
va morir por ello. A última hora parecían estar pensando.

10 diciembre

Hoy solamente quince minutos y veinte segundos en llegar al
kiosko a por el ABC. Un record. De salida ya vi a don Tadeo más
animadillo que de costumbre y así se lo dije: Esa sesión va para
que mucho mejor, don Tadeo. Le cogí en fuera de juego: ¿Qué sesión?
¿Cuál va a ser? La de su eterna, la del tenis, la
dije. Se quedó quieto parado y durante cinco minutos no dijo nada.
La boca es mía. Entonces fui y le hice un cambio de tercio. Le
pregunté por qué ahora los versos no pagaban, que yo tenía entendido
que siempre tenían que pagar. ¿Pero él que no, que la poesía
no era la rima, que la poesía estaba en la combinación de las palabras,
pagaban o no. Luego se interesó por si yo había escrito
poesía alguna vez. Y lo que yo le dije, es que, don Tadeo, por
más que en el Centro, donde anduve veinte años, tenía trato con
gente culta y algo se pagaba, para escribir versos, lo que se dice
de escribir versos, nunca me dio por ahí. Con unas cosas y otras
se nos hizo la hora de comer en un verbo. Cuando el tiempo suaviza
se todo será comer y cantar. Hoy se notaba el relente y me sudó

el cuello del gabán pero don Tadeo me hizo ver que este tipo de abrigos de vestir no se prestabanⁿ a esos usos deportivos y que, si sentía frío en la garganta, él me regalaría un fular. Me bajé el cuello a escape y le dije que nones con tales bríos que no volví a mentar el fular en toda la mañana. ¡Sólo me faltaba ahora un fular!

13 diciembre

Hoy ganó la chavala 13.000 del ala, con un cartón, en el bingo de la esquina. No cabía en su pellejo. Lo que no cuenta son los billetes y los paseos que le ha costado ganar ~~ese piquillo~~ *esa miseria.*

14 diciembre

Amaneció Dios con cielo despejado y anduvimos un rato en el parque tomando el sol. Don Tadeo había comprado el ABC y estuvo echándole un vistazo. En las primeras páginas venía una foto del Duque, muy puesto, y don Tadeo salió con que este tipo había sabido cambiar de chaqueta a tiempo, y que qué opinaba yo al respecto. Le dije mi verdad, que de política ni pun, o sea que no entendía, pero él dale que te pego, que lo que sí sabría es que ese pájaro había sido un poquito traidor. Le repliqué que yo tenía al señor Suárez por valiente desde la noche del 23 F cuando se quedó sentado en el estrado como si tal cosa mientras sonaban los tiros y los demás se metían debajo de las mesas; y que fue el único. Don Tadeo se mosqueó y que único no, que el señor Carrillo hi



el cuello del gabán pero don Tabo me hizo ver que este tipo de
 abrigos de vestir no se prestaban a esos usos deportivos y que
 si sentía frío en la garganta, él me regalara un fular. Me dije
 el cuello a escape y le dije que honestamente con tales frios que no voy
 a mentar el fular en toda la mañana. Sólo me faltaba ahora
 un fular!

13 diciembre

Hoy ganó la chavala 13.000 del ala, con un corazón, en el din-
 go de la asquima. No caía en su melijo. Lo que no cuenta son
 los billetes y los pasas que le ha costado ganar ese ~~estupido~~
 ese melijo.

14 diciembre

Amaneció Dios con cielo despejado y reducidos un rato en el
 parque tomando el sol. Don Tabo había comprado el ABC y estuvo
 echándole un vistazo. En las primeras páginas venía una foto del
 Duque, muy gueto, y don Tabo salió con que este tipo había sa-
 bido cambiar de chaqueta a tiempo, y que qué coínaba yo al resaca-
 to. Le dije mi verdad, que de política ni pua, o sea que no enteg-
 día, pero él dice que te nego, que lo que sí sabía es que ese pa-
 jero había sido un pouteo traidor. Le replicué que yo tenía al
 señor Suárez por valiente desde la noche del 23 F cuando se que-
 dó sentado en el estrado como si tal cosa mientras sonaban los ti-
 ros y los demás se metían debajo de las mesas; y que fue el úni-
 co. Don Tabo se mosqueó y que único no, que el señor Carrillo ni

zo lo propio. Y entonces me recordé y le dije que exacto, que los dos, sólo que el señor Carrillo estaba así como recostado echando un pito y más que la mollera se le veía el humo del cigarrillo. En cualquier caso, añadió él, el Duque dejó a mucho conmlitón en la estacada mientras se afanaba en hacer carrera. ¡Grande de España! ¿Se da usted cuenta de lo que significa hacer grande de España a un botarate semejante? No sabía donde quería ir a parar, pero sonreí para que no se alterara, y él entonces se levantó del banco y, sin aguardar respuesta, se puso a caminar. En los veinticinco minutos que tardamos en llegar a casa no me dirigió la palabra. ¡Dos trabajos tiene!

15 diciembre

Prisca, la india, me anunció que don Tadeo estaba escribiendo unas cartas y que demoraría un ratito. Entonces le pregunté para qué quería el despacho y ella que en invierno el gabinete era más abrigado. Le dije que de acuerdo y anduve un rato curioseando en la carpeta de las entrevistas. A don Tadeo todo se le vuelve decir que la infancia es un tesoro, pero la vida es un desatino y, sin embargo, los niños no disfrutan aquella por su impaciencia en hacerse hombres. Está bien traído. Más adelante tropecé con un recorte de cuando le hicieron hijo predilecto de la ciudad y en su discurso dijo que nunca sintió deseos de abandonarla cuando ayer, sin ir más lejos, reconoció que su gran error había sido "afincarse de por vida en esta ciudad cochambrosa". ¡Echale hilo a

MD

zo lo propio. Y entonces me acordé y le dije que exacto, que los
 dos, sólo que el señor Carrillo estaba así como recostado echán-
 do un pito y más que la molliera se le veía el humo del cigarrillo.
 En cualquier caso, añadió él, el Duque dejó a mucho comisión en
 la estancia mientras se afanaba en hacer carrera. ¡Grande de Es-
 paña! ¿Se da usted cuenta de lo que significa hacer grande de Es-
 paña a un botarate semejante? No sabía donde debía ir a parar,
 pero sonrei para que no se alterara, y él entonces se levantó del
 banco y, sin aguardar respuesta, se puso a caminar. En los vein-
 ticinco minutos que tardamos en llegar a casa no me dirigí la
 palabra. ¡Dos trabajos tiene!

15 diciembre

Prisca, la india, me anunció que don Tabo estaba escribiendo
 unas cartas y que demoraría un ratito. Entonces le pregunté para
 qué quería el despacho y ella que en invierno el gabinete era más
 abrigado. Le dije que de acuerdo y anduve un rato curioso en
 la carpeta de las entrevistas. A don Tabo todo se le vuelve de-
 cir que la infancia es un tesoro, pero la vida es un desatino y,
 sin embargo, los niños no disfrutan aquella por su impaciencia
 en hacerse hombres. Está bien traído. Más adelante tropecé con un
 recorte de cuando le hicieron hijo predilecto de la ciudad y en
 su discurso dijo que nunca sintió deseos de abandonarla cuando
 ayer, sin ir más lejos, reconoció que su gran error había sido
 "afincarse de por vida en esta ciudad cochambrosa". ¡Échale hilo a



La cometa! Me estuve aprendiendo algunas preguntas para luego hacérselas yo y ganar en su consideración. Así, por ejemplo, le pregunté por qué escribía y aunque en la prensa responde que para comunicarse, a mí me dijo que para no morir del todo, que si el día de mañana alguien recordara un verso suyo, eso significaría que aún seguía en el mundo. Me hice el tolondro y le participé que otros decían que escribían para comunicarse y él rompió a reír, me apretó la bola y que paparruchas, Lorenzo, que comunicarse con quién. En una de estas se quedó quieto parado mirándome y me dijo que si me lo propusiera podría llegar a ser un buen reportero.

Pasé por el Hospital a visitar a Ovejero pero el pájaro había volado. Mandamos otras nueve cartas al "Precio Justo" pero nos ocurrirá la de siempre. Para mí que estos concursos están conchabados de antemano.

20 diciembre

17 diciembre

Telefoneé el Lorencín, que no me habría herniado con las 10.000 del ala, pero lo que su madre le dijo, que qué nos daba él a cambio. El cipote confesó que esperaba un kilito de los siete de la jubilación, pero lo que la parienta le dijo, que el trabajo de toda una vida merecía un respeto. Luego, por hablar de algo, le conté lo de don Tadeo Piera, lo de acompañante, pero él lo tomó por donde quema y que si no encontraba nada más adecuado a mi edad que ponerme a servir a un viejo loco.

La Sorayita, la nena, anda con las anginas enconadas. Eso ya es peor. Total, que no vendrán para Nochebuena. Después de cenar, dos.

MD

la cometa! Me estuve aprendiendo algunas preguntas para luego ha-
 cerselas yo y ganar en su consideración. Así, por ejemplo, le pre-
 gunté por qué escribía y aunque en la prensa responde que para co-
 municarse, a mí me dijo que para no morir del todo, que si el día
 de mañana alguien recordara un verso suyo, eso significaría que
 aún seguía en el mundo. Me hice el tonto y le pregunté que
 otros decían que escribían para comunicarse y él rompió a reír.
 me apretó la bola y que paparruchas, Lorenzo, que comunicarse con
 quién. En una de estas se quedó quieto mirándome y me di-
 jo que si me lo propusiera podría llegar a ser un buen reportero.
 Pasé por el Hospital a visitar a Ovejero pero el pájaro había
 volado. Mandamos otras nueve cartas al "Precio Justo" pero nos
 ocurrirá lo de siempre. Para mí que estos concursos están concha-
 bados de antebajo.

17 diciembre
 Telefoné el Lorenzín, que no me había hablado con las 10.000
 del ala, pero lo que su madre le dijo, que que nos daba él a cam-
 bio. El cidoote confesó que esperaba un killo de los siete de la
 jubilación, pero lo que la parénta le dijo, que el trabajo de lo
 da una vida merecida un respeto. Luego, por hablar de algo, le con-
 té lo de don Tadeo Piers, lo de acompañante, pero él lo tomó por
 donde quiera y que si no encontraba nada más adecuado a mi edad
 que ponerme a servir de un viejo loco.
 La Sorayita, la nena, anda con las anginas escondidas. Eso ya
 es peor. Total, que no vendrán para Nochebuena. Después de cenar,

la parienta se puso murria y que el Lorenzo al menos llamaba de vez en cuando, aunque fuera para pedir, pero lo que es la otra ni llama, ni escribe, ni dice dónde para; año y medio que se largó y si te he visto no me acuerdo. Lo que yo la dije, una chavala de buen ver, a los 20 años, con un buen empleo y en una isla turística, ¿para qué necesita telefonar? La parienta se atocinó y que de 20 años, nada monada, que la Sonia no cumplía ya los 25 y en cuanto a lo del empleo no lo diría por las ATS, que sudar sí sudan la gota gorda, pero los ingresos no marchan en proporción. Al cabo salió con la de siempre, que por qué no se casa, que una mujer a esa edad no está bien sola. ¿Sola la Sonia?, pensé para mis adentros, pero candé el pico por no poner peor las cosas. a mano, debía parecer un señor. Y en estas andaba cuando vi venir al Tochano, con un tal Acisclo, también de la UST y me 20 diciembre trágame". Pero el Tochano, ya me había guipado y, el Ovejero y Partenio se han asociado para explotar el puesto de pan y fruta. Ovejero aportó los tres kilitos del traspaso del bar y Partenio la diferencia. Los dos van a sueldo y los beneficios a partes proporcionales al capital. Gedeón Baruque, Profesor Mercantil, conocido de un primo de Ovejero, les ha hecho el trato. Así deben hacerse las cosas. Si Ovejero se hubiese buscado un asesor a tiempo, se hubiera ahorrado los dos millones de la cantina. Medio en broma, medio en serio les dije que, llegado el caso, aún podía arrimar yo otro par de kilos para lo que se terciase, pero Partenio, que es un rácano, que nones, que esto es empresa de dos, que para uno quedaba corta pero tres resultan demasiados.



La parienta se puso murria y que el Lorenzo al menos llamaba de vez en cuando, aunque fuera para pedir, pero lo que es la otra ni llama, ni escribe, ni dice dónde para; año y medio que se largó y si te he visto no me acuerdo. Lo que yo le dije, una chavala de buen ver, a los 20 años, con un buen empleo y en una sala turística, ¿para qué necesita telefonar? La parienta se atoció y que de 20 años, nada monada, que la Sonia no cumplía ya los 25 y en cuanto a lo del empleo no lo diría por las AT2, que subir si suban la gota gorda, pero los ingresos no marchan en proporción. Al cabo salió con la de siempre, que por qué no se casa, que una mujer a esa edad no está bien sola. ¿Sola la Sonia?, pensé para mis adentros, pero candé el pico por no poner por las cosas.

20 diciembre

Ovejero y Partenio se han asociado para explotar el puesto de pan y fruta. Ovejero aportó los tres kilos del traspaso del bar y Partenio la diferencia. Los dos van a sueldo y los beneficios a partes proporcionales al capital. Gedón Barque, Profesor Mercantil, conocido de un primo de Ovejero, les ha hecho el trato. Así deben hacerse las cosas. Si Ovejero se hubiese buscado un asesor a tiempo, se hubiera ahorrado los dos millones de la canina. Medio en broma, medio en serio les dije que, llegado el caso, aún podía arriar yo otro par de kilos para lo que se necesita, pero Partenio, que es un rúcano, que nones, que esto es empresa de dos, que para uno quedaba corta pero tres resultan demasiados.

22 diciembre. Don Tadeo se atufó: Y dale con el 23 F; usted, Lor. Con ocasión de las fiestas, don Tadeo me dedicó esta mañana su último libro: "El paraíso enigmático": Es un libro ensoñador, me dijo, cosa comprensible puesto que yo, en el fondo, soy un nostálgico. La verdad es que no entendía la dedicatoria, pues don Tadeo tiene una escritura así, más bien enrevesada, pero él, muy amable, me lo tradujo: "A Lorenzo, mis pies y mis manos, con afecto", dijo. Está bien traído, pero quizá sea un poco exagerado, don Tadeo, le comenté; como mucho digamos que soy su bastón. Paseamos un rato por la calle Principal, pero soplaba un regañón tan fino que acabamos sentándonos en la pajarera del Medellín. Me había olvidado ya del abrigo pero con él puesto, el libro en el velador y la caña a mano, debía parecer un señor. Y en estas andaba cuando vi venir al Tochano, con un tal Acisclo, también de la UGT y me dije: "Tierra trágame". Pero el Tochano, ya me había guipado y, al pasar, se asomó a la puerta de la pajarera y voceó con toda su alma: ¡Usted lo pase bien, don Lorenzo! Le hice señas disimuladamente con la mano para que se largara pero don Tadeo, intrigado, que quién era ese macarra y lo que yo le dije, más que macarra, don Tadeo, un poco cheche. No me entendía y yo le expliqué que ese amigo porfiaba que fue siempre del PSOE pero lo cierto es que se crió a los pechos de la OJE y de Educación y Descanso. Don Tadeo, saltó entonces que le dijera qué otra cosa había hecho el Duque, que no se quitó la sahariana blanca desde la Primera Comunión, y lo que yo le dije, otros también la llevaron don Tadeo, desengañese, pero el 23 F se metieron debajo de la mesa en cuan-

MD

22 diciembre

Con ocasión de las fiestas, don Tadeo me dedicó esta mañana su último libro: "El paraíso enigmático": Es un libro ensayador, me dijo, cosa comprensible puesto que yo, en el fondo, soy un nostálgico. La verdad es que no entendía la dedicatoria, pues don Tadeo tiene una escritura así, más bien enrevesada, pero él, muy amable, me lo tradujo: "A Lorenzo, mis pies y mis manos, con afecto", dijo. Está bien traído, pero quizá sea un poco exagerado, don Tadeo, le comenté; como mucho digamos que soy su pasticho. Pasamos un rato por la calle principal, pero solaba un regaño tan fino que acabamos sentándonos en la pajarera del Medallín. Me había olvidado ya del abrigo pero con él puesto, el libro en el velador y la caña a mano, debía parecer un señor. Y en estas andaba cuando vi venir al Tochano, con un tal Acisclo, también de la UGT y me dije: "Tierra trágica". Pero el Tochano, ya me había guiado y al pasar, se asomó a la puerta de la pajarera y vocó con toda su alma: ¡usted lo pase bien, don Lorenzo! le hice señas disimuladamente con la mano para que se largara pero don Tadeo, intrigado, que quién era ese macarra y lo que yo le dije, más que macarra, don Tadeo, un poco cheche. No me entendía y yo le expliqué que ese amigo portaba que fue siempre del PSOE pero lo cierto es que se crió a los pechos de la OJE y de Educación y Recreación. Don Tadeo, saltó entonces que le dijera que otra cosa había hecho el Duque, que no se dulle la sahariana blanca desde la Primera Comu- nión, y lo que yo le dije, otros también la llevaron don Tadeo, desengañese, pero el 23 se metieron debajo de la mesa en cuan-



to sonó un tiro. Don Tadeo se atufó: Y dale con el 23 F; usted, Lorenzo, confunde al Duque con Supermán. Y lo que yo le dije, mire usted, don Tadeo, en esa circunstancia, el Superman de seguro no le hubiera echado más valor. Se puso de morros y no volvió a hablarme en toda la santa mañana. ¡Anda y que le den morcilla!

mucho remango, que allí estaba ella y aquí el Terry, su hombre,

23 diciembre

Doña Asunción, me recibió hoy con una libreta en la mano, me sentó a la mesa del despacho, arrancó la primera hoja llena de sumas y restas y me la entregó, preguntándome si lo entendía. Y allí había anotado diariamente las horas desde que empecé a trabajar, mi servicio la mañana del funeral, mis esperas en la casa, todo con mucho primor, y, al final, ponía: A entregar: 54.560 ₧. Se ve que esta señora habla poco pero se fija. Me preguntó si estaba conforme y yo que qué hacer, sí señora, y agradecido. Entonces ella puso sobre la mesa, billete a billete, las cincuenta y cuatro y me dio las quinientas sesenta en calderilla. Antes de que las guardara dijo que estaban contentas conmigo y su hermano tal cual, de modo y manera que si por mi parte no había queja, seguiríamos lo mismo hasta nueva orden. Ya en casa, la chavala, de que vio el fajo, se echó el abrigo por los hombros y se bajó un rato al bingo. Yo, rellenaré mañana unas múltiples para hacer honor a la primera soldada.

MD

MD

to sonó un tiro. Don Tabo se atufó: Y dale con el 23 F; usted, Lorenzo, confunde al Duque con Supermán. Y lo que yo le dije, mé-re usted, don Tabo, en esa circunstancia, el Superman de seguro no le hubiera echado más valor. Se puso de morros y no volvió a hablarme en toda la santa mañana. ¡Anda y que le den morcilla!

23 diciembre

Doña Asunción, me recibió hoy con una libreta en la mano, me sentó a la mesa del despacho, arrancó la primera hoja llena de sumas y restas y me la entregó, preguntándome si lo entendía. Y allí había anotado diariamente las horas desde que empecé a bajar, mi servicio la mañana del funeral, mis esperas en la casa, todo con mucho primor. Y al final, ponía: A entregar: 54.560 h. Se ve que esta señora habla poco pero se fija. Me preguntó si estaba conforme y yo que qué hacer, sí señora, y agradecido. Entonces ella puso sobre la mesa, dillete a dillete, las cincuenta y cuatro y me dio las quinientas sesenta en calderilla. Antes de que las guardara dijo que estaban contentas conmigo y su hermano tal cual, de modo y manera que si por mi parte no había queja, seguiríamos lo mismo hasta nueva orden. Ya en casa, la chavala, de que vio el fajo, se echó el abrigo por los hombros y se bajó un rato al bingó. Yo, rellenaré mañana unas múltiples para hacer honor a la primera soldada.



24 diciembre una mano a su madre, pero como ésta no abría la boca
Justo al empezar el culebrón, sonó el tiembre de la puerta.
¿Quién puede ser a estas horas?, dijo la Anita. Con que me levanto, abro, y me topo con la Sonia y un individuo con un pendiente en la oreja y un montón de bolsas y bultos de mano. La Sonia, con mucho remango, que allí estaba ella y aquí el Terry, su hombre, y que, ambos a dos, habían decidido celebrar las fiestas con nosotros. Yo me quedé quieto parado, la verdad, pero la parienta, que había andado al loro, asomó como un cohete y que tan pronto pasaran por la vicaría allí tenía una cama ese señor Terry, faltaría más, pero mientras tanto, puerta. La Sonia siempre tuvo correa y le dijo al tal Terry que ya lo había oído, que se largara y la aguardase en la pensión, pero el otro que ni hablar del peluquín, que o se iban los dos juntos o de hoy en un año, que para tanto como eso no se había venido él desde Palma de Mallorca. La Sonia se puso arrabalera y que si quería aguardar, aguardase, y en caso contrario ya sabía el camino. Y él fue, entonces, agarró tres bolsas y una maleta y se marchó con viento fresco. La Sonia, como si nada, se puso a darme achuchones y yo le pedí una explicación, pero ella sólo dijo que al Terry, le había conocido el día de la Virgen en una fiesta y que era un poquito gilipollas pero que tipos de esa calaña los tenía así (y apiñaba los dedos) en la isla, con lo cual el Terry y su pendiente podían irse a tomar por el mismísimo culo. Le comenté que vaya pico que se gastaba y ella que qué tenía de extraño, que era el signo de los tiempos, que ella no lo había inventado. La Sonia

MD

24 diciembre. En la noche de la fiesta, justo al empezar el culebrón, sonó el timbre de la puerta. ¿Quién puede ser a estas horas?, dijo la Anita. Con que me levanto, abro, y me topo con la Sonia y un individuo con un pendiente en la oreja y un montón de bolsas y bultos de mano. La Sonia, con mucho remango, que allí estaba ella y aquí el Terry, su hombre, y que, ambos a dos, habían decidido celebrar las fiestas con nosotros. Yo me quedé quieto parado, la verdad, pero la parienta, que había andado al loro, asomó como un conejo y que tan pronto pasaran por la vicaría allí tenía una cama ese señor Terry, faltaría más, poromientras tanto, puerta. La Sonia siempre tuvo correa y le dijo al tal Terry que ya lo había oído, que se largara y la aguardase en la pensión, pero el otro que ni hablar del negocio, que o se iban los dos juntos o de hoy en un año, que daría tanto como eso no se había venido él desde Palma de Mallorca. La Sonia se puso arrebatajera y que si quería aguardar, aguardase, y en caso contrario ya sabía el camino. É él fue, entonces, aparcar tres bolsas y una maleta y se marchó con viento fresco. La Sonia, como si nada, se puso a darme achuchones y yo le pedí una explicación, pero ella sólo dijo que al Terry, le había conocido el día de la Virgen en una fiesta y que era un poptito gilipollas pero que tipos de esa calaña los tenía así (y apañaba los dedos) en la isla con lo cual el Terry y su pendiente podían irse a tomar por el mismísimo culo. Le comenté que vaya paco que se gastaba y ella que qué tenía de estaño, que era el signo de los tiempos, que ella no lo había inventado. La Sonia

quiso echar una mano a su madre, pero como ésta no abría la boca la otra se plantó y le dijo que si iba a estar así, chiticallando, los ^{tres} ~~dos~~ días de la visita, agarraba el dos y si te he visto no me acuerdo, que ella había venido a vernos y no a aguantar caras de guardia. La parienta, que tiene respuestas para todo, le dijo que de acuerdo, que esta era su casa y ^{tenía} la puerta ~~estaba~~ abierta, pero que la próxima vez que viniera a visitarnos dejara los tiburones en la isla.

25 diciembre

¡No te giba! Esta mañana la Sonia se arrancó a llorar ^{en plena calle,} de que vió a don Tadeo colgado de mi brazo. Después, en casa, me preguntó si tan apurados andábamos y lo que yo le dije que la jubilación anticipada estaba bien sabiéndola administrar, pero si cogías los siete kilos con una mano y los fundías con la otra te habías caído con todo el equipo. La Sonia salió entonces con la del otro, lo jodido que resultaba verme sirviendo a los 60 años, pero lo que su madre le dijo y ¿es que tú no sirves a los enfermos, no les lavas el culo y les quitas inclusive la mierda de los calzonnes? La Sonia, tan terne, que así era, pero ella no cobraba de los cagados sino del Estado; ^{que} era una funcionaria. Me hizo gracia la salida. ¿Es que quieres decir, le dije, que si fuese el Estado el que me pagara no estaría mal visto que yo pasease a un impedido? Tal cual, padre, así es la vida; y, para que te enteres, hoy en día todo lo que no sea servir al Estado es una forma de

MD

quiso echar una mano a su madre, pero como ésta no abrió la boca
 la otra se plantó y le dijo que él iba a estar así, cristicallán-
 doles ^{ver} días de la visita, agarrada el dor y así se ve visto
 no me acuerdo, que ella había vendido a vender y no a agarrar ca-
 ras de guardia. La parienta, que tiene respuestas por todo, le
 dijo que de acuerdo, que esta era su casa y la quería ^{sentir} ~~sentir~~ ~~sentir~~
 tal pero que la próxima vez que viniera a visitarnos dejara los
 tribunos en la isla.

25 diciembre

en plena calma

No te pida! Esta mañana la Santa se arrojó a llorar de que
 vio a don Tadeo colgado de mi brazo. Después, en casa, me pregun-
 to si tan apurados andábamos y lo que yo le dije que la justificación
 anticipada estaba bien administrada, para así cogidas las
 siete kilos con una mano y los fundas con la otra se había caí-
 do con todo el equipo. La Santa salió entonces con la del otro,
 lo debido que resultaba verme sirviendo a los 80 años, pero la
 que su madre le dijo y así que tú no sirves a los enfermos, no
 les lavas el culo y les quitas inclusive la mierda de los coños
 así la Santa, tan tarde, que así era, pero ella no cobrada de
 los caídos sino del Estado. ^{que} Era una funcionaria. Me hizo gracia
 la salida. Esa que quiere decir, le dije, que si fuese el esta-
 do el que me pagara no estaría mal visto que yo pasase a un in-
 pedido tal cual, madre, así es la vida y, para que te enteres,
 hoy en día todo lo que no sea servir al Estado es una forma de

esclavitud. ¡Toma del frasco!

27 diciembre

Como quien no quiere la cosa, don Tadeo me preguntó hoy si había leído su libro. Le dije mi verdad que le había empezado pero se me hacía un poco trabalenguas. El se perdió por el pico y me confesó que de primeras escribía clara su poesía pero luego la oscurecía un poco porque de lo contrario nadie le tomaba en serio. Le pregunté si es que la poesía debía ser enredosa y él que algo parecido a eso, que la poesía que se entiende a la primera es poesía facilona y hoy no hay poeta que se estime que quiera hacer poesía facilona. Tan entretenidos andábamos que don Tadeo pegó un traspiés y no besó el suelo de verdadero milagro.

La Sonia se largó a media tarde. El capullo del pendiente vino a recogerla en un taxi.

28 diciembre

La parienta y yo nos pusimos de tiros largos para la inauguración de la tienda del Partenio. Por la mañana había lavado el ~~coche~~ ^{bote} pero no encontraba donde aparcar y, para no retrasarnos más, le metí en la acera en la calle La Libertad que la tiene bien ancha. La chavala se había colocado la capota del velo y los zapatos de tacón alto y yo el traje azul y la corbata roja tornadolada. La verdad es que íbamos como dos ~~dandis~~ ^{pinceles} y por eso nos gibó más que allí no apareciera un alma. A la parienta todo se le vol

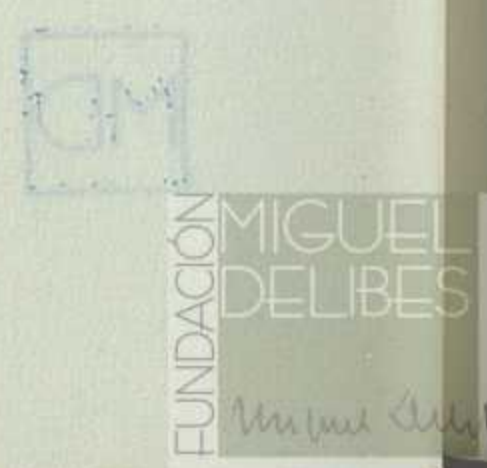
MD

27 diciembre

Como quien no quiere la cosa, don Tadeo me preguntó hoy si había leído su libro. Le dije mi verdad que le había leído pero se me hacía un poco trabajoso. Él se reía por el poco y me confesó que de primeras escribía clara en poesía pero luego la corregía un poco porque de lo contrario había la fama en serio. Le pregunté si es que la poesía debía ser en serio y él me dijo que sí, que la poesía que se entiende a la primera es una poesía factiosa y hoy no hay poeta que se estime que quiera hacer poesía factiosa. Tan entretendidos andaban que don Tadeo me preguntó un traspás y no pasó el sueño de verdadero milagro. La Santa se largó a media tarde. El caudillo del momento vino a recogerla en un taxi.

28 diciembre

La partenta y yo nos pusimos de firme largos para la inauguración de la tienda del Partento. Por la mañana había lavado el coche pero no encontramos donde aparcar y para no retrasarnos más, le metí en la acera en la calle La Libertad que la tiene bien ancha. La chavala se había colocado la capota del velo y los zapatos de tacón alto y yo el traje azul y la corbata roja tornadosela. La verdad es que íbamos como dos ^{finjes} ~~leales~~ y por eso nos dimos más que allí no pareciera un alma. A la orientada como se la ve



vía decir, que no lo entendía porque Partenio había telefoneado dos veces en la mañana, hasta que caí yo y la dije si se había dado cuenta que era veintiocho de diciembre. El Partenio se pinta solo para estas ^{camamas} ~~clase de bromas~~, aunque lo cierto es que ya no tenemos edad para jugar a los despropósitos. Como remate me encontré una multa en el parabrisas que guardé para la colección

30 diciembre

^{cada} ~~Todos los~~ sábados don Tadeo se lustra los zapatos en un limpia del Medellín. Y ^{cuando} ~~cada vez que~~ le veo me recuerdo del "Lustre Español" que monté allá, en Chile, hace un montón de años, y las calamidades que pasé a cuenta de los rotos. Pero no sé si porque eran otros tiempos o porque las ideas de uno van cambiando con los años, hoy no veo bien que un hombre se tire a los pies de otro para sacarle brillo a sus zapatos. Don Tadeo, en cambio, se deja querer y cuanto más le soben los pinreles, mejor. Hoy le dije mi verdad, que cada vez que le lustraban parecía que entraba en trance, y él reconoció que así era, porque nada tan agradable como que un quídam nos sobe los pies por cuatro perras gordas.

2 enero

El año ha entrado tiritando. Se hiela la moquita, se hielan los charcos y el parque está blanco como después de una nevada. El hombre del tiempo aclaró ayer que esto no es nieve sino cence-llas, pero en Pagoda, el pueblo de mi abuelo, llamaban carama a

MD

via decir, que no lo entendía porque Parteno había telefonado
dos veces en la mañana, hasta que caí yo y le dije si se había
dado cuenta que era veintiocho de diciembre. El Parteno se dio
cuenta solo para estas cosas de hacer, aunque lo cierto es que ya no
tenemos edad para jugar a los desordenados. Como remate me encon-
tré una multa en el parabrisa que guardé para la colección

30 diciembre
Lada

Porque los sábados don Tadeo se levanta los zapatos en un finca
del Medallín. Y eso es lo que me recuerda del "Lustre-lustre-
lái" que monté allá, en Chile, hace un montón de años, y las co-
incidencias que pasó a cuenta de los roles. Pero no sé si porque
eran otros tiempos o porque las ideas de uno van cambiando con
los años, hoy no veo bien que un hombre se tire a los pies de otro
para escarlar brillo a sus zapatos. Don Tadeo, en cambio, se deja
querer y cuanto más le soben los pajaritos, mejor. Hoy le dije mi
verdad, que cada vez que lo justaban parecía que entraba en tran-
ce, y él reconoció que así era, porque nada tan agradable como
que un pútem nos sobe los pies por cuatro perlas gordas.

2 enero

El año ha entrado tiritando. Se hizo la monita, se hicieron
los charcos y el porque está blanco como después de una nevada.
El hombre del tiempo aclaró ayer que esto no es nieve sino ceniza-
llas, pero en seguida, el pueblo de mi pueblo, fijábanse carnosos

estas asperezas. En vista del tiempo, Prisca me anunció que el señor tomaría las once en la cama y que le aguardase en el despacho. Me senté a la mesa con la carpeta de los recortes y pasé el rato. El patrón es un tipo curioso. Los niños y los pobres son para él la única verdad del mundo. De los pobres dice que hay que cortar de arriba y añadir de abajo para que en el mundo reine la justicia. Pero lo que yo digo, el día que se haga eso ¿quién va a lustrarle las botas en la pajarera del Medellín? En una de estas cayó de entre los recortes una fotografía antigua. Era de don Tadeo, un don Tadeo joven y rubio, con el pelo planchado, y una sahariana blanca, saludando brazo en alto al Duque que estaba tras una mesa. Y allí andaba con ellos, don Angel Lecumberri, el dueño del café del Norte, con treinta años menos, muy puesto, con la boca abierta, cantando. Remiré la fotografía y sin ninguna duda la sahariana mejor cortada, con diferencia, era la de don Tadeo. Luego, en el paseo, le dije que a él, por su edad, le tocaría hacer la guerra y él que qué hacer, de alférez provisional, en El Pingarrón y la Marañososa, pero que ni en un sitio ni en otro se topó con el Duque, con todo su golpe de camisa vieja. Ya le advertí que, en aquellos entonces el Duque sería un mamoncillo si es que había nacido, pero él perdió la chaveta y que cuando uno tiene ideales y un par de compañeros la edad no cuenta, ~~para nada~~. El ^{gicho} jefe la ha cogido modorra con el Duque.

MD

MD

estas esperanzas. En vista del tiempo, Prisca me anunció que el
 señor tomaría las onces en la cama y que se quedara en el despa-
 cho. Me senté a la mesa con la carpeta de los recuerdos y pasé el
 rato. El patrón es un tipo curioso. Los niños y los jóvenes son
 para él la única verdad del mundo. De los jóvenes dice que hay que
 cortar de arriba y añadir de abajo para que en el mundo reine la
 justicia. Pero lo que yo digo, el día que se haga eso pronto va
 a ilustrarse las botas en la estirada del Mebellin? En una de es-
 tas cayó de entre las recetas una fotografía antigua. Era de don
 Tadeo, un don Tadeo joven y rubio, con el pelo peinado y una
 esbelta figura, saliendo para un viaje. Don Tadeo que estaba tras
 una mesa. Y allí estaba con ellos, don Ángel Lecumberri, el des-
 pacho del café del Norte, con treinta años menos, muy guapo, con la
 boca abierta, cantando. Remití la fotografía y sin ninguna duda
 la esbelta mejor cortada, con diferencia. Era la de don Tadeo.
 Luego, en el paseo, le dije que a él, por su edad, le tocaba re-
 cer la guerra y él que hacer, de alférez provisional, en El
 Píngüron y la Marañosa, pero que ni en un año ni en otro se
 topó con el Duque, con todo su golpe de camisa vieja. Ya le adver-
 tí que, en aquellos entonces el Duque sería un ramoncillo de es-
 que había nacido, pero él perdió la chaveta y que cuando uno tie-
 ne ideales y un par de compañeros la edad no cuenta. ~~...~~ El
 Tadeo se ha cogido moderna con el Duque.



5 enero

Sigue el frío. El parque parece de cristal y hasta el estanque se ha helado. Hoy se nos acercó un pobre y don Tadeo le largó con cajas destempladas. También puso a caldo al limpia del Medellín porque le untó ^{de betún,} un calcetín ~~de betún~~. La parienta sigue achucharrada. Desde el día de Navidad no levanta cabeza. ¿Es que se pensaba que la Sonia vivía en Mallorca como santa María Goretti?

7 enero

Don Tadeo volvió a preguntarme si había leído su libro. Le dije que sí para que callara la boca pero lo cierto es que me he saltado más de la mitad. Y, ¿qué?, me preguntó. Le respondí que bien, que allí donde uno abre el libro todo está en orden. Lo dije a lo bobo, por las líneas cortas y las largas, tan parejas, pero coló y él que gracias, que eso era lo que más podía halagarle, que cuando uno, a cierta edad, hace un ofertorio, el orden debe ser lo primero. Me animé al oírle y entonces le guiñé un ojo y le dije que también había su poquito de erotismo pero eso, en contra de lo que esperaba, no le gustó y volvió a lo del orden. Se quedó un rato mirándome y acabó diciendo que hasta ahora era lo más ^{inteligente} justo ^{su} que le habían dicho sobre el libro y que me quedaba muy reconocido.

8 enero

^{Hoy} En ~~la calle Principal~~ (se nos acercó ~~hoy~~ otro pobre implorando

MD

2 enero

sigue el frío. El parque parece de cristal y hasta el estanque se ha helado. Hoy se nos acercó un pobre y don Tadeo le largó con cajas destempladas, también puso a caldo al limpia del Medalla porque le unió un calcetín de seda. La gente sigue achuchando. Desde el día de Navidad no levanta cabeza, ¿es que se piensa que la Santa vive en Mallorca como santa María Goretti?

3 enero

Don Tadeo volvió a preguntarme si había leído su libro. Le dije que sí para que callara la boca pero lo cierto es que me he estado más de la mitad. ¿Qué?, me preguntó. Le respondí que sí, que allí donde uno abre el libro todo está en orden. Le dije a lo bobo, por las líneas cortas y las largas, tan parejas, no coló y él que gracias, que eso era lo que más podía alegrarle. Que cuando uno, a cierta edad, hace un ejercicio, el orden debe ser lo primero. Me animé al oírle y entonces le quité un ojo y le dije que también había su pedacito de erotismo pero eso, en contra de lo que esperaba, no le gustó y volvió a lo del orden. Se dio un rato mirándose y acabó diciendo que hasta ahora era lo más interesante que había leído sobre el libro y que me quedaba muy reconocido.

8 enero

En la calle principal se nos acercó un otro pobre implorante



una caridad. Don Tadeo le mandó repetir su muletilla, y el pobre le dijo entonces que una limosnita para poder comer. ¿Para poder comer o para poder beber? le replicó riendo don Tadeo. Y me apretaba la bola para que yo riera también y que qué me parecía. Yo me encogí de hombros y se lo dije, o sea que, a mi entender, el gobierno había blanqueado las tapias pero dentro quedaba aún mucha miseria. El dijo entonces si no sabía que los diputados querían subirse el sueldo en un 33 por ciento mientras el Ministerio de Economía aconsejaba no subir los salarios más del 6 si no queríamos arruinar al país. Volvió a amasarme el biceps, que es cosa que siempre hace cuando se pone nervioso, y que qué opinión me merecía todo esto. Yo carraspeé, para ganar tiempo y, al fin, le dije lealmente ~~a don Tadeo~~ que lo prudente sería que los diputados repartieran duros entre los pobres para que pudieran comprarse bocadillos. Vamos, a mi entender.

Cuando camina distraído, el patrón se tortolea menos y va más agudo. Hoy invertimos quince minutos en llegar al quiosco pero hasta que no bajemos del cuarto de hora no me quedo contento.

Esta mañana me confesó don Tadeo que las opiniones de los críticos no le preocupan; que lo importante es la opinión de la gente.
9 enero

Esta noche tuve una gresca con la chavala a cuenta del dichoso "Un, dos, tres...". Ella quería ir de protagonista pero ya la advertí que eso se queda para los niños bonitos, que a nuestra edad, podríamos darnos con un canto en los dientes yendo de sufridores. Ella se puso en lo último, que si en una jaula, y lo que

MD

una caridad. Don Tadeo le mandó recoger su mulecillo y el conejo
 le dijo entonces que una limonera para poder comer. Para poder
 comer o para poder beber le repitió viendo don Tadeo. Y me apres-
 tado la bola para que yo fuera también y que que me pareciera. Yo
 me encogí de hombros y se lo dije. o sea que, a mi entender, el
 gobierno había planeado las cosas pero dentro quedaba aún mu-
 cha miseria. El dijo entonces si no sería que los diputados que-
 rían subir el sueldo en un 33 por ciento mientras el Ministerio
 de Economía aconsejaba no subir los salarios más del 5. Si no que-
 ríamos arruinar al país. Volvió a amasarne el dicho, que es co-
 mo que siempre hace cuando se pone nervioso, y que que opinión me
 merecía todo esto. Yo correspondí, para ganar tiempo y al fin le
 dije lealmente a don Tadeo que lo que me parecía que los diputa-
 dos repartieran duro entre los pobres para que pudieran comer
 se podía hacer. Vamos, a mi entender.

Cuando camina distraído, el patrón se torcía menos y ya más
 agudo. Hoy tendríamos quince minutos en llegar al ojo de buey
 hasta que no bajamos del cuarto de hora no me quedo contento.

9 enero

Esta noche tuve una greca con la enajala a cuenta del dicho
 se "un, dos, tres...". Ella quería ir de protagonista pero ya la
 advertí que eso se queda para los niños bonitos, que a nuestra
 edad, podríamos darnos con un canto en los dientes yendo de supe-
 dores. Ella se puso en lo último, que si en una taula, y la que

yo la dije, que a cambio de un chalé en Torre vieja y tres coches en batería no tendría inconveniente en dejarme encerrar en una jaula y con dos leones además. Ella que por qué no mandábamos fotos antiguas, o sea de novios o de recién casados, a ver si colaba, pero lo que yo la dije y cuando descubran el pastel nos ponen de patitas en la calle. Total que nos enredamos a voces, esas zambras que cuanto más gritas, más grito, que no conducen a ninguna parte. Después de todo la actitud de la parienta no es más que una cabezonada, ya que los sufridores se llevan el mismo premio que los protagonistas y sin necesidad de dar el callo además.

12 enero

Pasamos la tarde en casa. Al fin mandamos 26 cartas para sufridores al "Un, dos, tres...". La chavala estaba hoy más pajarera. Dice muy seria que si le toca la Ruperta se pone al tren.

13 enero

Esta mañana me confesó don Tadeo que las opiniones de los críticos no le preocupan; que lo importante es la opinión de la gente sencilla aunque no esté familiarizada con la poesía. Por eso

16 enero

antaño gozaba con los juegos florales, pero ahora los poetas progres se los han cargado porque no soportan el silencio hostil del pueblo. Así me lo dijo. Le notaba nervioso y en estos casos me pega unos pellizcos en el biceps que me deja el brazo para el arrastre. Y cuando eso ocurre ya sé que hay algo que no marcha y



Yo la dije, que a cambio de un chalé en Torre Vieja y tres coches en batería no tendría inconveniente en dejarme encerrar en una jaula y con dos leones además. Ella que por qué no mandáramos los antiguos, o sea de novios o de recién casados, a ver si colaba, pero lo que yo la dije y cuando descubran el pastel nos ponen de patitas en la calle. Total que nos enredamos a voces, esas cosas que cuanto más gritas, más grito, que no conducen a ninguna parte. Después de todo la actitud de la parienta no es más que una cabezonada, ya que los sufridores se llevan el mismo premio que los protagonistas y sin necesidad de dar el callo además.

12 enero

Pasamos la tarde en casa. Al fin mandamos 26 cartas para sufridores al "Un, dos, tres...". La chavala estaba hoy más patatera. Dice muy seria que si le toca la Ruperta se pone al fren.

13 enero

Esta mañana me confesó don Tabo que las opiniones de los críticos no le preocupan; que lo importante es la opinión de la gente sencilla aunque no esté familiarizada con la poesía. Por eso antes gozaba con los juegos florales, pero ahora los poetas progres se los han cargado porque no soportan el silencio hostil del pueblo. Así me lo dijo. Le notaba nervioso y en estos casos me pega unos pellizcos en el biceps que me deja el brazo para el arrastre. Y cuando eso ocurre ya sé que hay algo que no marcha y

que más tarde o más temprano terminará por soltarlo. Pero hoy no cantó la gallina hasta después de comprar el ABC. Entonces, se apoyó en la esquina del quiosco y me preguntó de sopetón si yo creía que él era un poeta pirotécnico. Le respondí que no aunque no comprendía bien la pregunta. Y él que suponía que un poeta pirotécnico sería un poeta colorista, de muchos adornos; un poeta de fuegos artificiales. Yo asentía con la cabeza, porque en esos casos nada como dejarle largar ya que si le interrumpo me deja la bola hecha trizas. Y él dale con que un tal Juan Bernáldez escribía esta semana en "El cocodrilo" que en "Paraíso enigmático" el señor Piera se despachaba con su pirotecnia acostumbrada y que qué entendería por pirotecnia el señor Bernáldez. A saber, le dije, y él que lo que digan los críticos se lo pasa por la entrepierna; que Tadeo Piera no será más grande ni más pequeño porque lo digan media docena de indocumentados. Camino de casa, don Tadeo se detuvo y me dijo que él tenía seguramente algo de barroco, y yo que quizá sí, señor Piera, y él que incluso bastante de barroco, y yo, que quizá sí, señor Piera. Y él fue entonces y dijo mal humorado: Barroco pase, pero de seguro un pirotécnico no soy.

16 enero

A don Tadeo se le cae el párpado de arriba del ojo izquierdo como si tratara de guiñarlo. Hoy se lo comuniqué a doña Cuca y me contestó que, desde Navidad, su hermano anda preocupado con el tema. A ella, en cambio, no le inquieta; o sea le parece un tic, una

MD

que más tarde o más temprano terminará por soltarlo. Pero hoy no
 cantó la gallina hasta después de comprar el ABC. Entonces, se
 apoyó en la esquinilla del puñeco y me preguntó de sopetón si yo
 creía que él era un poeta pirotécnico. Le respondí que no aunque
 no comprendía bien la pregunta. Y él que suponía que un poeta pi-
 rotécnico sería un poeta colorista, de muchos adornos; un poeta
 de fuegos artificiales. Yo asentía con la cabeza, porque en esos
 casos nada como dejarle jargar ya que si le interrumpo me deja la
 bola hecha trizas. Y él dale con que un tal Juan Bernáldez escri-
 bió esta semana en "El Cocodrilo" que en "Paraiso enigmático" el
 señor Píera se despachaba con su pirotecnia acostumbrada y que
 que entendería por pirotecnia el señor Bernáldez. A saber, le di-
 je, y él que lo que digan los críticos se lo pasa por la entretier-
 na; que Tabo Píera no será más grande ni más pequeño porque lo
 digan media docena de indocumentados. Camino de casa, don Tabo
 se detuvo y me dijo que él tenía seguramente algo de barroco, y
 yo que quizá sí, señor Píera, y él que incluso bastante de barro-
 co. Y yo, que quizá sí, señor Píera. Y él fue entonces y dijo mal-
 humorado: Barroco pase, pero de seguro un pirotécnico no soy.

16 enero

A don Tabo se le cae el párpado de arriba del ojo izquierdo
 como si tratara de guiñarlo. Hoy se lo comunicó a doña Cucca y me
 contestó que, desde Navidad, su hermano anda preocupado con el tema.
 A ella, en cambio, no le importa; o sea le parece un tic, una



picardía juvenil. Además, ¡cómo es tan guapo!, dice ^{tan satisfecha.)} Al parecer las tres hermanas están de acuerdo, inclusive doña Heroína ^{creo} ~~opina~~ que el tic acentúa el aspecto varonil de su rostro. A mí se me ocurre que el párpado se cae de puro viejo, pero ¿qué adelanto llevándolas la contraria? Lo curioso es que todo le viene a este hombre por el mismo lado y bien pudiera ser lo del ojo otra reliquia de lo de la pierna. A mí él no me había dicho ^{ni más} ~~nada~~, pero hoy, al dejarle en casa, me preguntó con mucha guasa si sabía por qué guiñaba el ojo izquierdo y al contestarle yo que a saber, dijo con mucho retintín que para impedir que le deslumbrara su propia pirotecnia. El capullo la ha cogido modorra con el Bernáldez ese de los cojones. ¡Anda y que si le llegan a importar las críticas!

18 enero

Doña Heroína, que es el cerebro de la banda, me preguntó esta mañana si me importaría dedicar una hora del sábado o del domingo para llevar a misa a don Tadeo. Reconoció que ellas ya no podían con él y que cualquier día se les caía en plena calle y montaban el número. Me sorprendió ^{el pedido,} ~~la cosa~~, la verdad, pero ella debió entender que titubeaba, porque se apresuró a decir que esa hora se pagaría al doble como extraordinaria que era. Pero lo cierto es, que yo andaba pensando en los recortes, cuando don Tadeo le dice a un periodista que su ateísmo no ^{era cosa,} ~~es~~ de hoy, que ya se sentía ateo en el vientre de su madre. Así que le dije que de acuerdo, aunque tendría que consultar con mi señora qué día le

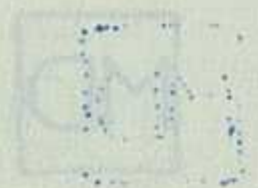


con el señor

guarda juvenil. Además, como es tan guapo, dice. Al parecer
 las tres hermanas están de acuerdo, inclusive Doña Hermina
 que el fin sea el aspecto varonil de su rostro. A mí se me
 ocurre que el parado es caso de puro viejo, pero ¡qué adelanto
 llevándose la contraria! Lo curioso es que todo le viene a este
 hombre por el mismo lado y bien pudiera ser lo del ojo del
 ojo de la pierna. A mí él no me había dicho nada, pero hoy,
 al estar en casa, me preguntó con mucha guasa si sabía por qué
 guñaba el ojo buscando y al contestarle yo que a saber, dijo
 con mucho retintín que para impedir que le deslumbrara su propia
 grotesca. El casullo le ha caído adentro con el tamaño de
 de los cojones. Anda y que se le llegara a importar las críticas!

18 enero

Doña Hermina, que es el centro de la banda, me preguntó esta
 mañana si me importaría decir una vez del sábado a del domingo
 go para llevar a misa a don Tadeo. Reconoció que ellas ya no
 iban con él y que cualquier día se les caía en otras calles y man-
 taban el número. Me sorprendió la verdad, pero ella de-
 jó entender que titubaba, porque se acordó a decir que
 hora se pararía el doble como extraordinaria que era. Pero lo cierto
 es, que yo estaba pensando en las vacantes, cuando don Tadeo
 le dice a un periodista que su sistema no es el hoy, que ya se
 sentía algo en el vientre de su madre. Así que le dije que de
 acuerdo, aunque también que consultar con el señor que día le



convenía más, si los sábados o los domingos.

22 enero

Doña Asunción me llevó discretamente al despacho y me entregó mis haberes, y el recibo correspondiente escrito en el ordenador, sin deducciones, ni coplas. Es mujer dispuesta ^{esta} y, antes de marchar, me hizo firmar el recibo: 62.000 pelas líquidas. Me ~~dijo~~ ^{preguntó} si estaba conforme y si me abrigaba el abrigo y a las dos cosas le respondí que sí y que los que no opinaban lo mismo eran mis hijos. ¿Es que no les gusta el abrigo?, preguntó. Y lo que yo la dije que no se trataba del ~~eso~~ ^{abrigo,} (sino de que no ~~aprobaban~~ ^{les gustaba} que me pagase por servirle el mismo imposibilitado. Ella dijo entonces que quien les gustaría que me pagase y yo que tenía entendido que el Estado o una empresa particular pero que no me hiciera mucho caso, ~~por~~ ^{me sugirió} que a punto fijo no podía decírselo. Entonces doña Asunción ~~apuntó~~ la posibilidad de extender la factura a nombre de Hijos de Edmundo Piera, la razón social de la joyería, y si me agradaba esa solución. Ya le dije que por mi parte bien, y, que aunque desconocía la opinión de mis hijos, podíamos probar. La fetén es que este mes, con las noventa del paro, las cincuenta del plazo y la soldada del patrón, la chavala y yo no necesitamos pedir limosna. Que me den los cuartos a nombre de la razón social o del impedido, a mí, personalmente, me la trae floja.

MD

conveniente más, si los sábados o los domingos.

22 enero

Doña Asunción me llevó discretamente al despacho y me entregó mis haberes, y el recibo correspondiente escrito en el ordenador, sin deducciones, ni costas. Es mujer dispuesta y antes de marchar me hizo firmar el recibo: 22.000 pesetas líquidas. Me hizo al estar de conforme y si me obligaba el sorteo y a las dos cosas le respondí que sí y que los que no opinaban lo mismo eran mis hijos. Les que no les gusta el sorteo, preguntó. Y lo que yo le dije que no se trata de eso, sino de que no se pagase que no pagase por servirle el mismo imposible. Ella dijo entonces que nunca les gustaría que me pagase y yo que tenía entendido que el Estado de una empresa particular pero que me hiciera mucho caso, que a punto fijo no podía decirle. Entonces Doña Asunción me dijo la posibilidad de extender la factura a nombre de hijos de Eduardo Piers, la razón social de la joyería, y si me agradaba esa solución. Ya le dije que por el parte bien, y que aunque desconfiaba la opinión de mis hijos, también probar. La razón es que este mes, con las novenas del paro, las cincuenta del plazo y la soldada del patrón, la chavala y yo no necesitamos pedir financia. Que me den los cuartos a nombre de la razón social o del impuesto, a mí, personalmente, me la trae fijo.

24 enero de la empresa. La verdad es que eso de fornituras sue-
na. Llevé a misa al señor Piera. Estuvo muy devoto, tanto que pen-
sé que si los ateos son así como serán los creyentes. Intentó
arrodillarse en la Elevación pero se lo saqué de la cabeza. No
está usted para hacer títeres, le dije por lo bajo. Y es una ver-
dad como un templo. La pierna izquierda no le aguanta y, en una
de esas, puede agarrar una liebre y pasar a la reserva. Hoy don
Tadeo estaba tranquilo y llegué a casa con la bola en su sitio.

25 enero

Fuimos al médico por lo del ojo. Como es natural, yo no pasé
a la consulta pero él y doña Heroína salieron tan ternes. Segun
ella el doctor había dicho que lo del párpado era un tic y, a la
edad de su hermano, los tics ya no se curan. Don Tadeo se atoci-
nó, que no tomase el rábano por las hojas, que al decir del doc-
tor lo de su ojo era una degeneración senil y que, al igual que
los tics, no tenía remedio. Doña Heroína, que tanto daba, que con
tic o sin tic, él seguía estando guapo y las chicas iban a rifár-
selo, porque el ojo guiñado le daba aires de conquistador. Total
que entre el paseo de la mañana y el médico por la tarde, hoy ca-
yeron tres billetes que no son de despreciar.

29 enero

Esta mañana me encontré con el Toni en el vestíbulo, charlan-
do con doña Heroína de cosas del negocio. Me lo presentó como el

MD

24 enero

Llevé a misa al señor Píera. Estuvo muy devoto, tanto que pen-
sé que si los ateos son así como serán los creyentes. Intentó
arrodillarse en la Elevación pero se lo sacó de la cabeza. No
está usted para hacer tiferes, le dije por lo bajo. Y es una ver-
dad como un templo. La piedad izquierda no le aguantó y, en una
de esas, puede agarrar una fiebre y pasar a la reserva. Hoy don
Tadeo estaba tranquilo y llegué a casa con la bola en su sitio.

25 enero

Fuimos al médico por lo del ojo. Como es natural, yo no pasé
a la consulta pero él y doña Heroína salieron tan ternes. Según
ella el doctor había dicho que lo del párpado era un tic y, a la
edad de su hermano, los tics ya no se curan. Don Tadeo se atoci-
nó, que no tomase el rábano por las hojas, que al decir del doc-
tor lo de su ojo era una degeneración senil y que, al igual que
los tics, no tenía remedio. Doña Heroína, que tanto daba, que con
tic o sin tic, él seguía estando guapo y las chicas iban a ritár-
selo, porque el ojo guñado le daba aires de conquistador. Total
que entre el paseo de la mañana y el médico por la tarde, hoy ca-
yeron tres billetes que no son de despreciar.

29 enero

Esta mañana me encontré con el Toni en el vestíbulo. Charlan-
do con doña Heroína de cosas del negocio. Me lo presentó como el



fornituras de la empresa. La verdad es que eso de fornituras suena mal en boca de una señora, pero si ella lo dice sus razones tendrá. El dichoso Toni es un tipo cuarentón, lampiño, con cara de arcángel, y una mirada brillante, un poco como de fiebre. Las manos son de manicura, eso fijo, y cuando don Tadeo le invitó a pasear con nosotros, le cogió del brazo y a mí me dejó tirado, de convoyante, como suele decirse. Al patrón todo se le volvía largar y reír a lo bobo, para llamar la atención del otro, pero se me hace a mí que al Tino o al Toni o como se llame este capullo, el viejo le cae gordo o, por mejor decir, se la trae floja. ¡Vaya dos! Una vez en el parque, don Tadeo me mandó a por el ABC y cuando volví, hablaban del viaje del viernes y el viejo le animaba a retrasarlo porque le estaba haciendo un poema y quería leérselo de viva voz antes de que marchara. Toni salió con que le ponía en un brete y entonces don Tadeo le contó que Juan Bernáldez había dicho de él en "El cocodrilo", que era un pirotécnico y que qué pensaba él al respecto. El Toni se sorprendió y que precisamente ese libro era un canto a la desolación humana y en esos temas cabían pocos fuegos de artificio. El patrón se fue entusiasmando según hablaba y terminó diciéndole que por el bien de la poesía era necesario que se vieses más a menudo y que podría recomendarle a De Blas, el joyero de la plaza, si fuera preciso. A casa volví de convoyante, tal como había ido, pero, sin comerlo ni beberlo, cayó otro billete y medio que no está mal.

MD

fornitures de la empresa. La verdad es que eso de fornitures sue-
na mal en boca de una señora, pero si ella lo dice sus razones
tendrá. El dichoso Toni es un tipo currentón, lampiño, con cara
de arcángel, y una mirada brillante, un poco como de fiebre. Las
manos son de manicura, eso fijo, y cuando don Tabo le invitó a
pasar con nosotros, le cogió del brazo y a mí me dejó tirado,
de convoyante, como suele decirse. Al patrón todo se le volvía
largar y reír a lo bobo, para llamar la atención del otro, pero
se me hace a mí que al Tino o al Toni o como se llame este capu-
llo, el viejo le cae gordo o, por mejor decir, se la trae floja.
¡Vaya dos! Una vez en el parque, don Tabo me mandó a por el ABC
y cuando volví, hablaban del viaje del viernes y el viejo le ani-
maba a retrasarlo porque le estaba haciendo un poema y quería
leerse de viva voz antes de que marchara. Toni salió con que
le ponía en un prete y entonces don Tabo le contó que Juan Bern-
nández había dicho de él en "El cocodrilo", que era un pirótecní-
co y que qué pensaba él al respecto. El Toni se sorprendió y que
precisamente ese libro era un canto a la desolación humana y en-
esos temas cabían pocos fuegos de artificios. El patrón se fue en-
tusiasmado según hablaba y terminó diciéndole que por el bien de
la poesía era necesario que se vieran más a menudo y que podría
recomendarle a De Blas, el joyero de la plaza, si fuera preciso.
A casa volví de convoyante, tal como había ido, pero, sin comer-
lo ni beberlo, cayó otro billete y medio que no está mal.

31 enero

Con el refuerzo de don Tadeo la Anita y yo subimos la cuesta de enero sin enterarnos. No sé si mi oficio será digno o no pero yo creo que con sesenta billetes se paga la peonada. Hoy telefoné Lorencín y aproveché para preguntarle si le parecía de mejor tono cobrar de la empresa de don Tadeo que del propio don Tadeo y él que tranquilo, macho, que lo dejase estar, que lo que había que mirar en definitiva es si yo era un empleado o un criado.

¡Toma del frasco!

11 febrero

Partenio se salió con la suya. Nada de senos para el pan y vasos para la fruta. Senos para todo. Eso sí, alicatados con baldosín blanco, de modo que cuando uno entre en la tienda no se le ocurra decir que está bonita, sino que está limpia, como debe ser. Con las cosas de comer no se juega. Pasé por allí antes de recoger al señor Piera y me cayó en gracia. La fruta la baja Arcadio del Mercado Central y no llama la atención ni por buena ni por mala, pero los lechuguinos de cuatro canteros son un monumento al trigo castellano. ¡Menudos canteros! Le felicité al Partenio pero no estaba para nada. Los panes se los rifaban y en lo que yo anduve allí, despachó más de docena y media. Parece ser que Justo Redondo, el panadero de Castrillo, o sea, el hijo, se los baja con la furgoneta antes de que amanezca. El negocio está bien traído y lo cierto es que con ocho kilitos han hecho mila-

MD

MD

31 enero ...
 Con el esfuerzo de don Tadeo la Anita y yo subimos la cuesta
 de enero sin enterarnos. No sé si mi oficio será digno o no pero
 yo creo que con sesenta billetes se paga la penada. Hoy teje-
 né Lorenzín y aproveché para preguntarle si le parecía de mejor
 tono cobrar de la empresa de don Tadeo que del propio don Tadeo
 y él que tranquilo, macho, que lo dejase estar, que lo que había
 que mirar en definitiva es si yo era un empleado o un criado.
 Toma del frasco ...
 11 febrero

Partenio se salió con la suya. Nada de senos para el pan y va-
 sares para la fruta. Senos para todo. Eso sí, alicatados con bal-
 dosín blanco, de modo que cuando uno entre en la tienda no se le
 ocurra decir que está bonita, sino que está limpia, como debe ser.
 Con las cosas de comer no se juega. Pasé por allí antes de reco-
 ger al señor Piera y me cayó en gracia. La fruta la baja Arcadio
 del Mercado Central y no llama la atención ni por buena ni por
 mala, pero los lechuguinos de cuatro canteros son un monumento
 al trigo castellano. ¡Menudos canteros! Le felicité al Partenio
 pero no estaba para nada. Los panes se los ritaban y en lo que
 yo anduve allí, despachó más de docena y media. Parece ser
 que Justo Redondo, el panadero de Castriño, o sea, el hijo, se
 los baja con la furgoneta antes de que amanezca. El negocio está
 bien traído y lo cierto es que con ocho kilos han hecho mil-

gros. Para San José, el santo de Pepita, la señora de Partenio, no quieren inaugurarlo en el Don Sebastián con una fiesta por todo lo alto.

13 febrero

Acompañé a misa al señor Piera. El fantasmón de él no mejora. Yo le digo que progresa pero no es cierto. Antes que una mentira esto es una obra de caridad. Al quiosco no llegamos nunca en menos de diecisiete minutos. Pero el día que se levanta con el pie izquierdo podemos echarle tranquilamente los veinte. Hoy me vino a la cabeza preguntarle por qué no jugaba a las quinielas. Bien mirado que juegue o que no juegue no me da ni frío ni calor, pero él me contestó que ni cree en el azar, ni le gustaba el fútbol. Dos buenas razones para que le toquen, le dije yo. Pero él que pobre de aquel país cuyas mayores aspiraciones fuesen las quinielas y el cuponazo.

17 febrero

16 febrero

El patrón andaba esta mañana de mal temple. No se explica que ayer le salieran bien las cosas y hoy no, cuando en apariencia nada ha cambiado. Le dije que no se fiase, que yo de joven me dejé el bigote y del lado derecho arrancaba recio pero del izquierdo no hacía vida. Me preguntó que qué tenía que ver el culo con las tēmporas y yo como si me hubieran dado cuerda, que en invierno el bigote se helaba como un geranio y no me quedó otro remedio que cortarlo. El se puso a filosofar, entonces, que el hombre era un misterio para sí mismo,



gros. Para San José, el santo de Pepita, la señora de Partenio,
quieran inaugurarle en el Don Sebastián con una fiesta por todo
lo alto.

13 febrero

Acompañé a misa al señor Piers. El fantasmón de él no mejora.
Yo le digo que progresa pero no es cierto. Antes que una mentira
esto es una obra de caridad. Al quisco no llegamos nunca en men-
nos de diecisiete minutos. Pero el día que se levanta con el pie
izquierdo podemos echarle tranquilamente los veinte. Hoy me vino
a la cabeza preguntarle por qué no jugaba a las punitelas. Bien
mirado que juegue o que no juegue no me da ni frío ni calor, per-
ro él me contestó que ni cree en el azar, ni le gustaba el fútbol.
Dos buenas razones para que le toquen, le dije yo. Pero él que
pobre de aquel país cuyas mayores aspiraciones fuesen las punitel-
las y el cuponazo.

16 febrero

El patrón andaba esta mañana de mal temple. No se explica que
ayer le salieran bien las cosas y hoy no, cuando en apariencia
nada ha cambiado. Le dije que no se fíase, que yo de joven me de-
jé el bigote y del lado derecho arrancaba recio pero del izquierdo
no no hacía vida. Me preguntó que qué tenía que ver el culo con
las tómporas y yo como si me hubieran dado cuerda, que en inver-
no el bigote se halaba como un geranio y no me quedé otro reme-
dio que cortarlo. El se puso a filosofar, entonces, que el hombr-
pre era un misterio para sí mismo.

que unas veces quiere crear y no acierta y otras quiere amar y no puede. Por no callar la boca, le solté que para lo de amar nada como cambiar de jaca, pero él dale, que estaba en la higuera y no seguía su razonamiento. De vuelta a casa me pidió que a las 8 le llevara al Ateneo que un conocido suyo, don Rufo Peralta, daba una conferencia. De modo que, a las menos cuarto, nos cogimos el R-11 y a las menos cinco en el Ateneo. El tal don Rufo se armó un taco regular, con que si el novelista era un inventor de mentiras, y mientras inventaba vidas de mentira no vivía la suya que era de verdad. Bien mirado, no dijo más. El Sr. Piera le aplaudió a rabiar, pero cuando se acercó a la tarima a saludarle el tal don Rufo ni le reconoció. Luego, ya en el coche, me dijo que el dicho conferenciante era un marmolillo, que toda su vida había sido un marmolillo que se creía un clásico y no era más que un buñolero, incapaz de sacramentos.

17 febrero

Don Tadeo andaba hoy un poco resfriado y le aguardé en el despacho fisgando en la carpeta. A las doce y media se presentó doña Cuca, que no pega ni sello, con un álbum de fotografías. Con su voccita de pito me confesó que nunca tuvo novio porque siempre estuvo enamorada de su hermano, en plan platónico, desde luego, pero sobre todo le gustaba en traje de campaña. Y, para demostrarme lo guapo que estaba vestido de soldado me traía el álbum de la gue-

MD

que unas veces quiere crear y no acierta y otras quiere amar y no puede. Por no callar la boca, le solté que para lo de amar nada como cambiar de jaca, pero él dale, que estaba en la higuera y no seguía su razonamiento. De vuelta a casa me pidió que a las 8 le llevara al Ateneo que un conocido suyo, don Rufo Peralta, daba una conferencia. De modo que, a las menos cuarto, nos cogimos el R-11 y a las menos cinco en el Ateneo. El tal don Rufo se armó un taca regular, con que si el novelista era un inventor de mentiras, y mientras inventaba vidas de mentira no vivía la suya que era de verdad. Bien mirado, no dijo más. El Sr. Peralta le aplaudió a rabiar, pero cuando se acercó a la tarima a saludarle el tal don Rufo ni le reconoció. Luego, ya en el coche, me dijo que el dicho so conferenciante era un marmolillo, que toda su vida había sido un marmolillo que se creía un clásico y no era más que un puñolero, incapaz de sacramentos.

17 febrero

Don Jabeo andaba hoy un poco resfriado y le agurdé en el despacho fijando en la carpeta. A las doce y media se presentó doña Guca, que no pega ni sello, con un álbum de fotografías. Con su vecita de pito me confesó que nunca tuvo novio porque siempre estuvo enamorada de su hermano, en plan platónico, desde luego, pero se pre todo le gustaba en traje de campaña. Y, para demostrarme lo guapo que estaba vestido de soldado me traía el álbum de la que-



rra. En estas entró don Tadeo y qué guerra ni que ocho cuartos, que durante cuarenta años estuvieron haciéndole creer que ellos eran los buenos de la película, y ahora venían a decirle que no, que fueron los malos y que qué pensaba yo sobre el asunto. Lo que yo le dije, que a saber, que eso nunca se sabe, que para unos serían buenos y para otros malos, que, a fin de cuentas, esa era la sal de la vida y que aviados íbamos si todos pensáramos lo mismo. De repente terció doña Cuca, me mostró una fotografía del señor Piera y que si yo creía que se podía ser malo con esa cara. A don Tadeo le subió la sangre a la cabeza pero candó el pico para no poner peor las cosas.

Al marchar a casa doña Heroína, me preguntó si no podría ir un rato por la tarde, que venían a ver a su hermano dos señores ex-18 febrero habría que servirles alguna bebida y a las 6, con toda A primera hora pasé por el banco a echar un párrafo con José Antonio. Decididamente no me hago a la butaca articulada. Gira tan suavcito que en cuanto da media vuelta se me va la cabeza. Le dije mi verdad, que hoy todo dios habla de los milagros del dinero negro y que si no podríamos oscurecer un poco mis siete quilitos. El guaje la cogió al vuelo, que si iba de broma, o que si hablaba en serio, que el dinero negro, como los hombres negros, nace ya de esa condición, y el mío, todo el mundo lo sabía, procedía de mi jubilación anticipada. Le pregunté, entonces, si no podríamos aumentar una miaja el rédito y me respondió que podía darme por contento si no lo bajaban, que el Estado achucha sin piedad a los establecimientos de crédito y el momento no era bue



En estas entró don Tabo y qué guerra ni que ocho cuartos, que duraba cuarenta años estuvieron haciéndose creer que ellos eran los buenos de la película, y ahora venían a decirle que no, que fueron los malos y que qué pensaba yo sobre el asunto. Lo que yo le dije, que a saber, que eso nunca se sabe, que para unos serían buenos y para otros malos, que, a fin de cuentas, esa era la sal de la vida y que avisados íbamos si todos pensáramos lo mismo. De repente terció doña Luca, me mostró una fotografía del señor Piers y que si yo creía que se podía ser malo con esa cara. A don Tabo le subió la sangre a la cabeza pero cambió el pico para no poner peor las cosas.

18 febrero

A primera hora pasé por el banco a echar un párrafo con José Antonio. Decididamente no me hago a la putaca articulada. Gira tan suavecito que en cuanto da media vuelta se me va la cabeza. Le dije mi verdad, que hoy todo Dios habla de los milagros del dinero negro y que si no podríamos oscurecer un poco mis siete puitos. El guaje la cogió al vuelo, que si iba de proma, o que si hablaba en serio, que el dinero negro, como los hombres negros, nace ya de esa condición, y el mío, todo el mundo lo sabía, pro-cedía de mi jubilación anticipada. Le pregunté, entonces, si no podríamos aumentar una misja el rédito y me respondió que podía darme por contento si no lo bajaban, que el Estado achucha sin piedad a los establecimientos de crédito y el momento no era que



no. Después me salió con que si tenía algo que ver con el Sr. Piera, que me había visto por la calle de su brazo y que ya era suerte conocer a un personaje semejante. Me finché como un pavo real y le dije que todos los días dábamos juntos un garbeo, que entre los dos existía una buena amistad. Entonces se puso a hablarme de él, de su categoría como poeta, de sus modales, de su modestia y no lo dejaba. Me recitó un verso de un tirón y, al acabar, dijo: Es del maestro. ¿Le conocía usted por un casual, tío?

19 febrero

Al marchar a casa doña Heroína, me preguntó si no podría ir un rato por la tarde, que venían a ver a su hermano dos señores extranjeros y habría que servirles alguna bebida y a las 6, con toda seguridad, una tacita de té. Fui sincero y la confesé que me había negado a montar una churrería precisamente por no hacer de camarero pero ella, muy amable, que no comparase, que su casa no era un establecimiento público y que todo lo que hiciera esa tarde sería como amigo de su hermano y no como sirviente. Me doró tan bien la píldora que terminé por aceptar y, luego, no me pesó pues tanto don John como don Richard son dos auténticos señores. Don Tadeo me presentó como su secretario y ellos don Lorenzo por arriba y don Lorenzo por abajo, eso sí, no me apearon del tratamiento. Prisca les hizo un té a las seis y yo se lo serví, muy claro y sin azúcar, aguachirle, como yo digo. El don John está escribiendo un libro sobre el señor Piera

MD

no. Después me salió con que si tenía algo que ver con el Sr. Pío
ra, que me había visto por la calle de su prazo y que ya era suer
te conocer a un personaje semejante. Me finché como un pavo real
y le dije que todos los días bábamos juntos un gardeo, que entre
los dos existía una buena amistad. Entonces se puso a hablarme de
él, de su categoría como poeta, de sus modales, de su modestia y
no lo dejaba. Me recitó un verso de un tirón y, al acabar, dijo:
Es del maestro. ¿Le conocía usted por un casual, tío?

19 febrero

Al marchar a casa doña Heroína, me preguntó si no podría ir un
rato por la tarde, que venían a ver a su hermano dos señores ex-
tranjeros y habría que servirles alguna bebida y a las 6, con to-
da seguridad, una tacita de té. Fui sincero y le confesé que me
había negado a montar una churrería precisamente por no hacer de
camarero pero ella, muy amable, que no comparase, que su casa no
era un establecimiento público y que todo lo que hiciera esa tar-
de sería como amigo de su hermano y no como sirviente. Me doró
tan bien la pildora que terminé por aceptar y, luego, no me pesó
pues tanto don John como don Richard son dos auténticos señores.
Don Tadeo me presentó como su secretario y ellos don Lorenzo por
arriba y don Lorenzo por abajo, eso sí, no me apartaron del trata-
miento. Prisca les hizo un té a las seis y yo se lo serví, muy
claro y sin azúcar, aguachirle, como yo digo. El don John está
escribiendo un libro sobre el señor Píera

y no hacía más que hacerle preguntas que mi patrón contestaba ~~hab~~
~~biando~~ muy despacio, ~~y~~ con la mano en la frente, pensando las co-
sas como debe ser. Estuvo muy atento con ellos y únicamente me
dejó pegado cuando les dijo lo de la lesión de la pierna y que
por ese motivo había reducido su actividad a la mitad. Don John
le dijo entonces que afortunadamente un poeta no escribía con los
pies y había que dar gracias a que la lesión no hubiera afectado
a su cerebro. Al final, hablaron de cuando el señor Piera estuvo
en América y a las 8 seguían de cháchara pero yo ahuequé el ala.
Con unas cosas y otras, mis emolumentos van aumentando y hay gen-
te inteligente, como mi sobrino José Antonio, a quienes no sólo
no les parece ^{de} mal ^{tono} que acompañe al Sr. Piera, sino que lo conside-
ran un honor.

20 febrero

Si los ingresos siguen subiendo habrá que pensar en la parce-
lita. Desde chaval tengo metida en la sesera la idea de un chalé,
y en El Sardón, el ^{antiguo} ~~viejo~~ coto de Muro, venden parcelas a plazos,
a precios arreglados.

21 febrero

Enchiqueraron otra vez al Mele. La droga dichosa puede más que
él. Hoy arrastró calle abajo a una ^{vieja} ~~anciana~~ de tres mil años, to-
do para quitarle el bolso con cuatrocientas pelás. Melecio no sa-
be que determinación tomar; en cuatro años es la tercera vez que

MD

Y no hacía más que hacerle preguntas que ni oírón contestada ni
 pñaba muy despacio, con la mano en la frente, pensando las co-
 sas como debe ser. Estuvo muy atento con ellos y únicamente me
 dejó pagado cuando les dijo lo de la lesión de la pierna y que a
 por ese motivo había reducido su actividad a la mitad. Don John
 le dijo entonces que afortunadamente un poeta no escribía con los
 pies y había que dar gracias a que la lesión no hubiera afectado
 a su cerebro. Al final, hablaron de cuando el señor Piers estuvo
 en América y a las 8 seguían de chécharse pero yo abagué el día.
 Con unas cosas y otras, mis empujones van aumentando y hay pen-
 te inteligente, como mi sobrino José Antonio, a quienes no sólo
 no les parece mal que acompañe al Sr. Piers, sino que lo conside-
 ran un honor.

20 febrero
 Si los ingresos siguen subiendo habrá que pensar en la parce-
 lita. Desde caballo tengo metida en la aserra la idea de un chalo
 y en El Sardo, el ^{antigua} coto de Muro, venden parcelas a plazos,
 a precios arreglados.

21 febrero
 Enchiqueraron otra vez al Mela. La droga dicha puede más que
 él. Hoy arrastró calle abajo a una ^{vieja} saciana de tres mil años, to-
 do para quitarle el bolso con cuatrocientas pesas. Melicio no sa-
 de de determinación tomar; en cuatro años es la tercera vez que



le enchironan y siempre sale peor que entró. Y lo que yo digo

24 febrero
¿qué puede hacer un padre en una situación semejante? ¿le va a arrimar candela al hijo a sus años? Porque el Mele ya no es un niño; los 35 ya no los cumple. Y ¿quién es el guapo que le hace cara y le dice que eso no? Conocí a una chavala española que la trincaron en Francia con dos papelinas, la metieron tres meses en la trena bien vigilada y volvió curada, sin mono ni leches; a puro huevo. En cambio, aquí el que no se pincha fuera aprende a pincharse dentro, como yo digo. Melecio y la Amparo andaban esta tarde cada uno por su lado, como de costumbre. ¿Por qué no se juntan para buscar un remedio en vez de echarse las culpas el uno al otro? A Melecio le conté lo del otro día, en casa de don Tadeo, con don John y don Richard, y él me dijo que es un mundo interesante ese, que si en mis apuntaciones acierto a dar una imagen íntima del señor Piera, lo mismo el día de mañana, cuando fallezcas, le saco cuartos a mi cuaderno.

25 febrero

22 febrero

Melecio me ha abierto los ojos con eso de que me guardan dar Doña Asunción me abonó la soldada, bien detallada, en una cuarpasta por este diario. Está bien bueno que el día que el patrón la tilla: 65.700 cucas que no está mal. Tres mil pelás me supuso la doble se presentara el don John ese de mis pecados a ofrecerme visita de don John y don Richard, casi seis las misas de don Tadeo y dos, peseta más peseta menos, la conferencia de don Rufo Peralta. La Sonia puede decir misa pero pesetas más fáciles de ganar no se encuentran en ninguna parte. La juventud anda implada mejora un sastre y ni en la bragueta le salen arrugas, prueba de de orgullo, pero mira dónde ha ido a parar el Mele con todo su orgullo.

MD

le enchironan y siempre sale peor que entró. Y lo que yo digo
 ¿qué puede hacer un padre en una situación semejante? ¿le va a
 arrimar candela al hijo a sus años? Porque el Mela ya no es un
 niño; los 35 ya no los cumple. Y ¿quién es el guapo que le hace
 cara y le dice que eso no? Conoció a una chavala española que la
 trincaron en Francia con dos papeletas, la metieron tres meses
 en la trana bien vigilada y volvió curada, sin mono ni leches;
 puro huevo. En cambio, aquí el que no se pincha fuera aprende a
 pincharse dentro, como yo digo. Melicio y la Amparo andaban esta
 tarde cada uno por su lado, como de costumbre. ¿Por qué no se jun-
 tan para buscar un remedio en vez de echarse las culpas el uno al
 otro? A Melicio le conté lo del otro día, en casa de don Tadeo,
 con don John y don Richard, y él me dijo que es un mundo intere-
 sante ese, que si en mis apuntes acertó a dar una imagen
 íntima del señor Píera, lo mismo el día de mañana, cuando falte-
 ca, le saco cuartos a mi cuaberno.

22 febrero

Doña Asunción me abonó la soldada, bien detallada, en una cuar-
 tilla: 55.700 cuaras que no está mal. Tras mil pelias me supuso la
 visita de don John y don Richard, casi seis las misas de don Ta-
 deo y dos, peseta más peseta menos, la conferencia de don Rufe pe-
 ralta. La Sonia puede decir misa pero pesetas más fáciles de ga-
 nar no se encuentran en ninguna parte. La juventud anda implada
 de orgullo, pero mira dónde ha ido a parar el Mela con todo su or-
 gullo.



24 febrero

Al, hay algun acto por la tarde, vuelve a mudarse. El
Caí por el Hogar a echar un mus con los amiguetes. Con Parte-
nio ya no hay quien cuente. El gicho está entregado al vil metal
y ni sabe por donde le da el aire. El Tochano la cogió modorra
con mi abrigo y no lo dejaba. A media partida me dijo que sabía lo
de uno que quería denunciarme y yo que a santo de qué y él que
por la sencilla razón de que un jubilado no puede trabajar. Le
aclaré que jubilado no estaba, y él que cobrando el paro, más a
su favor. Le pregunté el nombre del susodicho y él que se dice el
pecado pero no el pecador y yo, entonces, que qué le iba ni le ve-
nía al cipote ese que yo tuviera abrigo o no lo tuviera. El Tocha-
no porfió que la había tomado conmigo y que a su juicio la cali-
dad del abrigo ya hacía sospechar unos ingresos extras. En estas
el Acisclo soltó el trapo y gibó la broma, pero, broma o no, el
zascandil del Tochano me ha metido el resuello en el cuerpo.

25 febrero

Melecio me ha abierto los ojos con eso de que me pueden dar
pasta por este diario. Estaría bueno que el día que el patrón la
doble se presentara el don John ese de mis pecados a ofrecerme
unos quilitos por él. En realidad, lo que haya sido este hombre,
o sea mi jefe, no se me alcanza, pero hoy es un tipo fino y bien
presentado, eso no se puede discutir. La raya del pantalón no la
mejora un sastre y ni en la bragueta le salen arrugas, prueba de
que se plancha a conciencia. De camisa cambia cada mañana y si,



24 febrero

Caí por el Hogar a echar un mus con los amigos. Con parte-
 nio ya no hay quien cuente. El gicho está entregado al vil metal
 y ni sabe por donde le da el aire. El Tochano la cogió moderna
 con mi abrigo y no lo dejaba. A media partida me dijo que sabía
 de uno que quería denunciarme y yo que a santos me dije y él que
 por la sencilla razón de que un jubilado no puede trabajar. Le
 aclaré que jubilado no estaba, y él que cobrando el paro, más a
 su favor. Le pregunté el nombre del susodicho y él que se dice el
 pecado pero no el pecador y yo, entonces, que qué le iba ni le ve
 nía al cipote ese que yo tuviera abrigo o no lo tuviera. El Tocha
 no portó que la había tomado conmigo y que a su juicio la call-
 dad del abrigo ya hacía sospechar unos ingresos extras. En estas
 el Acisclo soltó el trapo y gibo la proma, pero, proma o no, el
 zascandil del Tochano me ha metido el resuello en el cuerpo.

25 febrero

Melecio me ha abierto los ojos con eso de que me quedan dar
 pasta por este distrito. Estária bueno que el día que el patrón la
 doble se presentara el don John ese de mis pecados a ofrecerme
 unos quilítos por él. En realidad, lo que haya sido este hombre,
 o sea mi jefe, no se alcanza, pero hoy es un tipo fino y bien
 presentado, eso no se puede discutir. La raya del pantalón no la
 mejora un sastre y ni en la pragueta le salen arrugas, prueba de
 que se plancha a conciencia. De camisa cambia cada mañana y si,

por un casual, hay algun acto por la tarde, vuelve a mudarse. El guaje no llora los detergentes. Parte abajo de la boca, tiene una muela de oro y arriba un postizo con cuatro piezas y, cuando sonríe, se le ven los ganchos. Jura y perjura que no le gustaría ser académico, pero la señorita Cuca me ha dicho que desde que cumplió los cuarenta tiene todo preparado para el ingreso: el frac, la pechera y todo lo necesario, inclusive el discurso y el cordoncillo para la medalla con los colores nacionales. Es educado de natural, pero, a veces, en el parque, cuando no le ve la gente, se suena la nariz tapándose un agujero con un dedo y soplando por el otro como los de los pueblos. El asegura que lee un libro diario, pero en el despacho tiene uno, con la señal en la página 63 desde que entré a su servicio. Dice que compadece a los pobres pero hace chacota de ellos, y si alguno le pide limosna sólo le falta correrle a gorrazos. En cambio, con aquellas personas de las que puede sacar algo, el gicho se baja los pantalones. A don Tadeo le petaría vivir en Madrid, donde se guisan las cosas, pero no ignora que la oportunidad se le ha pasado ya. Por otra parte, don Tadeo es un tipo que se la coge con papel de fumar, de eso no hay duda.

26 febrero

Este mediodía, a última hora, me tropecé con doña Heroína en el vestíbulo. Ya tenemos confianza y estuvimos un rato de cháchara. La elogíe la cinta roja del cuello, que la favorecía, y ella que

MD

por un casual, hay algun acto por la tarde, vuelve a mudarse. El
 guaje no flora los detergentes. Parte abajo de la boca, tiene una
 muela de oro y arriba un postizo con cuatro piezas y, cuando son-
 ríe, se le ven los ganchos. Jura y perjura que no le gustaría ser
 académico, pero la señorita Luca me ha dicho que desde que cumplió
 los cuarenta tiene todo preparado para el ingreso: el frac, la pe-
 chera y todo lo necesario, inclusive el discurso y el cordoncillo
 para la medalla con los colores nacionales. Es educado de astural,
 pero, a veces, en el parque, cuando no le ve la gente, se suena
 la nariz tapándose un agujero con un dedo y soplando por el otro
 como los de los pueblos. El asegura que lee un libro diario, pe-
 ro en el despacho tiene uno, con la señal en la página 63 desde
 que entré a su servicio. Dice que compadece a los pobres pero ha-
 ce chacota de ellos, y si alguno le pide limosna sólo le falta co-
 rrerle a gorrazos. En cambio, con aquellas personas de las que
 puede sacar algo, el gicho se baja los pantalones. A don Tadeo le
 detaría vivir en Madrid, donde se guisan las cosas, pero no igno-
 ra que la oportunidad se le ha pasado ya. Por otra parte, don Ta-
 deo es un tipo que se la coge con papel de fumar, de eso no hay.

duda.
 26 febrero
 Este mediodía, a última hora, me tropecé con doña Beroina en
 el vestíbulo. Ya tenemos confianza y estuvimos un rato de cháchara,
 La elogió la cinta roja del cuello, que la favorecía, y ella que

qué cosas, Lorenzo, que me estaba volviendo un adulator. Una vez metidos en harina le pregunté cómo un hombre tan galán como el Sr. Piera no se había casado y ella que para qué, si en casa nunca le faltó de nada. La hice ver que entre una cosa y otra había una distancia y ella que a lo mejor no encontró proporción, que eso nunca se sabe. Ya en el terreno confidencial, me confesó que ellas se quedaron solteras por atenderle porque, en realidad, "las tres nos miramos en nuestro hermano". Sobre este particular no es fácil sacar nada en limpio. Y si don John se interesara mañana por la soltería de don Tadeo, estas notas no iban a servirle para nada. O a lo mejor sí. ¿Qui lo sa?

28 febrero

Hoy dejé en casa el gabán y salí a cuerpo gentil. A don Tadeo le gibó mi cazadora, inclusive habló de regalarme una chaqueta. Ya le dije que ni hablar, que de eso había en casa, pero el capullo no se dio por enterado. En su opinión, mi empleo es especial, porque si mi ropa le viste a él, la suya me viste a mí; o sea, el uno influye en el otro, nos completamos. Le respondí que, así las cosas, procuraría ponerme traje entero y él que si mi traje era de confección. ¡No te giba! Le dije mi verdad que aguarde a verlo antes de determinar si se queda conmigo o cambia de lazarillo. Se puso a ladrar a la luna, que qué lazarillo ni que ocho cuartos, que yo no era un lazarillo sino un acompañante, o, si lo prefería, un ayo, y lo que yo le dije un poco acalorado que el día que acep



qué cosas, Lorenzo, que me estaba volviendo un adulator. Una vez
 metidos en harina le pregunté cómo un hombre tan galán como el Sr.
 Piers no se había casado y ella me para qué, si en casa nunca le
 faltó de nada. La hice ver que entre una cosa y otra había una
 distancia y ella que a lo mejor no encontró proporción, que eso
 nunca se sabe. Ya en el terreno confidencial, me confesó que ellas
 se quedaron solteras por atenderle porque, en realidad, "las tres
 nos miramos en nuestro hermano". Sobre este particular no es fá-
 cil sacar nada en limpio. Y si don John se interesara mañana por
 la soltería de don Tadeo, estas notas no iban a servirle para na-
 da. O a lo mejor sí. ¿Quié lo sa?

28 febrero

Hoy dejé encasa el gabán y saí a cuerpo gentil. A don Tadeo
 le pidió mi cazadora, inclusive habló de regalarme una chaqueta.
 Ya le dije que ni hablar, que de eso había en casa, pero el capu-
 llo no se dio por enterado. En su opinión, mi empleo es especial,
 porque si mi ropa le viste a él, la suya me viste a mí; o sea, el
 uno influye en el otro, nos completamos. Le respondí que, así las
 cosas, procuraría poseerme traje entero y él que si mi traje era
 de confección. ¡No te díbas le dije mi verdad que aguarde a ver-
 lo antes de determinar si se queda conmigo o cambia de lazarrillo.
 Se puso a labrar a la luna, que qué lazarrillo ni que ocho cuartos,
 que yo no era un lazarrillo sino un acompañante, o, si lo prefería,
 unayo, y lo que yo le dije un poco acalorado que el día que acep-

té el cargo hablamos de obligaciones y de mil cosas pero no mentamos para nada el uniforme. Con el berrinche se tortoleaba más que de costumbre y tardamos veinticinco minutos de reloj en llegar al quiosco. De regreso, nos cogió una nube y la echamos larga metidos en un portal, aguardando que escampara, él mirando de reojo mi cazadora, y yo mirando como me miraba. Como diría mi difunto padre, que gloria haya, mañana será otro día. discreta que el abrigo ya es y después de todo, si siempre se dio por la ropa, la canto de qué hacerle cosas ahora a una americana de buen corte!

1 marzo

Como esperaba a don Tadeo no le gustó mi traje: las solapas, dijo, esas solaponas, Lorenzo, ya no se ven por el mundo; parecen alas. Yo pienso que un buen terno no depende de las solapas, y así se lo dije. Pero él porfió que un buen traje era todo y que comparase mis solapas con las suyas. Le dije que de acuerdo, que las suyas eran más chicas, pero que eso no quería decir que fuesen más elegantes. El señor Piera no quiso seguirme por ese camino pero se mosqueó, se negó a salir de casa y pasamos la mañana en la biblioteca ordenando libros. Al acabar, pedí ir al water a lavarme las manos y doña Cuca me llevó al de la Prisca. De regreso, el patrón y su hermana andaban de cuchicheos, y, al verme, él desapareció y doña Heroína me rogó que no fuera tan testarudo, que si por una americana iba a perder la casa es que la tenía en muy poco aprecio. Le recordé que la ropa no entró en las condiciones y ella que de acuerdo, pero el hecho de que a su hermano le gustara que fuese bien arreglado era una deferencia que debería

MD

té el cargo hablamos de obligaciones y de mil cosas pero no men-
tamos para nada el uniforme. Con el berrinche se tortolaba más
que de costumbre y tardamos veinticinco minutos de reloj en lleg
gar al puto. De regreso, nos cogió una nube y la echamos lar-
ga metidos en un portal, aguardando que escampara, él mirando de
rejojo mi cazadora, y yo mirando como me miraba. Como diría mi di-
funto padre, que gloria haya, mañana será otro día.

1 marzo

Como esperaba a don Tábco no le gustó mi traje: las solapas,
dijo, esas solapas, Lorenzo, ya no se ven por el mundo; parecen
alas. Yo pienso que un buen terno no depende de las solapas, y
así se lo dije. Pero él portió que un buen traje era todo y que
comparase mis solapas con las suyas. Le dije que de acuerdo, que
las suyas eran más chicas, pero que eso no quería decir que fuer
sen más elegantes. El señor Píera no quiso seguirme por ese cami-
no pero se mosqueó, se negó a salir de casa y pasamos la mañana
en la biblioteca ordenando libros. Al acabar, pedí ir al water a
lavarme las manos y doña Caca me llevó al de la Prisca. De regres
so, el patrón y su hermana andaban de cuchicheos, y, al verme, él
desapareció y doña Heroína me rogó que no fuera tan testarudo, q
ue sí por una americana iba a perder la casa es que la tenía en
muy poco aprecio. Le recordé que la ropa no entró en las condicio
nes y ella que de acuerdo, pero el hecho de que a su hermano le
gustara que fuese bien arreglado era una deferencia que debería



agradecer. En estas andábamos cuando se presentó doña Cuca pian-do como un pajarito: Lorenzo, Lorenzo, no me diga que por una ton-tería así nos va usted a dejar. Total que doña Heroína volvió con una americana príncipe de Gales, que, la verdad sea dicha, me caía como un guante, y acabé dejándome convencer. La chavala, se que-dó embobada al verme, que menuda percha, que menudo porte, que para modelo no tenía precio. Y lo cierto es que más discreta que el abrigo ya es y después de todo, si siempre me dio por la ropa, ¡a santo de qué hacerle ascos ahora a una americana de buen cor-te!

2 marzo

Don Tadeo cojeaba un poco esta mañana de la pierna derecha, la buena, y fui y se lo dije. Me contó que tenía la piel demasiado seca y le había salido una grieta en el talón, lo que quiere de-cir que la gente fina no suda. Bien mirado no conozco a nadie de cierta categoría que use desodorante. Le pregunté si no trataba la grieta con algún remedio y él que natural, que con un compues-acabar el episodio de hoy, la chavala y yo nos miramos y los dos andábamos con la lágrima a punto. Y es que, a lo bobo, a lo bobo, llegar a casa, podía hacerle una cura. ¡No te amuela! Esto de an-estas películas, o lo que sean, te cuentan la verdad de la vida, darle en los pies a un prójimo no es un plato de gusto la verdad. con sus alegrías y sus tristezas. Con don Tadeo, sin embargo, sí ¡Me gustaría oír a la Sonia ahora! Luego, cuando se descalzó en me atrevo a comentarlo porque se pone de mala cueva. Un día le el gabinete, no me dio tanto reparo, pues nunca en la vida vi un animé a verlos y me contestó de malas formas que por qué le pie más blanco y cuidado, con las uñas bien formadas, y sin una había tomado, que la sensibilidad de un poeta no era com-sola dureza. Pies de vucencia, como yo digo. Al parecer la grieta-



agradecer. En estas andábamos cuando se presentó doña Cucha pían-
do como un pajarito; Lorenzo, Lorenzo, no me diga que por una ton-
tería así nos va usted a dejar. Total que doña Heroína volvió con
una americana príncipe de Gales, que, la verdad sea dicha, me caía
como un guante, y acabé dejándome convencer. La chavala, se que-
ró embobada al verme, que menuda percha, que menuda percha, que
para modelo no tenía precio. Y lo cierto es que más discreta que
el abrigo ya es y después de todo, si siempre me dio por la ropa,
la santo de qué hacerle ascos ahora a una americana de buen cor-
tel!

2 marzo

Don Xabed cojeaba un poco esta mañana de la pierna derecha, la
puerna, y fui y se lo dije. Me contó que tenía la piel demasiado
seca y le había salido una grieta en el talón, lo que quiere de-
cir que la gente fina no suba. Bien mirado no conozco a nadie de
cierta categoría que use desodorante. Le pregunté si no trataba
la grieta con algún remedio y él que natural, que con un compues-
to de vaselina y ácido salicílico y que, si no me importaba, al
llegar a casa, podía hacerle una cura. ¡No te amueja! Esto de an-
darse en los pies a un prójimo no es un plato de gusto la verdad.
¡Me gustaría oír a la Sonía ahora! Luego, cuando se descalzó en
el gabinete, me dio tanto reparo, pues nunca en la vida vi un
pie más blanco y cuidado, con las uñas bien formadas, y sin una
sola dureza. Píese de vejecencia, como yo digo. Al parecer la grie-



ta del talón llega a la carne viva. Natural, por eso le manca. Le llené el hueco con pomada y le puse una tirita. Al terminar me mandó al water de servicio a lavarme las manos.

4 marzo

De regreso del paseo, le hice la tercera cura. Esto es una pejiquera y me empiezo a cansar. ¿Por qué no le curan sus hermanas? Tres son y, de seguro, ninguna le haría ascos a hurgarle en los pies. No es que a mí me repugne, pero tampoco fui contratado para tan bajos menesteres, las cosas como son.

6 marzo

Dimos por terminadas las curas. En la grieta se le ha formado una costrita y ni la siente. Lo que hace falta ahora es que dure.

8 marzo

En la fuerza del sol ya se conoce la primavera. Don Tadeo y yo anduvimos en el parque, sentados en un banco, viendo jugar a unas chavalas. Al final, se le acercó una con un cuaderno en la mano, acabar el episodio de hoy, la chavala y yo nos miramos y los dos le preguntó si era el señor Piera y que si le importaba firmarle un autógrafo. La criaturita no tendría arriba de ocho años y me estas películas, o lo que sean, te cuentan la verdad de la vida, hizo gracia la ocurrencia. El señor Piera la sentó en el banco, con sus alegrías y sus tristezas. Con don Tadeo, sin embargo, ni puso el papel sobre su muslito y con la mano medio impedida la me atrevo a comentarlo porque se pone de mala cueva. Un día le pellizcaba mientras firmaba con la otra. Al acabar dijo que había animé a verlos y me contestó de malas formas que por quién le había tomado, que la sensibilidad de un poeta no era com-

MD

ta del talón llega a la carne viva. Natural, por eso le manca. Le
llené el hueso con pomada y le puse una tirita. Al terminar me m
mandó al water a lavar las manos.

4 marzo

De regreso del paseo, le hice la tercera cura. Esto es una pe-
ñiguera y me empiezo a cansar. ¿Por qué no le curan sus hermanas?
Tres son y, de seguro, ninguna le haría ascos a hurtarle en los
pies. No es que a mí me repugne, pero tampoco fui contratado pa-
ra tan bajos menesteres, las cosas como son.

6 marzo

Dimos por terminadas las curas. En la grieta se le ha formado
una costra y ni la siento. Lo que hace falta ahora es que dure.

7 marzo

Estos cuerbos son historias de puta madre. ¡Ménuda gozada! Al
acabar el episodio de hoy, la chavala y yo nos miramos y los dos
andábamos con la lágrima a punto. Y es que, a lo bobo, a lo bobo,
estas películas, o lo que sean, te cuentan la verdad de la vida,
con sus alegrías y sus tristezas. Con don Tadeo, sin embargo, ni
me atrevo a comentarlo porque se pone de mala cueva. Un día le
animé a verlos y me contestó de malas formas que por quién le
había tomado, que la sensibilidad de un poeta no era com-



patible con esas historias de trazo grueso. Discutimos por lo del trazo, que a mí no me parecía tan grueso, pero entonces salió con lo de facilón que para él es el insulto más grave. A lo mejor estos hombres de casa fina no pasan por estos trances por más que, ahora que me recuerdo, uno de los culebrones más famosos se titulaba "Los ricos también lloran". Ya en su casa, saqué la conversación con la señorita Cuca y ^{reconoció} ~~admitió~~ que ellas también habían llorado la víspera y que su mismo hermano, con lo hombre que es, que es muy entero y así, apenas podía abrir la boca de la emoción. Con todo el morro le pregunté entonces si es que don Tadeo veía los culebrones y ella que faltaría más, que le gustaban tanto que ^{hasta} ~~tenían~~ orden de despertarlo si doña Adelaida le sorprendía dando la cabezada. ¡Toma del frasco, Carrasco!

8 marzo

En la fuerza del sol ya se conoce la primavera. Don Tadeo y yo anduvimos en el parque, sentados en un banco, viendo jugar a unas chavalas. Al final, se le acercó una con un cuaderno en la mano, y le preguntó si era el señor Piera y que si le importaba firmarle un autógrafo. La criaturita no tendría arriba de ocho años y me hizo gracia la ocurrencia. El señor Piera la sentó en el banco, puso el papel sobre su muslito y con la mano medio impedida la pellizcaba mientras firmaba con la otra. Al acabar dijo que había salido mal, arrancó la hoja, puso la palma de la mano izquierda sobre el muslo de la niña y repitió la operación. Luego la pregun

MD

partido con esas historias de trazo grueso. Discutimos por lo del
trazo, que a mí no me parecía tan grueso, pero entonces salió con
lo de facción que para él es el resultado más grave. A lo mejor es-
tos hombres de casa fina no pasan por estos trances por más que
ahora que me recuerdo, uno de los culpebrones más famosos se titu-
laba "Los ricos también lloran". Ya en su casa, según la conver-
sación con la señorita Lucía y ^{recuerdo} ~~admitió~~ que ellas también habían
llorado la viéspera y que su mismo hermano, con la hombre que es,
que es muy entero y así, apenas podía abrir la boca de la emoción.
Con todo el morro le pregunté entonces si es que don Tabo veía
los culpebrones y ella que faltaría más, que le gustaban tanto que
intentan orden de despertarlo si doña Abelaida le sorprendía dando
la cabezada. ¡Toma del frasco, Carrasco!

8 marzo

En la fuerza del sol ya se conoce la primavera. Don Tabo y yo
anduvimos en el parque, sentados en un banco, viendo jugar a unas
chavalas. Al final, se le acercó una con un cuaderno en la mano,
y le preguntó si era el señor Píera y que si le importaba firmarla
un autógrafo. La cratunista no tendría arriba de ocho años y me
hizo gracia la ocurrencia. El señor Píera la sentó en el banco,
puso el papel sobre su musito y con la mano media imbedida la
pellizcaba mientras firmaba con la otra. Al acabar dijo que había
salido mal, arrancó la hoja, puso la palma de la mano izquierda
sobre el muslo de la niña y reditó la operación. Luego le pregun-



tó cómo se llamaba. La niña dijo que Sonsoles y no hacía más que mirar hacia el banco donde le aguardaba su mamá. Bueno, Sonsoles, dijo el señor Piera, ya somos amigos y espero que cuando me veas por la calle vengas a saludarme. ¿Me das un besito? La niña le besó y él la besó a ella dos veces. Luego le dio unos azotitos en el culo y le dijo que a correr, pero durante un rato estuvo nervioso, babeando y temblándole el labio de abajo. Al levantarnos, quise olvidarme del tema y echarlo a barato pero no pude. Ya en casa, la parienta me salió con que, en estas cosas, ^{del sexo,} los hombres siempre pensamos mal con lo poco que cuesta pensar bien de un semejante.

12 marzo

Telefoneó el Lorencín invitándonos a Zamora, a una tirada de pichón. Y allá nos fuimos la nana y yo por no desairarle, más que nada por dar un garbeo y ver a los nietos. El jodio sabe presentarse. Con una cazadora de ante, un güito con una pluma de faisán en la cinta y un pantalón de pana de raya ancha, queda un poco culón pero talmente parece un banquero. Claro que banquero es pero ahora me refería al amo del banco. Esto del pichón es lo único que le ha quedado de mi afición a la caza. El dice que lo de subir laderas está bien para los pobres. El vaina ^{coge los puntos rápido} ~~no aculata~~ mal y, a última hora, con veintiséis pájaros se llevó la copa y el sobre. ¡Treinta mil del ala, que no está mal!

En casa encontramos la invitación del Partenio para celebrar

MD

to cómo se llamaba. La niña dijo que Gonzales y no hacia más que
 mirar hacia el banco donde le aguardaba su mamá. Bueno, Gonzales,
 dijo el señor Píera, ya somos amigos y espero que cuando me veas
 por la calle vengas a saludarme. ¿Me das un besito? La niña le
 besó y él la besó a elassos veces. Luego le dio unos azotes
 en el culo y le dijo que a correr, pero durante un rato estuvo
 nervioso, babeando y temblando el labio de abajo. Al levantar-
 nos, quise olvidarme del tema y echarlo a parate pero no pude.
 Ya en casa, la parienta me salió con que, en estas cosas, los hom-
 bres siempre pensamos mal con lo poco que cuesta pensar bien de
 un semejante.

12 marzo

Telefoné el Lorençín invitándonos a Zamora, a una tirada de
 fichón. Y allá nos fuimos la nana y yo por no desistirme, más
 que nada por dar un garbo y ver a los nietos. El Jódio sabe pre-
 sentarse. Con una cazadora de ante, un guite con una pluma de fal-
 sán en la cinta y un pantalón de pana de raya ancha, queda un po-
 co culón pero taimente parece un banquero. Claro que banquero es
 pero ahora me refiero al amo del banco. Esto del fichón es lo que
 co que le ha quedado de mi reficón a la casa. El dice que lo de
 subir laberas está bien para los pobres. El vaina de sentirse mal
 Y, a última hora, con veintisis pájaros se llevó la copa y el so-
 bre. ¡Treinta mil del ala, que no está mal!
 En casa encontramos la invitación del pariente para celebrar

la apertura de la tienda. Como me había anunciado será el día 19 en el Don Sebastián. Eso es hacer las cosas bien y lo demás son pamplinas.

16 marzo
El jefe andaba de los nervios esta mañana y nos mudamos tres veces de banco. Al fin caímos en uno de la Fuente de Venus donde había una partida de chavales jugando al escondite. Don Tadeo nos quitaba ojo y, de repente, me preguntó si me había fijado en el rubito de la camiseta de Pensilvania, que era tan bello que más parecía una muchacha. Le respondí que él siempre con sus cosas y él que, como poeta, estaba obligado a apreciar la belleza donde quiera que se manifestase. Entonces, por decir algo, le pregunté si es que preparaba otro libro y él me salió con que él escribía poemas sin dejarlo y que los libros se preparaban solos. Luego me preguntó qué me parecía este título: "Melodía, mediodía" y yo le contesté lealmente que un juego de palabras, y él, entonces, que eso era la poesía, un juego de palabras, pero lo dijo con un tonillo como si en lugar de hablar conmigo lo estuviera haciendo con don John.

19 marzo

¡Vaya cacho fiesta! Los panaderos no lloraron la munición, esta es la verdad. Para empezar reservaron dos salas en el Don Sebastián, el sitio donde mejor sirven las bodas y los banquetes en

la apertura de la tienda. Como me había anunciado será el día 19 en el don Sebastián. Eso es hacer las cosas bien y lo demás son damplinas.

18 marzo

El jefe andaba de los nervios esta mañana y nos mudamos tres veces de banco. Al fin caímos en uno de la Fuente de Venus donde había una partida de chavales jugando al escondite. Don Tabo no les quitaba ojo y, de repente, me preguntó si me había fijado en el rubito de la camiseta de Pensilvania, que era tan bello que más parecía una muchacha. Le respondí que él siempre con sus cosas y él que, como poeta, estaba obligado a apreciar la belleza donde quiera que se manifestase. Entonces, por decir algo, le pregunté si es que preparaba otro libro y él me salió con que él escribía poemas sin dejarlo y que los libros se preparaban solos. Luego me preguntó qué me parecía este título: "Melodía, melodía" y yo le contesté lealmente que un juego de palabras, y él, entonces, que eso era la poesía, un juego de palabras, pero lo dijo con un tonillo como si en lugar de hablar conmigo lo estuviera hablando con don John.

19 marzo

¡Vaya cacho fiesta! Los pañaderos no floraron la munición, esta es la verdad. Para empezar reservaron dos salas en el don Sebastián, el sitio donde mejor sirven las bodas y los banquetes en

cien kilómetros a la redonda. Y, echando por lo bajo, ya nos juntaríamos allí más de doscientas almas, que se dice pronto. Y ojo al ^{Parche:} ~~detalle~~ entre el personal de la capital y los paletos de Castrillo no hubo diferencias. Tras las primeras copas, ya estábamos bailando mezclados tan ricamente. Aquí de racismo nada, como yo digo. Me chocó el recibimiento de una tal Encarna, una tía con unos ojos caídos, de perdiguero de Burgos, más tristes que la luna, que, a su decir, se recordaba de la chavala, cuando despachaba churros donde su padre y que qué linda su carita entonces, que talmente parecía de porcelana. Y tan buena boca le echó al discurso que a la Anita la entró por el ojo derecho y por una vez y, sin que sirva de precedente, se puso de ^{balique} ~~chachara~~ y le dio cantonada al baile. Yo estuve un rato con Partenio y Ovejero, comentando la ~~cantida~~ ^{dad} de personal, que el Arcadio decía que de Castrillo había bajado el pueblo entero. Y, a juzgar por los grupos, no debía andar descaminado. Pero, en una de estas, me fijé en una rubia, metida en carnes, que no me quitaba ojo. La asalté al baile siguiente y le hice saber lo que es un tango. Chico, hablas con los pies, me dijo, y yo la apretaba y bajaba un poco la mano por la espalda y ella ni ^{mus.} ~~mus.~~ sea, tragaba. Es lo que pasa hoy con las chavalas. Antaño, yo me recuerdo, la que más y la que menos te salía con aquello de las manos quietas y se acabó la función. O sea, no se dejaban. ^{Pero} ~~Hoy~~ es otra cosa. La rubia me contó que se llamaba Faustina, nacida y criada en Castrillo, su padre compadre del Justo Redondo, el viejo. Tenía la mirada clara y las carnes



cien kilómetros a la redonda. Y, echando por la parte, ya nos jun-
 taríamos allí más de doscientas almas, que se dice pronto. Y oto-
 al ^{partida:} ~~detalles~~ entre el personal de la capital y los palcos de Cas-
 trillo no hubo diferencias. Tras las primeras copas, ya estábamos
 bailando mezclados tan ricamente. Aquí de racismo nada, como yo
 digo. Me chocó el rectificado de una tal Encarna, una tía con
 unos ojos caídos, de perdiguno de burgos, más tristes que la ju-
 na, que, a su decir, se recordaba de la chavalas, cuando despa-cha-
 ba churros donde su padre y papá que linda su carita entonces, que
 talmente parecía de porcelana. Y tan buena boca le echó al disca-
 so que a la Anita le entró por el ojo derecho y por una vez y.
 sin que sirva de precedente, se puso de ^{feliz} ~~entusiasmo~~ y le dio canto-
 nada al baile. Yo estuve un rato con Bartolomé y Ovetero, comen-
 tando la cantidad de personal, que el Académico decía que de Castri-
 llo había bajado el pueblo entero. Y, a juzgar por los grupos, no
 debía andar descaminado. Pero, en una de estas, me fijé en una ru-
 dia, metida en carnes, que no me quitaba ojo. La saludé al baile
 siguiente y le hice saber lo que es un tango. Chico, hablar con
 los ojos, me dijo, y yo la arreata y bajaba un poco la mano por
 la espalda y ella ni más. O sea, trápala. Es lo que pasa hoy con
 las chavalas. Antaño, ya me acuerdo, la que más y la que menos
 te salía con aquello de las manos quietas y se acabó la función.
 O sea, no se dejaban. ^{hoy} Hoy es otra cosa. La rubia me contó que se
 llamaba Faustina, nacida y criada en Castriño, su padre comadre
 del Justo Redondo, el véjete. Tenía la mirada clara y las carnes



macizas, sobre todo la espetera, y se restregaba a modo. Después de cuatro bailes, con dos copas encima, se lo dije, o sea le dije que si, fuera aparte el pan lechuguino y la Faustina Arranz, había algún otro monumento en Castrillo que mereciera la pena y ella, que la ermita. Al cabo, me dijo que era separada, con dos crías, pero que ya se sabe que donde entra un hombre deja la puerta abierta. Nunca se me dio tan fácil una mujer y, ya en plan conquista, le pregunté si el lunar de la mejilla izquierda se comía con mayonesa o con salsa tártara y ella, con todo el morro, que a gusto del consumidor. Aproveché para llevarla a un rincón y tirarla un bocado. ¡Ojo, tú!, me dijo. La pregunté si a estas alturas le asustaban los hombres y ella que ni por pienso, que tenía una relación sentimental con un pivot de baloncesto para que me fuera haciendo una idea. Por precaución, miraba de vez en cuando a la parienta que seguía de palique con la dichosa Encarna. Más vale así, porque si me ve en plan conquistador es muy capaz de sacarme los ojos. Ya en el terreno picante, le dije a la Faustina, si el pivot cabía en la cama y ella, en chungu, que cuando quería estirarse le ponía un suplemento. Entonces la pregunté si para pasar un rato juntos no había otro remedio que coger el dos y llegarse hasta Castrillo, pero ella entonces, que no lo pusiera tan difícil, que bastaba con retener en la cabeza el número 206060, o sea más fácil imposible. Le pregunté que si llamaba a ese número se pondría ella pero la tía se la sabía entera, que tranquilo, que antes ^{preguntara} ~~dijese~~ (¿la vira? y, así que le contestasen,

MD

macizas, sobre todo la espartera, y se restregaban a modo. Después
de cuatro batidas, con dos copas encima, se lo dije, o sea le di-
je que si, fuese aparte el pan lechuguino y la Faustina Aranz,
había algún otro monumento en Castriño que mereciera la pena y
ella, que la ermita. Al cabo, me dijo que era separada, con dos
crías, pero que ya se sabe que donde entra un hombre deja la que
ta abierta. Nunca se me dio tan fácil una mujer y ya en plan con-
quista, le pregunté si el lunar de la mejilla izquierda se comía
con mayonesa o con salsa tártara y ella, con todo el morro, que
a gusto del consumidor. Aproveché para llevarla a un rincón y le
tarla un bocadito. Ojo, tío, me dijo. La pregunté si a estas situ-
ras le asustaban los hombres y ella que ni por pensar, que tenía
una relación sentimental con un pivot de baloncesto para que me
fuera haciendo una idea. Por precaución, miraba de vez en cuando
a la pariente que seguía de patique con la dicha Encarna. Más
vale así, porque si me ve en plan conquistador es muy capaz de
sacarme los ojos. Ya en el terreno dicante, le dije a la Fausti-
na, si el pivot caía en la cama y ella, en chunga, que cuando
quería estirarse le ponía un suplemento. Entonces le pregunté si
para pasar un rato juntos no había otro remedio que coger el dos
y llegarle hasta Castriño, pero ella entonces, que no lo quise-
ra tan difícil, que bastaba con retener en la cabeza el número
206060, o sea más fácil imposible. Le pregunté que si llamaba a
ese número se pondría ella pero la tía se la sabía entera, que
trampulio, que antes dijese las vitas y así que le contestasen.



añadiera: Lorenzo, y pidiera hora, siempre después de las 8. A lo bobo a lo bobo, la tía me iba engatusando y cada vez que la bailaba, me metía pierna. Le pregunté si esa vira era ella, y ella que qué tontería, que era la contraseña; una manera de deshacerse de los patosos. Entonces la dije si pondría en la cama el suplemento si iba a verla y ella que dependía, que los había calcillas pero nerviosos que necesitaban más cama que un hombre grande. En estas se presentó la parienta sin previo aviso. De entrada se me encogió el ombligo pero ella no andaba al loro y que si la estaba permitido echar un baile con un jubilado. La ceñí a modo pero ya es carne enteriza la de la Anita; no es la Faustina ni de lejos. Así y todo nos marcamos un tango con tanto sentimiento que nos fueron dejando solos en la pista y, al final, nos pegaron una ovación que ni Cagancho. El que tuvo, retuvo. Al marchar, la Faustina me dio un beso en cada cachete y me envió una sonrisa que no sé, no sé. La tía tiene un kilo de más en cada teta pero está como un tren.

20 marzo

Hice cola donde Partenio para llevarme dos lechuguinos y le felicité por la fiesta. Me confesó que todavía andaba con la resaca. Le dije que a este paso harían quebrar a la Panificadora S. A. y el gicho que ese era su propósito, que hoy día el personal está de mecanización hasta el gorro y vuelve a los hornos de ramera. La verdad de la buena es que ahora priva el capricho, como

MD

añadiera: Lorenzo, y pidiera hora, siempre después de las 8. A
 lo poco a lo poco, la tía me iba engatusando y cada vez que la
 hablaba, me metía puerca. Le pregunté si esa vira era ella, y
 ella que qué tontería, que era la contraseña; una manera de des-
 hacerse de los patosos. Entonces la dije si pondría en la cama el
 suplemento si iba a verla y ella que dependía, que los había cal-
 cillas pero nerviosos que necesitaban más cama que un hombre gran-
 de. En estas se presentó la parienta sin previo aviso. De entra-
 da se me encogió el ombligo pero ella no andaba al loro y que si
 la estaba permitido echar un baile con un jubilado. La cerré a mo-
 do pero ya es carne entera la de la Anita; no es la Faustina ni
 de lejos. Así y todo nos marcamos un tango con tanto sentimiento
 que nos fueron dejando solos en la pista y, al final, nos pegaron
 una ovación que ni Cagancho. El que tuvo, retuvo. Al marchar, la
 Faustina me dio un beso en cada cachete y me envió una sonrisa
 que no sé, no sé. La tía tiene un kilo de más en cada teta pero
 está como un tren.

20 marzo

Hice cola donde Partenio para llevarme dos lechuguinos y le
 felicité por la fiesta. Me confesó que todavía andaba con la re-
 saca. Le dije que a este paso harían quebrar a la Paritadora 2.
 A. y el gicho que ese era su propósito, que hoy día el personal
 está de mecanización hasta el gorro y vuelve a los hornos de rama-
 ra. La verdad de la buena es que ahora priva el capricho, como



yo digo. No se trata solamente de comer de lo bueno, sino de lo bueno, lo mejor. Ya metidos en harina le pregunté por la Faustina y él que a qué Faustina me refería. Lo que yo le dije que la de Castrillo, la rubia, con mucho desparpajo ella, y una espetera que se va del mundo; el padre, compadre de Justo Redondo para más señas, ¿es que no caes? Pues no caigo, Lorenzo, majo, lo siento, me dijo. Aguarda a que se me pase la pea y entonces a lo mejor me recuerdo.

21 marzo

Estuvimos en Medina del Alcorque viendo una residencia. Es económica pero se puede dar plata por no estar dentro. ¡Jodo, la cochambre! Luego, para quitarme el mal sabor de boca, agarramos el R-11 y nos llegamos a lo de Muro, a ver parcelas. Hay allí cada cacho chalé que quita el hipo. Ya le advertí a la chavala que lo nuestro, en el mejor de los casos, un terrenito con una chaboli-lla y se acabó, pero ella se puso borde y que a qué ton ese gasto, que hablara primero con mi sobrino José Antonio, que sabe donde le aprieta el zapato. Si hace cuarenta años alguien me hubiera dicho que un hijo de mi hermana Modes y del borracho del Serafín iba a ser mi consejero me hubiera caído de culo.

22 marzo

Mi sobrino José Antonio no ve con buenos ojos lo de la parce-

MD

MD

Yo digo. No se trata solamente de comer de lo bueno, sino de lo bueno, lo mejor. Ya metidos en harina le pregunté por la Faustina y él que a qué Faustina me refería. Lo que yo le dije que la de Castillo, la rubia, con mucho desparpajo ella, y una espetera que se va del mundo; el padre, compadre de Justo Redondo para más señas. ¿es que no caes? Pues no caigo, Lorenzo, majo, lo siento, me dijo. Aguarda a que se me pase la pes y entonces a lo mejor me recuerdo.

21 marzo

Estuvimos en Medina del Alcorque viendo una residencia. Es económica pero se puede dar plata por no estar dentro. ¡Jodo, la co-chambre! Luego, para quitarme el mal sabor de boca, agarramos el R-11 y nos llegamos a lo de Muro, a ver parcelas. Hay allí cada cacho chafé que quita el hipo. Ya le advertí a la chavala que lo nuestro, en el mejor de los casos, un terroncito con una chaboliña y se acabó, pero ella se puso borde y que a qué con ese gusto, que hablara primero con mi sobrino José Antonio, que sabe donde le aprietta el zapato. Si hace cuarenta años alguien me hubiera dicho que un hijo de mi hermana Mores y del borracho del Serrín iba a ser mi consejero me hubiera caído de culo.

22 marzo

Mi sobrino José Antonio no ve con buenos ojos lo de la parce-



la. O sea, si usted, tío, puede pagar la mitad ahora y aplazar la otra mitad, vale, me dijo; en un año lo liquida y en paz, pero me terse en un crédito largo por capricho, no se lo aconsejo. Bien mirado, tampoco es para tanto. Comprar una parcela a plazos es, más o menos, como comprar un televisor. No nos vamos a arruinar por eso. Todo lo que tenemos en casa, del piso al microondas, a plazos lo hemos comprado. ¿Qué razón hay para no seguir haciéndolo? Después de marearme en el dichoso sillón articulado, no saqué nada en limpio, de si sí o si no. Este José Antonio será todo lo ocurrente que se quiera, pero es corto de genio, le falta una primavera, como yo digo. A la parienta le dije que lo del terreno le había parecido bien, de forma que cualquier día me paso por lo de Muro, *y me merco una parcela y al que no le guste que se joda.*

23 marzo

Al ir a arrodillarse durante la Elevación, el ~~jefe~~ ^{patrón} cogió hoy una liebre disforme. Llevaba meses con esa pichicharra. El tío no quiere darse cuenta de que, con su impedimenta, bastante hace con aguantar sentado. Pues no señor, de rodillas. Y lo peor es que no avisa. Se dejó resbalar del banco a lo zorro, perdió el equilibrio y se cayó encima de la señora de las pieles. Si no lle^{go} a ser zurdo se pega una costalada de película. A fin de cuentas, la de las pieles tenía malas cosquillas, pero, de grado o por fuerza, amortiguó el golpe. Luego, en el atrio, yo no sé qué mosca le picó al patrón, y que por qué no íbamos al polideportivo a ver el



la. O sea, si usted, tío, puede pagar la mitad ahora y adelantar la otra mitad, vale, me dijo; en un año lo finiquita y en paz, pero me ferse en un crédito largo por caricho, no se lo aconsejo. Bien mirado, tampoco es para tanto. Comprar una parcela a plazos es, más o menos, como comprar un televisor. No nos vamos a arriunar por eso. Todo lo que tenemos en casa, del piso al microondas, a plazos lo hemos comprado. ¿Qué razón hay para no seguir haciendo lo? Después de marearme en el dichoso síllo articulado, no sabía nada en limio, de si o si no. Este José Antonio será todo lo ocurrido que se quiera, pero es corto de genio, le falta una piz mavera, como yo digo. A la parienta le dije que lo del terreno le había parecido bien, de forma que cualquier día me caso por lo de Muro y me merco una parcela, al que me le gusto que se haga.

23 marzo

Al ir a arrodillarse durante la Elevación, el ^{padre} ~~padre~~ cayó hoy una fiebre distorme. Lleva meses con esa pichicharra. El tío no quiere darse cuenta de que, con su impedimenta, bastante hace con aguantar sentado. Pues no señor, de rodillas. Y lo peor es que no avisa. Se dejó respalar del banco a lo zorro, perdió el equilibrio y se cayó encima de la señora de las pías. Si no fgo a ser zorro se pega una costalada de película. A fin de cuentas, la de las pías tenía más casquillas, pero, de prado a por fuerza, amortiguó el golpe. Luego, en el atrio, ya no sé qué mosca le picó al patrón, y que porqué no fírase al polideportivo

a ver el



partido de balonmano. El tío estaba en sus glorias. Le pregunté que si sabía acaso lo que era el balonmano, y él que cómo no, que era un deporte plástico y que necesitaba metáforas para su nuevo libro. Le pregunté si pensaba encontrarlas en el polideportivo y él que lo bello siempre fecunda, que un escorzo puede ser tan hermoso como una melodía. Le dije que lo que él mandase, que el coche estaba a la vuelta, pero al llegar donde él me habían calca-do una multa, por dejarlo en zona azul. Don Tadeo, de que vio el papel, tan caballero, que eso si que no, que esos imprevistos había que incluirlos en la minuta de fin de mes, que yo no tenía por qué cargar con ellos cuando estaba a su servicio. Después, en el polideportivo, pasamos el rato. El bueno de don Tadeo, loco; que me fijase en la línea del cuerpo del número 4 cada vez que brincaba y amagaba, que era una silueta bellísima. El tío la cogió modorra y no sabía salir de ahí. Ya, a la tercera vez, le dije lealmente que, más o menos, como en el fútbol, que no creyera que esos brincos fueran nada extraordinario. Pero él no dio su brazo a torcer y volvió a lo de la línea del cuerpo cada vez que el 4 saltaba y amagaba. Y como a cada minuto el muchacho estaba saltando y amagando, pues don Tadeo feliz: que si me daba cuenta, que me fijase, que una belleza plástica increíble. Yo no sé si este hombre tenía esta tarde una copa de más o está perdiendo la chaveta. Primero el batacazo y luego esto.

24 marzo

Doña Asunción me pagó este mediodía la mensualidad: 63.500 lí-



partido de balonmano. El tío estaba en sus glorias. Le pregunté que si sabía acaso lo que era el balonmano, y él que cómo no, que era un deporte plástico y que necesitaba metáforas para su nuevo libro. Le pregunté si pensaba encontrarlas en el polideportivo y él que lo bello siempre fecunda, que un escorzo puede ser tan hermoso como una melodía. Le dije que lo que él mandase, que el coche estaba a la vuelta, pero al llegar donde él me habían calca-do una multa, por dejarlo en zona azul. Don Tabo, de que vio el papel, tan caballero, que eso sí que no, que esos imprevisos había que incluirlos en la minuta de fin de mes, que yo no tenía por qué cargar con ellos cuando estaba a su servicio. Después, en el polideportivo, pasamos el rato. El bueno de don Tabo, loco; que me fijase en la línea del cuerpo del número 4 cada vez que brincaba y amagaba, que era una silueta bellísima. El tío la cogió modorra y no sabía salir de ahí. Ya, a la tercera vez, le dije lealmente que, más o menos, como en el fútbol, que no creyera que esos brincos fueran nada extraordinario. Pero él no dio su brazo a torcer y volvió a lo de la línea del cuerpo cada vez que el 4 saltaba y amagaba. Y como a cada minuto el muchacho estaba saltando y amagando, pues don Tabo feliz; que si me daba cuenta, que me fijase, que una belleza plástica increíble. Yo no sé si este hombre tenía esta tarde una copa de más o está perdiendo la chaveta. Primero el patatazo y luego esto.

24 marzo

Doña Asunción me pagó este mes la mensualidad: 63.500 lfr.

quidas. A lo bobo a lo bobo esto se ha puesto en una cifra de respeto. Hablando en plata, es un chollito de los de aquí te aguardo. Doña Asunción, que es mujer de pocas palabras, me anunció que, por orden de su hermano, me pagaría todos los meses 5.000 cucas para imprevistos. Me miraba todo el tiempo y entonces la aclaré que, en buena parte, los imprevistos eran las multas del coche pero nada dije de que estuviese por pagar la primera. La novedad, me dijo luego, es que este mes cobra usted de la razón social Hijos de don Edmundo Piera y la factura lleva el nombre y el sello de la empresa. Le agradecí el detalle. Imagino que para la Sonia y el Lorenzo ésta será una buena noticia. O a lo mejor, no. ¿Quilo sa?

25 marzo

Hoy llegó Toni y don Tadeo no cabía en su pellejo. Le echó el brazo por los hombros como si se le quisiera apropiar. Toni le dijo que en el País Vasco no se notaba mucho la crisis y que mientras hubiera mujeres habría fornituras. De nuevo me sonó mal esa palabra, con mayor razón referido a las mujeres, pero don Tadeo como si no fuera con él. Toni nos acompañó al parque y yo le cedí el brazo del señor Piera pues se ve a la legua que don Tadeo lo agradece. Al llegar a la Fuente de Venus, el patrón me mandó por el periódico y, de regreso, los encontré embobados mirando jugar al fútbol a los chavales del otro día. Don Tadeo porfió que el rubito de la camiseta de Pensilvania era una medalla, y Toni que sí,

MD

puidas. A lo dolo a lo dolo esto se ha puesto en una cifra de res-
 peto. Hablando en plata, es un chollito de los de aqui te aguar-
 do. Doña Asunción, que es mujer de pocas palabras, me anunció que
 por orden de su hermano, me pagaría todos los meses 5.000 cuca-
 para imprevisitos. Me miraba todo el tiempo y entonces la aclaré
 que, en buena parte, los imprevisitos eran las multas del coche pe-
 ro nada dije de que estuviese por pagar la primera. La novedad,
 me dijo luego, es que este mes cobra usted de la razón social Hi-
 jos de don Edmundo Píera y la factura lleva el nombre y el sello
 de la empresa. Le agradece el detalle. Imagino que para la donita
 y el Lorenzo ésta será una buena noticia. O a lo mejor, no. ¿Quié-

lo sa?

25 marzo

Hoy llegó Toni y don Tabo no cabía en su pellejo. Le echó el
 prazo por los hombros como si se le quisiera apropiar. Toni le di-
 jo que en el País Vasco no se notaba mucho la crisis y que mien-
 tras hubiera mujeres habría fornitures. De nuevo me sonó mal esa
 palabra, con mayor razón referido a las mujeres, pero don Tabo
 como si no fuera con él. Toni nos acompañó al parque y yo le ce-
 dí el prazo del señor Píera pues se ve a la legua que don Tabo
 lo agradece. Al llegar a la Fuente de Venus, el patrón me mandó
 por el periódico y, de regreso, los encontré embobados mirando ju-
 gar al fútbol a los chavales del otro día. Don Tabo portó que el
 rubito de la camiseta de Pensylvania era una medalla y Toni que sí,



que verdaderamente. En estas, el chava se vino orilla del banco, se levantó la pernera, sacó la pilila y se puso a orinar. Tenía el miembro recogido como casi todos los chavales, pero don Tadeo comentó que poca carrera iba a hacer con esa verguita tan chica. Toni miraba embobado al niño y, en vista de que no hablaba, tercié yo que tampoco se fiasen demasiado, que esas cosas no son fijas, que la verga de Tomasito, un amigo mío, que gloria haya, no medía en reposo ni cinco centímetros y, en cambio, metido en faena sobrepasaba con holgura los treinta. Al patrón debió de caerle mal mi comentario porque ni me miró a la cara siquiera.

De regreso, don Tadeo, rogó al Toni que frecuentara más sus visitas y Toni que si ese era su gusto procuraría venir todos los meses, y que si, por un casual, había hablado ya con el joyero de Blas. Don Tadeo que estaba en ello, pero que tal vez mejor que eso sería solicitar la baja por larga enfermedad, por lo de la úlcera y quedarse aquí para los restos. Se miraban a los ojos y yo iba como de non, de convoyante como suele decirse. Pero Toni no dijo que sí, ni que no, y, al llegar a casa, doña Cuca, que aún no le había visto, le plantó un par de besos, y le dijo que tenía la habitación preparada. Le pregunté si es que el Toni paraba allí, y ella que de siempre, que Toni era como un hijo para su hermano y un viejo amigo de toda la familia.

Le conté a la parienta de pe a pa lo ocurrido y ella, que a santo de qué iba a pensar mal porque Toni parase donde don Tadeo, y yo que peor aún era lo de la pilila del chaval rubio, y ella

MD

que verdaderamente. En estas, el chaves se vino orilla del banco, se levantó la pernera, sacó la pilla y se puso a orinar. Tenía el miembro recogido como casi todos los chavales, pero don Tadeo comentó que poca carrera iba a hacer con esa verguita tan chica. Toni miraba embobado al niño y, en vista de que no hablaba, terció yo que tampoco se fiasen demasiado, que esas cosas no son fijas, que la verga de Tomasiño, un amigo mío, que gloria haya, no media en reposo ni cinco centímetros y, en cambio, metido en carrera sobrepasaba con holgura los treinta. Al patrón debió de caerle mal mi comentario porque ni me miró a la cara siquiera.

De regreso, don Tadeo, rogó al Toni que frecuentara más sus visitas y Toni que si ese era su gusto procuraría venir todos los meses, y que si, por un casual, había hablado ya con el joyero de Blas. Don Tadeo que estaba en ello, pero que tal vez mejor que eso sería solicitar la baja por larga enfermedad, por lo de la úlcera y quedarse aquí para los restos. Se miraban a los ojos y yo iba como de non, de convoyante como suele decirse. Pero Toni no dijo que sí, ni que no, y, al llegar a casa, doña Cuca, que aún no le había visto, le plantó un par de pesos, y le dijo que tenía la habitación preparada. Le pregunté si es que el Toni paraba allí, y ella que de siempre, que Toni era como un hijo para su hermano y un viejo amigo de toda la familia.

Le conté a la parienta de que a pa lo ocurrido y ella, que a tanto de qué iba a pensar mal porque Toni parase donde don Tadeo, y yo que peor aún era lo de la pilla del chaval rubio, y ella



que, entre hombres, un comentario así no tenía importancia, y yo que lo de quitarle de trabajar ^{al Toni} ¿qué?, y ella que natural si le tiene adoptado como hijo, y ya, ^{harto} ~~cansado~~, se lo dije, o sea que don Tadeo era un sarasa como la copa de un pino pero que no había peor ciego que el que no quiere ver.

26 marzo

Paseamos con Toni, y yo volví a cederle el brazo de don Tadeo. Recalamos en la Fuente de Venus pero los chaveas no aparecieron hoy ni vivos ni muertos. Los buscamos por todo el parque, pero no dimos con ellos. ^{Se} Toni y don Tadeo aludieron varias veces al muchacho rubio, pero yo me hice el soca y ni me di por enterado. Esto de ir de convoyante, con una chaqueta príncipe de Gales y sin una tarea que la justifique, es un poco desairado, la verdad. Mañana, a Dios gracias, se larga este ^{capullo} ~~muñeco~~ con sus fornituras. Al decir de don Tadeo por última vez porque lo de su baja por enfermedad ya está en vías de solución.

27 marzo

~~No se porqué~~ Me levanté con los ojos azules de la Faustina clavados en la sesera y con la sensación de sus pechos en el costillar. Para mí que he soñado con ella. Bien mirado, la tía es más puta que las gallinas pero está que lo tira. Bajé a por unas qui-nielas para distraerme pero la dichosa Faustina no se me ^{va} ~~fu~~ del pensamiento.

MD

que, entre hombres, un comentario así no tenía importancia, y yo
que lo de quitarle de trabajar ^{al Toni} ¿qué? Y ella que natural si se
tiene adoptado como hijo, y ya, cuando, se lo dije, o sea que
don Tadeo era un sarasa como la copa de un pino pero que no había
por cierto que el que no quiere ver.

26 marzo

Pasamos con Toni, y yo volví a cederle el brazo de don Tadeo.
Recalamos en la Fuente de Venus pero las llaves no aparecieron
hoy ni vivos ni muertos. Los buscamos por todo el parque, pero no
dimos con ellos. Toni y don Tadeo ayudaron varias veces al muchacho
chito rubio, pero yo me hice el soso y ni me di por enterado. Es-
to de ir de convoyante, con una chaqueta orincina de galas y sin
una tarea que la justifique, es un poco desastroso, la verdad. Ma-
ñana, a Dios gracias, se larga este ^{capítulo} ~~capítulo~~ con sus fortuitas. Al
decir de don Tadeo por última vez porque lo da su baja por enter-
medad ya está en vías de solución.

27 marzo

~~No se porque me levanté con los ojos azules de la Faustina cig~~
vados en la sesera y con la sensación de sus pechos en el costí-
llar. Para mí que he soñado con ella. Bien mirado, la vida es más
lenta que las gallinas pero está que se tira. Bajé a por unas out-
nietas para distraerme pero la dichosa Faustina no se me fue del
pensamiento.



28 marzo
 Sigo pensando en la Faustina. Al caer el sol la Anita se bajó al bingo y entonces se me vino a las mientes el número del teléfono, 206060, que verdaderamente no tiene pierde. A las siete, me dije, voy a marcar el número sólo por ver si se pone ella. Le dejé dar tres timbradas y colgué, pero el jodido corazón se me puso al galope. ¡También gibaría que me diese el telele por una chorrada así! A los cinco minutos volví a llamar. Alguien descolgó y, antes de que hablara, dije como por juego que si la vira y una voz cascada que sí, y yo que Lorenzo, a las 9, y ella que de acuerdo, y que ya sabía las señas, Morería 11. Salí de casa a escape. La Morería es bocacalle de Ferrocarril y, aparte de sucia, está mal iluminada. Me puse a mirar los números, y precisamente el 11 es una trasera de dos portones, con una puerta pequeña en uno de ellos y un llamador. Pegué dos golpes que tembló el misterio y me abrió una vieja de dos mil años. Me dijo que pasara y volvió a trancar. No era una casa sino el callejón de salida de una serrería, y una vagoneta llena de tablas estaba en los railes orilla un pequeño muelle. Frente por frente estaba la chabola, una casita encalada, con dos tiestos en la ventana, una puerta y una bombilla encima. La vieja dijo que llamara ahí y ella se largó callejón arriba, siguiendo la vía de la vagoneta. Di una timbrada y apareció la Faustina riendo, que tampoco había esperado mucho, que se alegraba de verme. Tenía puesta una bata azul, cerró la puerta y me volvió la espalda. Reconozco que para estas cosas nunca he sido muy cumplido, así es que le abrí la bata y le

28 marzo

Sigo pensando en la Faustina. Al caer el sol la Anita se bajó
 al bingó y entonces se me vino a las mentes el número del telé-
 fono, 206060, que verdaderamente no tiene pierde. A las siete, me
 dije, voy a marcar el número sólo por ver si se pone ella. Le de-
 jé dar tres timbradas y colgué, pero el jodido corazón se me puso
 al galope. También gibraría que me diese el teléfono por una cho-
 rrada así! A los cinco minutos volví a llamar. Alguien descolgó
 y, antes de que hablara, dije como por juego que si la vira y una
 voz cascada que sí. Y yo que Lorenzo, a las 8, y ella que de acuer-
 do, y que ya sabía las señas, Moreña 11. Salí de casa a escape.
 La Moreña es bocacalle de Ferrocarril y, aparte de sucia, está
 mal iluminada. Me puse a mirar los números, y precisamente el 11
 es una trasera de dos portones, con una puerta pequeña en uno de
 ellos y un llamador. Pegué dos golpes que tembló el misterio y me
 abrió una vieja de dos mil años. Me dijo que pasara y volvió a
 trancar. No era una casa sino el callejón de salida de una serre-
 ría, y una vagoneta llena de tablas estaba en los rales orilla
 un peduño muelle. Frente por frente estaba la chabola, una casi-
 ta encalada, con dos tiestos en la ventana, una puerta y una bom-
 billa encima. La vieja dijo que llamara ahí y ella se largó calle-
 jón arriba, siguiendo la vía de la vagoneta. Di una timbrada y
 apareció la Faustina riendo, que tampoco había esperado mucho,
 que se alegraba de verme. Tenía puesta una bata azul, cerró la
 puerta y me volvió la espalda. Reconozco que para estas cosas
 nunca he sido muy cumplido, así es que le abrí la bata y le

pegué cuatro achuchones de órdago mientras ella me llamaba arrebatoso, y qué sé yo qué más. Cuando la cogí en brazos los dos melones se cimbreaban a modo y ella voceaba que la dejase, pero yo me la llevé a la cama y listo. Todavía resollando le pregunté que qué tal y ella, que bien, aunque no la vi muy convencida, y yo que si mejor o peor que con el pivot, y ella que me desengañase, que por mucho que me esmere, un pivot siempre será un hombre y medio. De repente me entró como la pena, o sea me dio por pensar en la parienta; en que en treinta años largos nunca le había faltado y empecé a notar como un remusguillo dentro. De vuelta al saloncito, le confesé a la Faustina que bien creí que me estaba acabando como hombre pero con estos temas del sexo nada como cambiar de jaca. Ella salió entonces con que eran dos mil duros y la voluntad y lo que yo la dije ingenuamente, que si cobraba. Ella, que a ver qué iba a hacer, que en casa había dos bocas aguardando de la Faustina me acobarda cada vez más. Hoy le dije a la parienta que por qué no poníamos dos almohadas pequeñas en lugar de una grande y ella que si ahora salía con esas y yo que era preferible una de lana a medio llenar que una de esas de goma espuma, prieta como una salchicha. Pero ella, que ya andaba traspuesta, dos billetes tomé el portante y me largué.

Ya en casa no me atreví a mirar a la parienta. Afortunadamente había ganado unas pelás en el bingo y estaba en otra cosa. Lo malo fue al acostarnos. Me dio por pensar que si apoyaba la cabeza en la almohada lo mismo la transmitía el pensamiento de la Faustina, y fui y la quité y recosté la chola sobre el nueva almohada, precisamente por serio, me trae el pensamiento de



pegué cuatro achuchones de órdago mientras ella me llamaba arre-
patoso, y qué sé yo qué más. Cuando la cogí en brazos los dos me-
Jones se cimbraban a modo y ella vocaba que la dejase, pero yo
me la llevé a la cama y listo. Todavía resolando le pregunté que
qué tal y ella, que bien, aunque no la vi muy convencida, y yo
que si mejor o peor que con el pivot, y ella que me desengañase,
que por mucho que me esmere, un pivot siempre será un hombre y
medio. De repente me entró como la pena, o sea me dio por pensar
en la parienta; en que en treinta años largos nunca le había fal-
tado y empecé a notar como un remusquillo dentro. De vuelta al
saloncito, le confesé a la Faustina que bien creí que me estaba
acabando como hombre pero con estos temas del sexo nada como cam-
piar de jaca. Ella salió entonces con que eran dos mil duros y la
voluntad y lo que yo le dije ingenuamente, que sí cobraba. Ella,
que a ver qué iba a hacer, que en casa había dos bocas aguardan-
do y no conocía otro oficio. Así que la di dos billetes y la pre-
gunté si al pivot le llevaba lo mismo y ella que igual pero le
fiaba. En estas se ahuecó la bata, me metió piernas y que si creía
que los valía, pero antes de que me encendiera y me calcara otros
dos billetes tomé el portante y me largué.

Ya en casa no me atreví a mirar a la parienta. Afortunadamen-
te había ganado unas pelotas en el bingo y estaba en otra cosa. Lo
malo fue al acostarnos. Me dio por pensar que si apoyaba la
cabeza en la almohada lo mismo la transmitía el pensamiento de
la Faustina, y fui y la quité y recosté la chola sobre el



jergón. A ver si en esta postura no roncas, dijo la chavala entonces.

29 marzo

Volví a apartar la almohada para acostarme. Cada vez me da más canguis que la chavala se huela algo. ¿Qué diría si se enterara? Más vale no pensarlo. Desde joven fue muy suya la Anita. No tenía más que mirar a otra mujer para que se la llevaran los demonios. Así que despacito y buena letra. Con no volver donde la otra, tema resuelto.

30 marzo

No hago más que dar vueltas a lo de la almohada. La idea de que si recuesto la cabeza en ella voy a trasmitirla el pensamiento de la Faustina me acobarda cada vez más. Hoy le dije a la parienta que por qué no poníamos dos almohadas pequeñas en lugar de una grande y ella que si ahora salía con esas y yo que era preferible una de lana a medio llenar que una de esas de goma espuma, prieta como una salchicha. Pero ella, que ya andaba traspuesta, que estaba bien, que lo dejara, que mañana sería otro día.

31 marzo

Al fin estrenamos almohadas. Primer día que duermo a pierna suelta desde hace qué sé yo el tiempo. Lo malo es que también la nueva almohada, precisamente por serlo, me trae el pensamiento de

tergón. A ver si en esta postura no roncas, dijo la chavala enton

29 marzo

Volví a apartar la almohada para acostarme. Cada vez me da más
canguis que la chavala se huelo algo. ¿Qué diría si se enterara?
Más vale no pensarlo. Desde joven fue muy suya la Anita. No tenía
más que mirar a otra mujer para que se la llevaran los demonios.
Así que despacito y buena letra. Con no volver donde la otra, te-

30 marzo

No hago más que dar vueltas a lo de la almohada. La idea de
que si recuesto la cabeza en ella voy a transmitirle el pensamien-
to de la Faustina me acobarda cada vez más. Hoy le dije a la pa-
rienta que por qué no poníamos dos almohadas pequeñas en lugar de
una grande y ella que si ahora salía con esas y yo que era prefe-
rible una de lana a medio llenar que una de esas de goma espuma,
préta como una salchicha. Pero ella, que ya andaba trasputa,
que estaba bien, que lo dejara, que mañana sería otro día.

31 marzo

Al fin estrenamos almohadas. Primer día que durmo a dierna
suelta desde hace que sé yo el tiempo. Lo malo es que también la
nueva almohada, precisamente por serlo, me trae el pensamiento de

cuando dice

la Faustina. Razón le sobra al Tochano ~~cuando dice~~ que tiran más dos tetas que dos carretas. Mañana lo mismo llamo a la vieja, aunque se pone uno a echar cuentas y el presupuesto no da para tanto.

1 abril

Llamé por llamar, por niñez, por pasar el rato, por ver si de una puta vez se ponía la Faustina, pero que si quieres. Salió la voz ~~cascada~~ de la vieja y ya, acobardado, pregunté por la vira y ella que sí, y yo que, Lorenzo, y que mañana a las 8. Y ella que de acuerdo. Luego se me ha ocurrido que podía darle esquinazo. Tampoco estaría de más que la Faustina se fuera dando cuenta de con quien se gasta los cuartos.

2 abril

A las 6, la parienta se bajó al bingo y yo me quedé solo con la tele, dándole al mando a distancia. Cada quince segundos miraba el reloj. De que pasen las ocho se va a enterar de lo que vale un peine, me decía. Pero, a las menos diez, cogí el dos y salí que perdía el culo. Me abrió la puerta en dos piezas la puta de ella. ¡Dichosa Faustina! Parece que no me conoce. Se las arranqué de dos envites y ni tiempo le dí de llegar a la cama. Ella me puso a caldo, que era un arrebatoso, que estas cosas necesitan preparación, que si tal y que si cual. Me gibó su salida, la verdad. Así es que dejé sobre la camilla los dos billetes, le dije

MD

segundo día

La Faustina. Razón le sobre al Tocharo cuando dice que tiran más
dos tetos que dos carretas. Mañana lo mismo llamo a la vieja, aun
que se pone uno a escribir cuentas y el presupuesto no da para tant

to.

1 abril
Llamé por llamar, por pasar el rato, por ver si de

una puta vez se pone la Faustina, pero que si outeres. Salíó la
voz casaca de la vieja y ya, acordado, pregunté por la vieja y
ella que sí, y yo que Lorenzo, y que mañana a las 8. Y ella que
de acuerdo. Luego se me ha ocurrido que podía darle esquinazo.

Tampoco estaría de más que la Faustina se fuera dando cuenta de
con quien se gasta los carretos.

2 abril

A las 6, la partenta se bajó al bingó y yo me quedé solo con
la teta, dándole al mando a distancia. Cada quince segundos mira
de el reloj. De que pasan las ocho se va a enterar de lo que va
de unpañe, me decía. Pero, a las menos diez, cogí el dos y salí
lo que perdía el culo. Me abrió la puerta en dos tetos la puta
de ella. ¡Dichosa Faustina! Parece que no me conoce. Se las arrea
qué de dos envites y ni tiempo le di de llegar a la cama. Ella me
puso a caldo, que era un arrebatozo, que estas cosas necesitan
preparación, que si tal y que si cual. Me guió su salida, la ver-
dad. Así es que dejó sobre la camilla los dos tetos, le dije



abur y levanté el vuelo.

La parienta había vuelto antes de tiempo y, al darle un beso, arrugó la nariz y salió con que tenía un olor, que olía a algo. Arrimaba la nariz y me olisqueaba, y cada vez que lo hacía el corazón se me paraba en el pecho. Y que si se podía saber dónde había estado, que qué olor más raro, y yo que con Melecio, que dónde iba a estar. Pero, aunque lo echaba a barato, ella no cejaba y yo sacudía la cabeza para no pensar en las domingos de la Faustina y no darle una pista aunque solo fuera por telepatía. En cuanto se largó me pegué una ducha y me mudé hasta de corbata. También gibaría que por una debilidad en treinta y un años, fuese a cagarla ahora.

3 abril

Subí un momento donde Melecio. Como de costumbre andaba dándole a la flauta. El jodío tiene sentimiento y dice cosas con ella. Es su único consuelo pues con la Amparo no se trata desde hace qué se yo el tiempo y del chico mejor olvidarse. Le pedí sin tapujos que si la Anita le pregunta si estuve con él el día 2, le diga que sí, que por la tarde de 8 en adelante, que era cuestión de vida o muerte. No te habrás enredado con alguna capulina, ¿verdad?, me preguntó con una sonrisa más triste que la música de la flauta. Y yo que qué ideas tenía y él que hoy día únicamente los primos pagaban por eso, sin contar el sidazo que se puede uno agarrar si no toma las debidas precauciones.

Ya en la escalera me dijo que en "La Maison del mueble", donde trabaja, no parecen ir bien las cosas y el personal andaba escamado.



abur y levante el vuelo.
 La parienta habia vuelto antes de tiempo y, al darle un beso,
 arrugó la nariz y salió con que tenía un olor, que oía a algo.
 Arrimaba la nariz y me olisqueaba, y cada vez que lo hacía el co-
 razón semme paraba en el pecho. Y que si se podía saber dónde ha-
 bía estado, que qué olor más raro, y yo que con Melicio, que don-
 de iba a estar. Pero, aunque lo echaba a barato, ella no cesaba
 y yo sacudía la cabeza para no pensar en las domingos de la Faus-
 tina y no darle una pista aunque solo fuera por telepatía. En cu-
 cuanto se largó me pegué una ducha y me mudé hasta de corbata.
 También giraría que por una debilidad en treinta y un años, pues
 se a cargarla ahora.

3 abril

Subí un momento donde Melicio. Como de costumbre andaba dando-
 le a la flauta. Él jodío tiene sentimiento y dice cosas con ella.
 Es su único consuelo pues con la Amparo no se trata desde hace
 que se yo el tiempo y del chico mejor olvidarse. Le pedí sin ta-
 pujos que si la Anita le pregunta si estuve con él el día 2, le
 diga que sí, que por la tarde de 8 en adelante, que era cuestión
 de vida o muerte. No ée habrás enredado con alguna capulina, ¿ver-
 dad?, me preguntó con una sonrisa más triste que la música de la
 flauta. Y yo que qué ideas tenía y él que hoy día únicamente los
 primos pagaban por eso, sin contar el sidazo que se queda uno a
 rraz si no toma las debidas precauciones.
 Ya en la escalera me dijo que en "La Maison del mueble", donde
 trabaja, parecen ir bien las cosas y el personal andaba escamado.



4 abril

Amaneció lloviendo si Dios tenía qué y nos quedamos en casa. Don Tadeo me preguntó si quería conocer las primicias de su nuevo libro. El tipo éste ya no sabe que inventar para darme el coñazo. Me encogí de hombros y allí mismo, en el despacho, se puso a leerme una detrás de otra, más de cincuenta poesías. ¡Había que verle despacio! Manoteaba como si le hubiera dado el baile San Vito y hubo un momento en que se acaloró, le subió el flujo a la cabeza y creí que se caía redondo. Pero no. Fue bajando la voz hasta que dejó de oírsele, cerró los ojos y entonces pensé que iba a echarse a llorar. Pero tampoco. Con un poeta leyendo sus versos uno nunca sabe por qué registro va a salir. Pero lo peor es que llega un momento en que uno no escucha, sólo piensa en lo que debe decirle cuando termine. Por eso me giba que el patrón me lea versos a solas. Así que cuando levantó los ojos y me miró pensé decirle que todo estaba en orden, como antaño, pero me dije que ya era por demás y podía cabrearse. Entonces le dije que de su poesía podía decirse cualquier cosa menos que fuera fácilona y él que si de veras lo creía así y yo que por ese lado podía dormir tranquilo. Y en vista de que me miraba como un perro, como pidiendo un poco más, aparté el visillo y le dije que si quería que bajásemos al quiosco a por el ABC, que había dejado de llover y le iría bien un poco de ejercicio.

MD

4 abril
 Amaneció lloviendo así Dios tenía que y nos quedamos en casa.
 Don Tadeo me preguntó si quería conocer las primitias de su nue-
 vo libro. El tipo éste ya no sabe que inventar para darme el co-
 nazo. Me encogí de hombros y allí mismo, en el despacho, se puso
 a leerme una detrás de otra, más de cincuenta poesías. ¡Había que
 verle despacho! Manoteaba como si le hubiera dado el baile San
 Vito y hubo un momento en que se acaloró, le subió el flujo a la
 cabeza y creí que se caía redondo. Pero no. Fue bajando la voz
 hasta que dejó de oírsele, cerró los ojos y entonces pensé que
 iba a echarse a llorar. Pero tampoco. Con un poeta leyendo sus
 versos uno nunca sabe por qué registro va a salir. Pero lo peor
 es que llega un momento en que uno no escucha, sólo piensa en lo
 que debe decirle cuando termine. Por eso me giba que el patrón
 me lea versos a solas. Así que cuando levantó los ojos y me miró
 pensé decirle que todo estaba en orden, como antaño, pero me di-
 je que ya era por demás y podía cabrarse. Entonces le dije que
 de su poesía podía decirse cualquier cosa menos que fuera fácil-
 na y él que si de veras lo creía así y yo que por ese lado podía
 dormir tranquilo. Y en vista de que me miraba como un perro, como
 pidiendo un poco más, aparté el visillo y le dije que si quería
 que bajásemos al puosco a por el ABC, que había dejado de llover
 y le iría bien un poco de ejercicio.



5 abril que ese era otro tema, que podía haber empezado por ahí.
De Estuve con Melecio en lo de Muro a ver parcelas. Al llegar,
el hombre se puso de recordatorios, y que hay que ver lo que ha-
bíamos furtiveado allí los dos, treinta años atrás. Que todavía
se recordaba de la perdiz aquella que tropezó con el cable del
tendido y se quebró un ala, y del zarapito que bajó de las nubes
el año la nieve. ¡La madre que le echó! Este Melecio tiene una
memoria de elefante. Que entonces éramos más jóvenes? ¡Vale! Pero,
por La parcelilla, con media docena de pinos y cuatro carrascas,
se deja ver. Y andábamos así, mirándola, cuando me dio el apuro,
tomé el portante y, sin encomendarme a Dios ni al diablo, me lle-
gué a las oficinas, firmé unas letras, aflojé el bolso, y a otra
cosa, mariposa. Ya soy propietario. Me quedé más ancho que el Bom-
ba pero Melecio, que es hombre cabal, se hacía de cruces y que
compraba parcelas como quien compra cacahuetes. Traté de animar-
le para que se quedara con la de al lado, pero lo que él dijo pa-
ra venir ¿con quién?. Con la flauta, le dije entonces, por decir
algo; aquí sonaría de maravilla. Pero él que la flauta era animal
de interiores, que se acatarraba con el sereno. Me dejó parado
como siempre que sale con esas peteneras.

Tadeo y yo nos resguardamos en la pajarera del Medellín a tomar
6 abril. Se lustró los zapatos y conforme el limpia le hurgaba
en La parienta que si un día se pierde no la busque en "El Sar-
dón". La dije que más despacio, que si sabía la que podíamos de sen-
armar allí el día mi cumpleaños con un tocadiscos y un altavoz.
palos estaqué la chabola: ocho metros cuadrados. Un cacho cocina



5 abril

Estuve con Melicio en lo de Muro a ver parcelas. Al llegar, el hombre se puso de recordatorio, y que hay que ver lo que ha-
damos furtivoso allí los dos, treinta años atrás. Que todavía
se recordaba de la perdiz aquella que tropezó con el cable del
tendido y se quebró un ala, y del zarapito que bajó de las nubes
el año la nieve. ¡La madre que le echó! Este Melicio tiene una
memoria de elefante.

La parcelilla, con media docena de pines y cuatro caracasas,
se deja ver. Y andábamos así, mirándola, cuando me dio el apuro,
tomé el portante y, sin encomendarme a Dios ni al diablo, me lle-
qué a las oficinas, firmé unas letras, atijé el bolso, y a otra
cosa, mariposa. Ya soy propietario. Me quedé más ancho que el Bom
de pero Melicio, que es hombre cabal, se hacía de cruces y que
compraba parcelas como quien compra cacahuetes. Traté de animar-
le para que se quedara con la de al lado, pero lo que él dijo pa-
ra venir con otros. Con la flauta, le dije entonces, por decir
algo; aquí sonaría de maravilla. Pero él que la flauta era animal
de interiores, que se acataraba con el sereno. Me dejó parado
como siempre que sale con esas beteneras.

5 abril

La parienta que si un día se pierde no la busque en "El Sar-
dón". La dije que más despacio, que si sabía la que podíamos
armar allí el día mi cumpleaños con un focadisco y un altavoz.



Y ella que ese era otro tema, que podía haber empezado por ahí. De que terminó el culebrón me largué al Hogar a echar la partida, pero no había nadie, sólo estaba el Melecio. ¡Dichoso Melecio! El vaina de él se puso otra vez de recordatorios y me ha revuelto el sentimiento. ¡Anda y que tampoco la hemos gozado el Melecio y yo con la caza! Ahora te dirán que el mundo ha cambiado. De acuerdo, pero la chicha que le sacábamos entonces a la vida no se la sacamos hoy. ¿Que entonces éramos más jóvenes? ¡Vale! Pero, por mucho que digan, ni el R-11, ni la tele en color, ni, si me apuran, un pleno de 14, pueden compararse con el pelotazo de una perdiz en la ladera de la Sinova. Deportes del tercer mundo, digo yo ahora. ¡No te amuela! ¿Qué no daría por volver a sentir lo que sentía antaño cuando el domingo de madrugada sonaba el despertador? El bueno de Melecio me ha dejado cachifollado. Porque, en definitiva, lo que yo voy a buscar a la parcela es aquel olor a tomillo y espliego que no he vuelto a sentir desde que colgué la escopeta.

7 abril

Hoy cayeron cuatro gotas, las primeras aguarradillas, y don Tadeo y yo nos resguardamos en la pajarera del Medellín a tomar el vermú. Se lustró los zapatos y conforme el limpia le hurgaba en los pies a él se le reviraba el ojo derecho. A la tarde subí un rato a la parcela. Llevé una banqueta sólo por el placer de sentarme en ella, mirar alrededor y decirme: Esto es mío. Con cuatro palos estaqué la chabola: ocho metros cuadrados. Un cacho cocina

MD

Y ella que ese era otro tema, que podía haber empezado por ahí.
 De que terminó el culpebrón me largué al Hogar a echar la partida,
 pero no había nadie, sólo estaba el Melicio. ¡Dichoso Melicio!
 El vaina de él se puso otra vez de recordatorios y me ha revuel-
 to el sentimiento. ¡Anda y que tampoco la hemos gozado el Melicio
 y yo con la caza! Ahora te dirán que el mundo ha cambiado. De
 acuerdo, pero la chicha que le sacábamos entonces a la vida no
 se la sacamos hoy. ¿Que entonces éramos más jóvenes? ¡Vale! Pero,
 por mucho que digan, ni el R-1, ni la tafe en color, ni, si me
 apuran, un pleno de la, pueden compararse con el pelotazo de una
 perdiz en la labera de la Sinova. Deportes del tercer mundo, di-
 go yo ahora. ¡No te amueles! ¿Qué no daría por volver a sentir lo
 que sentía antaño cuando el domingo de madrugada sonaba el despertar
 labor? El dueño de Melicio me ha dejado cachifalado. Porque, en
 definitiva, lo que yo voy a buscar a la parcela es aquel olor a
 tomillo y espiégo que no he vuelto a sentir desde que cogué la
 escopeta.

Hoy cayeron cuatro gotas, las primeras aguarabillas, y don
 Tabo y yo nos resguardamos en la pajarera del Medelín a tomar
 el vermú. Se lustró los zapatos y conforme el limpia le hurtaba
 en los pies a él se le reviraba el ojo derecho. A la tarde subí
 un rato a la parcela. Llevé una bandueta sólo por el placer de segu-
 rarme en ella, mirar alrededor y decirme: Esto es mío. Con cuatro
 palos estapé la chabola: ocho metros cuadrados. Un cacho cocina



y dos literas. De momento nada más. Si Melecio me echase una mano para el sábado podría estar lista.

8 abril

Amaneció un día azul y soleado. Me llegué al parque con don Tadeo, a la Fuente de Venus, como de costumbre. Los chaveas andaban allí sofocados, enredando, y cada vez que querían hacer pipí se llegaban al seto, orilla del banco. Don Tadeo no les quitaba ojo. Con razón dice en las entrevistas que los niños son la sal de la vida. Al volver a casa, por la forma de amasarme el biceps, noté que estaba alterado.

9 abril

A veces me pregunto si este diario encerrará algún interés para alguien o sólo va a servir para desahogarme yo. El panoli de Melecio, que fue quien me metió en cantares, ahora recula y que si me vale para pasar el rato ya me puedo dar con un canto en los dientes. El dice que no cree que el Sr. Piera sea un sursuncorda y que el hecho de que, de higos a brevas, se desculegue a verle un profesor de Illinois tampoco quiere decir nada. Le hice ver que he convivido con catedráticos y me consta que por conseguir un buen trabajo serían capaces de vender su alma al diablo. Todo será cuestión de esperar. Al marchar, me dijo que en la fábrica todavía no han cobrado el mes de marzo. Le pregunté porqué no llevaban a don Eleno a los tribunales y él que en estos asuntos hay que andarse con pies de plomo y no se puede matar la gallina de los huevos de oro. ¡A mí me podían venir con esas!

y dos literas. De momento nada más. Si Melecio me echase una ma-
no para el sábado podría estar lista.

8 abril

Amaneció un día azul y soleado. Me lleué al parque con don
Tabo, a la Fuente de Venus, como de costumbre. Los chavales anda-
ban allí sofocados, enredando, y cada vez que querían hacer algo
se llegaban al seto, orilla del banco. Don Tabo no les quitaba
ojo. Con razón dice en las entrevistas que los niños son la sal
de la vida. Al volver a casa, por la forma de amasar me el biceps,
noté que estaba alterado.

9 abril

A veces me pregunto si este diario encerrará algún interés pa-
ra alguien o sólo va a servir para desahogarme yo. El panoli de
Melecio, que fue quien me metió en cantares, ahora recula y que
si me vale para pasar el rato ya me puedo dar con un canto en los
dientes. El dice que no cree que el Sr. Piñera sea un sursumcorda
y que el hecho de que, de higos a prevas, se descuelgue a verla
un profesor de Illinois tampoco quiere decir nada. Le hice ver
que he convivido con catedráticos y me consta que por conseguir
un buen trabajo serían capaces de vender su alma al diablo. Todo
será cuestión de esperar. Al marchar, me dijo que en la fábrica
todavía no han cobrado el mes de marzo. Le pregunté porque no le
vaban a don Eleno a los tribunales y él que en estos asuntos hay
que andarse con pies de plomo y no se puede matar la gallina de
los huevos de oro. ¡A mí me podían venir con eso!



10 abril

A don Tadeo le gusta el té más oscuro que el chocolate; lo aclara luego con una rodaja de limón y para quitarle aspereza lo endulza con cinco terrones de azúcar. Lo que dice doña Cuca, no es el té lo que le gusta a mi hermano, sino la limonada caliente. Un asunto que le sulfura es que los periódicos hablen sin dejarlo de la generación del 27. Cada vez que lee algo sobre el particular, me suelta la misma copla: Lorenzo, honradamente, ¿cree usted que la poesía se acabó en España con esa generación? Yo me encojo de hombros, a ver, que voy a saber yo de esas cosas, pero cuando está con Toni se lían a discutir y no lo dejan. Sigue con la pichicharra de que el soneto es la disciplina del poeta y cada vez que vamos a leer poemas donde el Grupo Polifemo lleva alguno. El hombre la goza leyendo pero, al volver a casa, siempre me dice lo mismo, que si no asiste más a menudo a estas reuniones es porque cada poesía que lee, le supone tragarse diez engendros de los colegas. Bien mirado, a don Tadeo no le dice nada la poesía, ni la del 27 ni la del 90. Unicamente le gusta la suya; el resto de los poetas son basura, o paniaguados o tienen buena prensa. Pero lo suyo le gusta tanto que a veces se lo lee a sus hermanas aunque, como él mismo dice, las mujeres en estos temas son unas analfabetas.

14 abril

11 abril

La chabolilla crece que da gusto verla. El Melecio se pinta solo



10 abril

A don Tabo le gusta el té más oscuro que el chocolate; lo aclara luego con una rodaja de limón y para quitarle aspereza lo endulza con cinco terrones de azúcar. Lo que dice doña Luca, no es el té lo que le gusta a mi hermano, sino la limonada caliente. Un asunto que le sufre es que los periódicos hablen sin dejarlo de la generación del 27. Cada vez que lee algo sobre el partido, me suelta la misma copia: Lorenzo, honradamente, cree usar que la poesía se acabó en España con esa generación? Yo me encujo de hombros, a ver, que voy a saber yo de esas cosas, pero cuando está con Toni se lían a discutir y no lo dejan. Sigue con la pichicharra de que el soneto es la disciplina del poeta y cada vez que vamos a leer poemas donde el Grupo Polifemo lleva al guano. El hombre le goza leyendo pero, al volver a casa, siempre me dice lo mismo, que si no asiste más a menudo a estas reuniones es porque cada poeta que lee, le supone tragarse diez endrinos de los colegas. Bien mirado, a don Tabo no le dice nada la poesía, ni la del 27 ni la del 90. Únicamente le gusta la suya; el resto de los poetas son basuras, o pánzaguados, o tienen buena pinta. Pero lo suyo le gusta tanto que a veces se lo lee a sus hermanas aunque, como él mismo dice, las mujeres en estos temas son unas analfabetas.

11 abril

La chabolilla crece que da gusto verla. El Mefisto se pinta solo



para estos menesteres. Lo chocante es que unas manos tan trabajadas como las tuyas, sean a la vez manos de artista. Al caer el sol cubrimos aguas. A la chimenea, que es alta como un varal, le coloqué un sombrerete elegante para que no humee con las nieblas. Mañana explanaremos la parte trasera para poder mover el esqueleto el próximo día 15.

13 abril

Hoy hubo carta de la Sonia, si no me equivoco la primera en dos años. Algo pasa, le dije a la parienta al ver el remite, Luego la abrimos y que se casa, así, sin más explicaciones, con el maromo del pendiente para más señas, el día 23 a las diez de la mañana, en el juzgado de Palma. La parienta se puso brava que eso era un bodorrio, y que no contásemos con ella, que eso y arrejuntarse era todo uno. Quise convencerla de que cada cual es cada cual, pero fue inútil. Lancé al Lorenzo un S.O.S. pero el muy cabrón reaccionó a la antigua, o sea se puso de parte de su madre, que las cosas se hacen bien o no se hacen y que para arrimarse sobraba el juez. Aquí todo dios tiene que decir algo, pero, yo creo que una hija es una hija y, a fin de cuentas, mejor estará emparejada que corriendo calles todo el día de Dios.

14 abril

La parienta lleva dos días atarugada, los ojos rojos de tanto llorar. El señor Piera me preguntó hoy, sin venir a cuento,

para estos menesteres. Lo chocante es que unas manos tan trabajadas como las suyas, sean a la vez manos de artista. Al caer el sol cu-
-primos aguas. A la chimenea, que es alta como un varal, le colo-
-qué un sombrero elegante para que no humee con las nieblas. Ma-
-ñana explicaremos la parte trasera para poder mover el esqueleto
-el próximo día 15.

13 abril

Hoy hubo carta de la Sonia, si no me equivooco la primera en
-dos años. Algo pasa, le dije a la parienta al ver el remite. Lue-
-go la abrimos y que se casa, así, sin más explicaciones, con el
-maromo del pendiente para más señas, el día 23 a las diez de la
-mañana, en el juzgado de Palma. La parienta se puso brava que eso
-era un bodorrio, y que no contásemos con ella, que eso y arregun-
-tarse era todo uno. Quise convencerla de que cada cual es cada
-cual, pero fue inútil. Lancé al Lorenzo un 2.0.2. pero el muy ca-
-brón reaccionó a la antigua, o sea se puso de parte de su madre,
-que las cosas se hacen bien o no se hacen y que para armarse a
-sobraba el juez. Aquí todo Dios tiene que decir algo, pero, yo
-creo que una hija es una hija y, a fin de cuentas, mejor estará
-emparejada que corriendo calles todo el día de Dios.

14 abril

La parienta lleva dos días atarugada, los ojos rojos de tan-
-to llorar. El señor Píera me preguntó hoy, sin venir a cuento,



si no tenía un hijo crecido para sustituirme en mis ausencias y lo que yo le dije, mi hijo ya tiene hijos, don Tadeo, y tiene en sus obligaciones. En cuanto a los nietos son demasiado chicos para aguantarle a usted. ¡No te amuela! ¡Un hijo iba a encomendarle yo a este capullo! Aproveché para decirle que precisamente los días 22, 23 y 24, no contara conmigo porque se me casaba una hija en Palma de Mallorca y no quería hacerle un feo. El que tenía suerte porque hoy día los jóvenes ya no se casan. Preferí candar el pico y no darle explicaciones.

A la tarde nos dimos un verde en la parcela. La chavala advirtió que la fiesta de cumpleaños mejor de víspera y allá se fueron, recién comidos, Melecio, Partenio, Tochano, Acisclo y Ovejero, todos, excepto, Melecio, con las señoras. Instalé el tocadiscos en la ventana con el altavoz en un pino y sonaba de cine. A las cinco nos pusimos de bailoteo pero, como yo era el anfitrión, la Anita sacó a bailar a Melecio y yo me quedé de non. Hacía fresco pero a la hora de la merienda, con la mesa bajo el toldo y el vaso a punto ni se notaba el relente. Al anochecer, ya un poco colocados, empezamos con las bromas y los cuentos verdes y nos dieron las tantas. De despedida, conforme había acordado con la parienta, les solté lo de la Sonia, o sea que se casaba, y que si no invitaba era porque la boda se celebraba en la más estricta intimidad por reciente luto del novio. Intenté hacerla ver a la Anita que estas cosas ya no cuelan pero ella dice que, cuelen o no, se queda más a gusto dando una explicación.

si no tenía un hijo crecido para sustituirme en mis ausencias y lo que yo le dije, mi hijo ya tiene hijos, don Tadeo, y tiene sus obligaciones. En cuanto a los nietos son demastado chicos para aguantarle a usted. ¡No te amueles! Un hijo iba a encomendarle yo a este capullo! Aproveché para decirle que precisamente los días 22, 23 y 24, no contara conmigo porque se me casaba una hija en Páama de Mallorca y no quería hacerle un feo. El que tenía suerte porque hoy día los jóvenes ya no se casan. Preferí cambiar el pico y no darle explicaciones.

A la tarde nos dimos un verde en la parcela. La chavala advirtió que la fiesta de cumpleaños mejor de vispera y allí se fueron recién comidos, Melicó, Partenio, Tochano, Acisclo y Ovejero, todos, excepto, Melicó, con las señoras. Instalé el focadisco en la ventana con el altavoz en un pino y sonaba de cine. A las cinco nos pusimos de patinete pero, como yo era el anfitrión, la Anita sacó a bailar a Melicó y yo me quedé de non. Hacía fresco pero a la hora de la merienda, con la mesa bajo el toldo y el vaso a punto ni se notaba el relente. Al anochecer, ya un poco colocados, empezamos con las promesas y los cuentos verdes y nos dieron las tantas. De despedida, conforme había acordado con la parienta, les solté lo de la Sonia, o sea que se casaba, y que si no invitaba era porque la boda se celebraba en la más estricta intimidad por reciente fue del novio. Intenté hacerla ver a la Anita que estas cosas ya no cuelean pero ella dice que, cuelean o no, se queda más a gusto dando una explicación.



15 abril

Hoy, cumplí años: 61, la edad crítica, como yo digo. La parienta, aunque no está de humor, me regaló un chaleco corinto de "Domenico Rocco". Hacía tiempo que le había echado el ojo y ella, aunque parece que no, se fija en todo. A las 11 me telefoneó el Lorenzo, que felicidades, viejo, y se puso la Sorayita, que felicidades yayo y un besito a la nana, y el Lorencín con la misma copla, y, apenas colgué, la Sonia, la que faltaba, que felicidades, jefe, y que contaba con nosotros el día 23. Que no pensáramos mal del Terry por lo del pendiente, que era un tío con dos pelotas y muy buen rollo.

A mediodía, las señoritas me recibieron con el "cumpleaños feliz" y yo, acobardado, la verdad, que de dónde habían sacado que era mi día, y doña Asunción, la contable, que las indiscreciones del carné de identidad. Después pasamos al comedor y allí, en medio la mesa, un brazo de gitano con 61 velas y, al lado, tres camisas y tres corbatas a juego, de muy buen gusto. Se mire por donde se mire esta familia tiene detalles. A la legua se ve que es gente fina. Las camisas son también de "Domenico Rocco", azul pálido la una, cruda la otra y la tercera a rayitas menudas, para más vestir como yo digo. Las corbatas van a juego con todas ellas lo que me hace pensar que no las han comprado al buen tuntún. En casa, la Anita me hizo probar las camisas, una por una, con el chaleco corinto y todas, hasta la azul, van con él que ni pintadas. Habrá que oír al Tochano cuando me vea.

MD

15 abril

Hoy, cumplí años: 61, la edad crítica, como yo digo. La pariente, aunque no está de humor, me regaló un chaleco corinto de "Domenico Rocco". Hasta tiempo que se había echado el ojo y ella, aunque parece que no, se fija en todo. A las 11 me telefonó el Lorenzo, que felicidades, visto, y se puso la Sorayita, que felicidades y yo un besito a la nana, y el Lorenzo con la misma copia, y apenas colgué, la Santa, la que faltaba, que felicidades, jefe, y que contaba con nosotros el día 23. Que no pensáramos mal del Terry por lo del pendiente, que era un tío con dos pelotas y muy buen rollo.

A mediodía, las señoritas me recibieron con el "cumpleaños feliz" y yo, acordado, la verdad, que de dónde habían sacado que era mi día, y doña Asunción, la contable, que las indiscreciones del carné de identidad. Después pasamos al comedor y allí, en medio la mesa, un praxo de gitano con él velas y, al lado, tres camisas y tres corbatas a juego, de muy buen gusto. Se mire por donde se mire esta familia tiene detalles. A la legua se ve que es gente fina. Las camisas son también de "Domenico Rocco", azul pálido la una, cruda la otra y la tercera a rayitas menudas, para más vestir como yo digo. Las corbatas van a juego con todas ellas lo que me hace pensar que no las han comprado al buen tuntún. En casa, la Anita me hizo probar las camisas, una por una, con el chaleco corinto y todas, hasta la azul, van con él que ni pintadas. Habrá que ir al Tochano cuando me vea.



18 abril

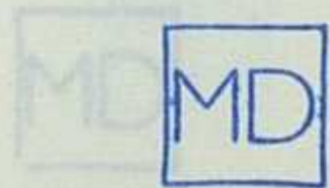
Estrené la camisa cruda y don Tadeo que parecía otro hombre. Luego, en el paseo, hizo un elogio de la camisa, una prenda, dijo, que sin ser la que más se ve, es, sin duda, la que más viste. A pesar de su amabilidad yo notaba en la bola que estaba nervioso. La echamos larga hasta el quiosco. El párpado lo tiene ya tan caído que para ver con ese ojo ha de levantar la cabeza.

19 abril

Reservé en Viajes Orbe una plaza para el avión de Mallorca del día 22. ¡Madre, qué precios! Ir hoy a Palma vale lo mismo que a Buenos Aires hace treinta años, que se dice pronto. En la puerta me tropecé con Ovejero, más contento que unas pascuas. Dice que si las cosas siguen como hasta ahora, en unos meses puede salir de pobre. Partenio y él quieren dejar la fruta y quedarse sólo con el pan, que es lo que da la peseta, pero el Justito, que ve crecer la hierba, que nones, que todo ayuda y que lo que urge ahora es subir el precio del pan porque los lechuguinos no los regalan. El tipo va a la que salta.

22 abril

No hice mal viaje aunque las alas del avión temblaban como una hoja. ¡Qué cosas! Luego, al tomar tierra, me dio un dolor de oídos que no podía parar. Se lo dije a la azafata, pero ella que no tenía por qué, que el aparato estaba climatizado. Lo que yo la



18 abril

Estrené la camisa cruda y don Tabee que parecia otro hombre. Luego, en el paseo, hizo un elogio de la camisa, una prenda, dijo, que sin ser la que más se ve, es, sin duda, la que más viste. A pesar de su ambigüedad yo notaba en la boca que estaba nervioso. La echamos larga hasta el quiosco. El párpado lo tiene ya tan caído que para ver con ese ojo ha de levantar la cabeza.

19 abril

Reservé en Viajes Orbe una plaza para el avión de Mallorca del día 22. ¡Madre, qué precios! Ir hoy a Palma vale lo mismo que a Buenos Aires hace treinta años, que se dice pronto. En la puerta me tropecé con Ovejero, más contento que unas pasacas. Dice que si las cosas siguen como hasta ahora, en unos meses puede salir de pobre. Partenio y él quieren dejar la fruta y quedarse sólo con el pan, que es lo que da la peseta, pero el Justito, que ve crecer la hierba, que nones, que todo ayuda y que lo que urge ahora es subir el precio del pan porque los fechuquinos no los regalaran. El tipo va a la que salta.

22 abril

No hice mal viaje aunque las alas del avión temblaban como una hoja. ¡Qué cosas! Luego, al tomar tierra, me dio un dolor de oídos que no podía parar. Se lo dije a la azafata, pero ella que no tenía por qué, que el aparato estaba climatizado. Lo que yo la



dije, que los oídos no tenían que pedir permiso para doler. Pero cuando apareció la Sonia me olvidé de los oídos y me olvidé de todo. La gachí me pegó un abrazo de película. Después nos fuimos a su apartamento, pues ella y la Vanessa, su amiga, se han juntado en la habitación para dejarme la otra libre. Así, al primer pronto, se me hace a mí que la Vanessa ésta no es trigo limpio. Todo se la volvía decir que más que padre de la Sonia parecía hermano y que por qué no nos íbamos los cuatro por ahí a armar "la farra de la víspera". Menos mal que la Sonia, muy en su sitio, se cerró a la banda. Así es que echamos unas siete y media y, al irme a la cama, le largué a la chavala un cheque por 50.000 chuchas, y si ni la di cien fue por miedo a la parienta.

23 abril

Al parecer el Terry, el maromo de la Sonia, procede de Talavera y es uno de esos tipos que se bastan y se sobran para armar un gaudeamus. La ceremonia del juzgado fue más bien sosa, pero cuando parecía que aquello no había quien lo levantara, nos fuimos al Oxford y allí se armó la de Dios. Para empezar, el padre de él, o sea don Perfecto, que es un tipo ocurrente, lanzó el espiche y pasó la bandeja. O sea, el regalo en metálico, montando a ser posible el importe de la comida, que eran cinco billetes, a fin de que "los chicos sacaran algo para empezar". Sin pensarlo dos veces solté siete mil del ala creyéndome un tipo rumboso cuando ni el invitado más cutre dejó menos de dos mil pavos en la bandeja.



dije, que los oídos no tenían que pedir permiso para doler. Pero
 cuando apareció la Sonia me olvidé de los oídos y me olvidé de
 todo. La gachí me pegó un abrazo de película. Después nos fuimos
 a su apartamento, pues ella y la Vanessa, su amiga, se han junta-
 do en la habitación para dejarme la otra libre. Así, al primer
 pronto, se me hace a mí que la Vanessa ésta no es trigo limpio.
 Todo se la volvía decir que más que padre de la Sonia parecía her-
 mano y que por qué no nos íbamos los cuatro por ahí a armar "la
 farra de la vispera". Menos mal que la Sonia, muy en su sitio, se
 cerró a la banda. Así es que echamos unas siete y media y, al ir-
 me a la cama, le largué a la chavala un cheque por 50.000 chuchas,
 y si ni la di cien fue por miedo a la parienta.

23 abril

Al parecer el Terry, el maromo de la Sonia, procede de Talave-
 ra y es uno de esos tipos que se bastan y se sobran para armar un
 gaudamus. La cermonia del juzgado fue más bien rosa, pero cuan-
 do parecía que aquello no había quien lo levantara, nos fuimos al
 Oxford y allí se armó la de Dios. Para empezar, el padre de él,
 o sea don Perfecto, que es un tipo ocurrente, lanzó el esmoche y
 pasó la bandeja. O sea, el regalo en metálico, montando a ser po-
 sible el importe de la comida, que eran cinco billetes, a fin de
 que "los chicos sacaran algo para empezar". Sin pensarlo dos ve-
 ces solté siete mil del ala creyéndome un tipo rímposo cuando ni
 el invitado más cutre dejó menos de dos mil pavos en la bandeja.



Me quedé pegado a la pared. Menos mal que luego, los novios se metieron bajo la mesa, se quitaron las bragas y los calzoncillos, y los subastaron a pedazos. Solté diez mil calas por el primer cacho braga de la Sonia y me pegaron una ovación que ni Cagancho. Aquello, entonces, se empezó a animar, todos aflojaron la mosca y, al final, don Perfecto, informó que quedaba en limpio un millón, doscientas cuarenta mil pesetas, en favor de la pareja. Otra ovación y, entonces, apareció la tarta nupcial en una especie de ovni, que me caigo que no me caigo, por encima de las mesas, y tan pronto se posó, el bueno del Terry, vestido de general, empezó a cortarla con el sable, en tanto la Sonia, de princesa, nos daba de beber champán en su zapato. Fue una juerga. Y para acabar la farra, la Sonia, que andaba puesta, rompió un botijo de un garrotazo y salió corriendo un conejo y todas las solteras tras él, pues es cosa sabida que la que le atrapa se casa antes del año. Fue una buena zambra pero, en cuanto se largaron los novios, me dio la nostalgia y de no ser por mi consuegro me hubiera retirado a dormir. Pero don Perfecto y su señora, muy atentos, copa aquí, copa allá, que hay que ver los lugares de esparcimiento que tiene esta capital, y que beba usted, compadre, que un día es un día, total que acabamos en su hotel, en un concurso de eructos, y riendonos las muelas. Si he de decir mi verdad, ni sé donde dormí, pero me desperté en el Arrenal en casa de un tal Bartomeu, un gicho alto, con jeta de estreñido, que me llevó al aeropuerto en un dos por tres sin decir palabra. A pesar de que descabecé una siesta

MD

Me quedé pegado a la pared. Menos mal que luego, los novios se metieron bajo la mesa, se quitaron las bridas y los calzoncillos, y los subastaron a pedazos. Solté diez mil calas por el primer ca- cho braga de la Sonia y me pegaron una ovación que ni Capacho. Aquello, entonces, se empezó a animar, todos alijaron la mosca y, al final, don Perfecto, informó que quedaba en limbo un millón de docenas cuarenta mil pesetas, en favor de la pareja. Otra ovación y, entonces, apareció la barta nupcial en una especie de ovación, que me caigo que no me caigo, por encima de las mesas, y tan pronto se posó, el bueno del Terry, vestido de general, empezó a cortar la con el sable, en tanto la Sonia, de princesa, nos daba de beber champán en su zapato. Fue una juega. Y para acabar la farsa, la Sonia, que andaba puesta, rompió un botijo de un garro- tazo y salió corriendo un conejo y todas las solteras tras él, pues es cosa sabida que la que le ataba se casa antes del año. Fue una buena zambra pero, en cuanto se largaron los novios, me dio la nostalgia y de no ser por mí conseguir me hubiera retirada a dormir. Pero don Perfecto y su señora, muy atentos, cada aquí, copa allí, que hay que ver los lugares de esparcimiento que tie- ne esta capital, y que deba usted, compadre, que un día es un día, totas que acabamos en su hotel, en un concurso de eructos, y rién donos las muelas. Si he de decir mi verdad, ni sé donde dormí, pe- ro me desperté en el Arsenal en casa de un tal Bartolomé, un dicho alto, con jeta de estañido, que me llevó al aeropuerto en un dos por tres sin decir palabra. A pesar de que descapecé una siesta



en el avión, al aterrizar seguía con la resaca y una sensación rara como que entre don Perfecto, el Bartomeu ese de los cojones y el desgraciado del Terry me habían birlado a la Sonia. haber ido tan lejos. Candé el pico por tener la fiesta en paz.

24 abril

La parienta como si llegara del bingo: Hola. Hola. Empecé a contarle de la boda pero ni caso, como si no fuera con ella. En vista del éxito candé el pico y nos pasamos la tarde mirándonos el uno al otro sin decir palabra. Viendo la cara de acelga de la Anita, cualquiera diría que el responsable de la boda he sido yo.

25 abril

Don Tadeo, muy atento, me preguntó por el viaje. Me había prometido no hablar una palabra de la subasta de las bragas, ni de lo del ovni, ni de lo del conejo, pero, como puso cara, se lo conté todo de pe a pa. La fetén es que tenía ganas de hacerlo. Me quedé más ancho que largo aunque a él no parecieron interesarle demasiado estos detalles.

27 abril

Allá en la isla me hice a la idea de que lo de la Faustina era cosa resuelta, pero la verdad de la buena es que la zorra de ella me lleva en el pico o, por mejor decir, no se me va del pensamien to. Es muy cierto eso de que tiran más dos tetas que dos carretas.



en el avión, al aterrizar seguía con la resaca y una sensación rara como que entre don Perfecto, el Bartomeu ese de los cojones y el desgraciado del Terry me habían dirido a la Sonia.

24 abril

La parienta como si llegara del bingo: Hola. Hola. Empecé a contarle de la boda pero ni caso, como si no fuera con ella. En vista del éxito cambé el pico y nos pasamos la tarde mirándonos el uno al otro sin decir palabra. Viendo la cara de acelga de la Anita, cualquierera diría que el responsable de la boda he sido yo.

25 abril

Don Tadeo, muy atento, me preguntó por el viaje. Me había pro- metido no hablar una palabra de la subasta de las bragas, ni de lo del ovni, ni de lo del conejo, pero, como puso cara, se lo con- tó todo de pe a pa. La fetén es que tenía ganas de hacerlo. Me quedé más ancho que largo aunque a él no parecieron interesarle demasiado estos detalles.

27 abril

Alá en la isla me hice a la idea de que lo de la Faustina era cosa resuelta, pero la verdad de la buena es que la zorra de ella me lleva en el pico o, por mejor decir, no se me va del pensamien- to. Es muy cierto eso de que tiran más dos tetas que dos carretas.



La parienta me preguntó esta noche ~~si sabía~~ si la Sonia pensaba tener familia. La dije mi verdad, que no entré en esos pormenores, pero ella que para tanto como eso no necesitaba haberme ido tan lejos. Candé el pico por tener la fiesta en paz.

29 abril

A media tarde, como por juego, marqué el 206060. ¿La vira? Contestó la voz de la vieja. La dije que Lorenzo y que mañana a las 8. Después he pasado la tarde de chirinola, dándole al mando a distancia.

30 abril

La Faustina andaba hoy en celo. Hijas no sé cuantas tendrá pero caliente es un rato largo. El difunto Zacarías, que gloria haya, decía que el temperamento de una mujer ^{dependía} ~~estaba en relación directa con~~ del tamaño de las domingas. O sea, a mayores domingas, más temperamento. Y bien mirado, es lógico que así sea. Pero entre que ella es cachonda de natural y yo un prisillas a los tres minutos de llegar la función había terminado. Le pregunté si no tenía un sitio más comfortable donde reunirnos y ella se echó a reir, que mejorar lo que teníamos pondría la visita a cinco mil duros. La dije que olvidara lo dicho, que mal que bien con lo que había nos arreglábamos.



La parienta me preguntó esta noche si la Sonia pensa-
ba tener familia. Le dije mi verdad, que no entré en esos porme-
nores, pero ella que para tanto como eso no necesitaba haberme
ido tan lejos. Cande el pico por tener la fiesta en paz.

29 abril
A media tarde, como por juego, marqué al 200050. La visita con
testó la voz de la vieja. Le dije que Lorenzo y que mañana a las
8. Después he pasado la tarde de chirimola, dándole el mando a

30 abril
La Faustina andaba hoy en celo. Hijas no sé cuántas tendrá pe-
ro caliente es un rato largo. El difunto Sacarías, que gloria ha-
va, decía que el temperamento de una mujer ~~está en relación di-~~
~~recta con el tamaño de las dominas.~~ O sea, a mayores dominas,
más temperamento. Y bien mirado, es lógico que así sea. Pero em-
pe que ella es cachonda de natural y yo un pistillero a los tres
minutos de llegar la función había terminado. Le pregunté si no
tenía un sitio más confortable donde reunirnos y ella se echó a
reír, que mejor que que tentamos pondría la visita a cinco mi-
nutos. La dije que olvidara lo dicho, que mal que bien con lo que
había nos arreglábamos.



2 mayo

Se presentó en casa la Encarna, con su niña, a buscar a la parienta. Me sonrió, pero con sus ojos de perdiguero más parecía que llorara. Dijo que se la casaba la Noemi, la niña, y venía a pedir a la Anita que la acompañara a comprar el traje de novia. Por decirme algo amable sacó a relucir a don Tadeo, que me veía a menudo con él y que la Noemi, la niña, había leído un libro suyo en el instituto. La niña no decía un si ni un no pero así que la menté al señor Piera, salió, muy marisabidilla, que era un montador de versos, un cursi y un figurín. La pregunté si tan malo le parecía y ella que esa era la opinión de sus compañeros, que, en lo tocante a ella, no leería un verso de ese señor aunque un día quemaran todos los libros del mundo menos los suyos. A la noche, me dijo la Anita que, pese a sus ojos caídos, la Encarna sabe ver y había mercado para la niña un traje de novia de fantasía que no le haría ascos una princesa.

3 mayo

¡Pucha madre! Si no lo veo no lo creo. Jugué a la bonoloto mi combinación preferida, 1-2-4-8-16-32-, y aunque parezca mentira salió así pero con un punto más en cada cifra, o sea, 2-3-5-9-17-33-. Eso se llama salirle a uno al gallarín. Comentándolo con la chavala, nos olvidamos hasta del culebrón. Y ya metidos en harina, escribimos veinte cartas a "El Precio Justo" y dieciséis al "Un, dos, tres", que tampoco es tan fácil como la gente cree.

MD

MD

2 mayo

Se presentó en casa la Encarna, con su niña, a buscar a la pa-
 rienta. Me sonrió, pero con sus ojos de perdiguero más parecía
 que llorara. Dijo que se la casaba la Noemí, la niña, y venía a
 pedir a la Anita que la acompañara a comprar el traje de novia.
 Por decirme algo amable sacó a relucir a don Tadeo, que me veía
 a menudo con él y que la Noemí, la niña, había leído un libro su-
 yo en el Instituto. La niña no decía un sí ni un no pero así que
 la menté al señor Piera, salió, muy marisabidilla, que era un mon-
 tador de versos, un cursi y un figurín. La pregunté si tan malo
 le parecía y ella que esa era la opinión de sus compañeros, que
 en lo tocante a ella, no leería un verso de ese señor aunque un
 día quemaran todos los libros del mundo menos los suyos. A la no-
 che, me dijo la Anita que, pese a sus ojos caídos, la Encarna sa-
 be ver y había mercado para la niña un traje de novia de fantasía
 que no le haría ascos una princesa.

3 mayo

¡Pucha madre! Si no lo veo no lo creo. Guiné a la donoloto mi
 combinación preferida, 1-2-4-8-16-32, y aunque parece mentira
 salió así pero con un punto más en cada cifra, o sea, 2-3-5-9-17-
 33. Eso se llama salirle a uno al gallo. Comentándolo con la
 chavala, nos olvidamos hasta del culerón. Y ya metidos en harri-
 na, escribimos veinte cartas a "El Precio Justo" y dictamos al
 "Un, dos, tres", que tampoco es tan fácil como la gente cree.



4 mayo

Don Tadeo, ^{my Murrio} ~~me dijo hoy~~ que no ~~se~~ sabe nada del Toni. Que el último punto de que tuvo noticia, por otro viajante, fue desde Catalayud. Después se le ha tragado la tierra. El hombre está ^{sobre} ~~en~~ ascuas.

5 mayo

Desde que volví de Mallorca ando descuajeringado. Ir de aquí a la esquina ya me fatiga. Luego está la tos y el dolorcillo ~~del~~ ^{del} costado. No le he dicho nada a la parienta pero ella porfía que tengo mala cara. Lo mismo me dijo doña Cuca esta mañana cuando recogí a su hermano. Al volver a casa entré en la primera botica y 67 kilos cuando hace nada pesaba 71. Por la tarde subí preocupado donde Melecio. Lo primero que me preguntó es si con la capulina esa que me tenía encoñado, lo hacía a pelo o con cal cetín. Me callé lo del primer día y le dije que con calcetín, pero que tenía oído que el sida ése lo mismo se contagiaba por la saliva. Melecio me aconsejó que pase por el clínico y pregunte por don Vicente, que es amiguete y de confianza. Le dije que bien pero que, de momento, mejor callar la boca y no dar tres cuartos al pregonero. ¡También gibaría que la dichosa Faustina me hubiera largado el muerto! La Anita me puso cara esta noche pero la dije que nones, que lo sentía pero que no podía ⁿⁱ con mi alma.

MD

4 mayo

Don Tabo, me dijo hoy que no se sabe nada del Toni. Que el último punto de que tuvo noticia, por otro viajante, fue desde Casajayub. Después se le ha tragado la tierra. El hombre está en
 asus.

5 mayo

Desde que volví de Mallorca ando descastrinado. Ir de aquí a la escuela ya me fatiga. Luego está la fatiga y el dolorcito del estómago. No le he dicho nada a la parienta pero ella parece que tengo mala cara. Lo mismo me dijo don Cuca esta mañana cuando recogí a su hermano. Al volver a casa entré en la primera botica y 87 kilos cuando hace nada pesaba 91. Por la tarde subí preocupado donde Melicio. Lo primero que me preguntó es si con la escuela esa que me tenía enojado, lo hacía a pelo o con calceín. Me contó lo del primer día y la hija que con calceín, pero que tenía oído que si sí se lo mismo se contagiaba por la calceína. Melicio me aconsejó que pasara por el médico y preguntara por don Vicente, que es amigo y de confianza. Le dije que bien pero que, de momento, mejor callar la boca y no dar tres cuartos al pregonero. ¡También gitarra que la dichosa Faustina me había traído el muerto! La Anita me puso cara esta noche pero la hija que nones, que lo sentía pero que no podía con el alma.



6 mayo

Estuvo la tele autonómica en casa de don Tadeo. Le hicieron y una entrevista y le preguntaron hasta por la madre que le parió. El hombre se colocaba siempre del lado derecho para que no se le viese el párpado caído, y cuando le dijeron que mirase a la cámara, él que le parecía más natural hablar en escorzo. Total, no hubo manera de que diese la cara. En realidad aprovechó la entrevista para dar un poco de incienso al don John, que estos temas del extranjero fardan mucho en la tele. Acabé la jornada para las cagas. En la cama me dio la tos y no podía parar. Dicen que el final del sida suele ser una neumonía atípica. Si esto mío no es una neumonía atípica que baje Dios y lo vea. ¡Estaría bueno que la zorra de la Faustina me hubiera endosado un paquete!

7 mayo

D. Tadeo olvidó hoy en el despacho una cuartilla con un verso tan tachado y corregido que sólo quedaban cinco palabras de la poesía original. Después, cuando salimos, como quien no quiere la cosa, le pregunté si corregía mucho sus versos y él, con todo el morro, que no, que le resultaba tan fácil crear que, a veces, sin pretenderlo, hablaba en endecasílabos. Que corregir era el defecto de los poetas facilones que cosen y recosen tanto sus versos que a mil leguas se notan las costuras.

Sigo cansado y toso como un perro. Compré un termómetro pero no pasa de 37°. La parienta porfía que tengo mala cara.

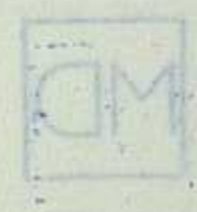
MD

6 mayo

Estuvo la tele autonómica en casa de don Tadeo. Le hicieron una entrevista y le preguntaron hasta por la madre que le parió. El hombre se colocaba siempre del lado derecho para que no se le viese el párpado caído, y cuando le dijeron que mirase a la cámara, él que le parecía más natural hablar en escorzo. Total, no hubo manera de que diese la cara. En realidad aprovechó la entrevista para dar un poco de incienso al don John, que estos temas del extranjero le van mucho en la tele. Acabé la jornada para las cagas. En la cama me dio la tos y no podía parar. Dicen que el final del sida suele ser una neumonía atípica. Si esto mío no es una neumonía atípica que baje Dios y lo vea, ¡estaré bueno que la zorra de la Faustina me hubiera endosado un paquete!

7 mayo

D. Tadeo olvidó hoy en el despacho una cuartilla con un verso tan tachado y corregido que sólo quedaban cinco palabras de la poesía original. Después, cuando salimos, como quien no quiere la cosa, le pregunté si corregía mucho sus versos y él, con todo el morro, que no, que le resultaba tan fácil crear que, a veces, sin pretenderlo, hablaba en endecasílabos. Que corrigiera era el defecto de los poetas fáciles que cosen y recosen tanto sus versos que a mil leguas se notan las costuras. Sigo cansado y toso como un perro. Compré un termómetro pero no pasa de 37°. La parienta porfa que tengo mala cara.



8 mayo

El señor Piera lleva unos días obsesionado con la telepatía y esas cosas. Al oírlo me temblaba la contera. Si llega a sacar el tema antes de cambiar de almohada me muero del susto. Dice que cuando jugaba al tenis le bastaba mirar al adversario y ordenar-
le mentalmente que ~~errara~~ ^{fallara} el saque para que las dos pelotas pegaran en la red. Pero, lo que yo le dije, don Tadeo si eso fuese cierto usted hubiera sido campeón del mundo. El tío se atocinó y que si veía al tipo grueso del traje marrón que venía hacia nosotros y yo que ^{qué hacer} ~~si~~ (y él que anduviera al quite porque al cruzarnos con él nos iba a saludar. Pues mano de santo, al llegar a nuestra altura, el gicho del terno marrón se quitó el sombrero y usted lo pase bien, don Tadeo y recuerdos a la familia. Y no contento con eso me preguntó si veía a la señora enlutada que tomaba ~~un~~ café en la terraza del Medellín y yo que faltaría más y él que al llegar donde ella iba a preguntarle por su hermana Cuca. Pues mano de santo, así que llegamos a su lado, la señora enlutada saludó con la cabeza y le preguntó al jefe por doña Cuca, que hacía varias semanas que no la veía. Me quedé viendo visiones, la verdad, y entonces le dije cómo con esas facultades no conectaba con el Toni y le hacía regresar a casa a escape. Pero él que, no estando a la vista, el contacto no era fácil, que esto de la telepatía era como la tele, o sea necesitaba repetidores, aunque había men-
tes poderosas cuyo fluido alcanzaba los cien kilómetros salvando montes y valles. Y lo que yo le dije, que a ver si en el próximo

MD

8 mayo

El señor Píera lleva unos días obsesionado con la telegrafía y esas cosas. Al oírlo me temblaba la contera. Si llega a sacar el tema antes de cambiar de almohada me muero del susto. Digo que cuando jugaba al tenis le bastaba mirar al adversario y ordenar-
 le mentalmente que ~~caerá~~ ^{fallará} el saque para que las dos pelotas pegaran en la red. Pero, lo que yo le dije, don Tadeo si eso fuese cierto usted hubiera sido campeón del mundo. El tío se acordó y que si veía al tipo grueso del traje marrón que venía hacia nosotros tras y yo que ~~estaba~~ ^{estaba} él que anduviera al quite porque al cruzarnos con él nos iba a saludar. Pues mano de santo, al llegar a nuestra altura, el dicho del terno marrón se quitó el sombrero y usted lo pase bien, don Tadeo y recuerdos a la familia. Y me contento con eso me preguntó si veía a la señora enlutada que tomaba un café en la terraza del Medelín y yo que faltaba más y él que al llegar donde ella iba a preguntarle por su hermano Luca. Pues mano de santo, así que llegamos a su lado, la señora enlutada saludó con la cabeza y le preguntó al jefe por doña Luca, que hacía varias semanas que no la veía. Me quedé viendo visiones, la verdad, y entonces le dije cómo con esas facultades no conectaba con el Tont y le hacía regresar a casa a escape. Pero él que, no estando a la vista, el contacto no era fácil, que esto de la telegrafía era como la tele, o sea necesitaba repetidores, aunque había en las poderosas cuyo título alcanzaba los cien kilómetros salvando montes y valles. Y lo que yo le dije, que a ver si en el próximo



libro utilizaba sus poderes contra el menguado ese que le había llamado pirotécnico y le desguazaba. No le cayó bien la broma y que esto no era más que un juego, que no me pensase que la vida podía controlarse a capricho por el poder de la mente.

9 mayo

Hoy ensayé con la chavala lo de la transmisión del pensamiento. A la hora de comer me concentré y la ordené mentalmente que me trajera el vino y la gaseosa, pero leches, fue ella y me trajo el pan. Al acabar, volví a concentrarme y que enchufara la tele para ver el culebrón, pero que si quieres, ella me voceó desde la cocina que fuese encendiendo la tele que despachaba la frezadera en un periquete. Con tanta concentración he acabado el día más molido que otro poco. Me duelen los ojos por la parte de atrás como si alguien hubiera intentado cascarles con un cascanueces.

11 mayo

Dimos una vuelta por el parque. En la Fuente de Venus andaba la pequeña Sonsoles pero su mamá la cogió de la mano y miró para otro lado en cuanto nos vio aparecer. También andaba por allí el muchachito rubio de la camiseta de Pensilvania pero, aunque nos sentamos en el banco de siempre, no vino ni una sola vez a orinar. El señor Piera parecía impaciente y dijo que era de una belleza imposible, que daban ganas de arrodillarse ante él y echarse a llorar. Le pregunté que por qué echarse a llorar y él que no veía otra manera

MD

libro utilizaba sus poderes contra el manguado ese que le había
llamado pirotécnico y le desgustaba. No le cayó bien la proma y
que esto no era más que un juego, que no me pensase que la vida
podía controlarse a capricho por el poder de la mente.

9 mayo

Hoy ensayé con la chavala lo de la transmisión del pensamien-
to. A la hora de comer me concentré y la ordené mentalmente que
me trajera el vino y la gaseosa, pero leches, fue ella y me tra-
jo el pan. Al acabar, volví a concentrarme y que enchufara la te-
le para ver el cuberón, pero que si pudiera, ella me voceó des-
de la cocina que fuese encendiendo la teta que despachaba la fre-
gadera en un periquete. Con tanta concentración he acabado el día
más molido que otro poco. Me duelen los ojos por la parte de atrás
como si alguien hubiera intentado cascarles con un cascanece.

11 mayo

Dimos una vuelta por el parque. En la Fuente de Venus andaba
la pedueña Sonsoles pero su mamá la cogió de la mano y miró para
otro lado en cuanto nos vio aparecer. También andaba por allí el
muchachito rubio de la camiseta de Pennsylvania pero, aunque nos
sentamos en el banco de siempre, no vino ni una sola vez a orinar.
El señor Píera parecía impaciente y dijo que era de una belleza im-
posible, que daban ganas de arrodillarse ante él y echarse a florar.
Le pregunté que por qué echarse a florar y él que no veía otra manera



de manifestar la emoción que le producía tanta delicadeza. Camino de casa volvió a la carga con el Toni, que no le escribía, que no sabía ni dónde paraba. Le dije que todo era normal, que estaría viajando y él que para decir estoy vivo don Tadeo y le recuerdo bastaba con un poquito de voluntad. Le advertí que Toni le estimaba, pero él andaba hoy con la guitarra mal templada y saltó con que lo mejor que puede hacer un viejo a los 80 años es morirse.

Las piernas me pesan como si fuesen de plomo. La zorra de la Faustina me ha debido largar un paquete de libro. Tan acobardado ando que no me atrevo ni a ir al clínico a ver a don Vicente. No he pegado ojo en toda la noche.

En el hospital me preguntaron más que el P. Asfeto. Me hicieron un tubo pero con los nervios no salía. Luego me sacaron

De madrugada me vino un ataque de tos tan fuerte que me quedé en cama y a mediodía no fui a buscar a don Tadeo. Me lloran los ojos y me duele la parte alta del pecho. Un sida de caballo, eso es lo que tengo. Uno conoce perfectamente el mal que padece. Además ¿qué adelanto engañándome? El primer día la Faustina me dio el pego. Creí que no era de la vida y lo hicimos a pelo. Me confié y lo que pasa. Ella habló luego del calcetín, cuando la cosa no tenía remedio. Mañana pido hora a don Vicente. Lo que hace falta es que no sea demasiado viejo para enfrentarme con estas enfermedades modernas. Esta noche me desperté más de seis veces tosiedo. Tengo una neumonía que no me deja parar.



de manifestar la emoción que le producía tanta delicadeza. Camino de casa volvió a la carga con el Toni, que no le escribía, que no sabía ni dónde paraba. Le dije que todo era normal, que estaría visitando y él que para decir estoy vivo don Tabo y le recuerdo pastaba con un popuito de voluntad. Le advertí que Toni le estaba, pero él andaba hoy con la guitarra mal templada y saltó con que lo mejor que puede hacer un viejo a los 80 años es morirse. Las piernas me pesan como si fuesen de plomo. La zorra de la Faustina me ha debido largar un paquete de fibro. Tan acordado ando que no me atrevo ni a ir al clínico a ver a don Vicente. No me pegado ojo en toda la noche.

12 mayo
 De madrugada me vino un ataque de tos tan fuerte que me quedé en cama y a mediodía no fui a buscar a don Tabo. Me lloran los ojos y me duele la parte alta del pecho. Un sida de caballo, eso es lo que tengo. Uno conoce perfectamente el mal que padece. Además ¿qué adelanto engañándose? El primer día la Faustina me dijo el pego. Creí que no era de la vida y lo hicimos a pelo. Me con-
 fié y lo que pasa. Ella habló luego del calcetín, cuando la cosa no tenía remedio. Mañana pido hora a don Vicente. Lo que hace falta es que no sea demasiado viejo para enfrentarme con estas enfermedades modernas. Esta noche me desperté más de seis veces for-
 do. Tengo una neumonía que no me deja parar.



13 mayo

Don Vicente se reía las muelas cuando le anuncié que había estado con una capulina y creía que tenía el sida. Me dijo que el sida no era un repentón sino un proceso pero que, en todo caso, era mejor que acudiera a la sección de venéreos que tenía más medios. Le pregunté si es que él no podía hacer nada por mí y, muy atento, que quizá pudiera, pero habiendo una sección especializada le parecía de cajón que fuese a ella. Me extendió un volante y me pidió que le mantuviera informado.

14 mayo

En el hospital me preguntaron más que el P. Astete. Me hicieron orinar en un tubo pero con los nervios no salía. Luego me sacaron sangre y otro médico me preguntó por la droga y mis hábitos sexuales. ¡La órdiga! Total que me volvieron tarumba. Ando tan cachifollado que a ratos me dan ganas de encamarme y dejarme morir. Pero ¿qué adelanto con eso? La idea de que he pescado el sida no se me va del pensamiento. ¿Qué dirá la Anita cuando se entere? ¿No lo habrá agarrado ella también? ¿Y qué cara pondrá la zorra de la Faustina cuando sepa que va aliquebrada? A ratos me digo que es sólo aprensión, pero aprensión o no, lo cierto es que ando despatarrado, como si mis partes fueran de mantequilla y pudieran deshacerse con el roce del pantalón.

MD

MD

13 mayo
 Don Vicente se reía las muecas cuando le anuncié que había es-
 tado con una capujina y creía que tenía el sida. Me dijo que el
 sida no era un repentón sino un proceso pero que, en todo caso,
 era mejor que acudiera a la sección de venéreas que tenía más me-
 dicos. Le pregunté si es que él no podía hacer nada por mí y, muy
 atento, me pidió una sección especializada, pero habiendo una sección especializa-
 da le parecía de cajón que fuese a ella. Me extendió un volante
 y me pidió que le mantuviera informado.

14 mayo
 En el hospital me preguntaron más que el P. Aséefe. Me hicieron
 orinar en un tubo pero con los nervios no salió. Luego me sacaron
 sangre y otro médico me preguntó por la droga y mis hábitos sexuales.
 ¡La órbita! Total que me volvieron tarumba. Ando tan cabi-
 folado que a ratos me dan ganas de encamarme y deirme morir.
 Pero ¿qué abelano con eso? La idea de que he pescado el sida no
 se me va del pensamiento. ¿Qué dirá la Anita cuando se entere?
 ¿No lo habrá agarrado ella también? ¿Y qué cara pondrá la zorra
 de la Faustina cuando sepa que va a quedarse? A ratos me dico
 que es sólo aprensión, pero aprensión o no, lo cierto es que an-
 do despatarrado, como si mis partes fueran de mantecquilla y pudiese
 ran deshacerse con el roce del pantalón.



15 mayo

Salí de paseo con el señor Piera. Estaba buena mañana y le obligué un poco camino del quiosco pero como si nada. Diecisiete minutos. Es inútil todo lo que se intente con ~~él~~ ^{este hombre.} (El culebrón no me interesó. ~~en absoluto.~~ Sentía tal agonía, que a las 4, agarré el R-11 y me fui a la parcela. Y allí solo, entre los pinos, me entró una llorera del demonio. Después di un paseo largo para se renarme. En la cama me pesaba la ropa y me quité la colcha. Hoy, al afeitarme, me encontré cara de panoli. También debe ser cosa de la enfermedad.

16 mayo

El 16 de mayo será ^{en lo sucesivo} ~~siempre~~ para mí una fecha memorable. Don Rogelio, el doctor, dijo que no, que ^{de sida} ~~no tenía~~ nada, que estaba como un geranio. Me temblaban los labios de la alegría y le pregunté por los síntomas, y él que qué síntomas ni que ocho cuartos, que lo que yo tenía era una alergia primaveral. Me recetó unos comprimidos y me dijo que de mis fantasías mejor olvidarme. Salí del clínico como unas pascuas y le compré a la parienta una tarta de chocolate. No me irás a decir que nos han llamado para el "Un, dos, tres...", dijo ella al verme. Ni por pienso, dije yo, es por el cabo de año de nuestra boda. Y ella que si estaba tonto, que el aniversario fue el 21 del mes pasado. Yo entonces lo eché a barato y la dije que también el simple hecho de estar vivo había que celebrarlo de vez en cuando.



17 mayo

Esta tarde se presentó la Encarna con un berrinche morrocotudo. Todo fue tan de sopetón que todavía no se me ha pasado el shock. Al parecer el novio de la Noemi anda liado con otra y la ha hecho una barriga. Yo le dije, que peores cosas hay, que imagina se que la niña se hubiese casado con él antes de saberlo. Pero ella se arrancó a llorar con tal desconsuelo que parecía que los ojos de perdiguero iban a hacérsela agua. La Anita le preparó una tita y allí estuvieron las dos, de palique en la cocina, hasta las tantas.

20 de mayo

Tres semanas sin ver a la Faustina. Esta tarde me dí por vencido pero la vieja me salió con que para hoy no había hora. ¡Toma del frasco! Quedamos en que mañana a las 8. En todo el día no he dejado de pensar en ella. Que la chica lo merece es cosa sabida, inclusive que, tal como está la vida, diez billetes es un precio arreglado. Pero yo no dejo de preguntarme si le cobrará al pivot lo mismo que a mí. ¿No irá el capullo de dormida de bobilis bobilis? A cualquiera que le diga que me he jubilado para meterme en estos berenjenales no se lo cree. ¡Bien pronto me he olvidado del sida! ¿Será cierto que también se contagia por la saliva? En cualquier caso, la candaja de ella sabe administrarse: Hoy no hay hora, mañana sí. Con estos aplazamientos lo normal es que uno vaya al día siguiente más encendido que de costumbre y de esto a subir las tarifas no hay más que un paso.

MD

17 mayo

Esta tarde se presentó la Encarna con un berrinche morrocotudo. Al parecer el novio de la Noemi anda liado con otra y la ha hecho una barriga. Yo le dije, que pocas cosas hay, que imagino se que la niña se hubiese casado con él antes de saberlo. Pero ella se arrancó a llorar con tal desconuelo que parecía que los ojos de perdiguero iban a hacerle la agua. La Anita le preparó una tita y allí estuvieron las dos, de palique en la cocina, hasta las tantas.

20 de mayo

Tres semanas sin ver a la Faustina. Esta tarde me di por vencido pero la vieja me salió con que para hoy no había hora. ¡Toma del frasco! Quedamos en que mañana a las 8. En todo el día no he dejado de pensar en ella. Que la chica lo merece es cosa sabida, inclusive que, tal como está la vida, diez dólares es un precio arreglado. Pero yo no dejo de preguntarme si le compraré al niño vot lo mismo que a mí. ¡No iré el capullo de dormida de bobitis bobitis? A cualquiera que le diga que me he jubilado para meterme en estos perreñales no se lo cree. ¡Bien pronto me he olvidado del sida! Será cierto que también se contagia por la saliva. En cualquier caso, la candaña de ella sabe administrarse: Hoy no hay hora, mañana sí. Con estos desplazamientos lo normal es que uno vaya al día siguiente más encendido que de costumbre y de esto a subir las tarifas no hay más que un paso.



21 mayo

Todo fue tan de sopetón que todavía no se me ha pasado el sofoco. La Faustina y yo andábamos enredando en la cama cuando sentí que hurgaban en el picaporte. Me volví tal como estaba, o sea a culo pajarero, la mano en la teta de la Faustina, y entonces me veo a un tipo esmirriado, con mandilón gris y un sombrero de paja, apuntándome con una cámara. Sin saber bien lo que hacía le vo ceé que dónde iba con ese trasto, pero, antes de que acabara de hablar, el cabronazo ya había disparado el flash. Y conforme brin qué de la cama, dispuesto a partirle el alma, el cipote volvió a disparar y oí la voz de la Faustina que le decía ¿qué te propones, Adrián? Pero el Adrián ya andaba en el callejón y yo seguía en po rreta, orilla la cama, sin determinarme a dar un paso. La Faustina, entonces, se asomó a la ventana y llamó a la Macaria a voces pero la vieja ni se había enterado de qué iba la fiesta. Luego se llegó a mí y que nunca tranca la puerta, que siempre creyó que con los portones de la trasera bastaba y que lo más fácil era que el Adrián se hubiera escondido entre los tablones antes de cerrar la sierra. Fuera de mí la agarré por el cuello, apreté y a poco me la ventilo o sea, cuando la solté, estaba medio privada y me costó Dios y ayuda volverla. Pero, de que abrió los ojos, la dije que hiciera algo, que se moviera, que buscara de una puta vez al Adrián o la pegaba una mano de hostias que ni su madre iba a reconocerla. Conforme la voceaba me di cuenta que estaba en pelotas y mientras me ponía la camisa y el pantalón, la Faustina, se

MD

21 mayo

Todo fue tan de sopetón que todavía no se me ha pasado el so-
foco. La Faustina y yo andábamos enredando en la cama cuando sen-
tí que hurgaban en el picaporte. Me volví tal como estaba, o sea
a culo pajadero, la mano en la teta de la Faustina, y entonces me
veo a un tipo esmirriado, con mandilón gris y un sombrero de pa-
ja, apuntándose con una cámara. Sin saber bien lo que hacía le vo-
cisé que dónde iba con ese trasto, pero, antes de que acabara de
hablar, el capronazo ya había disparado el flash. Y conforme prin-
cipé de la cama, dispuesto a partirle el alma, el cipote volvió a
disparar y oí la voz de la Faustina que le decía ¿qué te propones,
Adrián? Pero el Adrián ya andaba en el callejón y yo seguía en pa-
rta, orilla la cama, sin determinarme a dar un paso. La Fausti-
na, entonces, se asomó a la ventana y llamó a la Macarita a voces
pero la vieja ni se había enterado de qué iba la fiesta. Luego
se llegó a mí y que nunca trunca la puerta, que siempre creyó que
con los portones de la trasería bastaba y que lo más fácil era que
el Adrián se hubiera escondido entre los tablones antes de cerrar
la serrería. Fuera de mí la agarré por el cuello, apreté y a poco
me la ventilo o sea, cuando la solté, estaba medio privada y me
costó Dios y ayuda volverla. Pero, de que abrió los ojos, la di-
je que hiciera algo, que se moviera, que buscara de una puta vez
al Adrián o la pegaba una mano de hostias que ni su madre iba a
reconocerla. Conforme la vocaba me di cuenta que estaba en pefo-
tas y mientras me ponía la camisa y el pantalón, la Faustina, se



llegó a la salita y yo, con las del beri, tras ella, y ella que no me acalorara demasiado, que todo se arreglaría, que el Adrián era un pendejo que no tenía donde caerse muerto. Porfié que ella iba a encontrarle, aunque fuera bajo tierra, y la Faustina tan terne, que faltaría más, que valiente zascandil, que también ella estaba deseando cantarle cuatro verdades. O sea, la tía achantó la mui, se puso de buenas, como suele decirse, así que la advertí que volvería por la sierra a recoger los clichés o al mismísimo Adrián si lograba engatusarle, que lo mismo que iba a hacer con los clichés podía hacer con él y de seguro me quedaría más a gusto. Ella que tate, que el 25 me aguardaba y que llevara un remanente por lo que pudiera tronar, que conocía a estos granujas y nunca trabajaban por amor al arte. Me largué por no enzarzarme de nuevo, pero anduve corriendo calles durante una hora antes de volver a casa. Y todavía la parienta que vaya cara que traía, que parecía un desenterrado, que dónde había andado. ¡Lo que faltaba para el duro, vamos!

22 mayo

Pasé a intención por la panadería del Partenio. Andaba de arqueo y a uno se le nubla la vista de ver tanto billete junto. Al rato llegó la furgoneta blindada de Segurosa con dos agentes y se llevó los fajos. Le invité a unos vasos y le pregunté por la Faustina, la chica rubia que estuvo en la fiesta del Don Sebastián y



llegó a la salita y yo, con las del bert, tras ella, y ella que no me acalorara demasiado, que todo se arreglaría, que el Adrián era un pendejo que no tenía donde caerse muerto. Porfié que ella iba a encontrarle, aunque fuera bajo tierra, y la Faustina tan terne, que faltaría más, que valiente zascandil, que también ella estaba deseando cantarle cuatro verdades. O sea, la tía achantó la mui, se puso de buenas, como suele decirse, así que la advirti que volvería por la tierra a recoger los clichés o al mismísimo Adrián si lograba engatusarle, que lo mismo que iba a hacer con los clichés podía hacer con él y de seguro me quedaría más a gusto. Ella que tate, que el 25 me aguardaba y que llevara un remanente por lo que pudiera tronar, que conocía a estos granujas y nunca trabajaban por amor al arte. Me largué por no enzarzarme de nuevo, pero anduve corriendo calles durante una hora antes de volver a casa. Y todavía la parienta que vaya cara que traía, que parecía un desenterrado, que dónde había andado. ¡lo que faltaba para el duro, vamos!

22 mayo
 Pasé a intención por la panadería del Partenio. Andaba de ar-
 queo y a uno se le nubla la vista de ver tanto dillete junto. Al
 rato llegó la furgoneta blindada de Seguros con dos agentes y se
 llevó los fajos. Le invité a unos vasos y le pregunté por la Faustina, la chica rubia que estuvo en la fiesta del Don Sebastián y



de la que ya le había hablado. De primeras, Partenio no se aclaraba. Le dije que, según ella, era de Castrillo, separada, con dos nenas, pero el tío ni pun. Añadí que su padre, o sea el padre de ella, era compadre de Justo Redondo, el viejo, el panadero, pero el panoli no reaccionaba y quedó en preguntarle al chico. Le pedí que no lo dejara de la mano y él, entonces, me guiñó un ojo y que ~~qué tal estaba~~ ^{si valía la pena} la chavala y que si lo hacía a pelo. Le sonreí por no desairarle y le dije que con calcetín, que a estas alturas a pelo ni con mi señora.

23 mayo

Me fui con la parienta a la parcela a ver si me serenaba, pero ya, ya. Esto de la urbanización es una pepla. Uno quiere engañarse con eso del oxígeno y el aire puro pero en el fondo está pensando en la tele y en el copetín con los amigos. El campo está bien para las ovejas. Ni el olor a espliego y a tomillo me encandila ya. Por si fuera poco, la parienta de morros, que ni amarrada volvía a traerla aquí. Lo que yo le dije que si cogíamos el coche de la Faustina. Ella que yo estaba bien de cara, aunque la teta resultaba un poco comprometida. Debí de verme acuitado por agarrarnos el coche y a las dos y media andábamos en casa. Nos dio tiempo de comer y de ver el culebrón tan ricamente. *Esto es vida.*

25 mayo

A las menos diez ya andaba en la calle la Morería. Pegué dos



de la que ya le había hablado. De primeras, Parteno no se aciaraba. Le dije que, según ella, era de Castriño, separada, con dos niñas, pero el tío ni aun. Añadió que su padre, o sea el padre de ella, era compadre de Justo Redondo, el viejo, el pandero, pero el panoli no reaccionaba y quedó en preguntarle al chico. Le pedí que no lo dejara de la mano y él, entonces, me guñó un ojo y que ~~estaba~~ ^{si vale la pena} estaba la chabala y que si lo hacía a pelo. Le sonreí por no desairarle y le dije que con caletín, que a estas alturas a pelo ni con mi señora.

23 mayo

Me fui con la gartera a la parcela a ver si me serenaba, pero ya, ya. Esto de la urbanización es una pedía. Uno quiere encajarse con eso del oxígeno y el aire puro pero en el fondo está pensando en la tele y en el cobertin con los amigos. El campo está labián para las ovejas. Ni el olor a esquilado y a temillo me encantaba ya. Por si fuera poco, la gartera de morros, que ni ama nada volvía a traerla aquí. Lo que yo le dije que si cogíamos el bus tampoco creyera que nos iban a poner falta. Y dicho y hecho, agarramos el coche y a las dos y media andábamos en casa. Nos dio tiempo de comer y de ver el culébrón tan ricamente. ~~Este es el día.~~

25 mayo

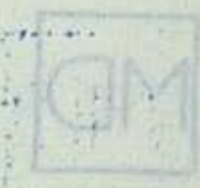
A las menos diez ya andaba en la calle la Novena. Pedré dos



golpes en los portones pero como si nada. La mema la Macaria ni se dio por enterada. Hube de aguardar a que dieran las 8 en la torre la catedral para que abriese la puerta. ¡Toma del frasco! La Faustina se había echado una rebequita azul sobre los pechos desnudos. La pregunté si había algo y ella que los clichés había, que ni tiempo le había dado al Adrián de revelarlos. Le pregunté a cómo iban y ella que a cincuenta el par. Me llevaron los demonios y que dónde podía encontrar a ese cabrón que le iba a tentar el bullo. Ella que qué más quisiera ella que saberlo, que el Adrián cambiaba de domicilio cada día. La dije que algun mandado iría a recoger la pasta y siempre se le podría echar mano y hacerle soltar el mirlo. La Faustina que lo olvidara, que en el barrio conocían al Adrián y era un tipo que sabía nadar y guardar la ropa. El caso es que no llevaba encima los cincuenta papeles y ella que cogiera sólo un cliché, que de ella podía fiarme y que fuera a recoger el otro el 15 del mes que viene. Le dije que de acuerdo, y ella levantó un pico de la tapeta y me lo entregó. Y allí andaba yo, saltando de la cama en pelota picada, mi mano en la teta derecha de la Faustina. Ella que yo estaba bien de cara, aunque la foto resultaba un poco comprometida. Debió de verme acuitado porque, sin venir a cuento, se puso a cimbrear las domingas y que si quería pasar un rato. Lo que yo la dije que lo nuestro podía darlo por terminado. Ella, con todo el cuajo, que si dejaba el campo libre al pivot, y yo que el campo, la cama y el suplemento. Entonces se ajustó la rebeca sobre el ombligo y que el 15

MD

golpes en los portones pero como si nada. La mamá la Macaria ni se dio por enterada. Hube de aguardar a que dieran las 8 en la torre la catedral para que abriese la puerta. ¡Toma del frasco! La Faustina se había echado una repedita azul sobre los pechos desnudos. La pregunté si había algo y ella que los clichés había, que ni tiempo le había dado al Adrián de revelarlos. Le pregunté a cómo iban y ella que a cincuenta el par. Me llevaron los demonios y que dónde podía encontrar a ese cabrón que le iba a tentar el pulito. Ella que qué más quisiera ella que saberlo, que el Adrián cambiaba de domicilio cada día. La dije que algún mandado iría a recoger la pasta y siempre se le podría echar mano y hacerle soltar el mirlo. La Faustina que lo olvidara, que en el barrio conocían al Adrián y era un tipo que sabía nadar y guardar la ropa. El caso es que no llevaba encima los cincuenta papeles y ella que cogiera sólo un cliché, que de ella podía firmar y que fuera a recoger el otro el 15 del mes que viene. Le dije que de acuerdo, y ella levantó un pico de la tapeta y me lo entregó. Y allí andaba yo, saltando de la cama en pelota picada, mi mano en la teta derecha de la Faustina. Ella que yo estaba bien de cara, aunque la foto resultaba un poco comprometida. Debido de verme acuitado por que, sin venir a cuento, se puso a cimirar las domingos y que si quería pasar un rato. Lo que yo la dije que lo nuestro podía darlo por terminado. Ella, con todo el cuajo, que si dejaba el campo libre al pivot, y yo que el campo, la cama y el suplemento. Entonces se ajustó la rebeca sobre el ombligo y que el 15



AMD, 57, 1.

del que viene me esperaba para recoger el encargo. cultura rural hasta que terció doña Cuca que le encontraba muy excitado y que procurase callar y descabezar una siesta. Entonces fue ella la

26 mayo

Telefonaron a media tarde de casa de don Tadeo, que si podía ir para allá. Lo que tardé en calzarme los mocasines. La sala parecía un funeral. Todo el mundo hablaba a media voz y doña Cuca me dijo que el Toni había sufrido un accidente de automóvil y estaba en coma en el hospital de Zaragoza. Doña Asunción añadió que a Dios gracias las fornituras estaban a buen recaudo. El señor Piera, sentado en la mecedora, andaba hecho un lloraduelos, que no se encontraba bien y si podría llevarle mañana a Zaragoza. Le dije que para eso estaba y, mientras, me fui por orden suya a Ambulancias Garrido para encomendarles el traslado. Salvo la señal, que la pagué de mi bolsillo, no pusieron inconveniente. El bueno de don Tadeo quiere dar tierra al Toni en el panteón familiar. Rellené un montón de impresos y llamé a doña Cuca por teléfono para que me diera los datos.

27 mayo

Salimos temprano para Zaragoza, don Tadeo a mi lado y, detrás, doña Cuca. Hacía buena mañana y a mi patrón todo se le volvía decir que el campo estaba agostado. Le dije mi verdad, que lo que estaba era casi en sazón y él dijo que, a pesar de todo, debía repostre, terminó saliéndose con la suya. Al caer la tarde me reconocí que agostado era un bello vocablo. Luego se puso a hablar que a cenar fuera y a buscarme una cama donde dormir. A las 8 de los pueblos, con que si era la cosecha la que ordenaba su vi-



Amo, 27, 1

del que viene me esperaba para recoger el encargo.

26 mayo

Telefonaron a media tarde de casa de don Tabo, que si podía ir para allá. Lo que tardé en calzarme los mocasines. La sala parecía un funeral. Todo el mundo hablaba a media voz y doña Luca me dijo que el Toni había sufrido un accidente de automóvil y estaba en coma en el hospital de Zaragoza. Doña Asunción añadió que a Dios gracias las fornituras estaban a buen recado. El señor Piers, sentado en la mecedora, andaba hecho un floraduelo, que no se encontraba bien y si podría llevarle mañana a Zaragoza. Le dije que para eso estaba y, mientras, me fui por orden suya a Bulnicias Garrido para encomendarles el traslado. Salvo la señal, que la pagué de mi bolsillo, no pusieron inconveniente. El bueno de don Tabo quiere dar tierra al Toni en el panteón familiar. Releñé un montón de impresos y llamé a doña Luca por teléfono para que me diera los datos.

27 mayo

Salimos temprano para Zaragoza. don Tabo a mi lado y, detrás, doña Luca. Hacía buena mañana y a mi patrón todo se le volvió decir que el campo estaba agostado. Le dije mi verdad, que lo que estaba era casi en sazón y él dijo que, a pesar de todo, debía reconocer que agostado era un bello vocablo. Luego se puso a hablar de los pueblos, con que si era la cosecha la que ordenaba su vi-



da, y la cosechadora había venido a apuntillarla cultura rural hasta que terció doña Cuca que le encontraba muy excitado y que procurase callar y descabezar una siesta. Entonces fue ella la que se puso a rajarse y tuve que rogarle que candara el pico porque, de otro modo, acabaría perdiendo el control del coche. Con esta mujer se puede pasar un rato pero cuando se pone a hacer calendarios es más tonta que un hilo de uvas. Al llegar, la primera noticia fue que el Toni había fallecido y lo tenían metido en el frigorífico. Don Tadeo se puso loco, que lo sacaran de allí aprisita y montaran una capilla ardiente como Dios manda. Luego me encargó despachar la ambulancia, contratar el traslado con una funeraria, y comprar unas flores. Cuando volví, se subía por las paredes, que al demonio se le ocurre comprar flores amarillas, que traían mala suerte, y lo que yo le dije, que peor ya no podía tenerla el pobre Toni. El tío ni rechistó. Más tarde me hizo llamar a casa para organizar el entierro en el panteón familiar. Doña Cuca, que no sabe por donde se anda, que si Toni en el panteón familiar, y él, entonces, se atufó y que dónde quería que diese tierra a un hombre que había sido todo para él. Doña Heroína telefonó al poco rato poniéndose de parte de su hermana y se armó allí una olla de grillos que no había cristiano que parase. Finalmente don Tadeo dijo que si Toni no entraba en el panteón tampoco lo haría él el día que Dios le llamara, con lo que, al fin y a la postre, terminó saliéndose con la suya. Al caer la tarde me largué a cenar fuera y a buscarme una cama donde dormir. A las 8 horas pregunté extrañado al señor Piera que si fotografías en la sepulcros quedado con la funeraria a la puerta del hospital.



da, y la cosechadora había venido a apuntilarla cultura rural hasta que terció Doña Cuca que le encontraba muy excitado y que procurase calmar se descabezar una siesta. Entonces fue ella la que se puso a rajár y tuvo que rogarle que candelara el pico porque de otro modo, acabaría perdiendo el control del coche. Con esta mujer se puede pasar un rato pero cuando se pone a hacer calendas rios es más tanta que un hilo de uvas. Al llegar, la primera noticia fue que el Toni había fallecido y lo tenían metido en el frigorífico. Don Tadeo se puso loco, que lo sacaran de allí aprisa y montaran una capilla ardiente como Dios manda. Luego me encargó despachar la ambulancia, contratar el traslado con una funeraria, y comprar unas flores. Cuando volví, se subió por las paredes, que al demonio se le ocurre comprar flores amarillas, que traían mala suerte, y lo que yo le dije, que peor ya no podía tenerla el pobre Toni. El tío ni rechistó. Más tarde me hizo llamar a casa para organizar el entierro en el panteón familiar. Doña Cuca, que no sabe por donde se anda, que si Toni en el panteón familiar, y él, entonces, se atufó y que dónde quería que diese tierra a un hombre que había sido todo para él. Doña Heroína telefoneó al poco rato poniéndose de parte de su hermana y se armó allí una olla de grillos que no había cristiano que pasase. Finalmente don Tadeo dijo que si Toni no entraba en el panteón tampoco lo haría él el día que Dios le llamara, con lo que, al fin y a la postre, terminó saliendo con la suya. Al caer la tarde me llamó a cenar fuera y a buscarme una cama donde dormir. A las 8 horas quedado con la funeraria a la puerta del hospital.



28 mayo

Regresamos sin novedad. En el funeral no seríamos arriba de treinta personas y, en el cementerio, fuera de cuatro gatos, don Tadeo, un servidor y una hermana del difunto, puede decirse que no había un alma. En el corredor, en el anteúltimo nicho, metieron el cadáver del Toni orilla de don Edmundo, el patriarca. En el hueco siguiente, don Tadeo pegó un papel que decía: "Reservado para don Tadeo Piera". A la noche dormí en casa y la parienta que casi no me conocía. Lo que yo la dije, si a cuenta de mi ausencia caen cinco mil del ala tampoco les vamos a hacer ascos.

29 mayo

Encontré a don Tadeo aliquebrado. Me dijo que en la cartera del Toni habían aparecido dos cartas muy efusivas de un tal Silvio Amado, y un soneto manuscrito del Toni dedicado a él. Toni me ha sido infiel, me dijo con todo el rostro. Quise echarlo a barato pero don Tadeo me confesó que él jugaba un papel desairado en esta historia, que era como esas viudas que fingen desconocer los devaneos de su consorte. La parienta, cuando se lo conté, no ha tenido más remedio que envainársela.

30 mayo

Pasamos por un cantero para que rebaje el hueco entre los nichos y poner allí una fotografía del Toni y otra de don Tadeo. Le pregunté extrañado al señor Piera que si fotografías en la sepul-



28 mayo
 Regresamos sin novedad. En el funeral nosseríamos arriba de treinta personas y, en el cementerio, fuera de cuatro gatos, don Tabo, un servidor y una hermana del difunto, puede decirse que no había un alma. En el corredor, en el antedicho nicho, metieron el cadáver del Toni orilla de don Edmundo, el patriarca. En el hueco siguiente, don Tabo pegó un papel que decía: "Reserva para don Tabo Píera". A la noche dormí en casa y la parienta que casi no me conocía. Lo que yo le dije, si a cuenta de mi ausencia caen cinco mil del alfiler me vamos a hacer ascos.

29 mayo
 Encontré a don Tabo alpuerto. Me dijo que en la cartera del Toni habían aparecido dos cartas muy efusivas de un tal Silvio Amado, y un soneto manuscrito del Toni dedicado a él. Toni me ha sido infiel, me dijo con todo el rostro. Quise echarlo a parato pero don Tabo me confesó que él jugaba un papel decisivo en esta historia, que era como esas viudas que fingen desconocer los devaneos de su consorte. La parienta, cuando se lo conté, no ha tenido más remedio que envarársela.

30 mayo
 Pasamos por un cantero para que rebaje el hueco entre los nichos y poner allí una fotografía del Toni y otra de don Tabo. Le pregunté extrañado al señor Píera que si fotografías en la sepul-



tura y él que eso exactamente, que era una costumbre mediterránea queda él personalmente le conmovía mucho, pero hay mastuerzos que les gusta meter las narices donde no les importa.

31 mayo

4 A primera hora cambiamos la rosa en el panteón. Por la tarde pusimos las fotos y una placa que dice: "Inolvidable guepardo... Amé hasta tus felinos desplantes". No quiero pensar en el bochinche que se va a armar aquí el día que se presenten en el camposanto doña Cuca y sus hermanas. Muy bien, pero con reconocimientos y buenas palabras no se come. Le pregunté cómo había dejado pasar

2 junio

Entre tanto muerto y tanto camposanto estoy perdiendo hasta la alegría de vivir. Hoy me llegué a la parcela a sembrar unos pimientos y unos tomates. Cuatro surcos, pero para una ensalada valen. Hice el cuadro orilla la chabola, por tener el agua a mano, y ya estaba terminando cuando apareció el montaraz. Primero se puso a buenas pero terminó preguntándome con mucha sorna cuándo pensaba edificar. Le dije que edificar qué y él que la casa, que si no era la chabolilla el chamizo de los aperos. Le dije que la chabolilla era la casa y él que no, que no podía ser, que eso no estaba autorizado. Me mosqueé y que quién era el mandria que había dicho tal cosa, que la parcela era propiedad, y él que el reglamento, que lo tenía a mi disposición y que, en último término, el presidente, que era un hombre bien sencillo, se acercaría a decírmelo. Me cabreé y le dije cuantas son cinco. La parienta



tura y él que eso exactamente, que era una costumbre mediterránea que a él personalmente le conmovía mucho.

31 mayo

A primera hora cambiamos la rosa en el panteón. Por la tarde pusimos las fotos y una placa que dice: "Inolvidable guardado... Amé hasta tus felinos despiantes". No quiero pensar en el cochinché que se va a armar aquí el día que se presenten en el campamento de la Cuca y sus hermanas.

2 junio

Entre tanto muerto y tanto campamento estoy perdiendo hasta la alegría de vivir. Hoy me llegué a la parcela a sembrar unos pimientos y unos tomates. Cuatro surcos, pero para una ensalada valen. Hice el cuadro orilla la chabola, por tener el agua a mano, y ya estaba terminando cuando apareció el montañés. Primero se puso a buenas pero terminó preguntándome con mucha sorna cuánto pensaba edificar. Le dije que edificar qué y él que la casa, que sí no era la chabolilla el chamizo de los aperos. Le dije que la chabolilla era la casa y él que no, que no podía ser, que eso no estaba autorizado. Memmosqueé y que quién era el mandrillo que había dicho tal cosa, que la parcela era propiedad, y él que el reglamento, que lo tenía a mi disposición y que, en último término, el presidente, que era un hombre bien sencillo, se acercaría a decirme. Me cabré y le dije cuantas son cinco. La parienta

extrañada, que si es que no he pagado el plazo de la parcela. Ya la dije que como estar estábamos al día pero hay mastuerzos que les gusta meter las narices donde no les importa.

4 junio

Se me presentó Melecio a última hora. Que en la fábrica llevan tres meses sin cobrar. Esta si que es gorda. Que la empresa ha reconocido la deuda y les había dado buenas palabras pero lo que el Melecio dice, que eso está muy bien, pero con reconocimientos y buenas palabras no se come. Le pregunté cómo había dejado pasar tanto tiempo sin decir palabra y él, como de costumbre, levantó los hombros y que a ver qué iba a adelantar descubriendo la hila-za. Este Melecio es como Dios le ha hecho; si no habla es por no morderse la lengua.

6 junio

Esta mañana nos topamos con un chaval de pelo rizado y ojos verdes en la cripta del panteón. Miraba sin dejarlo las fotografías y, al vernos aparecer, se presentó como el Silvio Amado, amigo del Toni. Antes de que el patrón reaccionase, le dijo que imaginaba que sería don Tadeo y que Toni hablaba de él con mucha estima. Don Tadeo dijo que no con la cabeza, pero que, no obstante, un amigo de su amigo era también amigo suyo. Se dieron la mano y el señor Piera se la retuvo. Luego me presentó como su secretario y el Silvio Amado me alargó una mano pequeña y sudada. Cuando sa-

MD

extrañada, que si es que no he pagado el plazo de la parcela. Ya la dije que como estar estábamos al día pero hay mastuerzos que les gusta meter las narices donde no les importa.

A junio me presenté Melicio a última hora. Que en la fábrica llevan tres meses sin cobrar. Esta sí que es gorda. Que la empresa ha reconocido la deuda y les había dado buenas palabras pero lo que el Melicio dice, que eso está muy bien, pero con reconocimientos y buenas palabras no se come. Le pregunté cómo había dejado pasar tanto tiempo sin decir palabra y él, como de costumbre, levantó los hombros y que a ver qué iba a adelantar descubriendo la hila-za. Este Melicio es como Dios le ha hecho; si no habla es por no morderse la lengua.

A junio esta mañana nos topamos con un chaval de pelo rizado y ojos verdes en la cripta del panteón. Miraba sin dejarlo las fotogra-fías y, al vernos aparecer, se presentó como el Silvio Amado, ami-go del Toni. Antes de que el patrón reaccionase, le dijo que imba-pinaba que sería don Tadeo y que Toni hablaba de él con mucha es-tima. Don Tadeo dijo que no con la cabeza, pero que, no obstante, un amigo de su amigo era también amigo suyo. Se dieron la mano y el señor Piera se la retuvo. Luego me presentó como su secretario y el Silvio Amado me alargó una mano pequeña y sudada. Cuando sa-



limos, don Tadeo, engolosinado con el Silvio, le invitó a almorzar, pero el Silvio que hoy, no, que otro día, que tenía que coger el coche de línea de Aranda de Duero. El patrón le preguntó entonces si estuvo con Toni antes de morir, y él que claro, que se veían casi todos los días y que el Toni siempre decía que don Tadeo había sido como un padre para él. A última hora me tocó llevar al Silvio Amado a la estación de autobuses. Mano a mano me preguntó desde cuando andaba con el viejo. No me gustó el tono pero se lo dije. No me di cuenta de la intención hasta que llegué a casa. ¡La leche que ha mamado!

9 junio

Pasé por donde Partenio. Según él, el Justo Redondo, el viejo, no tiene más que un compadre y únicamente con hijos varones. O sea que la rubia esa, me dijo, además de puta es una cuentera. Porfié que la Faustina aseguraba que el Justito y ella eran como hermanos, pero el Partenio me hizo ver que aunque a la fiesta no se invitaron capulinas se habían colado más de tres y más de cuatro pero unos por otros ninguno las llamó al orden. Con mucha guasa me preguntó si me había enamorado de la susodicha, y lo que yo le dije que no se trataba de eso aunque era cierto que la tipa me tenía encoñado. El gicho se relamía y me preguntó si tan buena estaba y cuando le dije que tenía el culo tan duro que no se le podía coger un pellizco, tuvo que morderse la lengua para no pedirme el teléfono.

MD

limos, don Tabo, engolfado con el Silvio, le invitó a almorzar, pero el Silvio que hoy, no, que otro día, que tenía que por el coche de línea de Aranda de Duero. El patrón le preguntó entonces si estuvo con Toni antes de morir, y él que claro, que se veían casi todos los días y que el Toni siempre decía que don Tabo había sido como un padre para él. A última hora me tocó ir a dar al Silvio a la estación de autobuses. Mano a mano me preguntó desde cuando andaba con el viejo. No me gustó el tono pero se lo dije. No me di cuenta de la intención hasta que llegué a casa. ¡La leche que ha mamado!

9 Junio
 Pasé por donde Partenio. Según él, el Justo Redondo, el viejo, no tiene más que un compadre y únicamente con hijos varones. Sea que la rubia esa, me dijo, además de puta es una cuentera. Partio que la Faustina aseguraba que el Justo y ella eran como hermanos, pero el Partenio me hizo ver que aunque a la fiesta no se invitaron capullinas se habían colado más de tres y más de cuatro pero unos por otros ninguno las llamó al orden. Con mucha guasa me preguntó si me había enamorado de la susodicha, y lo que yo le dije que no se trataba de eso aunque era cierto que la tía me tenía encoñado. El gicho se relajó y me preguntó si tan buena estaba y cuando le dije que tenía el culo tan duro que no se le podía coger un pelizco, tuvo que morderse la lengua para no decirme el teléfono.



12 junio

Recibí carta del presidente de "El Sardón", un vendehúmos. O sea que en la parcela "no pueden construirse mechinales ni efectuar siembras de hortalizas". Está bueno eso. Entonces ¿en que se conoce que soy propietario? Don Tadeo, que en toda relación humana hay que contar con los demás, y el jodido de mi sobrino José Antonio, que todo lo sabe, que cualquier asociación ha de regirse democráticamente, o sea por mayorías. Ya cargado, le pregunté si es que ni siquiera podía hacer de vientre en una parcela de mi propiedad y él que si daba olor o a la gente le gibaba verme las cachas, tampoco, que nadie podía regirse por la ley de la selva. Le pregunté si es que no me quedaba otro remedio que edificar un chalé, y él que una de dos: eso o vender la parcela, no había otra opción. Me han hecho la santísima. e había questo

14 junio

Estuvimos un rato en el parque. El jefe me habló del Silvio Amado, que no le parecía mal muchacho. Le conté que al dejarle el otro día en la estación de autobuses me había preguntado por el tiempo que llevábamos juntos él y yo. A don Tadeo se le alegraron las pajarillas y que si no fuese tan viejo hubiera pensado que estaba celoso. ¡No te giba! ¡En buena nidada ha ido uno a caer!

MD

12 Junio en Taboo, cuando me encontré con el Sr. Silvio. Recibí carta del presidente de "El Sordón", un vendehúmos. Sea que en la parcela "no pueden construirse mechinales ni efectuar siembras de hortalizas". Está bueno eso. Entonces ¿en que se conoce que soy propietario? Don Taboo, que en toda relación humana hay que contar con los demás, y el jodido de mi sobrino José Antonio, que todo lo sabe, que cualquier asociación ha de regirse democráticamente, o sea por mayoría. Ya cargado, le pregunté si es que ni siquiera podía hacer de vientre en una parcela de mi propiedad y él que sí daba olor a la gente le pidaba verme las cachas, tampoco, que nadie podía regirse por la ley de la selva. Le pregunté si es que no me quedaba otro remedio que edificar un chalé, y él que una de dos: eso o vender la parcela, no había otra opción. Me han hecho la santísima.

14 Junio en la estación de autobuses me había preguntado por el tiempo que llevábamos juntos él y yo. A don Taboo se le agárra con las pajarrillas y que si no fuese tan viejo hubiera pensado que estaba celoso. ¡No te giba! En buena nidada ha ido nosser!



15 junio

Me llegué donde la Faustina y le di los 25 billetes a cambio del otro cliché. La foto está un poco velada pero no deja de ser comprometida. Luego, mientras ella bordaba un cojín, la fui cercando con que si Justo Redondo sólo tenía un compadre, con que si en Castrillo no la conocían, con que si tal y que si cual, pero la zorra de ella tan fresca, para todo encontraba salida. Así es que cuando le solté la bomba, o sea que el Justo ni siquiera había oído mentarla, ella como quien oye llover, que a ver qué iba a decir ahora el cabronazo ese. La dije que ella había dicho que eran como hermanos y ella que eso, que eran, pero su padre y el Justo habían regañado dos semanas atrás por una cuestión de lindes y ahora ni se hablaban. En estas la Faustina se pinchó con la aguja y se chupó la yema del dedo. Creí que se había puesto nerviosa, pero que va, que desde entonces su padre y el Justo eran como dos extraños, que se tropezaban en la cantina y no creyera que se daban los buenos días. ¿Quién miente aquí? ¿El o ella? Y ¿qué adelanto yo con que el Partenio le ponga al Justito contra las cuerdas? ¿Me van a pagar por ello? Con no volver por la calle Morería asunto resuelto. Pero, según me largaba, me vino la idea a las mientes. Y ¿si la Faustina estaba jugando con dos barajas?

17 junio
¿No podría la propia Faustina si la seguía, llevarme donde el macallos del Adrián? Pues no me lo pensé dos veces. Una vez en la calle Morería. La zorra ésta me está dando el pego. ¿Dónde coños se mete ahora? ¿Es que ha cambiado de casa para sus citas?

MD

15 Junio

Me llegué donde la Faustina y le di los 25 billetes a cambio del otro cliché. La foto está un poco velada pero no deja de ser comprometida. Luego, mientras ella bordaba un cojín, la fui cercorando con que si Justo Redondo sólo tenía un compare, con que si en Castriño no la conocían, con que si tal y que si cual, pero la zorra de ella tan fresca, para todo encontraba salida. Así es que cuando le solté la bomba, o sea que el Justo ni siquiera había oído mentarla, ella como quien oye florer, que a ver qué iba a decir ahora el capronazo ese. La dije que ella había dicho que eran como hermanos y ella que eso, que eran, pero su padre y el Justo habían regañado dos semanas atrás por una cuestión de lindes y ahora ni se hablaban. En estas la Faustina se pinchó con la aguja y se chupó la yema del dedo. Creí que se había puesto nerviosa, pero que va, que desde entonces su padre y el Justo eran como dos extraños, que se tropezaban en la cantina y no creían que se daban los buenos días. ¿Quién miente aquí? ¿El o ellas? Y qué abelanto yo con que el Parteno le ponga el Justo contra las cuerdas? ¿Me van a pagar por ellos? Con no volver por la calle Morera asunto resuelto. Pero, según me tarababa, me vino la idea a las mientes. Y así la Faustina estaba jugando con dos barajas? ¿No podría la propia Faustina a la segunda, llevarme donde el macallero del Adrián? Pues no me lo pensé dos veces. Una vez en la calle me colé en un portal, frente a los portones de la trasera y, como esperaba, a los cinco minutos salió ella. La tía iba en-



señando hasta el culo por la raja de la falda, unos muslos que se van del mundo, las cosas como son. La seguí de lejos, entre los coches, pero en la tercera bocacalle agarró un panda, y me dejó con un palmo de narices. El coche no era nuevo pero tampoco viejo y, aunque había poca luz, juraría por mis muertos que tenía dos 8 en la matrícula. Ella, naturalmente, ni enterarse de que la seguía. Pero si mañana la aguardo con el R-11, puedo averiguar dónde para de una puñetera vez.

16 junio

A las 8 menos cuarto agarré el R-11 y me planté en la calle La Morería. Dejé el coche en doble fila y me escondí en el portal 18 frente a los portones de la trasera. Pero dieron las 8 y nada, luego las 9 y nada, y finalmente las 10 y allí no apareció bicho viviente. A las y diez, más mohino que otro poco, agarré el llamador y le pegué dos golpes al portón con repique y todo. Como si nada. Volví a pegarle con toda mi alma y tres cuartos de lo mismo. De regreso, encontré otra multa en el parabrisas y la guardé para la colección.

17 junio

Volví con el coche donde la Faustina. En dos horas no apareció nadie en la calle Morería. La zorra ésta me está dando el pego. ¿Dónde coños se mete ahora? ¿Es que ha cambiado de casa para sus citas?

MD

señando hasta el culo por la raja de la falda, unos muslos que se van del mundo, las cosas como son. La seguí de lejos, entre los coches, pero en la tercera bocacalle agarré un panda, y me dejó con un palmo de narices. El coche no era nuevo pero tampoco viejo y, aunque había poca luz, juraría por mis muertos que tenía dos 8 en la matrícula. Ella, naturalmente, ni enterarse de que la seguía. Pero si mañana la aguerdo con el R-11, quedo averiguando dónde para de una puñetera vez.

16 Junio

A las 8 menos cuarto agarré el R-11 y me planté en la calle la Morería. Deseñé el coche en doble fila y me escondí en el portal 18 frente a los portones de la trasería. Pero dieron las 8 y nada, luego las 9 y nada, y finalmente las 10 y allí no apareció dicho viviente. A las y diez, más mohino que otro poco, agarré el 11-mador y le pegué dos golpes al portón con repique y todo. Como si nada. Volví a pegarle con toda mi alma y tres carantos de lo mismo. De regreso, encontré otra multa en el parabrisas y la guardé para la colección.

17 Junio

Volví con el coche donde la Faustina. En dos horas no apareció nadie en la calle Morería. La zorra ésta me está dando el pelo. ¿Dónde coños se mete ahora? ¿Es que ha cambiado de casa para sus citas?



19 junio

Estuve otra vez de plantón en la calle Morería. Los portones parecen condenados. No asoma un alma allí. Por la razón que sea la Faustina no viene ya por la sierra.

21 junio Arcadio, me salió con que al Ovejero, con lo del Justito.

Llamé tres veces al 206060. En la última se puso un maromo y le pregunté por la vira. El cipote de malos modos que aquello era una sierra y no trabajaban mujeres allí. Callé la boca por no armar la polca, pero lo cierto es que estoy hecho un lío. ¿Dónde se han metido la vieja y la Faustina? ¿No he hablado veinte veces con ellas en este mismo número? Tiraré por otro lado porque a mí este capullo no me la pega.

23 junio a ambulancia. Recuerdo que en el Centro, un catedrático

por La parienta y yo no llegamos a un acuerdo sobre la parcela. Unicamente cuando le dije que no había otra alternativa que edificar o vender y que hoy un chalé medianejo rondaría los veinte millones, le faltó tiempo para decirme que fuera buscando comprador. Se la ofreceré al Partenio que anda en fondos.

25 junio

El Partenio, que el Justito porfía en subirles dos pelás la pieza y eso puede desbaratar el negocio. Le pregunté si no daban salida a toda la mercancía, y él que lunes y miércoles había de-



19 Junio
 Estuve otra vez de plantón en la calle Morúa. Los portones parecían condenados. No asoma un alma allí. Por la razón que sea la Faustina no viene ya por la sierra.

21 Junio
 Llamé tres veces al 206060. En la última se puso un maromo y le pregunté por la vira. El cipote de malos modos que aquello era una sierra y no trabajaban mujeres allí. Calle la boca por no armar la polca, pero lo cierto es que estoy hecho un filo. ¿Dónde se han metido la vieja y la Faustina? ¿No he hablado veinte veces con ellas en este mismo número? Tiraré por otro lado porque a mí este capullo no me la pega.

23 Junio
 La parienta y yo no llegamos a un acuerdo sobre la parcela. Únicamente cuando le dije que no había otra alternativa que edificar o vender y que hoy un chale medeanajo rondaría los veinte millones, le faltó tiempo para decirme que fuera buscando comprador. Se la ofreceré al Partenio que anda en fondos.

25 Junio
 El Partenio, que el Justito portó en subidas dos veces la obra y eso puede desbaratar el negocio. Le pregunté si no daban salida a toda la mercancía, y él que lunes y miércoles había de-

voluciones. Le aconsejé que cargasen ellos las dos pelás al comprador y él que en eso andaban pero les da rilis que la clientela se retraiga. En el peor momento le solté lo de la parcela, si no le interesaría, y el cipote que qué podía hacer él en una parcela que no pueda hacer en casa. Cuando le pedí que se lo propusiera al Arcadio, me salió con que al Ovejero, con lo del Justito, no le cabe un piñón en el culo.

27 junio

Doña Asunción que perdonase el retraso pero que, con lo de Zaragoza, la cuenta de este mes había resultado muy laboriosa. No me cogió de sorpresa cuando me dijo que mis honorarios, con unas cosas y otras, subían a 74.500 pelás. Y todavía faltan por liquidar la pensión de la noche aquella y la señal que pagué al Garrido por la ambulancia. Recuerdo que en el Centro, un catedrático por oposición, embolsaba, pela más, pela menos, 36.000 líquidas incluidos los obvencionales. Ya sé que estoy hablando de los tiempos del Diluvio, pero hace medio año en FUTESA sin ir más lejos, no llegaba yo a las ciento cincuenta incluídas extras y horas. A ver qué tienen que decir la Sonia y el Lorenzo ahora. Le di las gracias a la señora pues ha contado como horas de servicio inclusive las que pasé durmiendo en Zaragoza.

30 junio

Hoy me remangué y bajé a la calle Morería. Me puse a dar mam-



voluciones. Le aconsejé que cargasen ellos las dos pelotas al com-
prador y él que en eso andaban pero les da ritis que la cliente
la se retraja. En el peor momento le solté lo de la parcela, si
no le interesaría, y el cipote que qué podía hacer él en una par-
cela que no pueda hacer en casa. Cuando le pedí que se lo produ-
ciera al Arcadio, me salió con que al Ovejero, con lo del Justi-
to, no le cabe un piñón en el culo.

27 Junio

Doña Asunción que perdonase el retraso pero que, con lo de Zar-
ragoza, la cuenta de este mes había resultado muy laboriosa. No
me cogió de sorpresa cuando me dijo que mis honorarios, con unas
cosas y otras, subían a 74.500 pesas. Y todavía faltan por liti-
dar la pensión de la noche aquella y la señal que pagué al Garri-
do por la ambulancia. Recuerdo que en el Centro, un catédrico
por oposición, embalsaba, pesa más, pesa menos, 36.000 liras
incluidos los obvenacionales. Ya sé que estoy hablando de los tiem-
pos del Divulvio, pero hace medio año en FUTESA sin ir más lejos,
no llegaba yo a las ciento cincuenta incluidas extras y horas.
A ver qué tienen que decir la Sonia y el Lorenzo ahora. Le di las
gracias a la señora pues ha contado como horas de servicio inclu-
sive las que pasé durmiendo en Zaragoza.

30 Junio

Hoy me remangué y bajé a la calle Horería. Me puse a dar man-



porros en la trasera hasta que abrió un gicho en camiseta con los brazos como árboles. Que qué tripa se me había roto, el tío, que qué manera de golpear, que si creía que era sordo. Le dije que disculpase, que buscaba a una tal Faustina y él que aquello era una sierra y no curraban mujeres. Le anticipé que había estado con ella allí mismo, no hacía todavía dos semanas, y él que si no sería yo, por un casual, el capullo del teléfono. Le dije que tate y él, entonces, que ya estaba bien, que si volvía a mentar a esa mujer me iba a poner la cara como un cristo. Traté de apaciguarle pero leches. Aquí están todos conchabados o lo han estado hasta ayer que para el caso es lo mismo.

Le eché morro al asunto y me parsoné en las oficinas de la sig
2 julio la disculpa de unas ventanas. El encargado dale con que
si Don Tadeo amaneció hoy de buena luna. El Silvio Amado le escri
be que le gustaría trabajar para él, o sea sustituir al Toni en
las fornituras. Le pregunté si valdría el Silvio para eso y él
que sin duda, que había acompañado al Toni con frecuencia y esta
ba familiarizado con el negocio. Le dije, entonces, si iba a dar
le la plaza y él que le parecía un chico formal y aunque sólo fue
se por el cariño que había demostrado al Toni le agradaría compla
cerle.

El chaval rubio de la camiseta de Pensilvania no se dejó ver
hoy en toda la mañana. Camino de casa don Tadeo me anunció que a
fin de mes marcharía un par de semanas a San Juan de Luz. No me
determiné a preguntarle si me llevará con él o me dejará de non,



porros en la trasera hasta que abrió un pico en camiseta con los brazos como árboles. Que qué trina se me había roto, el tío, que qué manera de golpear, que si creía que era sordo. Le dije que disculpase, que buscaba a una tal Faustina y el que aquello era una sierra y no curaban mujeres. Le anticipé que había estado con ella allí mismo, no hacía todavía dos semanas, y él que si sería yo, por un casual, el capullo del teléfono. Le dije que te y él, entonces, que ya estaba bien, que si volvía a mentar a esa mujer me iba a poner la cara como un cristo. Traté de apaciguarle pero feches, Apuñ están todos conchados o lo han estado hasta ayer que para el caso es lo mismo.

2 Julio
 Don Tadeo amaneció hoy de buena luna. El Silvio Abado le escribió de que le gustaría trabajar para él, o sea sustituir al Toni en las fornitures. Le pregunté si valdría el Silvio para eso y él que sin duda, que había acompañado al Toni con frecuencia y estaba familiarizado con el negocio. Le dije, entonces, si iba a darle la plaza y él que le parecía un chico formal y aunque sólo fue se por el cariño que había demostrado al Toni le agradecería comija cerle.

El chaval rubio de la camiseta de Pennsylvania no se dejó ver hoy en toda la mañana. Camino de casa don Tadeo me anunció que fin de mes marcharía un par de semanas a San Juan de Luz. No me determiné a preguntarle si me llevaría con él o me dejaría de non,



pagándome un fijo. de semanas hay movición en la oficina. Le pregunté qué clase de movición y él que qué movición iba a ser, de personal, de madereros que quieren cobrar, de gente rara que entra y sale. Le dije si le habían dicho algo al respecto y él me dijo que no, que al menos que no había numerario. Él me dijo que me iba a poner un anuncio en el diario. ¡Pequeñas cosas! ¡No te giba! Puse un anuncio por palabras y me llevaron siete duros. ¡Toma del frasco! Hoy día te cobran hasta por respirar. Estos anuncios los he conocido yo a perra gorda la palabra.

4 julio

6 julio

Le eché morro al asunto y me personé en las oficinas de la sierra con la disculpa de unas ventanas. El encargado dale con que si eran para viviendas o para oficinas. Le dije que para un grupo escolar y él entonces sacó el muestrario, y que si saldrían a concurso. Le dije que ni por pienso, que yo era el conserje y tenía poderes para cerrar el trato. Así me le fui ganando y cuando le pregunté por el chamizo de la trasera me contestó que sí, que era la casita del sereno de noche y vivía allí con su madre. Andaba engolosinado con las ventanas y no logré sacarle más. Salí por la trasera. La casa estaba cerrada y no había un alma a su alrededor.

8 julio

El Melecio tampoco cobró este mes. ¡Y van cuatro! El dice que



pasándome un hijo.

A julio me prometió esta mañana en el banco que ofrecerá la parcela a algún cliente pero que estas pequeñas cosas mejor anunciarlas en el diario. ¡Pequeñas cosas! No te gíbal! Puse un anuncio por palabras y me llevaron siete duros. ¡Toma del frasco! Hoy día te cobran hasta por respirar. Estes anuncios los he conocido yo a perra gorda la palabra.

6 Julio

Le eché morro al asunto y me personé en las oficinas de la siera con la disculpa de unas ventanas. El encargado dale con que si eran para viviendas o para oficinas. Le dije que para un grupo escolar y él entonces sacó el muestrario, y que si saldrían a concurso. Le dije que ni por pienso, que yo era el consorte y tenía poderes para cerrar el trato. Así me le fui ganando y cuando le pregunté por el cábmito de la trasera me contestó que sí, que era la casita del sereno de noche y vivía allí con su madre. An-daba engolosinado con las ventanas y no lo gré sacarle más. Salí por la trasera. La casa estaba cerrada y no había un alma a su alrededor.

8 Julio

El Melicio tampoco cobró este mes. ¡Y van cuatro! El dice que



desde hace un par de semanas hay movición en la oficina. Le pregunté qué clase de movición y él que qué movición iba a ser, de personal, de madereros que quieren cobrar, de gente rara que entra y sale. Le dije si le habían dicho algo al respecto y él que nones, que salvo que no había numerario don Eleno mantiene el pico cerrado y el bueno del gerente no se atreve a dar la cara. ¡Y todavía el Tochano que lo de la crisis es un invento! Aquí, como dice don Tadeo, va a cerrar hasta el apuntador pero lo peor es que el paraguas no da para tantos. Razón no le falta al jefe, pero, como de costumbre, los que van a mojarse son los pobres.

9 julio
Telefoné un candongo por lo del anuncio. Le di el precio, y él, con mucha guasa, que en la misma urbanización vendían más barato. Le dije que a lo mejor pero que en mi parcela había un refugio para dos personas y una pequeña huerta que no tenían las demás. El tipo se echó a reír, que justamente lo que sobraba. Le dije que puede pero que estas mejoras me habían costado un dinero y no estaba dispuesto a perderlo. El mandria me colgó el teléfono.

11 julio
A estas alturas del calendario, con sus vestiditos de verano, las chavalas están que lo tiran. Razón le sobraba al difunto Zacarías cuando decía que en llegando mayo se ponía buena hasta la

desde hace un par de semanas hay movición en la oficina. Le pre-
gunté qué clase de movición y él que movición iba a ser, de
personal, de madereros que quieren cobrar, de gente rara que en-
tra y sale. Le dije si le habían dicho algo al respecto y él que
no, que salvo que no había numerario don Eleno mantiene el pi-
co cerrado y el dueño del gerente no se atreve a dar la cara. ¡Y
todavía el Tocharo que lo de la crisis es un invento! Aquí, como
dice don Tadeo, va a cerrar hasta el apuntador pero lo peor es
que el paraguas no da para tantos. Razón no le falta al jefe, pe-
ro, como de costumbre, los que van a mojarse son los pobres.

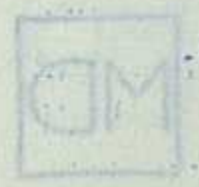
9 Julio

Te telefoné un candongo por lo del anuncio. Le di el precio, y
él, con mucha guasa, que en la misma urbanización vendían más ba-
rato. Le dije que a lo mejor pero que en mi parcela había un ref-
ugio para dos personas y una peduñá huerta que no tenían las
demás. El tipo se echó a reír, que justamente lo que sobraba. Le
dije que puede pero que éstas mejoras me habían costado un diner-
o y no estaba dispuesto a perderlo. El mandaría me colgó el telé-

fono.

11 Julio

A estas alturas del calendario, con susvestidos de verano,
las chavalas están que lo tiran. Razón le sobraba al difunto Sa-
carias cuando decía que en llegando mayo se ponía buena hasta la



señora de uno.

13 julio

Don Tadeo armó hoy, a base de letras recortadas de los diarios, un gran cartel que decía: D. TADEO PIERA PREMIO NOBEL DE LITER... Lo encontré sobre la mesa de su despacho, según fui a recogerle pero no le dije ni mus. Ya en la calle me comentó que los de "El Cocodrilo" le habían vuelto a sacar la lengua. Que en un artículo sobre poesía ni le mentaban cuando, de toda la poesía viva, era él, con Rafael Alberti, el más representativo. Intenté quitar hierro al asunto pero él dale, que había mucha mala uva en el país, que en el artículo se citaba nada menos que a 43 poetas, algunos bitongos de treinta años, y a él se le silenciaba. A lo bobo, a lo bobo, desde el quiosco a su casa, don Tadeo invirtió hoy catorce minutos y diez segundos, o sea, batió el record pues desde que yo le saco nunca bajó de los quince. Se diría que los palos de los críticos le amontonan el juicio pero aligeran sus piernas.

17 julio

Subí donde Melecio. En la fábrica no hay novedad, me dijo. Entonces le conté yo lo de la Faustina. El panoli meneaba la cabeza de un lado a otro todo el tiempo. Mal asunto. Se lió a preguntarme detalles, que si la sierra, que si la casa, que si la relación de la Faustina con el Adrián, que más parecía un poli. Lo que yo le dije que precisamente todo eso es lo que quisiera saber



señora de uno. ...
 13 Julio ...
 Don Tadeo armó hoy, a base de letras recortadas de los diarios, un gran cartel que decía: D. TADEO PIERA PREMIO NOBEL DE LITER...
 Lo encontré sobre la mesa de su despacho, según fui a recogerlo pero no le dije ni mus. Ya en la calle me comentó que los de "El Cocodrilo" le habían vuelto a sacar la lengua. Que en un artículo sobre poesía ni le mentaban cuando, de toda la poesía viva, era él, con Rafael Alverti, el más representativo. Intenté quitar hierro al asunto pero él dale, que había mucha mala uva en el país, que en el artículo se citaba nada menos que a 43 poetas, algunos de ellos de treinta años, y a él se le silenciaba. A lo bobo, a lo bobo, desde el quince a su casa, don Tadeo invitó hoy a los veinte minutos y diez segundos, o sea, batió el record pues desde que yo le saco nunca bajó de los quince. Se diría que los países de los críticos se amontonan el juicio pero aligeran sus piernas.

17 Julio ...
 Subí donde Melicio. En la fábrica no hay novedad, me dijo. Entonces le conté yo lo de la Faustina. El panoli menedra la cabeza de un lado a otro todo el tiempo. Mal asunto. Se le pregunté como detalles, que si la tierra, que si la casa, que si la relación de la Faustina con el Abrían, que más parece un polí. Lo que yo le dije que precisamente todo eso es lo que quisiera saber



yo. Entonces el Melecio dijo que me desengañara, que un taco así no se armaba por cuatro perras gordas, que antes de devolver los clichés se podían haber sacado mil copias y que únicamente así tenían sentido algunas cosas. Le pregunté que haría él en mi pellejo y él que aguardar, candar el pico y dejarlos venir. El bueno de Melecio me ha dejado temblando la contera.

20 julio

Se presentó el Silvio Amado más blanco que la leche. Primero fuimos al camposanto en el coche y luego nos acompañó al parque. Y, como en tiempos del difunto Toni, me tocó hacer de convoyante, o sea, don Tadeo se agarró de su brazo y yo como un cero a la izquierda. Una vez sentados en un banco, el señor Piera me mandó a por el ABC y cuando volví habían pegado la hebra y el Silvio Amado le decía que había visto actuar a un fornitureas y él podía desempeñar ese trabajo con los ojos cerrados. Después hablaron del verso del guepardo y don Tadeo le dijo que correspondía a una poesía dedicada a Toni y que el día que tuviera tiempo, se la podía leer. El Silvio Amado dijo que por qué no esta tarde, y don Tadeo, entonces, le invitó a almorzar. Hablaron de visitar al jefe de taller a última hora para que le fuese conociendo y, como a mí no me dijo nada, imaginé que con Silvio pensaba valerse y me quedé en casa. ue hacia falta es tener donde poner las manos, que ese era el problema.

MD

yo. Entonces el Melecio dijo que me desengañara, que un tacho así no se armaba por cuatro perlas gordas, que antes de devolver los clichés se podían haber sacado mil copias y que únicamente así tenían sentido algunas cosas. Le pregunté que haría él en mi pellejo y él que aguardar, cambiar el pico y dejarlos venir. El pue- no de Melecio me ha dejado temblando la contera.

20 Julio

Se presentó el Silvio Amado más blanco que la leche. Primero fuimos al campamento en el coche y luego nos acompañó al parque. Y, como en tiempos del difunto Toni, me tocó hacer de convoyante. Don Tadeo se apartó de su brazo y yo como un cerro a la izquierda. Una vez sentados en un banco, el señor Píera me mandó a por el ABC y cuando volví habían pasado la hebra y el Silvio Amado le decía que había visto actuar a un fornicador y él podía de- sempeñar ese trabajo con los ojos cerrados. Después hablaron del verso del queparbo y don Tadeo le dijo que correspondía a una poe- sia dedicada a Toni y que el día que tuviera tiempo, se la podía leer. El Silvio Amado dijo que por qué no esta tarde, y don Tadeo, entonces, le invitó a almorzar. Hablaron de visitar al jefe de ta- ller a última hora para que le fuese conociendo y, como a mí no me dijo nada, imaginé que con Silvio pensaba valerse y me quedé

en casa.



22 julio

El Silvio Amado se largó al Burgo de Osma sin despedirse. Don Tadeo que a la próxima semana se estrenará como fornituras en las nueve capitales de Castilla-León. El calor aprieta y nos refugiamos en el Paseo de los Tilos. El señor Piera andaba como pensativo y, al cabo, me dijo que cuando leyó el poema de Toni al Silvio Amado éste había roto a llorar y él se conmovió tanto que no pudo seguir leyendo. Luego añadió que cualquier día me lo leería a mí que soy más duro y sé tenérmelas tiasas con el lucero del Alba.

23 julio

Hubo carta de la Sonia. Espera un bebé para mediados de octubre. O sea, cuando se casó, andaba de cuatro meses. La parió hoy suspendió pagos "La maison del mueble". 200 tipos a la calle. Esto es una vergüenza, Melecio se ha quedado a verlas venir. El dice que están en cabeza de la lista de acreedores pero que, en el mejor de los casos, nadie les libra de la quita y espera. Le pregunté con qué se comía eso y él que más o menos aguardar dos años para cobrar la mitad. ¡Negocio redondo! Según él pasaron la mañana a las puertas de la fábrica voceando a don Eleno y luego fueron a sindicatos pero nada. O sea, la de siempre: año y medio a cobrar del paro y luego a mirar. Le dije lealmente que con sus manos le harían hueco en cualquier parte y lo que él me dijo que lo que hacía falta es tener donde poner las manos, que ese era el problema.

MD

22 Julio

El Silvio Amado se largó al Burgo de Osma sin despedirse. Don Tabo que a la próxima semana se estrenará como fornicador en las nueve capitales de Castilla-León. El calor arrieta y nos refugia- mos en el baño de los Tios. El señor Piers andaba como pensati- vo y, al cabo, me dijo que cuando leyó el poema de Toni al Silvio Amado éste había roto a llorar y él se conmovió tanto que no pudo seguir leyendo. Luego añadió que cualquier día me lo leería a mí que soy más duro y sé tenerme las tiasas con el lucero del Al- ba.

23 Julio

Hoy suspendió pagos "La maison del mueble", 200 tíos a la caf- fe. Esto es una vergüenza. Melicio se ha quedado a verlas venir. El dice que están en cabeza de la lista de acreedores pero que, en el mejor de los casos, nadie les libra de la outa y enero. Le pregunté con qué se comía eso y él que más o menos guardar los años para comprar la mitad. ¡Negocio redondo! Según él pasaron la mañana a las puertas de la fábrica voceando a don Eleno y jue- go fueron a sindicatos pero nada. O sea, la de siempre: año y me- dio a cobrar del paro y luego a mirar. Le dije lealmente que con sus manos le harían hueco en cualquier parte y lo que él se dijo que lo que hacía falta es tener donde poner las manos, que ese e- ra el problema.



24 julio, que para asistentes sobraban pero el internado no le

Mi sobrino me mandó un panoli por lo de la parcela. Le llevé a verla y me dijo de entrada que mil el metro cuadrado era mucho dinero con la dichosa chabola en medio. Por ver si cantaba la gallina le dije que bien fácil era quitarla pero el gili que quitar y poner siempre suponía un desembolso. Y ¿si le bajo cincuenta billetes? le dije. Y él que aún en ese caso, que borrar la huella de un error siempre resultaba caro y difícil.

27 julio

Hubo carta de la Sonia. Espera un bebé para mediados de octubre, una meona. O sea, cuando se casó, andaba de cuatro meses. La parienta me puso una jeta como si fuera yo el padre de la criatura.

30 julio buen fichaje y el otro que Dios le oyera, que ojalá fue

Hoy es fuego. Le conté a don Tadeo lo de la Sonia y él que hoy los jóvenes eran casi tan impacientes como los sudacas. Le pregunté que qué tenía que ver mi hija con los sudacas, y él que la Prisca, la empleada del hogar, había levantado el vuelo después de pagarla el billete desde Guatemala. Le dije que ya era raro, que la chica les estimaba y él que quizá fuera así, pero había acabado haciendo la del otro: aguardar a un primo que le pagase el viaje para largarse luego a Madrid con el mejor postor. De vuelta a casa me rogó que le preguntara a la parienta si sabía de alguna chica



24 Julio

Mi sobrino me mandó un panoli por lo de la parcela. Le llevé a verla y me dijo de entrada que mil el metro cuadrado era mucho dinero con la dichosa chabola en medio. Por ver si cantaba la gaitina le dije que bien fácil era quitarla pero el gait que quitar y poner siempre suponía un desembolso. Y así le bajo cincuenta dilletes? le dije. Y él que aún en ese caso, que borrar la huella de un error siempre resultaba caro y difícil.

27 Julio

Hubo carta de la Sonia. Espera un pedé para medidos de octubre, una mona. O sea, cuando se casó, andaba de cuatro meses. La parienta me puso una jeta como si fuera yo el padre de la criatura.

30 Julio

Hoy es fuego. Le conté a don Tadeo lo de la Sonia y él que hoy los jóvenes eran casi tan impacientes como los sudacas. Le pregunté que qué tenía que ver mi hija con los sudacas, y él que la frisca, la empleada del hogar, había levantado el vuelo después de pagarla el dillite desde Guatemala. Le dije que ya era raro, que la chica les estámba y él que quitá fuera así, pero había acabado haciendo la del otro: guardar a un primo que le pasase el viaje para largarse luego a Madrid con el mejor doctor. De vuelta a casa me rogó que le preguntara a la parienta si sabía de alguna chica



para fija, que para asistentes sobraban pero el internado no le
peta hoy a la juventud.

Justito me habló esta mañana de una chica de Castrillo para don
Tadeo. Atiende por Ulpiana, es un poco coja y le cantan los ale-
1 agosto

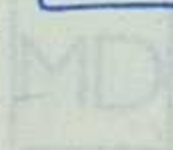
Doña Cuca que qué vergüenza, que si había visto como estaba el
servicio. En toda la santa mañana me la he podido quitar de enci-
ma. Que por favor, que le busque sustituta a la Prisca, que tal
como está su hermano les es imposible vivir sin una mujer en ca-
sa. Le prometí que haría unas gestiones y la avisaría

4 agosto
Hubo un momento, al leer una frase, hacia la mitad,
en que se cortó y se le llenaron los ojos de lágrimas. También

Marchó el Silvio Amado con las fornituras. El gicho, con el
codo en la ventanilla, iba más bonito que un San Luis. Se lleva
que bien, que me parecía honrada (doña Cuca, al hablar de la Ul-
el número del fax de la joyería para comunicar cada día dónde pa-
piana, me acababa de decir que lo importante es que fuera una chi-
ra. Al arrancar, don Tadeo le dijo al jefe de taller que habían
ca honrada). Don Tadeo que era una observación interesante. Con
hecho un buen fichaje y el otro que Dios le oyera, que ojalá fue
el patrón nada como andar al loro para no quedarse de cuadra.
ra así.

12 agosto
6 agosto

Doña Asunción me liquidó la mensualidad por anticipado. Por
Me he tirado dos tardes de guardia en los portones de la sie-
conveniencia de la joyería prefiere pagarme antes del 15 de cada
rra. A lo bobo, por más que hoy, sobre las diez, apareció el an-
mes. Incluido cementerio, viajes y demás, la cifra se ha puesto
dóbal ese de la camiseta con una tarterilla y un porrón de vino.
en las 58.000 cucas, que por tres semanas no está mal. Me agrade-
No quise abordarle por no armar litigio.
ció la chica, aunque en realidad, dijo, es un poco coja y huele,
pero cree que este punto se podrá solucionar con un poquito de
higiene y un buen desodorante.



para fija, que para asistentes sobraban pero el internado no le
meta hoy a la juventud.

1 agosto
Doña Cuca que que vergüenza, que si había visto como estaba el
servicio. En toda la santa mañana me la he podido quitar de enci-
ma. Que por favor, que le busque sustituta a la Prisca, que tal
como está su hermano les es imposible vivir sin una mujer en ca-
sa. Le prometí que haría unas gestiones y la avisaría

4 agosto
Marchó el Silvio Amado con las fornituras. El dicho, con el
codo en la ventanilla, iba más bonito que un San Luis. Se lleva
el número del fax de la joyería para comunicar cada día dónde pa-
ra. Al arrancar, don Tadeo le dijo al jefe de taller que habían
hecho un buen fichaje y el otro que Dios le oyerá, que ojalá fue-
ra así.

6 agosto
Me he tirado dos tardes de guardias en los portones de la sie-
rra. A lo bobo, por más que hoy, sobre las diez, apareció el an-
dador ese de la camiseta con una tartrilla y un bordon de vino.
No quise abordarle por no armar litigio.



9 agosto

Hace un sol de justicia, un bochornazo que no deja ni dormir. Justito me habló esta mañana de una chica de Castrillo para don Tadeo. Atiende por Ulpiana, es un poco coja y le cantan los alerones pero tiene buen rollo. Eso sí, por menos de setenta billetes no se agacha. Doña Cuca, que por probar nada se pierde. Y la Ulpiana que de acuerdo. Y en eso han quedado, en probar, y a fin de mes tomar una determinación.

Don Tadeo se empeñó en leerme la poesía del Toni. No le entendí ni jota. Hubo un momento, al leer una frase, hacia la mitad, en que se cortó y se le llenaron los ojos de lágrimas. También gibaría que el cipote se me pusiera ^{a llorar} ~~ahora a llorar~~, pensé. Pero no, salió del trance y cuando acabó, la de siempre, que qué y yo

que bien, que me parecía honrada (doña Cuca, al hablar de la Ulpiana, me acababa de decir que lo importante es que fuera una chi ca honrada). Don Tadeo que era una observación interesante. Con el patrón nada como andar al loro para no quedarse de cuadra.

12 agosto

Doña Asunción me liquidó la mensualidad por anticipado. Por conveniencia de la joyería prefiere pagarme antes del 15 de cada mes. Incluido cementerio, viajes y demás, la cifra se ha puesto en las 58.000 cucas, que por tres semanas no está mal. Me agradeció la chica, aunque en realidad, dijo, es un poco coja y huele, pero cree que este punto se podrá solucionar con un poquito de higiene y un buen desodorante.

MD

9 agosto

Hace un sol de justicia, un bochornazo que no deja ni dormir. Justito me habló esta mañana de una chica de Castrijo para don Tabeo. Atiende por Upians, es un poco coja y le cantan los alerones pero tiene buen rollo. Eso sí, por menos de setenta diles no se agacha. Doña Cuca, que por probar nada se pierde. Y la Upians que de acuerdo. Y en eso han quedado, en probar, y a fin de mes tomar una determinación.

Don Tabeo se empeñó en leerme la poesía del Toni. No le entendí ni jota. Hubo un momento, al leer una frase, hacia la mitad, en que se cortó y se le llenaron los ojos de lágrimas. También giraría que el cipote se me pusiera ^{a la vez} ahora a flor, pensé. Pero no, salió del trance y cuando acabó, la de siempre, que qué y yo que bien, que me parecía honrada (doña Cuca, al hablar de la Upians, me acababa de decir que lo importante es que fuera una chica honrada). Don Tabeo que era una observación interesante. Con el patrón nada como andar al foro para no quedarse de cuclara.

12 agosto

Doña Asunción me fijó la mensualidad por anticipado. Por conveniencia de la joyería prefiero pagarme antes del 15 de cada mes. Incluido cemento, viajes y demás, la cifra se ha puesto en las 58.000 cuclas, que por tres semanas no está mal. Me sorprende la chica aunque en realidad, dijo, es un poco coja y huele, pero cree que este punto se podrá solucionar con un poquito de higiene y un buen desodorante.



14 agosto

Esta mañana el patrón la cogió modorra con que estaba más joven que cuando entré a su servicio, que qué tiempo tenía. Lo que yo le dije, como es público y notorio los 60 ya no los cumplo, don Tadeo. Y él que, bien mirado, la edad no la dan los años sino la apariencia. Le enseñé las patas de gallo y las canas de las sienes y él que la vejez no estaba ahí sino en la cadencia del cuerpo y que yo me movía con la gracia de un ^{cervatillo.} ~~antílope~~. Me apretó el biceps y dijo que me desengañara, que yo no aparentaba más de los 50, la edad del pobre Toni cuando falleció. El piropo no será cierto pero es agradable oírlo.

15 agosto

El panoli del Silvio Amado ve crecer la hierba, como yo digo. No mandó fax sino una carta personal al señor Piera que no ha querido leerme. Por lo visto le dice que "había ganado Zamora en una hora" y andaba ya por la parte de Salamanca. Muy de prisa va ese, me parece a mí. No sé, no sé.

18 agosto

Al fin pulí la parcela. Un mermado de Rodales de Hornija se quedó con ella por 700 papeles el metro. Le pedí 900 pero en cuanto abrió el pico se lo dejé en 750. Él que nones, que 700 y, por no discutir, hicimos trato. Cien menos de lo que me costó a mí, pero si aguardo dos días más, la crisis me agarra por la entrepierna. Y lo que José Antonio dice, si a uno le coge la crisis,



14 agosto

Esta mañana el patrón la cogió modorra con que estaba más jo-
 ven que cuando entré a su servicio, que qué tiempo tenía. Lo que
 yo le dije, como es público y notorio los 60 ya nos los cumpló,
 don Tadeo. Y él que, bien mirado, la edad no la dan los años sin
 no la apariencia. Le enseñé las patas de gallo y las canas de las
 sienes y él que la vejez no estaba ahí sino en la cadencia del
 cuerpo y que yo me movía con la gracia de un ^{cervejita} ~~antillano~~. Me arretó
 el biceps y dijo que me desengañara, que no no aparentaba más de
 los 50, la edad del cobre Toni cuando falleció. El otro no se-
 rá cierto pero es aporradable oírlo.

15 agosto

El panoli del Silvio Amado ve crecer la hierba, como yo digo.
 No mandó fax sino una carta personal al señor Pérez que no ha que-
 rido leerme. Por lo visto le dice que "había ganado Zamora en una
 hora" y andaba ya por la parte de Salamanca. Muy de prisa va eso,
 me parece a mí. No sé, no sé.

18 agosto

Al fin pulí la parcela. Un mercado de Robafes de Hornija
 se quedó con ella por 700 papeles el metro. Le pedí 900 pero en
 cuanto abrió el pico se lo dejé en 750. Él que nones, que 700 y
 por no discutir, hicimos trato. Cien menos de lo que me costó a
 mí, pero si aguará dos días más, la crisis me agarra por la en-
 trepierna. Y lo que José Antonio dice, si a uno le coge la crisis,



es lo mismo que si le coge un toro bravo: le desguaza. Y en resumidas cuentas con cien papeles me limpio yo el ojete.

20 agosto

Doña Cuca me comunicó esta mañana que finalmente la Ulpiana se quedaba en la casa, que habían llegado a un acuerdo. En vista de ello, el jueves se van a San Juan de Luz. Apareció la Ulpiana y doña Cuca me presentó como el señor que le había recomendado. Ella se puso a reír a lo bobo y yo que si de Castrillo, y ella que nacida y criada, y yo que si conocía a una tal Faustina, rubia ella, separada, con dos nenas, hija de un compadre del Justo Redondo por más señas. Ella que conocía al panadero, pero no sabía de ninguna del pueblo que atendiera por ese nombre. La Ulpiana ésta será todo lo honrada que quieran pero parece más tonta que un hilo de uvas.

22 agosto

Don Tadeo marchó en el rápido a mediodía. De primeras pensé que nos llevaría a la chavala y a mí pero el tío no estaba por la labor. Doña Asunción me prometió un fijo diario, o sea dos horas, billete y medio. Y que si no me llevaban era porque la casa era muy chica y ellas allí, sin mejor cosa que hacer, podían atender a su hermano.



es lo mismo que si le coge un toro bravo: le desuaza. Y en resu-
midas cuentas con cien papeles me limpio yo el ojete.

20 agosto. Doña Cuca me comunicó esta mañana que finalmente la Ulpiana se
quedaba en la casa, que habían llegado a un acuerdo. En vista de
ello, el jueves se van a San Juan de Luz. Apareció la Ulpiana y
doña Cuca me presentó como el señor que le había recomendado. Ella
se puso a reír a lo bobo y yo que sí de Castriño, y ella que na-
cida y criada, y yo que sí conocía a una tal Faustina, rubia ella,
separada, con dos nenas, hija de un compadre del Justo Redondo
por más señas. Ella que conocía al panadero, pero no sabía de nin-
guna del pueblo que atendiera por ese nombre. La Ulpiana ésta se-
rá todo lo horrada que quieran pero parece más tonta que un hilo

de uvas.
22 agosto. Don Tadeo marchó en el rábido a mediodía. De primeras pensé
que nos llevaría a la chavala y a mí pero el tío no estaba por la
labor. Doña Asunción me prometió un fijo diario, o sea dos horas,
dillite y medio. Y que si no me llevaban era porque la casa era
muy chica y ellas allí, sin mejor cosa que hacer, podían atender
a su hermano.



24 agosto

Esta mañana me recorrí de cabo a rabo el barrio de las putas. Una pendejada porque la gente del gremio no se levanta antes de las doce. Al guarduño del Adrián no le encontré ni vivo ni muerto y eso que hice en los bares más de diecisiete estaciones. Llegué a casa con una pea de respeto.

26 agosto

Don Tadeo me escribió una postal desde San Juan de Luz. Muy atento el hombre. Que estaba bien, que tenían buen tiempo y podía pasear por el bulevar con ayuda de sus hermanas. Se interesa por mi salud y me dice que no le diga a nadie que soy abuelo. A la parienta le hizo gracia la salida, pero sólo dijo: Y más que lo vas a ser, hijo de mi alma, cuando la otra se desdoble. Es la primera referencia que hace al embarazo de la Sonia.

29 agosto

El mermado de Rodales ingresó esta mañana las pelás de la parcela. Al decir de la chavala si todos mis negocios fuesen como éste acabaríamos pidiendo limosna. Cerré el pico por tener la fiesta en paz.

3 septiembre

Llegó don Tadeo en el rápido de Irún. Viene curtido y aparentemente más saludable el hombre. Pero cuando le saqué a dar un



24 agosto

Esta mañana me recorri de cabo a rabo el barrio de las putas. Una pendiente porque la gente del premio no se levanta antes de las doce. Al garbano del Abrán no le encontré ni vivo ni muerto y eso que hice en las partes más de diecisiete estaciones. Llegué a casa con una pes de resaca.

26 agosto

Don Tabo me escribió una postal desde San Juan de Luz. Muy atento el hombre. Que estaba bien, que tenían buen tiempo y podía pasar por el bulvar con ayuda de sus hermanas. Se interesa por mi salud y me dice que no le diga a nadie que soy abuelo. A la parienta le hizo gracia la salida, pero sólo dijo: Y más que lo vas a ser, hijo de mi alma, cuando la otra se desdoble. Es la otra mera referencia que hace al empujazo de la Sonia.

29 agosto

El mercado de Rodales ingresó esta mañana las pelis de la par-cela. Al decir de la chavala si todos mis negocios fuesen como éste acabaríamos pidiendo limosna. Cerré el pico por tener la fiesta en paz.

3 septiembre

Llegó don Tabo en el rápido de Irún. Viene curtido y aparentemente más saludable el hombre. Pero cuando le saqué a dar un



garbeo seguía agarrándose de mi brazo como un náufrago. Me confesó que había aprovechado estos días para empezar un nuevo libro. Le pregunté que si de versos y él que natural, que la prosa no la trabaja. Le dije que si tan distintos eran el verso y la prosa y él que entre uno y otra había la misma distancia que entre Miguel Angel y un pintor de brocha gorda. No quise preguntarle a qué Miguel Angel se refería por no ponerle en un brete. Ya en casa me propuso, mientras dure la calor, dar el paseo a la caída del sol en lugar de a mediodía.

4 septiembre

A las 8 subimos al camposanto pero ya habían cerrado. Don Tadeo habló de volver mañana en el coche a las once de la mañana. Y en eso quedamos. Me anunció que el 7 del que viene tenemos conferencia en Zamora, en la Casa de la Cultura. Hoy chitricallando como si hubiera un difunto. Le pregunté a doña Luca qué podía valer las fornituras que llevaba el susodicho y ella que mucho di-

5 septiembre

De que la parienta bajó al bingo, empezó a sonar el teléfono y no lo dejaba. Cuando le cogí no contestó nadie y eso que sentía el aliento del vaina que había llamado. Colgué, pero al minuto ya estaba sonando otra vez. Como nadie decía nada yo le voceé que por qué no iba a hacer la barba a la zorra de su madre. Volví a colgar pero volvió a sonar. En vista del éxito dejé descolgado, lo olvidé y a la noche la chavala me puso a caldo. ce que lo mismo podía llevar ahí una semana. Don Tadeo declaró en comisaría

gardeo seguía aparrándose de mí brzo como un náufrago. Me confe-
 sò que había aprovechado estos días para empezar un nuevo libro.
 Le pregunté que si de versos y él que natural, que la prosa no
 la trabaja. Le dije que si tan distintos eran el verso y la pro-
 sa y él que entre uno y otra había la misma distancia que entre
 Miguel Angel y un pintor de brocha gorda. No pude preguntarle a
 qué Miguel Angel se refería por no ponerle en un prete. Ya en ca-
 sa me propuso, mientras dure la calor, dar el paseo a la caída d
 del sol en lugar de a mediodía.

4 septiembre
 A las 8 subimos al campo santo pero ya habían cerrado. Don Ta-
 deo habló de volver mañana en el coche a las once de la mañana.
 Y en eso quedamos. Me anunció que el 7 del que viene tenemos con-
 ferencia en Zamora, en la Casa de la Cultura.

5 septiembre
 De que la parienta bajó al bingo, empezó a sonar el teléfono
 y no lo dejaba. Cuando le cogí no contestó nadie y eso que sentía
 el aliento del vaina que había llamado. Colgué, pero al minuto ya
 estaba sonando otra vez. Como nadie decía nada yo le voceé que
 por qué no iba a hacer la barba a la zorra de su madre. Volví a
 colgar pero volvió a sonar. En vista del éxito dejé descolgado,
 lo olvidé y a la noche la chavala me puso a caldo.



7 septiembre que el Silvio fuera un ladrón sino víctima de un secuestro. Salvo un fax del día 29 desde Avila, no se sabe una palabra del Silvio Amado. Ya estamos. Esta tarde llevé al señor Piera al taller y estuvo un buen rato de palique con el jefe. Salió del despacho muy alterado. Dimos un garbeo pero no llegó a franquearse. Lo único que dijo es que el Silvio Amado había aprendido las tretas del Toni demasiado pronto. Que el silencio del Toni fue el su despedida mientras el del Silvio Amado era su presentación. que Ma asunto. vado el coche a la capital. Los del Seguro andan agazapados, o sea, si el Silvio Amado ha sido secuestrado, pagan, si el ladrón es él, no, porque la confianza de don Tadeo le convierte en responsable.

10 septiembre Al parecer el jefe de taller ha comunicado con todas las joyerías de Castilla y León interesándose por el Silvio Amado, pero quitando Zamora y Salamanca hace un mes, y Avila, el 29 del pasado, ninguno da razón. En casa del jefe hablaban hoy chiticallando como si hubiera un difunto. Le pregunté a doña Cuca qué podían valer las fornituras que llevaba el susodicho y ella que mucho dinero, que una millonada. Anduvieron porfiando si dar parte o no y, finalmente terció doña Asunción que mejor aguardar a mañana, que nada ganaban con precipitarse.

12 septiembre Hubo carta de don John. El andóbal desea volver a España para el señor Piera. Dice que el Claustro de la Universidad apareció el coche del Silvio Amado sin conductor y sin maletas en Madrid, en la calle Doctor Esquerdo. La poli dice que lo mismo podía llevar ahí una semana. Don Tadeo declaró en comisaría



7 septiembre

Salvo un fax del día 29 desde Avila, no se sabe una palabra del Silvio Amado. Ya estamos. Esta tarde llevé al señor Piers al taller y estuvo un buen rato de palique con el jefe. Salí del despacho muy alterado. Dimos un par de pero no llegó a transcurrir. Lo único que dijo es que el Silvio Amado había aprendido las tretas del Toni demasiado pronto. Que el silencio del Toni fue su despedida mientras el Silvio Amado era su presentación.

Mal asunto.

10 septiembre

Al parecer el jefe de taller ha comunicado con todas las jefes de Castilla y León interesándose por el Silvio Amado, pero quitando Zamora y Salamanca hace un mes, y Avila, el 29 del pasado, ninguno da razón. En casa del jefe hablaban hoy chicalando como si hubiera un difunto. Le pregunté a doña Caca qué podía valer las fornitures que llevaba el susodicho y ella que mucho de pero, que una millonada. Anduvieron portiendo si dar parte o no, y finalmente terció doña Asunción que mejor aguardar a mañana, que nada ganaban con precipitarse.

12 septiembre

Apareció el coche del Silvio Amado sin conductor y sin maletas en Madrid, en la calle Doctor Esquerdo. La papi dice que lo mismo podía llevar ahí una semana. Don Tabo declaró en comisaría



que no creía que el Silvio fuera un ladrón sino víctima de un secuestro. Pero doña Cuca lo echó todo a rodar al decir que era un muchacho a prueba y que inclusive desconocían si tenía antecedentes. El inspector preguntó cómo encomendaron tarea tan delicada a una persona sin padre ni madre y ella que cosas de su hermano. Y todavía lo puso peor doña Heroína cuando dijo que Madrid no figuraba en el itinerario, aunque el jefe de taller, mirando por el patrón, salió con que tampoco era imposible que fuera otro el que hubiera llevado el coche a la capital. Los del Seguro andan agazapados, o sea, si el Silvio Amado ha sido secuestrado, pagan, si el ladrón es él, no, porque la confianza de don Tadeo le convierte en responsable. A última hora estaba tan contrariado que habló de anular la conferencia de Zamora.

13 septiembre

De que marchó la chavala el teléfono empezó con la murga del otro día. Le cogía y a callar, aunque al mandria se le sentía respirar. Por más que le voceé, él mutis, como tonto en visperas. Acabé descolgando para que me dejara tranquilo.

14 septiembre

Hubo carta de don John. El andóbal desea volver a España para entrevistar al señor Piera. Dice que el Claustro de la Universidad está estudiando solicitar el Premio Nobel para don Tadeo teniendo en cuenta su obra y el curso que dió allá por el año 58, que ya ha llovido. Por buenas componendas han determinado editar

que no creía que el Silvio fuera un ladrón sino víctima de un se-
 cuestro. Pero doña Luca lo echó todo a rodar al decir que era un
 muchacho a prueba y que inclusive desconocían si tenía anteceden-
 tes. El inspector preguntó cómo encomendaron tareas tan delicadas
 a una persona sin padre ni madre y ella que cosas de su hermano.
 Y todavía lo puso peor doña Heroína cuando dijo que Harid no fi-
 guraba en el itinerario, aunque el jefe de taller, mirando por el
 patrón, salió con que tampoco era imposible que fuera otro el que
 hubiera llevado el coche a la capital. Los del seguro andan agaz-
 zados, o sea, si el Silvio Amado ha sido secuestrado, pagan, si
 el ladrón es él, no, porque la confianza de don Tabo le convier-
 te en responsable.

13 septiembre
 De que marchó la chavala el teléfono empezó con la murga del
 otro día. Le cogió y a calar, aunque al mandarla se le sentía res-
 pitar. Por más que le voceó, él mutis, como tonto en visperas.

Acabé descolgando para que me dejara tranquillo.

14 septiembre
 Hubo carta de don John. El andóbal desea volver a España para
 entrevistar al señor Piera. Dice que el Claustro de la Universi-
 dad está estudiando solicitar el premio Nobel para don Tabo ten-
 niendo en cuenta su obra y el curso que dió allá por el año 58.
 que ya ha llovido. Por buenas componendas han determinado editar



su libro "Cogidos de la mano" que, aunque corresponde a la primera época del señor Piera, les parece el más atractivo para el lector inglés. Con unas cosas y otras, el patrón andaba hoy en sus glorias y así que llegó a casa y sus hermanas le preguntaron si había novedades, respondió que sí, que le iban a dar el Premio Nobel. Las hermanas se miraron como si estuviese majareta y, al fin, doña Heroína dijo que si era cierta la noticia lo celebrarían como merecía pero que lo que de momento urgía era encontrar al Silvio Amado con las fornituras. Don Tadeo perdió los estribos, y llamó a sus hermanas zorras interesadas, y dijo que se bastaba y se sobraba para correr el solo con los gastos y que, por lo tanto, podían dormir tranquilas. A última hora estaba tan contrariado que habló de anular la conferencia de Zamora.

15 septiembre

Hoy refrescó y nos llegamos al parque, a la Fuente de Venus. Por allí andaba la mamá de Sonsoles con la chavala y así que nos guipó, la agarró de la mano y se largó con viento fresco. Don Tadeo, muy preocupado el hombre, que si la habría ofendido en algo. Lo que yo le dije que levante la mano el que entienda a una mujer. Él, entonces, se puso a hablar de don John, de la que se armaría en la ciudad si le concedían el Premio Nobel y yo le pregunté si es que no habría más propuestas que la suya y él que como haber, habría cientos de ellas, pero que a alguno le tenía que tocar. Y cuando le dije mi verdad, que eso era tan difícil como ir de su-

su libro "Cogidos de la mano" que, aunque corresponde a la prime-
 ra época del señor Píera, les parece el más atractivo para el lec-
 tor inglés. Con unas cosas y otras, el patrón andaba hoy en sus
 glorias y así que llegó a casa y sus hermanas le preguntaron si
 había novedades, respondió que sí, que le iban a dar el Premio
 Nobel. Las hermanas se miraron como si estuviese majareta y, al
 fin, doña Heroína dijo que si era cierta la noticia lo celebrarían
 como merecía pero que lo que de momento urgía era encontrar al
 Silvio Amado con las fornituras. Don Tabo perdió los estribos,
 y llamó a sus hermanas por las interesadas, y dijo que se pasaba
 y se sobraba para correr el solo con los gastos y que, por lo tan-
 to, podían dormir tranquilas. A última hora estaba tan contraria-
 do que habló de anular la conferencia de Zamora.

15 septiembre
 Hoy retorcó y nos llegamos al parque, a la Fuente de Venus.
 Por allí andaba la mamá de Sonsoles con la chavala y así que nos
 quidó, la agarró de la mano y se largó con viento fresco. Don Ta-
 bo, muy preocupado el hombre, que si la habría ofendido en algo,
 lo que yo le dije que levante la mano el que entienda a una mujer.
 Él, entonces, se puso a hablar de don John, de la que se armaría
 en la ciudad si le concedían el Premio Nobel y yo le pregunté si
 es que no habría más propuestas que la suya y él que como haber,
 habría cientos de ellas, pero que a alguno le tenía que tocar. Y
 cuando le dije mi verdad, que eso era tan difícil como ir de su-



fridor al "Un, dos, tres", él se atocinó y que ya estaba yo con mis comparaciones improcedentes. Camino de casa se le pasó el be-
rrinche y me prometió que si un día le dieran el premio yo iría
con él a Estocolmo en calidad de secretario.

16 septiembre

Anoche trincaron al Silvio Amado en el barrio chino de Barce-
lona. Aunque había malbaratado las fornituras, todavía le queda-
ba la calderilla. Don Tadeo dijo por teléfono que prefería no ver
lo salvo si el señor juez lo estimase necesario. Al patrón le aco-
barda dar la cara y ha andado todo el día de Dios de la ceca a la
meca, sin saber qué partido tomar. Cuando salimos tardó más de
veinte minutos en llegar al quiosco, a por el ABC.

17 septiembre

Hace tanto calor que hemos vuelto a los paseos de tarde. Entre
dos luces nos fuimos al parque y don Tadeo soltó el mirlo: que le
dolía tanto su fracaso con el Toni como la traición del Silvio
Amado. Luego volvió a cogerla modorra con mi edad. Echándolo a
barato le repetí que los 60 ya no los cumplía, y él que no me fia-
ra del calendario, que con la barba rubia y la viveza de los ojos
talmente parecía un muchacho. Me miraba sin dejarlo y únicamente
decía: ay Lorenzo, Lorenzo. Segun se echaba la noche las parejas
empezaron a amartelarse y fui yo y me levanté y le dije que andan-
do, que había salido el relente y podía constiparse. El marica de

tridor al "Un, dos, tres", él se atoció y que ya estaba yo con
mis comparaciones imprecisas. Camino de casa se le pasó el pa-
rinche y me prometió que si un día se diera el premio yo iría
con él a Estocolmo en calidad de secretario.

16 septiembre

Anoche trincaron al Silvio Amado en el barrio chino de Barce-
lona. Aunque había maltratado las fortunas, todavía le queda-
ba la calderilla. Don Tabo dijo por teléfono que prefería no ver-
lo salvo si el señor juez lo estimase necesario. Al patrón le aco-
rda dar la cara y ha andado todo el día de Dios de la ceca a la
mea, sin saber qué partido tomar. Cuando salimos tardó más de
veinte minutos en llegar al quiosco, a por el ABC.

17 septiembre

Hace tanto calor que hemos vuelto a los paseos de tarde. Entre
dos luces nos fuimos al parque y don Tabo soltó el mirlo: que le
holla tanto su fracaso con el Toni como la traición del Silvio
Amado. Luego volvió a cogerla modorra con mi edad. Echándolo a
barato le repetí que los 60 ya no los cumplía, y él que no me fia-
ra del calendario, que con la barba rubia y la viveza de los años
talmente parecía un muchacho. Me miraba sin dejarlo y únicamente
decía: ay Lorenzo, Lorenzo. Según se echaba la noche las parejas
empezaron a amartelarse y fui yo y me levanté y le dije que andan-
do, que había salido el relente y podía constiparse. El marica de



él me puso la mano bajo el sobaco y que de qué tenía miedo, que no iba a comerme. Me puse de mal café y él debió de notarlo porque retiró la mano a escape. Y para quitar hierro empezó a hablar del Silvio Amado, que en la pensión de Barcelona había aparecido una maleta con fornituras y una libreta con 253.600 pelás en una sucursal del Banesto. ¡Buen prójimo! Cuando salimos a la Avenida, se le pasó el sofoco y anduvimos un rato en una terraza tomándonos una caña. Me anticipó que decididamente en Zamora hablará de la irrenunciable libertad del poeta.

20 septiembre

18 septiembre chicharra del teléfono. La Anita no estaba y le dejé. Nos sentamos en el mismo banco que ayer y don Tadeo me salió con que tenía poco vello y que si me importaba recogerme un poco la pernera. Me la subí hasta la rodilla y él que menos aun de lo que imaginaba y lo que yo le dije que el pelo de las piernas va cayéndose con los años por el roce del pantalón. Él dijo entonces que por mi barba deducía que nunca había sido un oso y yo que eso tampoco, pero aunque otra cosa creyera, era hombre de pelo en pecho. Me solté dos botones de la camisa y se lo mostré y él que era una pelusilla insignificante. Él se desabrochó a su vez y que, aunque rubio y fino, tenía más vello que yo. Llegados a este punto le dije mi verdad, que nunca había dado importancia a los pelos pero don Tadeo salió con que a él no siendo excesivos le gustaban inclusive en las mujeres y que no comprendía a algunas que se dejaban las piernas lisas como piel de culebra. Me preguntó

Él me puso la mano bajo el sobaco y que de qué tenía miedo, que
 no iba a comerme. Me puse de mal café y él dábido de notarlo por-
 que retiró la mano a escape. Y para quitar hierro empezó a hablar
 del Silvio Amado, que en la pensión de Barcelona había aparecido
 una maleta con fornituras y una libreta con 253.600 pesas en una
 sucursal del Banesto. ¡Buen prójimo! Cuando salimos a la Avenida,
 se le pasó el sofoco y anduvimos un rato en una terraza tomándo-
 nos una caña. Me anticipó que decididamente en Zamora hablará de
 la irrenunciable libertad del poeta.

18 septiembre

Nos sentamos en el mismo banco que ayer y don Tadeo me salió
 con que tenía poco vello y que si me importaba recordarme un poco
 la pernera. Me la subí hasta la rodilla y él me menos aun de lo
 que imaginaba y lo que yo le dije que el pelo de las piernas va
 cayéndose con los años por el roce del pantalón. Él dijo entonces
 que por mi barba deducía que nunca había sido un oso y yo que eso
 tampoco, pero aunque otra cosa creyera, era hombre de pelo en de-
 cho. Me solté dos botones de la camisa y se lo mostré y él que
 era una pelusilla insignificante. Él se desabrochó a su vez y que
 aunque rubio y fino, tenía más vello que yo. Llegados a este pun-
 to le dije mi verdad, que nunca había dado importancia a los pe-
 los pero don Tadeo salió con que a él no siendo excesivos le que-
 taban inclusive en las mujeres y que no comprendía a algunas que
 se dejaban las piernas lisas como piel de culebra. Me preguntó



qué pensaba yo sobre el asunto y, para que supiera con quien se gasta los cuartos, le dije que a mí una hembra bien puesta, depilada o sin depilar, me encalabrinaba y a mis años todavía era capaz de hacerle un favor. De regreso, me contó que el día 25, a las 10 de la mañana, tenía una citación del juzgado. Y que no quería perjudicar al Silvio Amado, pero, al decir del jefe de taller, el muchacho estaba engallado y antipático y en esa actitud no era fácil ayudarlo. celos y que posiblemente la culpa había sido suya por pretender eximir de culpabilidad al muchacho.

20 septiembre

26 Volvió la chicharra del teléfono. La Anita no estaba y le dejé sonar lo que quiso hasta que se cansó. Luego me pasó por las mientes que lo mismo podía ser la Sonia desde Palma. ¿Quién me asegura a mí que la criatura no se ha adelantado?

21 septiembre

Se presentó el Lorenzo a media tarde. A pedir, por no perder la costumbre. El chaval este es un calco de mi hermana Modes. Que si la Sonia, que si las ruedas del coche, que si Benidorm... Para ponerle en situación le conté lo de la parcela y él que eso me pasaba por fiarme de su primo José Antonio que no era más que un capullo. Por tener la fiesta en paz le largué dos de los grandes. Me hice a la idea de que había pasado un rato con la Faustina y punto.

MD

que pensaba yo sobre el asunto y, para que supiera con quien se
gasta los cuartos, le dije que a mí una hembra bien puesta, depi-
lada o sin depilar, me encalabraba y a mis años todavía era ca-
paz de hacerle un favor. De regreso, me contó que el día 25, a
las 10 de la mañana, tenía una cita con el juez. Y que no que-
ría perjudicar al Silvio Amado, pero, al decir del jefe de taller,
el muchacho estaba engañado y antipático y en esa actitud no era
fácil ayudarle.

20 septiembre

Volví a la chicharra del teléfono. La Anita no estaba y le de-
je sonar lo que quisiera hasta que se cansó. Luego me pasó por las
mentes que lo mismo podía ser la Sonia desde Palma. ¿Quién me
asegura a mí que la criatura no se ha abalanzado?

21 septiembre

Se presentó el Lorenzo a media tarde. A pedir, por no perder
la costumbre. El chaval este es un calcoche mi hermana Mober. Que
si la Sonia, que si las ruedas del cobbe, que si Benidorm... Pa-
ra hablarle en situación le conté lo de la parcela y él que eso me
pasaba por firme de su primo José Antonio que no era más que un
capullo. Por tener la fiesta en paz le largué dos de los grandes.
Me hice a la idea de que había pasado un rato con la Faustina y
punto.



25 septiembre

Acompañé a don Tadeo al juzgado. Al hombre le salió la torta un pan. Me tuvo a la puerta más de dos horas, o sea dos mil del ala. Cuando me avisó un ujier entré por él y le encontré como alelado, más pálido que un difunto. Le pregunté si le pasaba algo y él sólo repetía por lo bajo: la jueza, la jueza. Ya en el coche me contó que la jueza porfiaba que lo del Silvio Amado parecía un problema de celos y que posiblemente la culpa había sido suya por pretender eximir de culpabilidad al muchacho. boca.

El zapato del pie izquierdo me manca un poco.

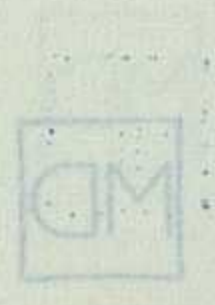
26 septiembre

28 Hoy cayeron cuatro gotas. Se me hace a mí que el verano nos dice adiós. Don Tadeo aprovechó la lluvia para meterse con mis mocasines. Que se deprimía sólo de verlos y que cuando me veía bailar un pie le daban ganas de devolver. Le dije mi verdad, que desde joven el mocasín de pala corta había sido mi zapato y así anduvimos a la greña hasta la hora de comer. Pero, al llegar a casa, doña Cuca me aguardaba con dos pares de zapatos sobre la mesa: uno negro y el otro de color, abotinados los dos, de pala ancha y puntera afilada. Y, detrás de la mesa, las tres hermanas, como puestas de acuerdo, que me los probase. Yo me hice el soca, que no es de buena educación ceder a la primera. Pero de que me probé los de color y vi como me caían me llegué donde doña Cuca y se lo dije; o sea la dije a media voz que sí, que me los quedaba y que Dios se lo pagase. La verdad es que este zapato tiene un qué que no tienen los mocasines.



25 septiembre
 Acompañé a don Tabo al juzgado. Al hombre le salió la torta un pan. Me tuvo a la puerta más de dos horas, o sea dos mil de las. Cuando me avisó un ujier entré por él y le encontré como algo fado, más pálido que un hitunto. Le pregunté si le pasaba algo y él sólo repetía por lo bajo: la jueza, la jueza. Ya en el coche me contó que la jueza portaba que lo del Silvio Amado parecía un problema de celos y que posiblemente la culpa había sido suya por pretender eximir de culpabilidad al muchacho.

25 septiembre
 Hoy cayeron cuatro gotas. Se me hace a mí que el verano nos dice adiós. Don Tabo aprovechó la lluvia para meterse con mis mocasines. Que se desgrima sólo de verlos y que cuando me veía bailar un pie le daban ganas de devolver. Le dije mi verdad, que desde joven el mocasín de pala corta había sido mi zapato y así anduvimos a la greña hasta la hora de comer. Pero, al llegar a casa, doña Cuca me aguardaba con dos pares de zapatos sobre la mesa: uno negro y el otro de color, spotinados los dos, de pala ancha y puntera filada. Y, detrás de la mesa, las tres hermanas, como puestas de acuerdo, que me los propase. Yo me hice el soso, que no es de buena educación ceder a la primera. Pero de que me propé los de color y vi como me caían me llegué donde doña Cuca y se lo dije; o sea la dije a media voz que sí, que me los quedaba y que Dios se lo pasase. La verdad es que este zapato tiene un qué que no tienen los mocasines.



27 septiembre En toda la santa mañana don Tadeo no me ha quitado los ojos de los pies. No sé que será el zapato, me dijo al sentarnos, pero un hombre calzado deja de ser un proletario. Me gibó la salida y le dije que, lo pareciera o no, proletario era. Y él que ni hablar del peluquín, que el verdadero proletario era el del consabido uniforme: la viserilla y las alpargatas. Le iba a replicar pero salió con que el día que llegó a Rusia un surtido de corbatas se acabó la revolución y me dejó con la palabra en la boca.

El zapato del pie izquierdo me manca un poco.

28 septiembre Me topé con el Ovejero en la calle Don Guindo. En la vida vi un tipo más apocado y corto de genio. ¡La madre que le echó! Parece un doctrino, coño. Me contó que el Justito les había subido al fin dos pelas la pieza y ni el Partenio ni él se determinaban a repercutirlo. Lo que yo le dije, que o lo repercutían pronto o se iban los dos a tomar por el saco. Él que hablaría con el Partenio, pero le vi tan encogido que se lo dije, o sea le dije que otros panaderos hay, que no se piense que el Justo Redondo tenga la exclusiva de los lechuguinos de cuatro canteros. Que no se suba a la parra, el tío.

29 septiembre Hoy me topé en el diario con un anuncio chocante. "El rey de



27 septiembre

En toda la santa mañana don Tadeo no me ha quitado los ojos de los pies. No sé que será el zapato, me dijo al sentarnos, pero un hombre calzado de esa manera me da un profesorío. Me dió la salida y le dije que lo pareciera o no, profesorío era. Y él que ni hablar del peluquín, que el verdadero profesorío era el del consabido uniforme: la visorilla y las abarigatas. Le iba a replicar pero salió con que el día que le dio a Rusia un surtido de corbatas se acabó la revolución y me dejó con la palabra en la boca.

El zapato del pie izquierdo me manca un poco.

28 septiembre

Me topé con el Ovejero en la calle Don Guindo. En la vida vi un tipo más apocado y corto de genio. ¡La madre que le echó! Parece un doctrino, coño. Me contó que el Justito les había subido al fin dos pelis la pieza y ni el Partento ni él se determinaban a repercutirlo. Lo que yo le dije, que o lo repercutían pronto o se iban los dos a tomar por el saco. Él que hablaba con el Partento, pero le vi tan encogido que se lo dije, o sea le dije que otros panaderos hay, que no se piense que el Justo Rebondo tenga la exclusiva de los lechuguinos de cuatro canteros. Que no se su-
ba a la barra, el tío.

29 septiembre

Hoy me topé en el diario con un anunciachocante. "El rey de



las chapuzas -decía. Ferretería, fontanería, electricidad, carpintería, persianas metálicas... Su casa a punto. Una chapuza para toda la vida. Precios arreglados". Como me imaginaba, el teléfono era el de Melecio. A la tarde subí un rato a verle. Todavía no ha visto un duro de don Eleno pero está tranquilo. Hoy le llamaron cuatro clientes y los cuatro han quedado satisfechos. Le hablé de su condición, que lo mismo ^{sabe} (hacer) a un roto que a un descosido y él que un poquito de voluntad nada más, que con eso basta.

30 septiembre

Volvió la chicharra del teléfono. Le cogí y se sentía respirar al tipo que había llamado. Le dije de todo y en todos los tonos pero él ni abrir el pico. No me gusta este cabrón. ¿Se puede saber qué se propone?

Hoy volvió don Tadeo a la carga con que si estoy joven o de lo que yo le dije, eso es cuestión de costumbre. Se diría que el cambio de hora ha traído el otoño detrás. Hemos vuelto a la calle Principal ya que don Tadeo se pirra porque la gente le vea y le salude. Se ha puesto en plan farol y cada vez que ve a un conocido se suelta de mi brazo y se pone de chachara con él como si nada. Yo no me canso de repetirle que ojo no vaya a coger una liebre que nos vaya dar que sentir, pero él, dale, que no me preocupe, que estando plantado puede valerse como otro cualquiera. Por la cuenta que me tiene suelo callar la boca, pero hoy le pregunté que de cuando acá tan fanfarria y él que te-



las chapuzas -decía. Ferrería, fontanería, electricidad, carpin-
 tería, persianas metálicas... Su casa a punto. Una chapuza para
 toda la vida. Precios arreglados". Como me imaginaba, el teléfono
 no era el de Melicio. A la tarde subí un rato a verle. Todavía
 no ha visto un duro de don Eleno pero está tranquilo. Hoy le ha-
 maron cuatro clientes y los cuatro han quedado satisfechos. Le ha-
 blé de su condición, que lo mismo ^{hacer} un rato que a un desco-
 rrido y él que un poquito de voluntad nada más, que con eso basta.

30 septiembre

Volví a chicharra del teléfono. Le cogí y se sentía respirar
 al tipo que había llamado. Le dije de todo y en todos los tonos
 pero él ni abrió el pico. No me gusta este cabrón. ¿Se puede sa-
 ber qué se propone?

1 octubre

Se diría que el cambio de hora ha traído el otoño detrás. He-
 mos vuelto a la calle Principal ya que don Tadeo se gira porque
 la gente le vea y le saluden. Se ha puesto en plan farol y cada v-
 vez que ve a un conocido se suelta de mi brazo y se pone de chã-
 chara con él como si nada. Yo no me canso de repetirle que ojo no
 vaya a coger una fiebre que nos haya que sentir, pero él, da-
 le, que no me preocupe, que estando plantado puede valerme como
 otro cualquiera. Por la cuenta que me tiene sueño callar la boca.
 pero hoy le pregunté que de cuando acá tan fanfarría y él que te-



nía el palpito de que a la Academia sueca no le agradaban los im-
pedidos.

2 octubre

Apareció en Agreda, en la casa de un amiguete del Silvio Ama-
do, que no sé si será del gremio, otra maleta con fornituras. Le
dije a don Tadeo que a este paso acabaría ganando dinero, pero él,
muy prudente, que aun quedaban tres millones en el aire y que la
compañía de seguros se llamaba Andana, o sea no se hacía respon-
sable. Le pregunté que condena podía caerle al Silvio Amado, y él
que no más de cuatro años, pero al que viene, con la condicional
y un poco de suerte, podía estar en la calle.

3 octubre

Hoy volvió don Tadeo a la carga con que si estoy joven o dejo
de estarlo. Y lo que yo le dije, eso es cuestión de costumbre,
don Tadeo, se ha hecho usted a mí, y me ve con buenos ojos. Eso
es lo que pasa. Pero él que por esa regla de tres, también él de-
bería parecerme a mí más joven que cuando nos conocimos. Y así
que le dije que nadie había dicho lo contrario, se le alegraron
las pajarillas, me agarró una mano y que si era cierto lo que de-
cía. Yo me solté la mano y le dije que no había razón para enga-
ñarle. Y, ya en la confianza, el capullo de él me salió con que
yo sacaba poco partido de mi cara, que si me pusiera la raya del
pelo a la derecha ganaría un ciento por ciento. Le repliqué que

MD

nía el pálpito de que a la Academia sueca no le agradaban los im-

pedidos.

2 octubre

Apareció en Areba, en la casa de un amigo de él Silvio Ama-

do, que no sé si será del gremio, otra maleta con fornituras. Le

dije a don Tabeo que a este paso acabaría ganando dinero, pero él,

muy prudente, que aun quedaban tres millones en el aire y que la

compañía de seguros se llamaba Andana, o sea no se hacía respon-

sable. Le pregunté que condena podía darle al Silvio Amado, y él

que no más de cuatro años, pero al que viene, con la condicional

y un poco de suerte, podía estar en la calle.

3 octubre

Hoy volvió don Tabeo a la carga con que si estoy joven o de jo-

de estarlo. Y lo que yo le dije, eso es cuestión de costumbre,

don Tabeo, se ha hecho usted a mí, y me ve con buenos ojos. Eso

es lo que pasa. Pero él que por esa regla de tres, también él de-

bería parecerme a mí más joven que cuando nos conocimos. Y así

que le dije que nadie había dicho lo contrario, se le alegraron

las patarillas, me agarró una mano y que si era cierto lo que de-

cía. Yo me sofuté la mano y le dije que no había razón para enga-

ñarle. Y ya en la confianza, el capullo de él me salió con que

yo sacaba poco partido de mi cara, que si me pusiera la raya del

pejo a la derecha ganaría un ciento por ciento. Le reí que



a la vejez, viruelas, y él que nunca era tarde para estas cosas, que me peinaba como un párvulo del año 20. Echándolo a broma le pregunté qué otra cosa se le ocurría para mejorar mi imagen, y él que los andares, que andaba a la una y cinco y como a saltos y que ganaría mucho pisando con mayor resolución. ¡No te giba! En estas andábamos cuando apareció el chaval rubio, de la camiseta de Pensilvania, con la cara muy curtida. Don Tadeo se quedó de muestra, contemplándolo. Iba con otro amigo y, de pronto, se oyó una voz lejana y ambos echaron a correr. Me quedé quieto parado esperando que don Tadeo volviera a lo de los andares, pero nanay, siguió mirando al muchacho hasta que le perdió de vista. Luego lo dijo, o sea, dijo que a ese muchachito, en cambio, no había nada que corregirle, que miraba con la malicia de una putita cara y se movía con la gracia de una princesa oriental. Camino de casa me confesó que en San Juan de Luz había dedicado al chaval un breve poema, "Vocación de lirio", que lo incluirá en su próximo libro y que qué me parecía el título.

6 octubre pone este capullo?

En todo el santo día ha dejado de llover. Tenemos el otoño encima. La parienta y yo escribimos veinte cartas al "Precio Justo" y quince para sufridores del "Un, dos, tres". A ver si este año tenemos más suerte.

MD

a la vez, virtudes, y él que nunca era tarde para estas cosas,
 que me peinaba como un párvulo del año 20. Echándolo a prome-
 pregunté qué otra cosa se le ocurría para mejorar mi imagen, y
 él que los andares, que dábamos a la una y cinco y como a saltos
 y que ganaría mucho pisando con mayor resolución. ¡No te dices!
 En estas andáramos cuando apareció el chaval rubio, de la camise-
 ta de Pensilvania, con la cara muy curtida. Don Xabier se quedó
 de muestra, contemplantolo. Iba con otro amigo y, de pronto, se
 oyó una voz lejána y ambos echaron a correr. Me quedé quieto pa-
 rado esperando que don Xabier volviera a lo de los andares, pero
 nanay, siguió mirando al muchacho hasta que le perdió de vista.
 Luego lo dijo, o sea, dijo que a ese muchachito, en cambio, no
 había nada que corregirle, que miraba con la malicia de una outi-
 ta cara y se movía con la gracia de una princesa oriental. Cami-
 no de casa me confesó que en San Juan de Luz había dedicado al
 chaval un breve poema, "Vocación de lirio", que lo incluirá en su
 su próximo libro y que qué me parece el título.

6 octubre

En todo el santo día ha dejado de llover. Tenemos el otoño en-
 cima. La parienta y yo escribimos veinte cartas al "Precio Justo"
 y quince para sufridores del "Un, dos, tres". A ver si este año
 tenemos más suerte.



7 octubre

Estuvimos en Zamora por lo de la conferencia. Demasiada sala para cuatro gatos. Don Tadeo lo pasó mal para subir al estrado. El presidente, o lo que fuera, no sabía de que pie cojeaba y casi lo deja caer desde lo alto de la tarima. Habló de la poesía sin fronteras pero personalmente me quedé in albis. Eso si, el marrajo se cambiaba de gafas todo el tiempo y se daba vueltas al sello para hipnotizar al personal. Sentí que no quisiera quedarse a cenar porque a partir de las 8 las horas se cotizan a 1.500. Le regalaron una bandeja. Él dice que de plata, pero si es Mene-ses ya puede darse con un canto en los dientes.

8 octubre

Volvió a sonar el teléfono a toda pastilla. Y cuando me puse ¡salió la voz!. El andóval que volvería a llamar y yo que de acuerdo. Cuando volvió a llamar me dijo que volvería a llamar para proponerme un negocio y le dije que al pelo. Pero el cipote no volvió a llamar o sea me dejó con la miel en los labios. ¿Qué carajo se propone este capullo?

9 octubre

A mediodía llegó un telegrama de Mallorca: "Nació la nena punto se llamará Anita como la mamá". Pero la parienta que antes la tendrá que sacar de pila. Por pitos o por flautas estas dos andan siempre a la greña, como el perro y el gato.



7 octubre

Estuvimos en Zamora por lo de la conferencia. Demasiada sala para cuatro gatos. Don Tabo le pasó mal para subir al estrado. El presidente, o lo que fuera, no sabía de que pie cojaba y ca- si lo deja caer desde lo alto de la tarima. Habló de la poesía sin fronteras pero personalmente me quedé in albis. Eso sí, el marrajo se cambiaba de patas todo el tiempo y se daba vueltas al suelo para hipnotizar al personal. Sentí que no quisiera quedar- se a cenar porque a partir de las 8 las horas se cotizan a 1.500. Le regalaban una bandeja. Él dice que de plata, pero si es hene- ses ya puede darse con un canto en los dientes.

8 octubre

Volví a sonar el teléfono a toda pastilla. Y cuando me puse; salió la voz. El andóval que volvería a llamar y yo que de acuer- do. Cuando volvió a llamar me dijo que volvería a llamar para pro- ponerme un negocio y le dije que al pelo. Pero el cipote no vol- vió a llamar o sea me dejó con la miel en los labios. ¿Qué cara- to se propone este capullo?

9 octubre

A mediodía llegó un telegrama de Mallorca: "Nació la nena nun- to se llamará Anita como la mamá". Pero la parienta que antes la tendrá que sacar de pila. Por pitos o por flautas estas dos andan siempre a la greña, como el perro y el gato.



10 octubre

Don Tadeo lleva unos días que no se le cuece el bollo. Se suelta de mi brazo en cuanto ve un conocido o se arranca a caminar sin esperarme. Hoy le llamé al orden pero me salió con que a los espías suecos conviene darles buena impresión desde el principio. Este tío anda mal de la chaveta. Le pregunté si es que un cojo no podía ser Premio Nobel, y lo que él dice, que todo lo que desluzca la ceremonia de entrega va en contra del candidato. O sea, no es que esté establecido así, pero, por lo visto, la Academia prefiere un hombre completo a un mermado.

Telefoneé a Sonia a la clínica. Sigue en la idea de llamar Anita a la nena, como la mamá. Haciéndome el longui la pregunté cuando pensaba bautizarla, y ella que ya estaba inscrita en el juzgado con ese nombre, y eso va a misa. Si la parienta es terca, la Sonia es una mula manchega.

11 octubre

El señor Piera volvió a la carga, que me cambie de lado la raya. Le dije que llevaba sesenta años peinándome así y él que esa no era una razón. Le dije, entonces, que ya no tenía edad de estar guapo ni feo y él que no dijera esas cosas, que si es que me parecía absurda la belleza. Le dije que no trabucara las cosas, que lo absurdo era andar preocupado todo el día de Dios de que lado me caía mejor la raya. Él porfió que todos estamos obligados a buscar nuestro aspecto más agradable y seductor. Y en estas an-

MD

10 octubre

Don Tabo lleva unos días que no se le cuce el pelo. Se sueja
ta de mi prazo en cuanto ve un conocido o se arranca a caminar a
sin esperarme. Hoy le llamé al orden pero me salió con que a los
espías suecos conviene darles buena impresión desde el principio.
Este tío anda mal de la chaveta. Le pregunté si es que un cojo no
podía ser Premio Nobel, y lo que él dice, que todo lo que desluz-
ca la ceremonia de entrega va en contra del candidato. O sea, no
es que esté establecido así, pero, por lo visto, la Academia pre-
fiere un hombre completo a un merchado.

Telefoné a Sonia a la clínica. Sigue en la idea de llamar Aní-
ta a la nena, como la mamá. Haciéndome el fonqui le pregunté cuan-
do pensaba bautizarla, y ella que ya estaba inscrita en el juzga-
do con ese nombre, y eso va a misa. Si la parienta es terca, la
Sonia es una mula manchega.

11 octubre

El señor Piers volvió a la carga, que me cambie de lado la ra-
ya. Le dije que llevaba sesenta años peinándome así y él que esa
no era una razón. Le dije, entonces, que ya no tenía edad de es-
tar guapo ni feo y él que no dijera esas cosas, que sí es que me
parecía absurda la belleza. Le dije que no traduciera las cosas,
que lo absurdo era andar preocupado todo el día de Dios de que
lado me caía mejor la raya. Él portó que todos estamos obligados
a buscar nuestro aspecto más agradable y seductor. Y en estas an-



dábamos, cuando el marica de él me cogió la mano y que hasta la muerte de Toni nunca había reparado en mí físicamente pero a partir de esa fecha no perdía la esperanza de que algún día llegara a quererle un poquitín. Llegué a casa descompuesto, que don Tadeo se me había declarado y estaba determinado a dejarle, pero la chvala, muerta de risa, que nones, que le de achares y a ver hasta dónde es capaz de llegar.

12 octubre

Don John se presentó esta mañana sin esperarle. Doña Cuca me rogó que fuese a servir el té como la otra vez y yo, por no hacerle un desaire, que bueno, que lo que hiciera falta. Cuando llegué los dos andaban de fiesta, que la propuesta para el Nobel era un hecho, que el claustro lo había aprobado por unanimidad y que Estocolmo había acogido la idea con interés. Don John, muy atento, se levantó a saludarme y me llamó "Señog secretaguio". Luego confirmó que la Columbia Press editaría el libro "Cogidos de la mano" con el título de "Beso robado". Don Tadeo, que si de eso dependía la edición podían cambiar lo que quisieran sin necesidad de consultarle. Luego enseñó a don John el poema dedicado a Toni, y don John, después de leerlo, se quedó un rato pensativo. Al cabo dijo que "muy hegmoso", que si él consiguiera, después de morir, que alguien le dedicase una elegía semejante pensaría que no había vivido en vano. A la hora del té, en la cocina, la Ulpiana me dijo que don John era muy guapo. Lo serví como Dios manda y a



dábamos, cuando el marica de él me cogió la mano y que hasta la muerte de Toni nunca había reparado en mí físicamente pero a par- tir de esa fecha no perdía la esperanza de que algún día llegara a querirme un poquito. Llegué a casa descomuesto, que don Tadeo se me había declarado y estaba determinado a darme, pero la cha- vaia, muerte de risa, que nones, que le de achares y a ver hasta dónde es capaz de llegar.

12 octubre

Don John se presentó esta mañana sin esperarme. Echa Luca me rogó que fuese a servir el té como la otra vez y yo, por no hacerle un desaire, que bueno, que lo que hiciera falta. Cuando llegué los dos andaban de fiesta, que la propuesta para el Nobel era un hecho, que el claustro lo había aprobado por unanimidad y que es- tocómo había aceptado la idea con interés. Don John, muy atento, se levantó a saludarme y me llamó "Señor secretario". Luego con- firmó que la Columbia Press editaría el libro "Cogidos de la man- no" con el título de "Beso robado". Don Tadeo, que sí de eso de- bía la edición podían cambiar lo que quisieran sin necesidad de consultarle. Luego enseñó a don John el poema dedicado a Toni, y don John, después de leerlo, se quedó un rato pensativo. Al ca- bo dijo que "muy regmoso", que sí él considerara, después de mo- rir, que alguien le dedicase una epigrama semejante pensaría que no había vivido en vano. A la hora del té, en la cocina, la Ulriana me dijo que don John era muy guapo. Lo serví como Dios manda y a



Las 8 me despedí y don Tadeo me dijo que su amigo americano se quedaría otro día, por lo que era preferible que fuese a su casa por la tarde en lugar de por la mañana. En eso quedamos.

14 octubre

Pasaron la tarde de cháchara en el salón, hablando de San Juan de la Cruz y una tal Celestina. Luego la tomaron con la enseñanza y don John dijo que terminaríamos por no saber coger la pluma. Al servir el té, don John me rogó que se lo aclarase, que no había pegado ojo en toda la noche. Don Tadeo, en cambio, lo tomó negro como el chocolate, con medio limón exprimido y cuatro cucharadas de azúcar. Don John dará mañana una conferencia en el Ateneo de Madrid.

15 octubre

Subí donde el Melecio. Me confesó que no daba abasto, que chapuza a chapuza venía a sacar lo mismo que en la fábrica de don Eleno. Mañana piensa darse de baja en el INEM. Le pregunté si estaba en sus cabales y él que es ley de vida, que si él saca suficientes pelotas para comer, lo decente era dejar el hueco a otro. Le solté mi verdad, que esa clase de tipos ya no se ven por el mundo pero él se encogió de hombros y que honradamente a ver qué otra cosa podía hacer. Como suele decirse este Melecio es un bocado sin hueso.



las 8 me despedí y don Tabo me dijo que su amigo americano se
quedaría otro día, por lo que era preferible que fuese a su casa
por la tarde en lugar de por la mañana. En eso quedamos.

14 octubre

Pasaron la tarde de chachara en el salón, hablando de San Juan
de la Cruz y una tal Celestina. Luego la tomaron con la enseñan-
za y don John dijo que terminaríamos con no saber coger la pluma.
Al servir el té, don John me rogó que se lo aclarase, que no hab-
ría pagado ojo en toda la noche. Don Tabo, en cambio, lo tomó
negro como el chocolate, con medio limón exprimido y cuatro cucha-
radas de azúcar. Don John dará mañana una conferencia en el Ate-
neo de Madrid.

15 octubre

Subí donde el Melicó. Me confesó que no daba abasto, que cha-
puzo a chapuzas venía a sacar lo mismo que en la fábrica de don
Eleno. Mañana piensa darse de baja en el INEM. Le pregunté si es-
taba en sus cabales y él que es rey de vides, que sí él saca sufi-
cientes pelias para comer, lo decante era dejar el hueso a otro.
Le solté mi verdad, que esa casa de tíos ya no se ven por el
mundo pero él se encopió de hombros y que honradamente a ver qué
otra cosa podía hacer. Como suele decirse este Melicó es un ho-
cado sin hueso.

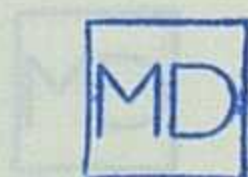


16 octubre

El patrón está como unas pascuas. El hombre ya se ve en Estocolmo. Me pide que le ayude a mejorar sus andares pues le giba salir de mi brazo a recoger el premio. Le dije que lo más seguro sería poner una mesita en el escenario para apoyarse en ella con la mano izquierda mientras da la derecha al rey, pero él, me hizo ver que con qué mano iba a recoger el diploma entonces. Decidimos pensarlo despacio y no levantar la liebre; no sea que no se sepa en Estocolmo antes de tiempo que don Tadeo Piera es un impedido. se que a él le quedaban unas copias de las fotografías y a mí los siete kilitos de la jubilación y bien podíamos hacer cham

17 octubre

Por mucho que lo moje, el pelo no se asienta como es debido. desde luego, pero el jabón como buenos hermanos va que a mí ta como un ala. La raya a la derecha queda normal, no le va ni bien ni mal a la cara, pero parezco otro. Lo que no me determino es a salir así a la calle. ¡Ni a que me vea mi señora siquiera! Cosa distinta son los andares. Desde hace días procuro dar el paso con mayor determinación. Pero hoy, en pleno entrenamiento, me adelantó el panoli de Tochano, y que por qué andaba así, si es que me mancaban los zapatos. Le dije que sí para que callase la boca pero él me preguntó entonces por los mocasines, que por qué no los gastaba ya, si me había cambiado el gusto o era cosa de mi señorito.



16 octubre

El patrón está como unas pasusas. El hombre ya se ve en esto-
cojmo. Me pide que le ayude a mejorar sus andares pues le giba a
salir de mi prazo a recoger el premio. Le dije que lo más seguro
sería poner una mesita en el escenario para apoyarse en ella con
la mano izquierda mientras da la derecha al rey, pero él, me hi-
zo ver que con qué mano iba a recoger el diploma entonces. Decidí
dimos pensarlo despacio y no levantar la fiebre; o sea que no se
sepa en Estocolmo antes de tiempo que don Tabo Pira es un impe-
bido.

17 octubre

Por mucho que lo moje, el pelo no se asienta como es debido.
Con un poco de jabón acaba pegándose pero en cuanto seca se levanta
ta como un ala. La raya a la derecha queda normal, no le va ni d
bien ni mal a la cara, pero parece otro. Lo que no me determino
es a salir así a la calle. ¡Ni a que me vea mi señora siouiera!
Cosa distinta son los andares. Desde hace días procuro dar el pa-
so con mayor determinación. Pero hoy, en pleno entrenamiento, me
adelantó el panoli de Tocharo, y que por qué andaba así, si es q
que me mancaban los zapatos. Le dije que si para que callase la
boca pero él me preguntó entonces por los mocasines, que por qué
no los gastaba ya, si me había cambiado el gusto o era cosa de
mi señorito.



19 octubre

Esta tarde volvieron las bromas del teléfono, aunque eso de bromas es un decir. La voz era la del gicho del otro día y que volvería a llamar y yo que de acuerdo y ya, a la segunda, me lo soltó, o sea me dijo que era el Adrián, el fotógrafo, y que tenía que hablar de negocios conmigo. Se me bajó la sangre a los zancajos y no me salía la voz del cuerpo. Hubiera querido llamarle cabrón pero no me determinaba y, al cabo, le pregunté que es lo que quería de mí, y el menguado, tan terne, que lo de siempre, dinero. O sea que a él le quedaban unas copias de las fotografías y a mí los siete kilitos de la jubilación y bien podíamos hacer chamba. Me llevaron los demonios y le planté que esos kilitos estaban bien sudados como para malrotarlos así, y él que no quería todos desde luego, pero sí repartirlos como buenos hermanos ya que a mi señora podían disgustarle mis fotos con la Faustina. Me puse ciego y le pregunté dónde podíamos vernos cara a cara, pero él que no me pusiera retador, que mejor conversar como personas civilizadas. Y yo que bien, pero que dónde podíamos vernos para firmar el trato. Él salió con que no corría prisa, que de momento me bastaba saber que él necesitaba cinco kilos en billetes de diez mil, sin numeración correlativa, ni señal alguna que permitiera identificarlos. ¡Cacho cabrón! Le pregunté si la candajo de la Faustina andaba en el ajo, y él que eso no hacía al caso ahora, que lo importante era reunir pronto los cinco kilos pues a lo mejor, cuando avisara, andaba tan apurado que no tenía tiempo ni de fir-



19 octubre

Esta tarde volvieron las promesas del teléfono, aunque eso de promesas es un decir. La voz era la del dicho del otro día y que volvería a llamar y yo que de acuerdo y ya, a la segunda, me lo soltó, o sea me dijo que era el Adrián, el fotógrafo, y que tenía que hablar de negocios conmigo. Se me bajó la sangre a los zancajos y no me salía la voz del cuerpo. Hubiera querido llamarle a brón pero no me determinaba y, al cabo, le pregunté que es lo que quería de mí, y él meguado, tan terne, que lo de siempre, dinero. O sea que a él le quedaban unas copias de las fotografías y a mí los siete kilos de la jubilación y bien podíamos hacer camuflaje. Me llevaron los demonios y le planté que esos kilos estaban bien sudados como para matrotarlos así, y él que no quería todos desde luego, pero sí repartirlos como buenos hermanos ya que a mi señora podían disgustarle mis fotos con la Faustina. Me puse ciego y le pregunté dónde podíamos vernos cara a cara, pero él que no me pusiera retador, que mejor conversar como personas civiles. Y yo que bien, pero que dónde podíamos vernos para firmar el trato. Él salió con que no corría prisa, que de momento me estaba saber que él necesitaba cinco kilos en billetes de diez mil, sin numeración correlativa, ni señal alguna que permitiera identificarlos. ¡Cacho cabrón! Le pregunté si la cantidad de la Faustina andaba en el ajo, y él que eso no hacía al caso ahora, que lo importante era reunir pronto los cinco kilos pues a lo mejor, cuando avisara, andaba tan apurado que no tenía tiempo ni de fir-



mar un cheque. El granuja me preguntó si la cosa estaba clara y yo, temblándome la contera, que sí, pero que dónde demonios íbamos a encontrarnos, y él que el día 30 me lo diría y me mandaría además un croquis para evitar equivocados. Cuando colgó me quedé acojonado, sin fuerzas para mover un dedo. Y así seguía cuando se presentó la chavala y sólo de verla se me puso una cosa así, sobre la parte, que no me dejaba respirar. Me preguntó si me pasaba algo y yo que nada, lo único el patrón, cada día más patoso y que estaba determinado a dejarlo. Al acostarme me tomé dos píldoras pero no he conseguido pegar ojo en toda la noche.

21 octubre
Melecio que ya se lo figuraba, que la historia no podía terminar de otra manera. Es más listo que Cardona este Melecio. En lugar de irse por las ramas, dijo que, afinando, el tema no tenía más que dos soluciones: entregar los cuartos o dar parte. Lo primero no me libraba de otros posibles chantajes y, en cuanto a lo segundo, tenía que determinar qué enojaría menos a la Anita, contarle antes lo de la Faustina o aguardar a que viera las fotografías. Le dije mi verdad, que las dos soluciones eran parejas, que en cualquier caso la parienta agarraría el dos y si te he visto no me acuerdo. Así las cosas, Melecio se quedó quieto parado lo que aproveché para decirle que había una tercera solución, o sea liquidar al cabronazo del Adrián y pasar a la sombra lo que me quede de vida. Que prefería eso a darle cinco kilos a un hijopu-

mar un cheque. El granuja me preguntó si la cosa estaba clara y yo, temblándome la contera, que sí, pero que donde demonios íbamos a encontrarnos, y él que el día 30 me lo diría y me mandaría además un croquis para evitar equívocos. Cuando colgó me quedé acojonado, sin fuerzas para mover un dedo. Y así seguía cuando se presentó la chavala y sólo de verla se me puso una cosa así, sobre la parte, que no me dejaba respirar. Me preguntó si me pasaba algo y yo que nada, lo único el patrón, cada día más patoso y que estaba determinado a dejarlo. Al acostarme me tomé dos píloras pero no he conseguido pagar ojo en toda la noche.

21 octubre

Melicio que ya se lo figuraba, que la historia no podía terminar de otra manera. Es más listo que Cardona este Melicio. En lugar de irse por las ramas, dijo que, afinando, el tema no tenía más que dos soluciones: entregar los cuartos o dar parte. Lo primero no me libraba de otros posibles chantajes y, en cuanto a lo segundo, tenía que determinar qué enotaría menos a la Anita, contarle antes lo de la Faustina o aguardar a que viera las fotografías. Le dije mi verdad, que las dos soluciones eran parejas, que en cualquier caso la parienta agarraría el dos y si se veía no me acuerdo. Así las cosas, Melicio se quedó quieto parado lo que aproveché para decirle que había una tercera solución, o sea, liquidar al capronazo del Adrián y pasar a la sobra lo que me quede de vida. Que prefería eso a darle cinco kilos a un hito-



ta semejante. Melecio, muy prudente, que liquidarle no le evitaría a la Anita el sofocón ni resolvería el problema, o sea, que la medida era poco práctica. Como aún hay tiempo, quedamos en volver a vernos pasado mañana.

23 octubre

El patrón sigue con la pichicharra del Premio Nobel. El hombre no vive para otra cosa. A ratos dudo si irle con el cuento del Adrián, pero ¿qué adelanto dándole vela en este entierro? Hoy, durante el paseo sólo habló de su discurso. Según él debe ser más político que literario, y entonces le pregunté por qué no hablaba del Duque y la transición. Pero él que eso lo último, que España era un asunto sin interés y el Duque un impostor, que había que tocar un tema más amplio como la paz o la ecología. Le hice ver que aun era pronto para devanarse los sesos, pero él que le gustaba tener todo atado y bien atado por si la cosa surgía. Camino de casa me confesó que desde hacía dos días me encontraba distraído, como en otra cosa, y lo que yo le dije con toda la barba, que lo del premio no era para menos, que quitando mi estancia en América había viajado poco y me imponían los aviones.

25 octubre

Volví donde Melecio. El hombre, que había reflexionado y que quizá lo mejor fuese tender al Adrián una encerrona confesándole antes a la Anita mi debilidad. Le dije mi verdad, que la Anita no



ta semejante. Melecio, muy prudente, que fingirle no le evita-
ría a la Anita el sofocón ni resolvería el problema, o sea, que
la medida era poco práctica. Como aún hay tiempo, quedamos en vol-
ver a vernos pasado mañana.

23 octubre

El patrón sigue con la pichicharra del Premio Nobel. El hombre
no vive para otra cosa. A ratos dudo si iré con el cuento del
Adrián, pero ¿qué adelanto dándole vela en este entierro? Hoy,
durante el paseo sólo habló de su discurso. Según él debe ser más
político que literario, y entonces le pregunté por qué no habla-
ra del Duque y la transición. Pero él que eso lo último, que es-
ta era un asunto sin interés y el Duque un impostor, que había
que tocar un tema más amplio como la paz o la ecología. Le hice
ver que aun era pronto para devanarse los sesos, pero él que le
gustaba tener todo atado y bien atado por si la cosa surgía. Ca-
mino de casa me confesó que desde hacía dos días me encontraba
distraído, como en otra cosa, y lo que yo le dije con toda la bar-
ba, que lo del premio no era para menos, que quitando mi estancia
en América había viajado poco y me imponían los aviones.

25 octubre

Volví donde Melecio. El hombre, que había reflexionado y que
quizá lo mejor fuese tender al Adrián una enserona confesándole
antes a la Anita mi debilidad. Le dije mi verdad, que la Anita no



entendía esas debilidades y que a mí me faltaba cara para irle con el cuento. Entonces le propuse al Melecio ganar al Adrián por la mano, o sea, peinar una noche el barrio de las putas y, una vez que diésemos con él, hacerle cantar y quitarle las fotografías. Melecio que cómo íbamos a reconocerle, y entonces le hablé del guardapolvos y el sombrero aunque ya me olía que esto no sería más que un disfraz. Pero lo importante era informarnos por las capulinas sobre la Faustina y un tal Adrián, un fotógrafo sietemesino que la acompañaba. Alguien tenía que conocerlos. ¿Dónde podían estar si no paraban en ese barrio? Melecio, muy prudente, se dejó convencer, que nada perdíamos por probar y que mañana a las 8 en el bar del Pristilo, orilla de la Diputación. Iba pero

26 octubre

Le comuniqué a la parienta que regresaría tarde, que el señor Piera tenía una mesa redonda en la Sala de la Cultura, y ella que al pelo, que me dejaría la cena en el microondas. Luego me pasé tres horas con Melecio en el barrio de las putas, preguntando a unas y a otras, por la Faustina, una chavala rubia, fuerte ella, bien parecida, que iba a veces con un sietemesino de mandilón negro, un fotógrafo que atendía por Adrián. Pero a las capulinas les giba hablar de otras capulinas. O sea todas salían por el mismo registro, que nanay, que no la conocían pero que allí estaban ellas para lo que se nos ofreciese mandar. Y nosotros agradecidos, que no se trataba de eso, sino de un asunto pendiente con la pa-



entendía esas debilidades y que a mí me faltaba cara para irse con el cuento. Entonces le propuse al Melicio ganar al Adrián por la mano, o sea, peinar una noche el barrio de las putas y, una vez que diésemos con él, hacerle cantar y quitarle las fotografías. Melicéo que como íbamos a reconocerle, y entonces le hablé del guardapolvo y el sombrero aunque ya me oía que esto no sería más que un distrés. Pero lo importante era informarnos por las capulinas sobre la Faustina y un tal Adrián, un fotógrafo sistemático que la acompañaba. Alguien tenía que conocerlos. ¿Dónde podían estar si no paraban en ese barrio? Melicéo, muy prudente, se dejó convencer, que nada perdíamos por probar y que mañana a las 8 en el bar del Prístilo, orilla de la Diputación.

28 octubre

Le comuniqué a la pariente que regresaría tarde, que el señor Piera tenía una mesa redonda en la Sala de la Cultura, y ella que al pelo, que me dejaría la cena en el microondas. Luego me pasé tres horas con Melicéo en el barrio de las putas, preguntando a unas y a otras, por la Faustina, una chavala rubia, fuerte ella, bien parecida, que iba a veces con un sistemático de mandilón negro, un fotógrafo que atendía por Adrián. Pero a las capulinas les gaba hablar de otras capulinas. O sea todas salían por el mismo registro, que nanay, que no la conocían pero que allí estaban ellas para lo que se nos ofreciese mandar. Y nosotros arrabacidos, que no se trataba de eso, sino de un asunto pendiente con la pa-



reja. Pero que si quieres arroz Catalina, por mucho que le dimos al parche no sacamos nada en limpio. A las diez y media en un bar de la calle la Pólvara nos encontramos a un cipote con una trompa descomunal y que conocía al fotógrafo del mandilón negro pero que no atendía por Adrián sino por Ginés. Le pregunté las señas pero él calló la boca y el personal empezó a formar corros y uno salió con que si éramos policías. Nos escurrimos hacia la puerta y detrás salió un tipo lampiño que extendió la mano y que sabía donde paraba el tal Ginés. Según le seguíamos no me hubiera cabido un piñón en el culo. Y en el 10, de la calle Cándida Botín, se detuvo. Y allí, sobre un cuadro de fotografías de niños de Primera Comunión, decía: FOTOGRAFÍA GINÉS. Tiramos para arriba pero en el piso no contestaba nadie. Una mujer que subía, que no era hora de trabajo y entonces le pregunté si es que el tal Ginés no paraba en la casa. Ella que quehacer, que dónde iba a parar, pero que andaría fuera, comiendo un bocata con la niña. Melecio y yo nos quedamos al rececho hasta que a la media hora apareció un andóbal, largo como un varal, con una niñita de la mano. No se parecía en nada al gili de la serrería y, cuando le pregunté por el Adrián, dijo que no le conocía y que, desde luego, en el barrio no estaba establecido. Cambié de disco y le pregunté por la Faustina pero idem de lienzo, que preguntar por una puta en el barrio mercado. El gili no sabía en su pellejo. Según él han repercutido de las putas era como buscar una aguja en un pajar. Melecio me hizo ver que iban a dar las doce y entonces ahuecamos el ala más mohinos que otro poco.

MD

reja. Pero que si otros arros Catalina, por mucho que le dimos
 al parche no sacamos nada en limpio. A las diez y media en un bar
 de la calle la Polvorosa nos encontramos a un cipote con una trom-
 pa descomunal y que conocia al fotografo del mandilón negro pero
 que no atendia por Abriañ sino por Ginés. Le pregunté las señas
 pero él calló la boca y el personal empezó a formar corros y uno
 salió con que si éramos policías. Nos escurrimos hacia la puerta
 y detrás salió un tipo también que extendió la mano y que sabía
 donde paraba el tal Ginés. Según le seguíamos no me hubiera cabi-
 do un piñón en el culo. Y en el 10, he la calle Cándida Botín, se
 detuvo. Y allí, sobre un cuadro de fotografías de niños de prime-
 ra Comunidad, decía: FOTOGRAFÍA GINÉS. Tiramos para arriba pero
 en el piso no contestaba nadie. Una mujer que subía, que no era
 hora de trabajo y entonces le pregunté si era que el tal Ginés no
 paraba en la casa. Ella que quehacer, que dónde iba a parar, pe-
 ro que andaría fuera, comiendo un bocata con la niña. Melecio y
 yo nos quedamos al resacho hasta que a la media hora apareció un
 andaluz, largo como un varal, con una niñita de la mano. No se
 parecía en nada al giji de la serranía y, cuando le pregunté por
 el Abriañ, dijo que no le conocía y que, desde luego, en el barrio
 no estaba establecido. Cambié de disco y le pregunté por la faus-
 tina pero ídem de lienzo, que preguntan por una puta en el barrio
 de las putas era como buscar una aguja en un pajar. Melecio me
 hizo ver que iban a dar las doce y entonces abucamos el sis más
 mohinos que otro poco.



27 octubre

No he pegado ojo en toda la noche. A las dos me levanté, puse la tele y anduve dándole al mando a distancia hasta que se me engarabitó el dedo. La verdad es que llevo tres días que no me llamo. Y a fuerza de cavilar he llegado a la conclusión de que únicamente el sereno de la serrería podría aclarar las cosas. Él es fijo que conoce a la Faustina y, si me apura, al Adrián y sabe de sobras el cambalache que han montado en su casa las últimas semanas. Así es que, echándole valor, me llegué a la calle Moreña, pero el gicho salió con las del beri que si volvía a llamar a la puerta de esas maneras me pegaban una patada en el culo que me encajaba en la torre de la catedral. Le alargué un billete grande y que con un poco de buena voluntad podríamos entendernos, pero él trancó la puerta y me mandó a tomar por el saco. Subí donde Melecio y el hombre que me había equivocado, que ahora el mamacallos del sereno informaría al Adrián con lo que era bobería tratar de localizarlo. No sé a qué carta quedarme. El Melecio por fía en dar parte pero yo quisiera quemar antes el último cartucho.

28 octubre

Al ir a buscar a don Tadeo me tropecé con el Partenio en el mercado. El gilí no cabía en su pellejo. Según él han repercutido la subida del Justito y no han notado reacción en la parroquia. Dice, y con razón, que antaño subías un céntimo el precio del pan y ya se sabía, huelga general. Hoy, en cambio, subes dos pelás y

MD

27 octubre

No he pagado ojo en toda la noche. A las dos me levante, puse la tele y anduve dándole al mando a distancia hasta que se me engarbitó el dedo. La verdad es que llevo tres días que no me jumo. Y a fuerza de cavilar he llegado a la conclusión de que únicamente el sereno de la serranía podría aclarar las cosas. Él es el tipo que conoce a la Faustina y, si me amura, el Adrián y sabe de sobras el cambalache que han montado en su casa las últimas semanas. Así es que, echándole valor, me llegué a la calle Morera, pero el chico salió con las del Berti que si volvía a llamar a la puerta de esas maneras me pegaban una patada en el culo que me encasaba en la torre de la catedral. Le alargué un billete grande y que con un poco de buena voluntad podrían entendernos, pero él trancó la puerta y me mandó a tomar por el saco. Subí donde Melicio y el hombre que me había equivocado, que ahora el macallero del sereno informaría al Adrián con lo que era debería tratar de localizarlo. No sé a qué carta quedarme. El Melicio por fin en dar parte pero yo quisiera quemar antes el último cartucho.

28 octubre

Al ir a buscar a don Tadeo me tropecé con el Partenio en el mercado. El pili no caía en su delirio. Según él han reaccionado la subida del Justito y no han notado reacción en la parroquia. Dice, y con razón, que antes subían un céntimo el precio del pan y ya se había huelga general. Hoy, en cambio, subes dos nefas y



el personal no se da por enterado. La gente vive a la que salta, como yo digo, sin mirar la peseta, y el día que se acabe se acabó.

29 octubre

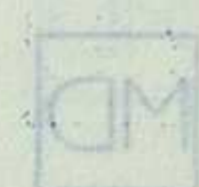
Estuve con mi sobrino en el banco. El vaina que qué me pasaba, que me había quedado en el chasis. Cuando se lo conté se quedó frío, que menudo serial, que eso era como en las películas, y que a qué aguardaba para dar parte. Le hablé del rebufe de la parienta y él que, en estos casos, una víctima era inevitable, pero si entregaba los cinco kilitos las víctimas seríamos dos: la parienta y yo. Razón no le falta. Iba en ayunas y el sillón giratorio me mareaba. De repente me salió con que su señora tenía un primo en la Criminal y podía darle un telefonazo. De primeras le dije que aguardase, pero lo pensé mejor y que bueno, pero preferiría verle en un bar que en la comisaría, que andaría vigilada. Para más seguridad nos citamos en la misma casa de José Antonio de manera que a las 5 ya andábamos los cuatro allí, o sea el primo de su señora, el jefe de la brigada, él y un servidor. Los panolis no lo daban importancia, a ver, la costumbre. Y que una vez que conociera el lugar convenido, les pegara un telefonazo y punto. Traté de hacerles ver que por esa regla de tres habría dos paganos, un servidor y mi señora, por lo que tal vez sería mejor agarrar al Adrián con las manos en la masa, hacernos cargo de las fotos y trincarle luego. Pero al jefe no le gustó el plan. Que resultaba muy arriesgado perseguir a un delincuente entre el trá



el personal no se da por enterado. La gente vive a la que salta,
como yo digo, sin mirar la peseta, y el día que se acabe se acaba.
dó.

29 octubre

Estuve con mi sobrino en el banco. El vaina que qué me pasaba,
que me había quedado en el chasis. Cuando se lo conté se quedó
frío, que menudo serial, que eso era como en las películas, y que
a qué guardaba para dar parte. Le hablé del rebufo de la parte-
ta y él que, en estos casos, una víctima era inevitable, pero si
entregaba los cinco kilos las víctimas seríamos dos: la parte-
ta y yo. Razón no le falta. Iba en ayunas y el sillón giratorio
me mareaba. De repente me salió con que su señora tenía un primo
en la Criminal y podía darle un telefonazo. De primeras le dije
que guardase, pero lo pensé mejor y que bueno, pero preferiría
verle en un bar que en la comisaría, que andarías vigilada. Para
más seguridad nos citamos en la misma casa de José Antonio de ma-
nera que a las 5 ya andáramos los cuatro allí, o sea el primo de
la señora, el jefe de la privada, él y un servidor. Los panolis
no le daban importancia, a ver, la costumbre. Y que una vez que
conociera el lugar convenido, les pagara un telefonazo y punto.
Traté de hacerles ver que por esa regla de tres habría dos más
nos, un servidor y mi señora, por lo que tal vez sería mejor apa-
rar al Adrián con las manos en la masa, hacernos cargo de las
fotos y trincarle luego. Pero al jefe no le gustó el plan. Que
resultaba muy arriesgado perseguir a un delincuente entre el tré



fico urbano, que era preferible que yo le entregase un paquete de recortes como si fuera el dinero y echarle mano en ese momento. Y una vez que me comieron el coco, les informé que mañana aguardaba el aviso del Adrián. El jefe me dio un teléfono y que llamara cuanto antes, que el personal andaría al loro y saldría inmediatamente tras ellos. Al cabo me largué y subí donde Melecio a pedirle que me acompañara. Le informé del asunto y le dije que en la primera llamada le indicaría el lugar y en la segunda el día y la hora de la cita, y que él hiciera el favor de comunicarlo a comisaría pues yo no estaría para nada. Le dejé un juego de llaves del coche y le dije que lo tendría aparcado frente a mi casa y él debería estar dentro cuando yo llegase. Andábamos los dos de los nervios y al despedirnos nos pegamos un abrazo como si nos fuéramos a la guerra.

30 octubre

A las nueve y media ya tenía la carta en el casillero. Con el tembleque no acertaba a abrir el sobre. Dentro venía una nota que decía: "Tan pronto reciba un aviso telefónico, salga con su coche por la carretera de Madrid y en el kilómetro 7 cruce el primer puente en dirección a Aracena. En el descenso hacia la autovía, le adelantará un Volkswagen rojo con el cristal de la ventanilla derecha bajado. A través de esa ventanilla, y sin detenerse, depositará usted el dinero convenido. Después aparcará junto a la línea continua y permanecerá allí durante un cuarto de hora, trans



fico urbano, que era preferible que yo le entregase un paquete de recortes como si fuera el dinero y eñóbrle mano en ese momento. Y una vez que me comieron el coco, les informé que mañana se aguardaba el aviso del Adrián. El jefe me dio un teléfono y que llamara cuanto antes, que el personal andaría al foro y saldría inmediatamente tras ellos. Al cabo me largué y subí donde Melicio a pedirle que me acompañara. Le informé del asunto y le dije que en la primera llamada le indicaría el lugar y en la segunda el día y la hora de la cita, y que él hiciera el favor de comunicarme a comisaría pues yo no estaría para nada. Le dejé un juego de llaves del coche y le dije que lo tendría aparcado frente a mi casa y él debería estar dentro cuando yo llegase. Andábamos los dos de los nervios y al despedirnos nos regamos un brazo como si nos fuéramos a la guerra.

30 octubre

A las nueve y media ya tenía la carta en el castillero. Con el tiempo no acertaba a abrir el sobre. Dentro venía una nota que decía: "Tan pronto reciba un aviso telefónico, salga con su coche por la carretera de Madrid y en el kilómetro 7 cruce el primer puente en dirección a Aracena. En el descenso háaga la autovía, se adelantará un Volkswagen rojo con el cristal de la ventanilla derecha rajado. A través de esa ventanilla, y sin detenerse, depositará usted el dinero convenido. Después aparcará junto a la línea continua y permanecerá allí durante un cuarto de hora, tras



currido el cual, podrá circular con libertad. Cuento con que estará vigilado en todo momento. ¡Buena suerte!". Luego, en un croquis, había un dibujo del puente de Aracena, una flecha indicando la dirección a seguir y otra el lugar del aparcamiento. Todo estaba claro como el agua pero con los nervios no acertaba a comunicarse con Melecio. Cuando conseguí línea le di los datos y le dije que volvería a llamarle en cuanto hubiera noticias. Tenía la lengua como la estopa y, en lo que bebía un buche de agua, el teléfono volvió a sonar. La voz sólo dijo: "Hora, hoy a las once y media en el lugar indicado". Colgó y yo se lo comuniqué a Melecio. Luego le dije a la parienta que me iba con don Tadeo a Madrid y no era fijo que regresáramos a dormir. Acababan de dar las diez y media pero no podía parar quieto. Cuando cogí el envoltorio de los recortes temblaba como una hoja. En la cafetería de la esquina pedí una tila y el barman, que es amiguete, que venía bueno para ser tan de mañana. Me tomé la tila y salí a la calle más nervioso que había entrado. Me acerqué al R-11 y allí, en el asiento de atrás, se notaba el bulto del Melecio bajo la manta. Todavía no me había sentado y ya andaba preguntándome que había de nuevo. Le dije mi verdad, que ni yo mismo lo sabía, que de momento daríamos una vuelta para hacer tiempo y que estuviese tranquilo. A las y cuarto, así que enfilé la autovía, no me hubiera cabido un piñón en el culo. Miraba el paquete de recortes como si de verdad contuviera los cinco kilos. En la Avenida de Madrid se armó un tapón y me puse como una pila. Al intentar adelantar a

MD

currido el cual, podré circular con libertad. Cuente con que es-
 taré vigilado en todo momento. ¡Buena suerte!". Luego, en un cro-
 quis, había un dibujo del puente de Arcena, una fecha indicando
 do la dirección a seguir y otra el lugar del anarcamiento. Todo
 estaba claro como el agua pero con los nervios no acertaba a com-
 municar con Melicio. Cuando conseguí hacerle los datos y él
 dije que volvería a llamarle en cuanto hubiera noticias. Tenía
 la lengua como la estopa y, en la que había un bulto de agua, el
 teléfono volvió a sonar. La voz sólo dijo: "Hora, hoy a las once
 y media en el lugar indicado". Colgó y yo se lo comunicué a Mele-
 cio. Luego le dije a la portante que me iba con don Tadeo a Madrid
 y no era hijo que regresáramos a dormir. Acababan de dar las diez
 y media pero no podía parar quieto. Cuando cogí el envoltorio de
 los recortes temblaba como una hoja. En la cafetería de la esqui-
 na pedí una tifa y el barman, que es simpático, que venía bueno pa-
 ra ser tan de mañana. Me tomé la tifa y salí a la calle más ner-
 vioso que había entrado. Me acerqué al R-11 y allí, en el asien-
 to de atrás, se notaba el bulto del Melicio bajo la manta. Toda-
 vía no me había sentado y ya andaba preguntándome que había de
 nuevo. Le dije mi verdad, que ni yo mismo lo sabía, que de momen-
 to daríamos una vuelta para hacer tiempo y que estuviese tranqui-
 lo. A las y cuarto, así que enfilé la autovía, no me hubiera ca-
 bido un piñón ben el culo. Miraba el paquete de recortes como si
 de verdad contuviera los cinco kilos. En la Avenida de Madrid se
 armó un tapón y me puse como una rila. Al intentar adelantarse



AMD, 57, 1

un Volvo, el panoli se cruzó y no me topé con él de verdadero milagro. Al oír el frenazo, Melecio que qué pasaba y el chofer, mientras, poniéndome a caldo. Ya en la autovía se nos hicieron las once y veinte. Ibamos despacio, y yo miraba el triste paisaje de arrabales y huertas donde termina la ciudad. Y, de repente, le vi en el espejo retrovisor. El Volkswagen rojo venía detrás de mí, con un coche entre medias. Traté de reconocer al conductor pero no se veía ni papa. Se lo dije al Melecio y, al doblar la curva del puente, ví que el candongo del Volkswagen daba al intermitente dispuesto a adelantarme. Bajé el cristal y me puse el mazo de recortes entre los muslos. Estaba tan cerca que veía perfectamente al Adrián. El cipote parecía mulato y fuerte, y, al bajar hacia la autovía, tocó el claxón, le di paso, cogí el fajo y lo metí dentro por la ventanilla abierta, mientras yo me arrimaba a la línea continua. En ese momento aparecieron de frente dos coches de la policía cerrándonos el paso. En unos segundos, el coche rojo estaba rodeado de policías y ¡abajo todo el mundo y las manos en alto! Yo me apeé también y el mulato me hizo un corte de mangas y yo entonces le llamé hijoputa. El jefe me apartó, que callara la boca ahora, que no entorpeciera la labor policial. Un poli se puso al volante del Volkswagen y al Adrián, o lo que fuese, le metieron en un coche de ellos y el jefe que los siguiese. Al poner en marcha el motor oí la voz de Melecio que si podía quitarse la manta de encima. Me dio la risa floja y que naturalmente, que la bofia ya había detenido al Adrián y el plan era ahora re-

MD

un Volvo, el panel se cruzó y no me topé con él de verdad mi-
 laro. Al oír el frenazo, Melicio que qué pasaba y el chofer,
 mientras, poniéndome a caldo. Ya en la autovia se nos hicieron
 las once y veinte, íbamos despacio, y yo miraba el triste paisa-
 je de arrabales y huertas donde termina la ciudad. Y, de repente,
 le vi en el espejo retrovisor. El Volkswagen rojo venía detrás
 de mí, con un coche entre medias. Traté de reconocer al conductor
 pero no se veía ni papa. Se lo dije al Melicio y, al doblar la
 curva del puente, vi que el candado del Volkswagen daba al inter-
 mite dispuesto a adelantarme. Bajé el cristal y me puse el ma-
 zo de recortes entre los muslos. Estaba tan cerca que veía perfec-
 tamente al Adrián. El cipote arrebató mulato y fuerte, y, al bajar
 hasta la autovia, tocó el claxon, le di paso, pasó el fajo y lo
 metí dentro por la ventanilla abierta, mientras yo me arribaba a
 la línea continua. En ese momento aparecieron de frente dos coches
 de la policía cerrándonos el paso. En unos segundos, el coche ro-
 jo estaba robado de policías y bajó todo el mundo y las manos
 en alto. Yo me apé también y el mulato me hizo un corte de man-
 gas y yo entonces le llamé hipóputa. El jefe me apartó, que calla-
 ra la boca ahora, que no entorpeciera la labor policial. Un golfi
 se puso al volante del Volkswagen y al Adrián, o lo que fuese,
 le metieron en un coche de ellos y el jefe que los siguiese. Al
 poner en marcha el motor de la voz de Melicio que sí podía quitar
 se la manta de encima. Me dio la risa floja y que naturalmente,
 que la botía ya había detenido al Adrián y el plan era ahora ce-



AMD, 57, 1.

coger las fotografías antes de que las distribuyesen pero el Melecio, muy prudente, que mucho se temía que el Adrián nos hubiera tomado la delantera. Le dije que eso pensaba yo, pero que tampoco se perdía nada por intentarlo. En la Avenida de Madrid se separaron los coches y el inspector me hizo señas de que siguiera al suyo. Pensé que tiraría para el barrio de las putas pero no, doblamos a la derecha, hacia las Tenerías y en la calle Curtidores, en el 17, se detuvieron. Era una casa nueva pero de poco fuste y cuando el jefe llamó en el 2ºE oí carreras dentro y arrastrar de muebles, pero Sebío, el poli corpulento, ya andaba dándole empellones a la puerta y, una vez que cedió, todos nos colamos dentro. Entonces, al fondo del pasillo, vi a la Encarna, los brazos cruzados sobre el pecho, como si tuviese frío, mirándonos con sus tristes ojos de perdiguero. De repente se me hizo la luz: Tú si eres el Adrián, cacho zorra, la voceé. Ahora me explicaba su interés por la parienta, sus piropos y lisonjas. Dijo algo de un tal Serloj Olmes y yo la pregunté por las fotografías. La tía hizo un gesto como diciendo que las podía echar un galgo, pero ya el inspector, que en un momento había registrado el piso, me enseñaba dos copias por el otro lado. Le dije que sí, que talmente, que esas eran, que imaginara, pero que mi señora ya tendría un juego igual en su poder. El jefe se llegó a la Encarna y la llamó Pruden, y que lo sentía, que otra vez sería. La puso entre las manos el fajo de recortes y, con mucha guasa, que se lo guardara que era suyo, que se lo había ganado. Se volvió a mí y

MD

MD, 27, 1

cogieron las fotografías antes de que las distribuyesen pero el He-
 hecho, muy prudente, que muchasse temía que el Abrián nos hubie-
 ra tomado la delantera. Le dije que eso pensaba yo, pero que tam-
 poco se perdía nada por intentarlo. En la Avenida de Madrid se a-
 separaron los coches y el inspector me hizo señas de que siguie-
 ra al suyo. Pensé que tiraría para el barrio de las buses pero
 no, doblamos a la derecha, hacia las Tenearias y en la calle Cur-
 tidores, en el 17, se detuvieron. Era una casa nueva pero de po-
 co fuste y cuando el jefe llamó en el 2º de carreras dentro y
 arrastrar de muebles, pero sebio, el poli coroliento, ya andaba
 dándole empujones a la puerta y, una vez que cedió, todos nos
 colamos dentro. Entonces, al fondo del pasillo, vi a la Encarna,
 los brazos cruzados sobre el pecho, como si tuviese frío, mirán-
 donos con susstristes ojos de serdiguero. Le repente se me hizo
 la luz: Tú si eres el Abrián, cacho zorra, la voceé. Ahora me ex-
 plicaba su interés por la orientata, sus ritopos y lisonjas. Dijo
 algo de un tal Serio Olmes y yo le pregunté por las fotografías.
 La tía hizo unngasto como diciendo que las había echado un galgo,
 pero ya el inspector, que en un momento había redistrado el piso,
 me enseñaba dos copias por el otro lado. Le dije que sí, que tal-
 mente, que esas eran, que imaginara, pero que mi señora ya ten-
 dría un juego igual en su poder. El jefe se llegó a la Encarna y
 la llamó Pruden, y que lo sentía, que otra vez sería. La puso en-
 tre las manos el fajo de recortes y, con mucha guasa, que se lo
 guardara que era suyo, que se lo había ganado. Se volvió a mí y



que se trataba de una profesional fichada en el año 78 y que podía largarme, que ya me avisaría cuando el juez estuviera instruyendo el sumario. Una vez en la calle, hizo subir a la Encarna donde el mulato del Volkswagen y él subió detrás. Pero una vez que arranqué me vino la depre y así que Melecio me preguntó si teníamos que estar contentos o tristes, le dije mi verdad que no sabía si habíamos ganado o habíamos perdido. Después me preguntó si iba a volver por casa y le dije que de momento no, que aguardaría para que la chavala pudiera tomar libremente una determinación. Y él, que y si se largaba ¿qué? Y yo, lealmente, que ya me apañaría, que lo mismo me metía en uno de esos asilos para viejos que tanto le gustaban a ella. En estas, el Melecio se echó a reír y que lo que fuera sonaría, que de momento podíamos llegarnos donde la Pachanga a tomarnos unas lentejas con unos vasos de vino.

residencias que habíamos visitado. Luego me fui al cuarto de la
31 octubre me estuve hasta las tantas dándole al mando a distan-

Tenía el corazón tan alborotado y las manos tan temblonas que no acertaba a meter el llavín en la cerradura. Pero una vez que abrí, me quedé quieto parado en el felpudo, escuchando. Sólo se oía el silencio y olía a desinfectante. Cuando finalmente entré, me di cuenta de que hasta para abandonarme había sido considerada. Había dejado todo recogido y limpio como los chorros del oro. Unicamente en la alcoba y el water se notaba su marcha. En el armario estaba mi ropa pero faltaba la suya y el baño era ya como un baño de viudo, con solo un cepillo de dientes, un peine y una



que se trataba de una profesional fichada en el año 78 y que po-
 día largarme, que ya me avisaría cuando el juez estuviera instruy-
 yendo el sumario. Una vez en la calle, hizo subir a la Escarona
 donde el mulato del Volkswagen y él subió detrás. Pero una vez
 que arranqué me vino la depre y así que Melicio me preguntó si
 teníamos que estar contentos o tristes, le dije mi verdad que no
 sabía si habíamos ganado o habíamos perdido. Después me preguntó
 si iba a volver por casa y le dije que de momento no, que guar-
 daria para que la chavala pudiera tomar libremente una determina-
 ción. Y él, que ya se largaba ¿quién? Y yo, lealmente, que ya me
 apañaría, que lo mismo me metía en uno de esos asilos para viejos
 que tanto le gustaban a ella. En estas, el Melicio se echó a reír
 y que lo que fuera sonaría, que de momento podíamos llegarlos don-
 de la pachanga a tomarnos unas lentejas con unos vasos de vino.

31 octubre

Tenía el corazón tan alborotado y las manos tan temblonas que
 no acertaba a meter el llavín en la cerradura. Pero una vez que
 abrí, me quedé quieto parado en el felpudo, escuchando. Sólo se
 oía el silencio y oía a desinfectante. Cuando finalmente entré,
 me di cuenta de que hasta para abandonarme había sido considera-
 da. Había dejado todo recogido y limpio como los chorros del oro.
 Únicamente en la alcoba y el water se notaba su marcha. En el ar-
 marío estaba mi ropa pero faltaba la suya y el baño era ya como
 un baño de viudo, con solo un cepillo de dientes, un peine y una



máquina de afeitar. Faltaban la colonia y los frascos de potin-
gues que gastaba ella. Sentía frío y cuando descubrí la nota en
la mesa de la cocina, la miré acobardado, sin determinarme a leer
la. Luego la cogí y me senté en un taburete con ella. Estaba es-
crita en su letra grande, de niña, pero se le notaba cachifolla-
da: "Nunca creí que pudieras llegar a hacerme esto, ¡sinvergüen-
za!. En el banco de abajo he abierto una cartilla a mi nombre pa-
ra que metas en ella ochenta mil pesetas cada mes. Yo creo que
con eso me arreglaré. Tu verás lo que le dices a los hijos. En
lo tocante a los siete millones, tuyos son, que los gastes con
salud. Anita". Rasgué la hoja y la partí en trocitos muy pequeños
mientras miraba por la ventana las casas de enfrente. Empezaba a
notar la soledad y me dolía no poder comentar con la parienta la
charranada de la Encarna. Me levanté del taburete pensando en las
residencias que habíamos visitado. Luego me fui al cuarto de la
tele y allí me estuve hasta las tantas dándole al mando a distan-
cia.

2 noviembre

Acompañé a don Tadeo al camposanto. Antes le puse a la chava-
la los ochenta billetes en la cartilla. Comí en La Pachanga una
paella de carne por poco menos de cuatrocientas pelás; un precio
arreglado. Luego subí a casa a ver el culebrón pero a los cinco
minutos lo quité porque no hay cristiano que lo aguante. A la no-
che volví donde La Pachanga y cené unos huevos con chorizo por



máquina de afeitar. Falaban la colonia y los frascos de botin-
 ques que gustaba ella. Sentía frío y cuando descubrí la nota en
 la mesa de la cocina, la miré acobardado, sin determinarme a leer
 la. Luego la cogí y me senté en un taburete con ella. Estaba es-
 crita en su letra grande, de niña, pero se le notaba cachifolia-
 da: "Nunca creí que pudieras llegar a hacerme esto, ¡sinvergüen-
 za! En el banco de abajo he abierto una cartilla a mi nombre pa-
 ra que metas en ella ochenta mil pesetas cada mes. Yo creo que
 con eso me arreglaré. Tu verás lo que le dices a los hijos. En
 lo tocante a los siete millones, tuyos son, que los gastes con
 salud. Anita". Rasgué la hoja y la partí en trocitos muy pequeños
 mientras miraba por la ventana las casas de enfrente. Empezaba a
 notar la soledad y me dolía no poder comentar con la parienta la
 charrada de la Encarna. Me levanté del taburete pensando en las
 residencias que habíamos visitado. Luego me fui al cuarto de la
 tele y allí me estuve hasta las tantas dándole al mando a distan-
 cia.

2 noviembre

Acompañé a don Tadeo al compositor. Antes le puse a la chava-
 la los ochenta billetes en la cartilla. Comí en la Pachanga una
 paella de carne por poco menos de cuatrocientas pesas; un precio
 arreglado. Luego subí a casa a ver el culabrón pero a los cinco
 minutos lo pulté porque no hay cristiano que lo aguante. A la no-
 che volví donde la Pachanga y cené unos huevos con chorizo por



trescientas cincuenta cucas. He dormido mal.
Melecio subió a casa esta noche y encontró todo manga por hombro.
Lo que yo le dije, no me apaño sin la chavala. Me preguntó dónde
4 noviembre

Saqué al patrón a dar un garbeo. Desde hace días no ha vuelto a hablar del Premio Nobel. Para mí que ha tenido malas noticias del don John ese de mis pecados. Almorcé una fabada en La Pachanga. Parecía dinamita y he pasado la tarde con un empacho del demonio. El culebrón, una pendejada. Como me olía, el Claudio era hijo de doña Julia, hijo de soltera, se sobrentiende. Subí un poco de queso y fruta para cenar. He dormido mal.

6 noviembre

Estuve en el parque con don Tadeo. La cogió modorra con que me veía triste desde hace una temporada. Preferí no darle carrete. Los trapos sucios se lavan en casa. En La Pachanga me eché al cinto un potaje que no se lo salta un torero. Cené queso y fruta. Nadie ha llamado al teléfono ni a la puerta en todo el puto día. Esta casa parece un funeral. A pesar de las píldoras no consigo pegar ojo.

8 noviembre

La Pachanga se descolgó hoy con un cocido montañés que me produjo flatulencia. No hago más que eructar. Empieza a cansarme la cocina de esta tía. Comas pichones o solomillo todo tiene el mismo gusto, todo sabe a pienso compuesto, como dice Tochano. Claro



trececientas cincuenta cucas. He dormido mal.

4 noviembre

Salué al patrón a dar un garbco. Desde hace días no ha vuelto a hablar del Premio Nobel. Para mí que ha tenido malas noticias del don John ese de mis pecados. Almorcé una fabada en La Pachanga. Parecía dinámica y he pasado la tarde con un empaño del monto. El culerón, una pendejada. Como me oía, el Claudio era hijo de doña Julia, hijo de soltera, se sorprendiendo. Subí un poco de queso y fruta para cenar. He dormido mal.

6 noviembre

Estuve en el parque con don Tadeo. La cogió moderna con que me veía triste desde hace una temporada. Preferí no darle carne. Los trapos sucios se lavan en casa. En La Pachanga me eché al cinto un potaje que no se lo salta un torero. Cené queso y fruta. Nadie ha llamado al teléfono ni a la puerta en todo el día. Esta casa parece un funeral. A pesar de las pilboras no consigo pegar ojo.

8 noviembre

La Pachanga se descolgó hoy con un cocido montañés que me produjo flatulencia. He hago más que eructar. Empieza a cansarme la cocina de esta tía. Comas pichones o sofomillo todo tiene el mismo gusto, todo sabe a pienso compuesto, como dice Tocharo. Claro



que por cuatro pesetas tampoco va uno a exigir cocina francesa. Melecio subió a casa esta noche y encontró todo manga por hombro. Lo que yo le dije, no me apaño sin la chavala. Me preguntó dónde creía que pararía y yo que fijo en una residencia, pero que adivinase cual porque ninguna la disgustaba. Me ayudó a hacer el orden y, al final, le confesé que uno no se da cuenta de la importancia de una mujer en casa hasta que falta.

9 noviembre

Amaneció un día soleado y anduve un rato en el parque con don Tadeo. Porfió que me encontraba triste pero que la tristeza daba a mis ojos una profunda expresión muy bella. En lugar de cabrear-me, me gustó que dijera eso. Todo hombre, hasta el más duro, agradece una palabra amable. En La Pachanga me manduqué un filete de novilla con patatas pero también tenía gusto a pienso compuesto. Y la dolorosa, con postre incluido, montó el billete. La Pachanga ésta de mis pecados se está subiendo a la parra.

10 noviembre

Esta mañana, por hacer algo, me cambié de lado la raya del pelo. Con esto y el abrigo de mi patrón parecía un lord inglés. A don Tadeo se le alegraron las pajarillas al verme. Primero me cogió una mano, luego sacó un peine y me atusó los pelos del color-drillo que según él se desmandaban. Me dejé peinar. Luego anduve todo el día violento. No veía el momento de poner la raya en su



que por cuatro pesetas tampoco va uno a exigir cocina francesa. Melecio subió a casa esta noche y encontró todo manga por hombro. Lo que yo le dije, no me apañó sin la chavala. Me preguntó dónde creía que pararía y yo que fijo en una residencia, pero que adivinasse cual porque ninguna la disgustaba. Me ayudó a hacer el orden y, al final, le confesé que uno no se da cuenta de la importancia de una mujer en casa hasta que falta.

9 noviembre

Amaneció un día soleado y anduve un rato en el parque con don Tadeo. Porfido me encontraba triste pero que la tristeza daba a mis ojos una profunda expresión muy bella. En lugar de cabrear-me, me gustó que dijera eso. Todo hombre, hasta el más duro, agradece una palabra amable. En La Pachanga me mandaron un filete de novilla con patatas pero también tenía gusto a queso compesto. Y la dolorosa, con postre incluido, montó el filete. La Pachanga está de mis pecados se está subiendo a la parra.

10 noviembre

Esta mañana, por hacer algo, me cambié de lado la raya del pelo. Con esto y el abrigo de mi patrón parecía un lord inglés. A don Tadeo se le alegraron las pajarillas al verme. Primero me cogió una mano, luego sacó un peine y me atusó los pelos del color brillo que según él se desmandaban. Me dejó peinar. Luego anduve todo el día yelento. No veía el momento de poner la raya en su



sitio. Partenio. Para lo que hay que hacer allí, cualquier anal-
 fabeta vale. Así que les dije que mi señora estaba enferma e
 11 noviembre

Subí del supermercado unas latas y dos docenas de huevos. Con
 las latas, almuerzo, y con los huevos, ceno. Mi difunto padre,
 que gloria haya, agujereaba con una punta los extremos del huevo
 y los sorbía como si fuese la pata de un centollo. Hoy hice lo
 propio y ciertamente tienen buen paladar. El teléfono sonó a úl-
 tima hora. Un tolondro que se había equivocado. El silencio pesa
 y si no fuese por lo que alborotan los chaveas del quinto sería
 para volverse loco.

19 noviembre

12 noviembre

Pasé por el banco y le conté a mi sobrino la marcha de la Ani-
 ta. Él que tranquilo, tío, que ya volverá, que lo importante era
 haber salvado los cuartos. Le pregunté si de veras creía que eran
 más importantes las pelás que la mujer, y él que no era eso, pe-
 ro que la mujer vuelve y las pelás no. ¡Que su boca sea un ángel!
 cho, pero no veía otra salida.

14 noviembre

Hubo carta del "Un, dos, tres...". Nos invitan de sufridores
 para el día 25. ¡A la vejez viruelas! La carta trae un número de
 teléfono para confirmar la asistencia. De primeras pensé decirles
 que nones pero, bien pensado, me pareció una pendejada. A falta
 de la parienta puedo ir con mi nuera, la Ulpiana, o la misma mu-



11 noviembre
Subí del supermercado unas latas y dos docenas de huevos. Con las latas, almuerzo, y con los huevos, ceno. Mi difunto padre, que gloria haya, agudgeraba con una punta los extremos del huevo y los sorbía como si fuese la pata de un centollo. Hoy hice lo propio y ciertamente tienen buen paladar. El teléfono sonó a última hora. Un teléfono que se había equivocado. El silencio pesa y si no fuese por lo que alborotan los chaves del quinto sería para volverse loco.

12 noviembre
Pasé por el banco y le conté a mi sobrino la marcha de la Anita. Él que tranquilo, tío, que ya volverá, que lo importante era haber salvado los cuartos. Le pregunté si de veras creía que eran más importantes las pelotas que la mujer. Y él que no era eso, pero que la mujer vuelve y las pelotas no. ¡Que su boca sea un ángel!

14 noviembre
Hubo carta del "Un, dos, tres...". Nos invitan de sufridores para el día 22. ¡A la vez virtualas! La carta trae un número de teléfono para confirmar la asistencia. De primeras pensé decirles que noes pero, bien pensado, me pareció una penitencia. A falta de la parienta puedo ir con mi nuera, la Ulpiana, o la misma mu-



jer del Partenio. Para lo que hay que hacer allí, cualquier anal-
fabeta vale. Asi que les dije que mi señora estaba enferma e
iría con una amiga. Bueno, pues los cipotes que ni hablar, que
con la de la fotografía o nada. Les hice ver que, bien mirado,
se parecían y los panolis que lo sentían, que únicamente podían
ir los inscritos o los suplentes elegidos ante notario. Por ver
si cantaba la gallina les anticipé que a lo mejor mi señora se
restablecía para esa fecha pero el cabezón de él, que ya no era
tiempo, que el día 15 tenía que estar cerrado el programa. Los
mandrias estos son como Dios los ha hecho.

19 noviembre

Don Tadeo dale con que por qué no me dejo definitivamente la
raya del lado derecho. Lo que yo le dije que se me hace raro, que
no me veo. Y él que todo es cuestión de costumbre. Hacía frío y
en el parque no había un alma. A saber que tramará este hombre.
De regreso me contó que el fiscal había pedido cinco años para el
Silvio Amado y que a él le sabía mal meter antecedentes al mucha-
cho, pero no veía otra salida.

22 noviembre

La Sonia y el Lorencín ya pueden dormir tranquilos. Hoy rompí
definitivamente con don Tadeo. Todas las cosas tienen un límite.
Y si lo siento es por el problema internacional del manduque. Por
que si yo ingreso a la parienta veinte billetes más de los que le



ter del Partenio. Para lo que hay que hacer allí, cualquier anal-
fabeta vale. Así que les dije que mi señora estaba enferma e
iría con una amiga. Bueno, pues los cipotes que ni hablar, que
con la de la fotografía o nada. Les hice ver que, bien mirado,
se parecían y los panolís que lo sentían, que únicamente podían
ir los inscritos o los suplentes elegidos ante notario. Por ver
si cantaba la gallina les anticipé que a lo mejor mi señora se
restablecía para esa fecha pero el capetón de él, que ya no era
tiempo, que el día 15 tenía que estar cerrado el programa. Los
mandarías estos son como Dios los ha hecho.

19 noviembre

Don Tadeo dafe con que por qué no me dejo definitivamente la
raya del lado derecho. Lo que yo le dije que se me hace raro, que
no me veo. Y él que todo es cuestión de costumbre. Hacía frío y
en el parque no había un alma. A saber que tramará este hombre.
De regreso me contó que el fiscal había pedido cinco años para el
Silvio Amado y que a él le sabía mal meter antecedentes al mucha-
cho, pero no veía otra salida.

22 noviembre

La Sonia y el Lorenzín ya pueden dormir tranquilos. Hoy rompí
definitivamente con don Tadeo. Todas las cosas tienen un límite.
Y si lo siento es por el problema internacional del manduque. Por
que si yo ingreso a la parienta veinte billetes más de los que le



saco mensualmente al señor Piera, a ver qué puedo hacer ahora con la limosna del paro. Habrá que comer de lo vivo, aunque todos sabemos lo que dura el jamón una vez que se empieza. Pero, bien mirado, ¿qué otra salida tenía? Porque el marica de él no me dio a elegir. Ya me chocó un apretón así en pleno paseo. Pero aguanté mecha. O sea le ayudé a bajar al urinario y le puse delante de la taza sujetándole por detrás. En mejor plan, imposible. Bueno, pues el cacorro de él iba encendido y se lanzó, o sea que hiciera el favor de desabotonarle la pretina, ¡habráse visto desahogo!, que con una mano inútil y la otra en la pared no podía valerse. ¡No te giba! Se me hincharon las narices y que eso sí que no, que aguantar le aguantaría lo que hiciera falta, pero de ahí no pasaba, que por mi parte podía mearse tranquilamente por la pata abajo. Y mano de santo, como suele decirse. Se desabrochó como pudo, se sacó el pájaro y orinó a la chiticalla, sin mediar palabra. Luego, una vez que salimos; se quedó cortado mientras yo ladraba a la luna. Y cuando le dije que a casita, a casita, que entró en el ascensor más manso que un cordero. Y, según me pagaba doña Asunción, que hoy tocaba, le dije que lo sentía pero que era mi último sueldo, que me largaba, y ella ni rechistar. Y con las otras dos, doña Cuca y doña Heroína, tres cuartos de lo mismo, y que su hermano les explicaría las razones de mi marcha. Y ellas ni pío. Tengo para mí que estas tipas saben de su hermano bastantes más de lo que aparentan. ¡Anda y que les den morcilla!

MD

MD

saco mensualmente al señor Píera, a ver qué puedo hacer ahora con
 la timona del paro. Habrá que comer de lo vivo, aunque todos sa-
 demos lo que dura el jamón una vez que se empieza. Pero, bien mi-
 rado, ¿qué otra salida tenía? Porque el marica de él no me dio a
 elegir. Ya me chocó un apretón así en pleno paseo. Pero aguanté
 mecha. O sea le ayudé a bajar al urinario y le puse delante de
 la taza sujetándole por detrás. En mejor plan, imposible. Bueno,
 pues el cacorro de él iba encendido y se lanzó, o sea que hicie-
 ra el favor de desabotonarle la preña, ¡habráse visto desahoga!
 que con una mano inútil y la otra en la pared no podía valerle.
 ¡No te giba! Se me hincharon las narices y que eso sí que no, que
 aguantar le aguantaría lo que hiciera falta, pero de ahí no pasa-
 ba, que por mi parte podía marcharse tranquilamente por la puta ab-
 do. Y mano de santo, como suele decirse. Se desabrochó como pudo,
 se sacó el pajarito y orinó a la chitichalla, sin mediar palabras.
 Luego, una vez que salimos, se quedó cortado mientras yo hablaba
 a la luna. Y cuando le dije que a casita, a casita, que entró en
 el ascensor más manso que un cordero. Y, según me pagaba doña
 Asunción, que hoy tocaba, le dije que lo sentía pero que era mi
 último sueldo, que me largaba, y ella ni rechistar. Y con las
 otras dos, doña Luca y doña Heroína, tres cuartos de lo mismo, y
 que su hermano les explicaría las razones de mi marcha. Y ellas
 ni pío. Tengo para mí que estas típas saben de su hermano bastan-
 te más de lo que aparentan. ¡Anda y que les den morcillas!



23 noviembre

Hice un lío con el abrigo, la americana, las camisas, las corbatas y los zapatos de don Tadeo y se los mandé a casa con el chico de los recados del Partenio. A semejante capullo mejor no tener nada que agradecerle.

24 noviembre

La casa se me viene encima. Parece que no, pero el paseito con don Tadeo acortaba la jornada. Encima, sin la parienta, el día se hace más largo que una peseta de tripas.

He cogido el gusto a sorber los huevos como hacía mi difunto padre y, con una pinta de azúcar en el agujero, tan finos como las yemas de Santa Teresa.

25 noviembre

Estuve pendiente del "Un, dos, tres...". Los suplentes eran dos paletos de Pamporcino que aguantaron el programa metidos en una jaula y vestidos de presidiarios. ¡A la chavala y a mí nos podían venir con esas! Pero, entre chorrada y chorrada, acabaron echando forraje por arriba y por abajo que no paraba. Para mí que llevándose un apartamento en la Manga del Mar Menor. ¡Toma del frasco! Imaginé a la parienta viendo el concurso en alguna parte como una hoja. Me llevé la tele a la alcoba y me acosté, pero sin sospechar que la presidiaria tenía que haber sido ella. En menos de tres días he perdido un salario de 60.000 pelás, pela más, pela menos, y un apartamento en la Manga del Mar Menor. Total que he hecho un pan como unas hostias.



23 noviembre

Hice un tío con el abrigo, la americana, las camisas, las corbatas y los zapatos de don Tadeo y se los mandé a casa con el chico de los recados del Parterio. A semejante capullo mejor no tener nada que agradecerle.

24 noviembre

La casa se me viene encima. Parece que no, pero el pasillo con don Tadeo acortaba la jornada. Encima, sin la parienta, el día se hace más largo que una peseta de tripas. He cogido el gusto a sorber los huevos como hacía mi difunto padre y, con una pinta de azúcar en el agujero, tan finos como las yemas de Santa Teresa.

25 noviembre

Estuve pendiente del "ún, dos, tres...". Los suplentes eran dos patitos de Pamorcino que aguantaron el programa metidos en una jaula y vestidos de presidarios. ¡A la chavala y a mí nos podían venir con esas! Pero, entre chorrada y chorrada, acabaron llevándose un apartamento en la Manga del Mar Menor. ¡Toma del frasco! Imaginé a la parienta viendo el concurso en alguna parte sin sospechar que la presidaria tenía que haber sido ella. En menos de tres días he perdido un salario de 60.000 pesetas, pesetas más, pesetas menos, y un apartamento en la Manga del Mar Menor. Total que he hecho un pan como unas hostias.



26 noviembre

Me llamó la poli a declarar. Llevaba tanto tiempo en silencio que no acertaba a callar la boca. Bien mirado no saqué nada en limpio salvo que la Faustina y el sereno de la serrería estaban también compinchados. Pregunté al jefe quién había hecho las fotografías y él que la misma Encarna, o sea, la Pruden. Ella se disfrazaba de hombre, pero no era la primera vez que la trincaban. La Faustina y la Encarna se encontraron por casualidad pero fue la propísima Encarna la que organizó el tema del Don Sebastián. O sea fue la susodicha la que entretuvo a la chavala mientras yo metía mano a la otra. La Faustina me encoñó a cambio de un porcentaje en los beneficios. Salí de la comisaría aliquebrado. Para una vez que creí haber conquistado una mujer me la dan con queso. El jefe, que esto suele ocurrir con tipos que se creen tenorios y son más infelices que un cubo. ¡Toma del frasco, Carrasco!

27 noviembre

Algo me sentó mal ayer, el interrogatorio, la cena o la soledad. ¡Vaya usted a saber! El caso es que a media noche me puse a recer, el día 1 se presentó en casa y me encontró liando el petate, echar forraje por arriba y por abajo que no paraba. Para mí que es un entripado. A mediodía me subió la temperatura y temblaba bulancia y me trasladaron a la UVI. Allí anduve seis días con el alma entre los dientes. Con los dichosos huevos había agarrado los diez minutos ya estaba en el water. No he pegado ojo en toda la noche. Lo que faltaba para el duro, vamos.

MD

26 noviembre

Me llamó la poli a declarar. Llevaba tanto tiempo en silencio que no acertaba a callar la boca. Bien mirado no sabía nada en limpio salvo que la Faustina y el sereno de la serrería estaban también compinchados. Pregunté al jefe quién había hecho las fotografías y él que la misma Encarna, o sea, la Pruden. Ella se distraía de hombre, pero no era la primera vez que la trincaban. La Faustina y la Encarna se encontraron por casualidad pero fue la propísima Encarna la que organizó el tema del Don Sebastián. O sea fue la susodicha la que entretuvo a la chavala mientras yo metía mano a la otra. La Faustina me encontró a cambio de un porcenaje en los beneficios. Salí de la comisaría alquebrado. Para una vez que creí haber conquistado una mujer me la dan con queso. El jefe, que esto suefe ocurrir con tipos que se creen tenorios y son más infelices que un cubo. ¡Toma del frasco, Carrasco!

27 noviembre

Algo me sentó mal ayer, el interrogatorio, la cena o la soledad. ¡Vaya usted a saber! El caso es que a media noche me puse a echar forraje por arriba y por abajo que no paraba. Para mí que es un entripado. A mediodía me subió la temperatura y temblaba como una hoja. Me llevé la tefe a la alcoba y me acosté, pero a los diez minutos ya estaba en el water. No he pagado ojo en toda la noche. Lo que faltaba para el duro, vamos.



28 noviembre en observación. Según Melecio, la parienta se presento Me voy como una canilla, por arriba y por abajo. Me eché al cinto un vaso de agua de limón pero fue peor el remedio que la enfermedad. No tardé ni cinco minutos en devolverlo. He pasado la tarde en la tele, con el mando a distancia pero sin fijarme siquiera en lo que salía.

29 noviembre que un apartamento en la Manga del Mar Menor. La Anita levanto los hombros y que si estaba de Dios ya nos volverían a llamar; y a lo mejor, para esto...

Sigo con la escurribanda. La temperatura no baja de 39°. Ni fuerzas tengo para llegarme al teléfono.

30 noviembre

Me voy por la pata abajo. Llevo más de siete días sin comer...
No puedo ni... ¿Cuántos meses llevo enfermo?... Me muero...

14 diciembre

La fetén es que gracias al Melecio he podido contarle. Al parecer, el día 1 se presentó en casa y me encontró liando el petate, como suele decirse. A las tantas de la noche avisó a una ambulancia y me trasladaron a la UVI. Allí anduve seis días con el alma entre los dientes. Con los dichosos huevos había agarrado una salmonella de caballo y estaba deshidratado. Y ¿por qué regla de tres mi difunto padre que se pasó la vida sorbiendo huevos, no agarró la salmonella? A saber... Total, seis días en la UVI y



28 noviembre

Me voy como una canilla, por arriba y por abajo. Me eché al
cinto un vaso de agua de limón pero fue peor el remedio que la
enfermedad. No tardé ni cinco minutos en devolverlo. He pasado
la tarde en la tele, con el mando a distancia pero sin fijarme
siguiera en lo que salía.

29 noviembre

Sigo con la escurridanda. La temperatura no baja de 39°. Ni
fuerzas tengo para llegarme al teléfono.

30 noviembre

Me voy por la pata abajo. Llevo más de siete días sin comer...
No puedo ni... ¿Cuántos meses llevo enfermo?... Me muero...

14 diciembre

La fetén es que gracias al Melicio he podido controlar. Al pa-
recer, el día 1 se presentó en casa y se encontró liando el pata-
te, como suele decirse. A las tantas de la noche avisó a una am-
bulancia y me trasladaron a la UVI. Allí anduve seis días con el
alma entre los dientes. Con los dichosos huesos había agarrado
una salmonella de caballo y estaba deshidratado. Y por qué regis-
tré tres mi difunto padre que se pasó la vida sorbiendo huesos, no
agarró la salmonella? A saber... Total, seis días en la UVI y



otros siete en observación. Segun Melecio, la parienta se presento el día 8, en cuanto la localizó. La mujer llegó llorando los kiries. Ahora, ya en casa, parece que marchó poquito a poco. Ninguno de los dos hemos mentado a la Encarna ni a la Faustina. Sólo la dije esta mañana que el 14 del mes pasado nos llamaron del "Un, dos, tres...". Y ella que qué tal les había pintado, y yo que un apartamento en la Manga del Mar Menor. La Anita levantó los hombros y que si estaba de Dios ya nos volverían a llamar; y a lo mejor, para entonces, nos toca el apartamento y un coche...



otros siete en observación. Según Melicio, la parienta se presen-
 to el día 8, en cuanto la localizó. La mujer llegó llorando los
 kinties. Ahora, ya en casa, parece que marcha bastante a poco. Nin-
 guno de los dos hemos mentado a la Encarnación ni a la Faustina. Só-
 lo la dije esta mañana que el 14 del mes pasado nos llamaron del
 "Un, dos, tres...". Y ella que tal les había pintado, y yo
 que un apartamento en la Manga del Mar Menor. La Anita levantó
 los hombros y que si estaba de Dios ya nos volverían a llamar; y
 a lo mejor, para entonces, nos toca el apartamento y un coche...



